

**LOS TITULOS
QUE EL PUEBLO CONCEDE
(Apodos Ecijanos)**



Reedición Completa

**CIUDAD DE ECIJA
PROVINCIA DE SEVILLA
PARTIDO JUDICIAL DE ECIJA**

Ramón Freire Gálvez

Motivación:

Entiendo, querido lector, que se hace necesario explicarle los motivos por los cuales, en este año de 2012, aprovechando las Pascuas que se avecinan (aunque sean disminuidas por la crisis y por la nueva parienta que a todos nos han endosado en nuestro árbol genealógico, cual es **DOÑA PRIMA DE RIESGO RESCATE Y RECORTE**), me han llevado a publicar por medio de Internet, igual que estoy haciendo con varias de mis obras anteriormente editadas y agotadas, la que, modestia aparte, fue la publicación que, dedicada a personajes ecijanos, dio la vuelta al mundo.

Y digo bien, la vuelta al mundo, pues como verá de todo lo que leerá a continuación, fue así. En esta reedición completa que le transcribo y que me vi obligado a hacerla el año de 2003, ante las numerosas peticiones, inserté todos y cada uno de los comentarios que se hicieron sobre la obra, entrevistas y artículos, desde que la primera parte, el año de 1991 y posteriormente la segunda en 1992, salieron a la luz.

Pues bien, desde el 2003 que como le he dicho, reedité por completo la citada obra, una vez agotados los numerosos ejemplares que se imprimieron, frecuentemente me piden un ejemplar, sin poderlo satisfacer al no disponer de ninguno. A partir de que comencé en Internet a publicar algunas de mis modestas obras, algunos seguidores me invitaban a que hiciera lo mismo con el **libro de los apodos** como se le llama popularmente, pero, quizás debido a que estaba inmerso en otras investigaciones y dada la complejidad de esta publicación, lo que me llevaría bastante tiempo, no comenzaba nunca su adecuación para hacerlo por este medio al que acceden tantos visitantes.

Pero ante las insistentes peticiones, he estado durante un tiempo alternando otros trabajos con recuperar el presente, que es el que ahora llega a sus manos y con el que deseo, si no lo ha hecho anteriormente, que no sólo pase un buen rato con su lectura, sino que añore aquellos tiempos dónde todos, sin excepción, podíamos ser localizados por nuestro apodo, directo o heredado, con la satisfacción de que él mismo, fue un título que el pueblo llano y sencillo, un determinado día, nos concedió.

Ramón Freire Gálvez.
Pascuas del año de 2012.

EL POR QUÉ DE ESTA REEDICION COMPLETA.

A finales de los años 1991 y 1992, respectivamente, conseguí publicar la primera y segunda parte de mi obra, **“LOS TITULOS QUE EL PUEBLO CONCEDE – APODOS ECIJANOS”**. Si la primera de ellas quedó agotada al mes de su edición, la segunda no tardó más tiempo, aunque algunos ejemplares quedaron en poder de los patrocinadores de la misma que, tras las peticiones correspondientes, se agotó igualmente.

Pecaría de inmodesto y vanidoso, en alabar personalmente dichas publicaciones, pero sí quiero dejar constancia, que, desde su edición, han sido varias las poblaciones andaluzas que, a través de sus corporaciones municipales o asociaciones de cualquier índole, me han realizado ofrecimientos de investigar sobre los apodos o motes de sus distintas ciudades, pueblos y villas, los cuales rechacé sistemáticamente, dado que, en primer lugar, no tenía los conocimientos suficientes para ello y, en segundo lugar, quizás lo más importante, la confianza y cercanía a los vecinos titulados, dado que los personajes ecijanos de mi obra, fueron partícipes voluntarios, ya directamente o a través de sus descendientes, de la misma. De cualquier forma, algunas de las crónicas, entrevistas o comentarios radiofónicos o escritos, que figuran dentro de esta reedición completa, constituyeron y constituyen los mejores testimonios de la importancia concedida a la misma, que, con independencia de la satisfacción personal que para mí supuso, me congratulé mucho más, el poder contribuir a la difusión cultural (imponer o conceder un apodo o mote, constituye por parte del imponente, todo un estudio del personaje titulado, de su entorno y de sus circunstancias) de nuestro hermoso pueblo y de su particular idiosincrasia dentro de las propias y ancestrales raíces andaluzas.

Desde aquel entonces, cuando hace ya más de diez años, han sido numerosas las peticiones que he recibido de facilitar algún ejemplar, habiendo llegado al extremo de tener que autorizar y, en muchos casos, regalar, ejemplares fotocopiados y encuadernados de dichas ediciones.

Pero el progreso ha hecho que dicha obra alcanzara mucha más notoriedad y por consiguiente, nuevas peticiones. Mi amigo Miguel Martín Lucena, joven empresario emprendedor, especialista en informática y a través de su empresa *Astivía*, me pidió permiso para insertar y publicar, por Internet (*galería comercial.com*) en la página dedicada a Ecija, el libro completo de los Apodos ecijanos en sus partes primera y segunda. No puse objeción alguna a ello, en primer lugar, por venir de quien venía la petición y, en segundo lugar, porque pensé que con ello me podía complimentar y atender cuantas peticiones me seguían llegando sobre la citada obra. Nada más lejos de la realidad, como dice el sabio refrán: *ha sido peor el remedio que la enfermedad*.

No cabe duda que el avance de la comunicación ha sido inmenso en el mundo y por ende en España, Andalucía y Ecija, pero si es más cierto, que no es tan fácil leer un libro delante de la pantalla del ordenador, como se hace o puede hacerse, sentado cómodamente en el sillón de la casa de cada uno. Igualmente y en una obra de amplia extensión como es la presente, no resulta tampoco fácil ni económico el imprimirla, con independencia de tener que encuadernarla, si se quiere conservar y aportar curiosamente a la biblioteca particular de cada uno, teniendo en cuenta además, que no todas las personas tienen ordenador, acceso fácil a Internet o, en muchos casos, han llegado a adquirir los conocimientos técnicos necesarios para hacerlo a través de dicho medio.

Como consecuencia de ello, aparte de las incontables visitas que dicha página electrónica ha recibido y seguro que seguirá recibiendo, desde entonces (año 2001), he vuelto a ser asaetado

en peticiones respecto a la remisión de ejemplares o indicación del punto de venta dónde poder ser adquirido.

La última petición y quizás ella haya sido la que me movió a la idea de esta reedición completa, fue una carta del Departamento de Filología Hispana de la Universidad de Bonn (Alemania), en la que me invitaban a realizar una tesis o estudio de los “*motes o apodos*”, para que fuera objeto de análisis por los estudiantes de dicho departamento, dado que hasta ellos y a través de Internet, había llegado mi humilde publicación. Pensé que deberían ser los estudiantes, quienes tras la lectura y análisis de la publicación, los que deberían realizar dicha tesis o estudio, por lo que, una vez más, fotocopias de las dos partes de la obra, su encuadernación correspondiente y remisión por correo certificado, a tan prestigiosa universidad alemana. A vueltas de correo, la consiguiente carta de agradecimiento y quedando, el responsable de dicho departamento, a disposición de quien escribe. Lo anterior acaeció a principios del presente año de 2003.

Ante ello y teniendo en cuenta que cuando escribí las dos partes que formó la obra que aquí presento en esta reedición completa, no lo hice en el ordenador y no estaba archivado en mi PC, aún a sabiendas del enorme trabajo que “picar nuevamente” dicho libro me iba a suponer (teniendo que dejar paralizadas otras investigaciones que estaba realizando), decidí hacerlo, así como ofrecerlo (con el fin de su mayor difusión) a algunas empresas ecijanas, fieles colaboradoras de mis publicaciones, que podrían estar interesadas en que, como regalo para sus clientes de las Pascuas del 2003, participar en la reedición completa de esta obra, uniendo en un solo ejemplar, las dos partes en que se dividió la primitiva y así, poder contentar a las muchas personas que estaban interesadas en poder contar con esta publicación.

Dicho y hecho, privando, una vez más a mi familia de los ratos libres, pero con la misma ilusión de siempre y con mi agradecimiento, por el apoyo de las distintas empresas que han patrocinado, cada una, un determinado número de ejemplares, he conseguido publicar esta reedición completa de una obra que, según las distintas opiniones y comentarios vertidos en aquellos años, no sólo fue original y única, sino que resultó agradable y cultural, dado que la imposición de un apodo por el pueblo sabio, llano y sencillo, es el único privilegio que, como título, tiene derecho a conceder.

Es conveniente aclarar y por ello lo hago, que todos los datos están recogidos a las fechas de sus primitivas ediciones, pues es lo cierto que, después de más de diez años, muchos de los personajes que forman parte de esta reedición completa que en aquel entonces tuvieron la dicha y el privilegio de vivir personalmente la publicación, ya no se encuentran con nosotros, pero que, para ser fiel con las ediciones anteriores, he preferido reeditarlas sin aclaración alguna en tal sentido.

Los motivos anteriores y no otros, han sido el causante o el por qué, de esta reedición completa de los “**TITULOS QUE EL PUEBLO CONCEDE – APODOS ECIJANOS**”, diez largos años después de sus primitivas ediciones en la primera y segunda parte, deseando que, tanto a los que tuvieron el privilegio de vivirlas en directo como a las generaciones actuales y venideras, les sirva para conocer, a través de su contenido, un poco más, la cultura e idiosincrasia de nuestro hermoso y caluroso pueblo astigitano.

Agosto de 2003.

El autor: Ramón Freire Gálvez

**LOS TITULOS
QUE EL PUEBLO CONCEDE
(Apodos Ecijanos)**



Reedición Completa

**CIUDAD DE ECIJA
PROVINCIA DE SEVILLA
PARTIDO JUDICIAL DE ECIJA**

Ramón Freire Gálvez

Nota de agradecimiento y dedicatoria que constaba en la primera parte:

A José Cortés Caballero “Pepillo Valseca”; Rafael Fernández López “El Hijo del Mellizo”; a Rafael Pradas Martín “El Morito” y Francisco J. González de la Rosa “Chiqui”, por la colaboración que me han prestado y a los que dedico esta publicación, pues sin la ayuda de los mismos, no hubiera sido posible su realización.

Dedicatoria de la segunda parte:

A la memoria de mi abuelo JOSE JOAQUIN FREIRE PRADAS “El Marqués” y con mi agradecimiento a todos mis conciudadanos mencionados en las dos partes del libro, quienes, con permitir que sus títulos apodatorios, vean la luz pública, han contribuido a que sus personajes reales, sean recordados por los que tuvieron la dicha de compartirlos y los que no gozaron de dichos privilegios, sientan admiración por los mismos.

Prólogo (1ª parte)

Érase una ciudad monumental, con caserío blanco y pulcro. A la aurora, sus gentes comenzaban a poblar las calles, Por sus plazas y barreras se apreciaba un delicioso olorillo a aceite de oliva que salía de las perolas que freían los jeringos. A ellos encaminaban sus pasos estos madrugadores ciudadanos antes del trabajo. Allí, haciendo un coro junto a la brasa del hornillo, platicaban en tono coloquial y abierto:

Nadie era extraño por aquellos lugares, nadie tenía prisa, todos se conocían y la conversación brotaba pronto:

- ¡Oye María! ¿Te has enterado que el niño de la Encarna, se va a la mili?
- ¿Y quién es Encarna?
- ¡Mujer quien va a ser, “la Campanera”!
- ¡Ah ya! Pues no pensaba que tuviera ya el mozo con edad para servir a la patria.
- Pues sí, y hasta tiene novia. Parece ser que tan pronto se licencie se casarán.
- ¿Pues qué dices?
- Que sí mujer: Lleva meses “pelando la pava” con la hija de Dolores “La Alcaucilla”, la que vive en Cañato.

La utilización del apodo era una constante en la ciudad, sin que ninguno de sus vecinos viera en ello ningún desprecio o burla. Estaba tan extendido su uso que nadie se molestaba o disgustaba por ello. ¡Y pobre de aquel que expresara su oposición!

La asignación del apodo es patrimonio popular del pueblo, y su origen queda la más de las veces en el anonimato.

Ya nos dice el autor que hasta la propia ciudad es conocida por uno de ellos: “La Sartén de Andalucía”. Pero no sólo la ciudad, sino también su Plaza Mayor, a los que todos llaman “El Salón”. Y hasta las mismas hermandades ecijanas fueron conocidas por sus apodos: Así tenemos como La Hermandad del Rosario, cuyas reglas fueron aprobadas en 8 de febrero de 1551, y que se encontraba establecida en el Convento de Santo Domingo, era conocida por “La Caracolera”, y otra hermandad, La Soledad, cuyas reglas fueron aprobadas en 1573, y que desde entonces tiene su salida procesional de la Iglesia del Carmen, lo era por “La Mondonguera”. Esto del apodo no era exclusivo de ninguna clase social. Pobre o rico, clérigo o seglar, culto o inculto, quedaban dentro de esa amplia nómina de “sobrenombres” de gran riqueza imaginativa. Y es que la población administraba el sacramento del bautismo con una pródiga y mordaz desconsideración.

Una población que, además, se niega a que le impongan las cosas: sus autoridades rotulan barriadas como la de Santa Ana y el pueblo la llama, con la gracia característica de esta

tierra, "La Guita"; la del grupo de San Pablo, por "Casas baratas" y al grupo San Hermenegildo por "200 viviendas". Aquí, hasta el autobús urbano tiene apodo: "El trompo."

A la conclusión de la jornada laboral, "cuando se da de mano" los vecinos se dispersaban en los más dispares lugares de ocio. La gran mayoría se reunían en variopintas tabernas: "El Pelón", El "Bar las Coles", "4 Vientos"... Cada cual tenía su propia preferencia donde encontrar su lugar de esparcimiento. Hay quien acudía al "Pelos Tiesos". Allí seguro que encontraba a los clientes de siempre: "El Barriga", "El Yayo", "El Calavera", "El Amancio", con los que contarse sus cuitas y compartir la media de vino de Páez Chía.

Otros preferían su casa, el aire libre, el patio o corral, donde "echar un cigarro". Este era el caso de Manuel "El Berruga", hombre bonachón, que tenía como oficio principal el de traer el agua a la población mediante "pipas" de la "fuente los piojos". Digo lo de oficio principal, porque cuando terminaba la distribución del tan preciado líquido, realizaba diferentes labores artesanales: arreglo de sillas de aneas, confección de canastas de varetas, labores con múltiples objetos de pleitas. Su tarea artesanal bella y laboriosa, que había aprendido de sus padres, la compartía con la contemplación de su mujer y vecinas en el umbral de su casa. Allí formando animadas tertulias, hablaban sobre mil y una cuestiones, cuando el tema no era el ditero.

A la caída de la noche veraniega, con gran camaradería, compartían el melón o sandía que tenía en el pozo. La calle hacia en esas horas una prolongación de su vivienda y todo el vecindario se echaba a ella para aprovechar el Fresco: Las casas, mientras tanto, quedaban abiertas de par en par; allí se desconocía lo del portero automático. Este era el aspecto cotidiano de cualquier calle o barrio de esta gran "sartén" independiente que es la Ciudad de Écija.

Y este es el ambiente que se encuentra nuestro autor Ramón Freire: una ciudad abierta, hospitalaria, y de gente honesta y sana. Y es que hoy, el hombre queda engullido ante mil y un problemas, y ha dejado su apodo, para quedar identificado por números, códigos y claves.

Ramón Freire, hombre popular e inquieto, ha tenido la valentía, de ofrecernos su obra "LOS TITULOS QUE EL PUEBLO CONCEDE" (apodos ecijanos) que hasta ahora no tenía precedente dentro de la bibliografía local, realizando una labor de investigación digna de encomio. Trabajo que nos consta será bien recibido por todos los conciudadanos.

Comienza su obra Ramón con unos apuntes de la ciudad que nos "abren boca" para dar paso a unas consideraciones previas antes de pasar a la exposición de los personajes que ha estudiado. Señala y obligado está a dejar constancia de ello, que el lector echará en falta a muchos otros personajes con apodos conocidos y populares. La limitación propia de la publicación, así como no hacer una relación interminable ha movido al autor a estudiar sólo 123 de ellos. Ramón ha sabido recoger en esa amplia nómina de apodos locales todos los elementos constitutivos del genio, del saber y la idiosincrasia, contenidos en la tradición oral del pueblo ecijano. En gente sana no existen prejuicios ni complejos. El propio autor lleva el suyo; "EL MARQUES", claro que no todos los vecinos han tenido la suerte de verse favorecidos por un apodo con Título Nobiliario. Título, que hereda de su abuelo, hombre sencillo y popular en la ciudad, José Joaquín Freire Pradas y como el pueblo es quien concede, no es precisa la carta de Concesión dada por Su Majestad el Rey, ni sujeto al pago del Impuesto correspondiente.

Concluye su obra con datos estadísticos de los personajes estudiados y, de éstos, nos ha dejado abierto otro significativo: de las 124 personas a las que pidió permiso para publicar su apodo, sólo uno se ha excusado. Lo que viene a demostrar que el apodo no es ninguna etiqueta traumática, y que todos han aceptado con agrado *EL TITULO QUE EL PUEBLO LE HA CONCEDIDO*.

Juan Méndez Varo.

Prólogo (2ª parte)

Estamos lector ante la continuación al libro de Ramón Freire, *LOS TITULOS QUE EL PUEBLO CONCEDE, APODOS ECIJANOS*.

Fue acertada, no nos cabe duda, la idea que tuvo el autor, conocedor de la gente de su pueblo, nuestro pueblo, al acometer la primera parte, totalmente agotada, que hubiera sido la única según sus propias manifestaciones. Pero he aquí que se produjo la sorpresa. Cuando en cualquier lugar al llamar a alguien por el mote, es motivo de enfado, aquí, tras la publicación del libro que nos ocupa, se ha dado el caso de molestarse por no haber salido en el mismo. Es como si se hubieran sentido menospreciados por el autor al no considerar su nombre con categoría o importancia suficiente para figurar como personaje en esta pequeña historia o biografía de personajes ecijaneros.

Ha conseguido Ramón que muchos de nuestros vecinos a los que el sobrenombre o mote, las más de las veces heredado, les era molesto, hoy se sientan orgullosos y presuman de él.

Con respecto a esto que comento, se me dio el siguiente caso: Uno de los mencionados en el libro y al que no siempre le era agradable que le llamaran por el mote, recién salido el libro, me vio un día y me dijo: Don Manuel, yo ya soy famoso. Sorprendido y no cayendo en el por qué, le pregunté diciéndole: Me alegro Pepe y ¿a qué es debido ello?

La respuesta fue tajante, dicha con énfasis y lleno de orgullo.

Yo ya estoy en los libros. ¿No me ha visto usted en el libro que ha escrito el *Marqués*?

Cuando podemos contar más de una riña entre familiares a causa de llamarse los niños por los motes de sus padres, Ramón ha logrado ni más ni menos el que muchos se sientan orgullosos de lo que para otros y en otros lugares es causa de mofa o risa con sus desagradables consecuencias. No es este libro una segunda parte de aquél y no por aquello de que nunca segundas partes fueron buenas; es la continuación exigida por los propios personajes de una idea clara de Ramón Freire.

Como queriendo dar una justificación al por qué de esta segunda parte o continuación, el autor en una enjundiosa introducción nos expone y relata con la fluidez de su amena prosa y facilidad en el relato, las consecuencias del primer libro y el por qué del segundo.

La acogida dispensada fue grande ya que todo el pueblo se sentía protagonista. Unos porque lo eran en efecto y otros porque conocía el por qué y cómo del asunto. Esto despertó recelos en los que no habían sido incluidos y dio pie a esta continuación. Habían quedado muchos personajes fuera de mención y no por olvido precisamente; por ello el autor, en una alarde muy de su profesión, indaga, busca y rebusca; da forma a los motes y surge esta segunda parte que completa la obra que podemos catalogar como de costumbres o como biografías, porque de las cosas lleva en no poca cantidad. Es casi una historia viva de una sociedad en unos tiempos en los que el ingenio, la familiaridad o la costumbre llamaba a cada cual por el apelativo unas veces mordaz, las más veces cariñosas y otras ingeniosa con el que los vecinos eran conocidos. Se daba el caso de que en el mismo barrio, era más fácil al indagar por algún individuo, encontrarlo por el mote, antes que por su propio nombre y apellidos.

Son como biografías no del personaje sino del mote que les da vida en la sociedad donde se desenvuelve el mismo. Se ha dicho que la historia de los pueblos la hacen sus personajes; son éstos los que escriben la historia.

Como en una obra de teatro, en una comedia, al fin y al cabo ¿no es la vida sino la gran tragedia del gran teatro del mundo?, los personajes quedan inmortalizados por sus nombres en el desempeño de sus papeles y éstos, a su vez, inmortalizan la obra.

Así de esta forma con sus maneras, Ramón Freire se ha hecho con sus personajes, los ha sacado a la vida y ha biografiado a lo popularmente más representativo de la historia contemporánea de Écija. Porque si nos paramos y profundizamos en cada uno de los motes estudiados, veremos como todos han dejado huella y recuerdos; todos han escrito unos

renglones de la historia de una familia, de un barrio o de una reunión de amigos. El mote o sobrenombre es cierto que se da en todas las latitudes, en todos los pueblos, pero quizás por nuestras maneras, por nuestras formas, por esa manera especial de entendernos la gente del sur, sea en nuestros pueblos, en nuestra región donde más se prodigue.

Conocedor el autor de la idiosincrasia de sus gentes, de su sentir, de las maneras de relacionarnos la gente del sur, de este bendito sur que a todos nos marca, que para entenderlo y conocerlo hay que haber nacido en él, encontró en ello el terreno y motivo para su obra.

Gente del sur, gente de nuestra Andalucía que echamos a una copla todo el sentir de un momento grave, de un día de triunfo o de tragedia; que olvida con el recuerdo de un cantar y que dentro de la misma nación, hijos de la misma patria, hermanos de otras regiones no saben entender estas maneras. Esta gente de nuestro pueblo ha sido estudiada por el autor y así nos lo relata, ya que se da el caso muchas veces que dentro de una misma familia con el apodo en uso, no saben ni ellos mismos de donde le venía, pues el primer protagonista del mote que se hizo acreedor de él, era un miembro de tres o cuatro generaciones anteriores.

Y es que muchas veces, las más de las veces se encuentra más fácil el llamar al conocido por el mote que por su nombre y apellidos: “*El Flamenco*”, “*El Chachi*”; “*El Olivo*” o el “*Pepe Hachee*” en lugar de Manuel, Rafael, tal y tal. Amigo de uno de los descendientes de un mote, “*El Flamenco*”, relato un sucedido que afirma cuanto vengo comentando, el uso del mote por el nombre y sus consecuencias.

Fue mi amigo “*El Flamenco*”, mi entrañable amigo Manolo, a quien Dios guarda en su santa gloria, a hacerse un traje a una de las sastrerías de nuestra ciudad –antes de que proliferara la ropa confeccionada nos hacíamos los trajes a medida-; escogió Manolo la tela y el maestro sastre le tomó las medidas. Cuando hubo terminado de anotar éstas, a continuación de las mismas, puso el nombre del cliente y como lo conocía por el mote, anotó “*Flamenco*”. La consecuencia fue la siguiente: Cuando mi amigo Manolo fue a probarse, cual no sería su sorpresa al ver que lo que le habían puesto de prueba era un traje corto, un traje de flamenco. Habían tomado el nombre del cliente por el modelo a confeccionar. El sucedido originó entre los amigos la guasa y las bromas que podéis imaginar.

Son los motes costumbres del pueblo sencillo, de esta sana gente, de este pueblo que exterioriza sus sentimientos anímicos con quejíos acompasados que salen de lo más profundo de su sentir y resumen en cuatro letras las manifestaciones de un deseo o un pensar. Dígalo sino como muestra, tantos de nuestros cantares, decires del pueblo, expresiones del alma:

Si se volvieran luceros
Los besitos que te he dao,
Parecería tu carita
Un cielecito estrellao.

O aquel otro que dice:

No niego que te he quería
Pero en el alma me pesa
El haberte conocío.

Lo mismo ocurre con los motes o sobrenombres, son expresiones del pueblo que, muchas veces, resumen el ser de un individuo.

Es nuestra gente del sur, gente de alma caliente y sentimientos ardorosos que saben darse a los demás con una sola insinuación, que nos conocemos con sólo mirarnos; por ello aquí sobran nombres y apellidos.

Son las cosas de nuestra tierra, no siempre comprendidas por los demás, son nuestras maneras, son nuestras formas, estas maneras de esta bendita tierra con su sol y con su luz, aquí no nos gustan las sombras. Es el sur con sus largos crepúsculos llenos de tonalidades, con sus

prontos y luminosos amaneceres, con su limpio cielo azul purísima, cielo que sólo aquí se encuentra ya que fue hecho por el Sumo Hacedor, para gozo y disfrute de esta gente.

La tierra donde las flores, el más bello adorno de la naturaleza, alcanzan su más variado colorido y mayor fragancia, donde la rosa te da el color que le pidas, donde el clavel revienta de perfume y donde el jazmín nunca muere. Tenía que ser aquí en el sur, donde se pudieran dar tantas coincidencias y por ello, de esta manera, conociéndonos, sabiendo con el lenguaje que nos entendemos, Ramón, ha sacado a relucir los nombres, los Títulos con los que nuestra gente sabe relacionarse y ha hecho historia con ellos. Entra lector en la obra y... “conozca usted a sus vecinos”.

***M. Gómez García.
De la Real Academia Vélez de Guevara.***

INTRODUCCION (En la 1ª y 2ª parte)

Sobre la ciudad de Écija, tomada textualmente de la Enciclopedia Larrousse, aparece la siguiente descripción:

“Ciudad de España, provincia de Sevilla, cabeza de Partido Judicial, situada al Este de la capital de la provincia. A 110 metros de altitud sobre el nivel del mar; término de 974,58 Km.2. Situada en la campiña sevillana, domina la vieja ruta que enlaza Córdoba y Sevilla desde su emplazamiento en la orilla izquierda del río Genil. Registra las más altas temperaturas de la Península y es bastante húmedo (más de 50 mm. Anuales).

Tiene 100.000 hectáreas de tierra dedicadas al cultivo entre riego y seco, con mayor proporción de esta última (80% aproximadamente). El desarrollo agrícola de principios del siglo XX le dio un rápido auge demográfico. Así nos encontramos con que en 1900 tenía 24.372 habitantes, 1930 con 29.884, 1950 con 41.679.1.981 con 34.703 y al 1-1-91, según el último Padrón de habitantes con 36.672 habitantes de derecho.

Destacan los núcleos de Los Arenales. Cerro Perea, Estación de Navalagrulla, Isla del Vicario, Isla Redonda. San Antón y Villanueva del Rey. El Partido Judicial de Écija tiene 1.186,21 Km² y cuatro municipios (Fuentes de Andalucía, La Luisiana, Cañada Rosal y Écija).

Se le conoció con el nombre de Astigi, de probable origen ibérico, y en la época romana fue la colonia libre “AUGUSTA FIRME ASTIGI”. Cabeza de convento jurídico. Fernando III la reconquistó a los musulmanes el día 3 de Mayo de 1240 y en 1402 Enrique III le concedió el título de ciudad.

Se enriqueció fundamental y grandemente durante el siglo XVI gracias al movimiento comercial de Sevilla, pero tras el terremoto de 1755 y principalmente guerras civiles de principios del siglo XIX su importancia decayó notoriamente; las correrías de los “Siete Niños de Écija” y la inestabilidad campesina hicieron que los grandes propietarios abandonaran la ciudad y se trasladasen a Sevilla ó Madrid.

Écija posee un importante conjunto monumental, con restos del recinto amurallado, suntuosas residencias, numerosos edificios religiosos. Entre los palacios destacan el del Conde de Vallehermoso de Cárdenas (siglo XVI) con fachada plateresca; el de Peñaflores y el de Valverde (sede hoy de la Comandancia Militar) ambos del siglo XVIII.

Entre los edificios religiosos deben citarse: La Iglesia de Santa Cruz, de estilo neoclásico, que conserva restos mudéjares; La de Santa María, reconstruida en estilo neoclásico (1778) según proyecto de P. De Silva (la portada norte es obra de A. M. de Figueroa); la de Santiago, en la que se destaca la torre, construida por J. Núñez (1757-1756), el retablo mayor y el del Cristo de la Expiración, mediados del siglo XVI y la suntuosa Capilla Sacramental; la de San Gil (1777) notable por su torre; la de Santa Bárbara, con capilla Sacramental de A. M. de Figueroa (1732); la de San Juan Bautista, con una hermosa torre que sobresale entre las de la ciudad; el Convento de los Descalzos, logrado conjunto barroco y el de las Teresas (Palacio de Palma), que conserva en su interior muchos elementos de un palacio mudéjar del siglo XIV; Torres de Santa Ana, Convento de la Victoria; Las Gemelas y el Carmen.

BATALLA DE ECIIJA.- Victoria de los benimerines sobre las tropas castellanas en 1275. El reino nazarí de Granada se hallaba envuelto en una guerra civil y era devastado con frecuencia por los ejércitos castellanos. El Rey granadino Muhamad II pidió ayuda a los benimerines para superar estas dificultades, y el Sultán Abú Yúsuf Ya qub ibn Abd- Al- Haqq pasó a la Península e inició una expedición contra los reinos cristianos del Norte; las tropas castellanas, mandadas por Nuño de Lara, intentaron cortarles el paso, pero fueron derrotadas en las cercanías de Écija.

SIETE NIÑOS DE ÉCIJA.- Cuadrilla de bandoleros españoles, activa en las proximidades de Écija, entre 1814 y 1818. Se suponía que la integraba siempre siete bandidos, que se renovaban a medida que algunos de sus miembros morían o caía preso. Llegaron a dominar la carretera general de Andalucía, entre Sevilla y Córdoba, pero en julio de 1817 se inició una campaña contra ellos y en el curso de un año y medio fueron capturados y ejecutados la mayor parte de sus miembros, entre los que figuraba Fray Antonio de Legana, a quien se dio garrote en Sevilla.

De sus jefes, son conocidos Pablo de Aroca “Ojitos”, que consiguió escapar a la justicia; Juan Palomo y Luis de Vargas.

Los ciudadanos de Écija se llaman Ecijanos/as.”

A continuación y tomado de la misma Enciclopedia, transcribimos la definición que se le da al APODO:

“Nombre masculino (de apodar). Nombre que se da a una persona, tomada de sus defectos o de otra circunstancia: En este pueblo cada hijo de vecino tiene su apodo (frase de Camilo José Cela). Chiste o dicho gracioso con que se califica a una persona o cosa, sirviéndose ordinariamente de una ingeniosa comparación.”

Puntualizado todo lo anterior, tenemos que comenzar diciendo que la propia Ciudad de Écija tiene su apodo. La circunstancia de ser el punto de la Península que más altas temperaturas registra, le hace recibir el apodo de: “*La sartén de Andalucía*”. Al propio tiempo es conocida por la “Ciudad del Sol”, (el sol figura en su escudo) y “*Ciudad de las Torres*” (once son las que en la actualidad existen), pero a mi humilde juicio, no pueden ninguna de dichas dos definiciones considerarse título apodatorio en relación con lo que significa en sí tal palabra.

Sí en cambio, estimo que “*La Sartén de Andalucía*” constituye un apodo a la propia Ciudad ó pueblo, al darse las circunstancias de su parecido sartenero y ser ella un utensilio de cocina que soporta muy altas temperaturas.

Realizadas dichas aclaraciones, creo necesario matizar el por qué de este sencillo libro. Partiendo de lo dicho por Camilo José Cela (me imagino se refería a su pueblo), “*en este pueblo cada hijo de vecino tiene su apodo*”, era muy frecuente en todos los pueblos que se conociera a sus habitantes por el apodo.

Particularmente y tras los estudios realizados para confeccionar esta publicación, creo que ello se debía en la mayoría de las ocasiones por varias circunstancias:

- 1.- En los menos por un defecto físico.
- 2.- En las más por anécdotas graciosas ocurridas acerca de o por el propio personaje.
- 3.- Por la coincidencia del nombre y primer apellido en varios miembros de la misma familia, donde era tradicional (en algunas lo seguimos haciendo) ponerle el nombre del abuelo/a, padre o madre al recién nacido, dependiendo del sexo.
- 4.- Por el hecho de residir en casas, donde no existía el típico buzón de correos en el que figura rotulado el nombre del ocupante, lo que, a partir de la década de los cincuenta, cambia sensiblemente, al iniciarse las primeras edificaciones de los bloques de pisos (aunque para los antiguos supongan grilleras).
- 5.- Por la forma de entender la vida, (libre del famoso “stress” que ha traído el progreso), que provocaba una mayor solidaridad y familiaridad entre los propios vecinos del barrio, no solo a la hora de cualquier problema, sino también en la forma de divertirse.

Dejar claro en este punto que es mi propia teoría, con la que se podrá o no estar de acuerdo, pero es la que, tras el trabajo (por cierto me ha resultado muy entretenido y ameno) he sacado en conclusión.

En el libro que tiene usted en sus manos echará de menos a algunos y muy famosos apodos. En este aspecto, le tengo que aclarar que no ha resultado fácil su localización, porque lo interesante para que el libro tuviese contenido ilustrativo, era no solo saber el nombre del apodado y el propio apodo, sino investigar el origen y el por qué de dicho apodo. En algunos casos, ni la propia familia del apodado, a pesar de haber sido muy famoso, ha conseguido averiguar su procedencia. Ello me consta fielmente, pues lo han intentado a través de familiares que incluso residen fuera de nuestra Ciudad.

Así es el caso del apodado “*El Ciento*”, famoso por haber sido el mozo de espadas del matador de toros ecijano Bartolomé Jiménez Torres. El propio torero nos cuenta que a pesar del tiempo que estuvo a su lado, jamás se le ocurrió preguntar el origen de dicho apodo. Igual ocurre con “*El Coli*”, seguidor incansable del también matador de toros ecijano Jaime Ostos y al que siempre conseguía sacar a hombros, cuando dicho torero triunfaba.

Como ellos, muchos más, que usted, cuando vaya examinando los apodos que encontrará a continuación echará en falta. La labor no ha sido fácil, porque, de todos los consignados, he solicitado y me ha sido concedido el permiso del propio personaje o de sus familiares más directos, como el caso de algunos ya fallecidos. Solamente uno de los personajes con los que me entrevisté y al que le pedí permiso, cortés y educadamente me dijo no quería que ello se supiera, aunque todo el pueblo lo conozca por su apodo. Al ser mi intención no molestar a nadie y respetar la intimidad de los demás, no insistí lo más mínimo. Igualmente echará en falta algunos apodos que se impusieron por el propio pueblo con carácter insultante, A estos ni siquiera se me ocurrió preguntarles, porque ya me consta no le agradaron nunca recibir dichos apodos, en relación con el respeto que siento por todos mis conciudadanos.

Y en definitiva, porque entiendo que, tras más de seis meses de entrevistas personales, llamadas telefónicas en solicitud de datos, reuniones con mis colaboradores (a los que les dedico esta publicación), sería absurdo el consignar algunos “Apodos” sin el convencimiento expreso del personaje y sí sólo por su amistad personal. Lo que sí quiero dejar claro, es que ha sido un trabajo divertido, ilustrativo y muy familiar. Me ha servido para visitar a algunos personajes, a los que el propio apodo de mi abuelo y del que tan orgulloso me siento, me servía como tarjeta de presentación.

Fueron muchas tardes de tomar café en sus casas, enriqueciéndome, no sólo con anécdotas hacia sus propios apodos, sino que al mismo tiempo me comentaban sobre otros, que me servían para ir engrosando el capítulo de las personas que ostentan “*LOS TITULOS QUE EL PUEBLO CONCEDE*”.

Amante de las estadísticas y de las tradiciones populares, actualmente en rebeldía, al ver como mis conciudadanos/as cuando van a inscribir el nacimiento de sus hijos en el Registro Civil, olvidan los nombres tradicionales de nuestra Ciudad, provincia, región o País, y acuerdan inscribirlos con el nombre de algún personaje famoso en una serie o telenovela. Todavía me acuerdo, cuando estando TVE emitiendo la serie “*Dallas*”, llegó una joven para inscribir a su hija en el Registro Civil y como no supiere rellenar el impreso, acudió solicitando mi ayuda. Al preguntarle el nombre que había elegido para su hija, ilusionado yo con que sería Valle, Carmen, Dolores, etc., me dijo: “Le quiero poner Suellen, como la de *Dallas*”. No llegué, instintivamente, a consignar letra alguna. Dejé el bolígrafo sobre la mesa y la miré fijamente. Sorprendida ella por mi reacción y antes de que le dijera nada, me matizó:

“Es que me da pena de la pobre, por lo mal que le trató su marido”.

Al ver que dicha recién estrenada madre insistía en el nombre, me negué a rellenarle el impreso para no ser cómplice de tal atropello a nuestro patrimonio nacional. Después me consta que la inscribió con el citado nombre, muy a pesar del interés de su marido, quien había tenido intención de llamarla Dolores en recuerdo de su madre. Yo estoy seguro que en todos los países o en la mayoría de ellos, de los que llaman desarrollados, se consignarán los nombres típicos de su localidad provincia, región o patria. Tendría que verlo con mis propios ojos para creerlo, que un ciudadano de Nueva York o de un estado típicamente americano, cuando naciere su hijo/a le pusiere el nombre de José, Juan, Carmen o Josefa, en lugar de Robert, Richard, Elizabeth o Catherine. Pero nosotros (llega uno a pensarlo en más de una ocasión), seguimos siendo diferentes hasta con nuestras propias raíces.

La verdad es que le estoy perdiendo, cuando le contaba lo de mi amor a las estadísticas. Tomemos el rumbo de dicha navegación numérica, y al final de esta publicación encontrará una relación con cada uno de los nombres encontrados alrededor de los personajes que forman este libro (a razón de: uno del propio personaje; el de sus padres; el de sus abuelos paternos y el de sus abuelos maternos), que me he ido encontrando. Igualmente encontrará la Parroquia donde fue bautizado, teniendo en cuenta que al ser todos los personajes nacidos antes de 1960, el número de Parroquias en Écija se limitan a seis, que eran Santa Cruz, Santiago, San Juan, Santa Bárbara. Santa María y San Gil. Asimismo encontraremos otro apartado relativo al mes en que han ido naciendo cada uno de los personajes, con expresión del día y la hora, sirviéndonos dicho muestreo para delimitar los meses de mayor nacimiento, sus días y las horas.

Respecto a las horas, existía la teoría de que, al producirse los alumbramientos en las propias casas o domicilios, las madres aguantaban los dolores de parto hasta las claras del día, por el temor que, de siempre, a la noche se le ha tenido, pero los datos estadísticos demuestran que cuando llega la hora, el nacido no respeta la luz del día ni oscuridad de noche, al estar ansioso por contemplar la luz de la vida, aunque últimamente, estemos programados hasta en hacer hijos y también evitar que nazcan.

De dicha estadística, creo conveniente destacar, que de los 123 personajes que forman parte de esta publicación, teniendo en cuenta los nombres de sus padres y abuelos (si bien en algunos faltan al no haberlos podido conseguir) he utilizado 804 nombres. De ellos, vemos que los más frecuentes son los de José en los hombres y Carmen en las mujeres, que aparecen en 102 y 53 ocasiones respectivamente. La Parroquia donde más se bautizaron respecto de 112 personajes manejados que nacieron en Écija fue la de Santa Cruz, donde se celebraron 51 bautismos. El mes del año que más alumbramientos tuvo, respecto de 120 personajes, fue el de Marzo con 22 nacimientos. El día del mes elegido por los nacidos para ver la vida fue el día 9 y la hora, de las veinticuatro que tiene un día, la más prolífica, fue la de las seis de la mañana.

PRESENTACION (En la 2ª parte)

Cuando llegó el día 8 de Diciembre de 1.991, Festividad de la Inmaculada Concepción, fecha señalada para la presentación de mi libro “*LOS TITULOS QUE EL PUEBLO CONCEDE - APODOS ECIJANOS*”, mis ojos no daban crédito a lo que estaban viendo. Más de setecientas personas se habían dado cita en la sede del Casino de Artesanos de Écija para asistir a dicha presentación. Estaban casi todos los personajes de mi libro y sus familiares más directos.

Aquel día se vendieron más de quinientos libros en la propia presentación. Pero me quedaba una duda. ¿Tenía tirón el libro o era que el precio marcado de quinientas pesetas - casi el costo-, permitía a los asistentes su adquisición? Ambas dudas iban unidas, pero sería el paso de los días junto con la numerosa venta que de los ejemplares editados se fue haciendo, lo que vino a confirmar que el libro había calado no sólo en mi hermosa Ciudad, sino más allá de sus murallas.

Dónde llegarían las peticiones, que tuvimos necesidad (y pluralizo, porque en el reto estuvimos implicados la propia imprenta Serrano y un servidor), de adquirir a los patrocinadores del libro, la mayoría de los ejemplares para poder satisfacer la demanda que había de dicha humilde pero localista obra.

El mismo día de la presentación comenzó a fraguarse todo lo que vino después y que nadie podía haber pensado jamás, aunque algunos dijeran que sabían lo que iba a ocurrir. Totalmente incierto, porque con mayor intensidad que yo nadie había vivido ni vivía aquellos momentos.

Y digo comenzó a fraguarse el día de la presentación, porque un par de horas antes de las doce de la mañana en que fue la hora fijada, había recibido una llamada de Radio Nacional de España en Madrid, por la que me invitaban a participar en directo para la madrugada siguiente en un programa nocturno que se emitía junto con Radio Exterior de España. Ya se pueden imaginar lo que uno siente por poder dar a conocer el trabajo de muchos meses a un nivel muy superior al que circunscribe el pueblo de cualquiera, pero a ello habría que añadirle el esfuerzo físico, dado que la hora del programa era las dos de la madrugada.

Dicho programa fue el inicio del desbordamiento que después se produciría. No podía pensar nunca, a pesar de ser amante de escuchar la radio a cualquier hora del día y la noche, que hubiere tantas personas, a tan extraña hora, con idéntico gusto al mío, pues a partir del siguiente día fueron muchas las cartas que recibí en petición de libros, que trasladé a las diversas distribuidoras de mi Ciudad que lo tenían, a fin de que pudieran cumplimentar dichas peticiones, aunque la verdad es que, al agotarse muy pronto, se quedaron algunas sin poder atender, a las que quiero desde este momento pedir disculpas y que comprendan nunca jamás pude, ni pudimos, pensar se le diera tanta importancia, porque lógicamente de haberlo sabido hubiere sido muy fácil darle a la «manivela» de la máquina impresora.

Posterior a aquella entrevista vinieron otras en todas las emisoras de Sevilla y Córdoba, así como en muchas de las localidades, pueblos y ciudades que componen las provincias de ambas capitales. Igualmente una muy cariñosa de la localidad onubense de Isla Cristina y otras más que por no citarlas no dejaron de ser amenas e importantes.

Poco a poco se fue magnificando el tema y como decía muchas las cartas que recibí en petición del citado libro, pero permítanme que acompañe una por la originalidad de su autor al enviarla.

En el contexto de la entrevista que me habían hecho la madrugada siguiente a la presentación del libro en Radio Nacional-Radio Exterior de España, fui preguntado por alguno de los personajes que formaban parte de dicha publicación, y entre los que cité, se encontraba el de un ecijano de pro y amigo de los restantes ecijanos, y de muchas personas más. Pues bien, un español residente en Inglaterra, oriundo de Córdoba, que lleva más de veinte años en el Reino de Su Graciosa Majestad, al escuchar dicha emisión intentó ponerse en contacto conmigo por carta y al carecer de mi dirección, se le ocurrió dirigirse al Sr. Alcalde del Ayuntamiento de

Écija... a fin de que hiciera llegar dicha carta a “Don Ramón, Nieto del Marqués (mi apodo) y amigo del Sr. Pirula” (personaje al que yo me había referido radiofónicamente y citado en mi libro). La carta no podía perderse y así el ya hoy mi amigo (con cierta frecuencia me telefona desde Inglaterra interesándose por cosas de España) Mr. Gregory Montilla de Córdoba (ese es su nombre y apellidos) consiguió no solo hacerme llegar su carta, sino también ofrecerme su amistad. Pero quizás sea mejor que ustedes mismos examinen dicho texto inserto en el espacio reservado para el destinatario de la carta citada, y que he considerado conveniente reproducir en esta segunda parte de mi libro que les estoy presentando:



Antes de continuar quiero tener un recuerdo agradecido a un artista ecijano, humilde en su obra, pero de una calidad incuestionable, concretamente Antonio Jiménez Torres, “Antoñili”, como nombre de guerra, que ha sido dotado por la naturaleza de ese arte que ha dejado impreso en más de un cuadro, sobre todo en temas taurinos con sus pinturas.

Cuando yo hice la presentación de la primera parte, citaba a dos personajes muy populares entre los ecijanos, conocidos por sus apodos, pero que por mucho que habíamos investigado sus familiares y yo, no pudimos saber el por qué de dicho apodo; Me estaba refiriendo a los apodados por “El Ciento y El Coli”, concretándome a este último, decía yo que había sido seguidor del torero Jaime Ostos, al igual que el primero, fue mozo de espadas del también torero ecijano Bartolomé Jiménez Torres, a la sazón, hermano del artista que estoy mencionando.

Pues bien, cuando llegaron las Pascuas de 1991, recibí por correo una felicitación de “Antoñili”, en la que figuraba una caricatura de mi persona, sentado en una mesa, dedicado a la escritura, al tiempo que se aparecía un fantasma con una escobilla de blanquear, diciéndome: “soy el Coli” (era blanqueador de profesión) y unos versos que decían:

Ramón. Ramón. Ramón.
hijo y nieto de Marqués
cuando escribas,
escribe con lucidez.
No alborotes a la afición
al relatar mis hazañas
¡que te pego con la caña!
la caña de blanquear
de mi honrada profesión,
otra vez lo haces con vista
yo nunca cargué con Jaime
aunque era un gran torero,
que yo era Bartolista,
Bartolista de los güenos
que además de mucho arte,
Bartolo pesaba menos.



El arte de *Antoñili*, quedaba impreso en tan hermosa felicitación que ocupa un destacado lugar de mi casa, pero como los artistas anónimos deben ser objeto de homenaje, el mío a este «artista» ecijano es que ocupe una de las páginas en esta segunda parte la felicitación de mi amigo tal y como la recibí.

No sólo fueron las emisoras de radio quienes se hicieron eco de dicho Libro, también lo hicieron los medios escritos, y así mi admirado José Luis Montoya en su sección «*El Patio*» del diario ABC de Sevilla, el sábado 4 de enero de 1.992 decía lo siguiente:

“Y otra actividad, pero muy propia de estas tierras, es esa de poner a la gente sobrenombres o mote, hecho que les menciono porque me ha llegado un curioso libro escrito por Ramón Freire Gálvez que, se titula “Los títulos que el pueblo concede. Apodos ecijanos”, que se trata, como bien su nombre indica, de una recopilación que el autor ha hecho de todos aquellos que en su pueblo existen, lo que no es mala ni tediosa tarea, pues además, todos los que figuran han dado su consentimiento para aparecer en la publicación.”

Todo ello estaba siendo ocasionado, porque uno de mis patrocinadores, el citado “*Pirula*” (José Silva Martín) dueño del hotel que lleva su citado apodo junto con el de Ciudad del Sol -refiriéndose a Écija-, había enviado un ejemplar del libro a cada uno de los numerosos amigos que tiene fuera de nuestras fronteras. Y así uno de ellos llegó a un ecijano, embajador que tenemos en la capital del Reino y que al mismo tiempo es ecijanista cien por cien, concretamente al amigo de todos Antonio Pardal Reyes, quien rápidamente se encargó de que el libro fuera más conocido, pues no solo se limitó a escribirme felicitándome, sino que cuando le di las gracias por teléfono me avisó estuviere pendiente del artículo que a diario escribía un maestro del periodismo, sin facilitarme nombre alguno, en un periódico de tirada nacional y al que según decía mi querido Antonio Pardal, le había facilitado asimismo el nombre del personaje que no había querido salir en mi citado libro.

Antes de seguir, aclararle que en la primera parte de mi libro, yo decía que de los 124 personajes entrevistados para conseguir sus autorizaciones, sólo uno de ellos la denegó por estimar no le gustaba su apodo, pero cuyo anonimato yo respetaba y sigo respetando. Fue peor el remedio que la enfermedad, dado que todo el mundo hizo investigaciones, elucubraciones, afirmaciones, comentarios etc., acerca del personaje que se había negado a ello y sin saber el por

qué, Antonio Pardal Reyes llegó a la conclusión de que dicho personaje era el conocido por “Pollajierro”. Había errado de plano, dado que este personaje, muy popular no sólo por su apodo en nuestra ciudad sino también por el gran ímpetu industrial que tuvo, - fallecido hace varios años-, no era el personaje al que me estaba refiriendo.

Antonio, en su afán de difundir el nombre de nuestro bendito pueblo, solicitó de nuestro común amigo Pepe “Pirula” le enviaran el libro urgentemente a Don Antonio Burgos, periodista al que me refería, quien no solo me dedicó un fenomenal “recuadro” en las páginas del *Diario 16* del día 5 de Enero de 1.992, domingo, sino que en la redacción del citado periódico se interesaron por el tema y se desplazaron a Écija para hacerme una entrevista que deseo, junto con dicho recuadro, forme parte de esta presentación.

Comentarles que había conocido a Don Antonio Burgos por ser mi esposa y yo admiradores suyos, consiguiendo reunir más de mil recuadros de los que, a diario, publicaba *ABC de Sevilla*, hasta que el mismo dejó dicho periódico, encuadernándolos y a nuestra petición de que dichos tomos (tres) nos fueran dedicados, tuvo el agrado de recibirme un día en su casa y firmarlos con tres hermosas y sentidas dedicatorias.

Nunca pude pensar en aquellos instantes, que un año y pico después fuere yo objeto de un recuadro suyo. Hace unos días, cuando estoy escribiendo la presentación de esta segunda parte, concretamente comienzo a darle vida en el mes de Abril, tras una cristiana Semana Santa, en plena feria taurina de Sevilla, a la entrada del tendido siete de la Plaza de Toros de la Real Maestranza, viernes 24 de abril, coincidimos con el Sr. Burgos y tuvimos el placer de saludarle personalmente, reconociéndome rápidamente como “*El Nieto del Marqués*” y deseándonos ambos suerte, dado que, como admiradores curristas, soñábamos con aromas desprendidos del capote y muleta del *Faraón de Camas*, Curro Romero.

Pasando a la reproducción íntegra del citado recuadro, éste decía así:

MOTES A LA SARTEN

El libro es primo hermano de aquél “Catálogo de Solteras” que tanto revuelo formó en Montilla. Lo ha escrito un representante de ese gremio tan desacreditado que es el ilustre cuerpo de eruditos locales. A veces los eruditos locales se empeñan en historias tontas, como demostrar que allí en el pueblo fue donde nació Colón o donde Colón jugaba a la villarda.

Otras, como en la presente, se dejan de historias y hacen radiografías del alma española, como ha logrado Ramón Freire Gálvez con un portento de guasa de libro: “Los títulos que el pueblo concede. Apodos Ecijanos”. No hay pueblo sin motes, títulos de nobleza apócrifa que concede el ingenio popular o la mala leche, que de todo hay en la viña del Señor de los apodos.

Dice Ramón Freire que en Écija tiene mote hasta la misma ciudad, la Astigi de los romanos que es conocida en España entera por su apodo “La Sartén de Andalucía”. Si Écija se ríe hasta de su mote latino (Civitas Solis), de la leyenda de sus Siete Niños y hasta del soneto a la veneciana de Eugenio D’Ors, puede reírse con los apodos de sus vecinos. Como aquél tan cristiano, tan cristiano, que le decían Pepe El Católico. Como aquel mecánico que se ufanaba de que al terminar su faena se lavaba tanto que se queda “blanco como la nácar”, y el Náca se quedó. Como aquel con la cara tan larga que le llamaban Carametro. Como aquél, tan glotón, que de tanto repetir “de ese guiso me como media olla”, Mediaolla se le quedó. O como aquel cazador, tan fabulante como todos los de su afición, que recibió un título que lo dice todo: Mentirolas.

Todos esos apodos que leemos en Cela, en Muñoz y Pabón, en Pemán, en los Quintero y nos creemos que son invenciones literarias, en Écija, tienen vida e historia. Hay uno a quien le dicen Trigo Limpio, irónicamente, y no vean ustedes cómo tiene que ser el tío, porque se dedica al corretaje de cereales... Llamarle Pepe Razones a uno que razonaba mucho en las tertulias de las tabernas es escribir un capítulo de novela costumbrista. Como hay otros apodos que

parecen universales, que los hemos oído en cien pueblos: El Marqués, Pepillo La Inés, Cañitas, Tuerto Flores, Tobalo... Y otros que tomaron fama nacional, como el célebre Bizco Pardal, José Ramón García Pardal, protagonista de toda una saga de chistes en tomo a la afición de Joselito El Gallo, que existió de verdad, que nació en 1.877 y que tiene en Écija una calle, por iniciativa de otro ecijano con mote, El Chato de la Campanera.

Los motes son algo vivo. ¡Hombre, a la Exposición Universal de Sevilla le llamamos “La Expo”...! Al año que hemos inaugurado le llamamos de mote “El 92”, que le pones delante un nombre y parece el mote de un comisario general, “Emilio el 92” le llamarían a Casiniello si viviera en Écija. Se siguen inventado motes, y a qué velocidad. Un muchacho con mucha afición logró debutar en el equipo local de fútbol. Gran actuación el primer día. Al segundo día, pinchazo. Y un espectador, defraudado, comentó: “El porvenir que tiene Manolito en el fútbol es flojo...” Del comentario al bautizo del personaje -documenta Ramón Freire- transcurrieron varios minutos, siendo suficientes para que desde entonces se le conozca por “Manolito Porvenir”. ¿Habría algo más cruel que este Manolito Porvenir que se le quedó al futbolista frustrado?. Sería un lujo que el pueblo ecijano se pusiera a crucificar con apodos a nuestros políticos, en esta especie de deporte local. ¿No levantan piedras los vascos?. Pues los ecijanos levantan estas otras torres que son auténticos monumentos de ingenio. Lo más divertido es que todos los reunidos en el libro dieron consentimiento a salir en los papeles con su nombre real y mote. Todos, menos uno. Uno que es tan buen amante, tan fornicador y tan liado anda siempre de queridas, que en Écija le dicen Pollajierro. Ea, Pollajierro, pues aunque no querías, ya está aquí tu mote para la historia. No sin envidia, hijo, no sin envidia.”

Raúl Limón, enviado especial del Diario 16 a Écija, en el reportaje-entrevista que les comentaba antes decía:

LA CIUDAD DE LOS CIEN MOTES

“El nieto del Marqués”, Ramón Freire nunca tuvo la sangre azul. Fueron sus vecinos de la ciudad de Écija en Sevilla, quienes le pusieron el apodo al ver a su abuelo vestido de gala para quedarse en casa. Tras investigar 800 motes locales, ha editado el libro “Los títulos que el pueblo concede”. “Brevo”, “Conejita”, “La Caca” o “Manolito Porvenir” son algunos de los personajes reales con los que ha recuperado una costumbre en desuso. Freire ha adelantado parte de la crónica de “Pollajierro” que encabezará la segunda parte del libro. Funcionario del Juzgado, “El nieto del Marqués” piensa escribir también sobre casos vividos en las salas.

RAMON FREIRE, VECINO DE ECIJA, HA PUBLICADO UN LIBRO SOBRE EL ORIGEN DE LOS SOBRENOMBRES LOCALES.

Sólo “El Chichi”, Rafael, debe conservar en su memoria de barbero ecijano la identificación popular de los vecinos. Sus compañeros, miembros de la generación de las claves informáticas, al igual que los jóvenes de la mencionada monumental ciudad sevillana, han malgastado la herencia de sus predecesores. Lejos de ser un determinante peyorativo, los apodos, en Andalucía, han supuesto una fórmula de aproximación familiar y amistosa al individuo, una distinción especial, “un título que el pueblo concede”, según Ramón Freire, “El nieto del Marqués”. Consciente de la importancia que tuvo el apodo en la vida social de Écija, Freire ha trabajado para recopilar 800 motes de la localidad que ha recopilado en un libro titulado, según su definición de apodo, “Los títulos que el pueblo concede”. Ha supuesto una oportunidad para hablar con la gente del pueblo, para reírme mucho. Ninguno me ha puesto pegas, comenta el “nieto del Marqués”. Por el contrario, los pequeños enfados que ha podido suscitar la edición de este peculiar fragmento de la historia de Écija han sido provocados por la posibilidad de no incluirlos a todos, Freire decidió sólo publicar los apodos cuyo origen fuera identificable. Ha hablado con centenares de personas. El resultado ha sido un libro

vendido a precio de costo o regalado, en la mayoría de los casos, con las fotografías de personajes de Écija que han protagonizado parte de su historia.

La ciudad creció, nacieron los bloques, los buzones y los registros bancarios, legales y comerciales. El apellido ganó una batalla y Ramón Freire, con su libro y con el segundo, que ya prepara, intenta tomarse la revancha. Con “Pelón” y “Calvo” no hizo falta un alarde de imaginación para asignarle un título popular. Sin embargo, lejos de molestarse por la identificación de sus vecinos, ambos llevaban con orgullo su apodo y Francisco Molina ha llegado incluso a denominar la tienda que regenta como “Casa Calvo”.

Tanto la “Conejita” como el “Pirula”, “Pirulín” antes de crecer personal y profesionalmente, son ahora prósperos comerciantes de establecimientos que han recibido el mismo apodo. Algunos, incluso han nacido con nombre y apellidos paralelos a sus denominaciones originales. El “Chato de la Campanera”, Francisco Vargas González, ya fallecido, además de ser una persona con una nariz que responde a las características expresadas en su alias, fue hijo de Lola “La Campanera”.

Para Freire, funcionario de 39 años en el Juzgado de Écija, ha supuesto una gran experiencia reconocer a sus vecinos a través de la historia de sus apodos. Con toda cortesía, y con el permiso de cada uno de los personajes reflejados en el libro, ha recreado un Registro Civil popular y extraordinario. Aprovechando los datos recogidos, también ha tenido tiempo de realizar una estadística de los nacimientos de Écija. Su conclusión es clara. “Las mujeres esperan hasta la mañana para parir”, puesto que la mayoría de los niños vieron la luz entre las 6 y 11 horas. Enero, febrero y marzo son los meses en los que más ecijanos vienen al mundo. “Será por la ligereza de ropas del verano”, justifica Freire. El día más elegido, el nueve.

Ahora, mientras prepara el siguiente libro de apodos, ya piensa en una nueva obra, heredera del buen humor ecijano, y que versará sobre casos del juzgado en el que trabaja. Después de todo lo anterior ya nadie podía saber donde acabaría la popularidad del libro, dado que recibía llamadas para entrevistas y cartas, de las emisoras locales, regionales y nacionales y de muchísimas personas que están repartidas por toda la piel de toro que es España.”

El día 21 de Enero de 1.992, recibí una llamada desde Onda Cero en Barcelona, en la que me invitaban a participar en una entrevista el 23 de dicho mes con D. Luis del Olmo, director del programa *Protagonistas*, quien tenía interés en hablar conmigo relacionado con el citado libro, al que por cierto se lo había comentado Don Antonio Burgos, que había solicitado el envío de un ejemplar para el famoso Sr. del Olmo, lo que se llevó a cabo por mi tan nombrado copatrocinador “Don Pirula”, como le llama mi amigo el español en Inglaterra antes citado. Al no haber emisora de Onda Cero en Écija, tomé un día de permiso a cuenta de vacaciones -he perdido varios pero han merecido la pena- y a las 10,30 de la mañana estaba en los estudios de dicha emisora en Sevilla, sita en Miguel de Mañara, muy cercana a la bella catedral hispalense, donde fui recibido ni más ni menos que por el propio Don Antonio Burgos que, con anterioridad a mi participación, intervenía con su comentario denominado “Maestranza”, pero creo que será mejor lean ustedes el contenido íntegro de dicha entre vista, que como es lógico había grabado mi familia y que es la que reproduzco:

Luis del Olmo.- *A la sombra de la Torre del Oro una firma sienta cátedra de actualidad. Yo no sé si todas estas señoras que de pronto han entrado, unas cuatrocientas señoras, han entrado en el estudio sabiendo que Antonio Burgos hablaba desde la Maestranza, ¿qué les das Antonio?*

Buenos días Antonio.

- Antonio Burgos.- Buenos días Luis, buenos días Luis.

- Luis del Olmo.- Que tal.

- Antonio Burgos.- *Pues hoy no estamos además solo aquí en la Maestranza. Hoy, en un burlaero de al lao, hay un diestro ecijano que viene con su capote bajo el brazo, que es Ramón Freire, autor del libro “Los títulos que el pueblo concede-apodos ecijanos”, aquel libro del que yo hablé el otro día, en el que no viene aquel mote que yo decía y que tanta risa causó, que me estoy acordando de él ahora y me estoy riendo yo mismo, aquél Pollajierro de Écija, así que hoy no estamos solo.*

A partir de dicho instante sigue Don Antonio Burgos con su comentario en el citado programa y aproximadamente sobre las 11,32 de la mañana, sólo en los estudios de Sevilla, aunque con varios espectadores a través de las cristaleras que visualizan con el control, comienza mi intervención con el famoso Don Luis del Olmo, quién para darme entrada hizo sonar ni más ni menos que la portentosa voz de Rocío Jurado, con su canción titulada “Sevilla”, haciendo estremecer los sentimientos de mi corazón, resultando dicha entrevista de la siguiente forma:

- Luis del Olmo.- *11,32 minutos. Onda Cero Sevilla, Don Ramón Freire Gálvez. Buenos días Don Ramón.*

- Ramón Freire.- *Buenos días Don Luis.*

- Luis del Olmo.- *Me imagino que ha estado usted entretenido, ¿no?, con lo que hemos contado en los últimos minutos.*

- RF.- *Exactamente, he estado, como todos los días siguiendo el programa Protagonistas de Onda Cero y aquí me ha dejado Don Antonio Burgos con la alternativa de la Maestranza.*

- Luis del Olmo.- *Muy bien, Don Antonio Burgos que efectivamente fue el que nos dio la pista de Don Ramón Freire Gálvez, autor de este libro “Los títulos que el pueblo concede-apodos ecijanos”. ¿Y como se le ocurrió escribir este ejemplar?, curioso ejemplar por cierto.*

- RF.- *Bueno, pues esto coincide porque yo mismo tengo apodo. Lo heredo de mi abuelo a quién le decían “El Marqués”, y aunque no era título nobiliario si fue título apodatorio. Entonces a nosotros, a la familia, a los nietos concretamente, nos conocen como “el nieto del Marqués”. Esto ocurre porque en cualquier ciudad de España se encuentran dos personas del mismo pueblo y en ese momento determinado de saludarse, pues no se acuerdan del nombre, y entonces se llaman por el apodo. Se me ocurrió a mí investigar en las raíces de mi gran pueblo ecijano, donde he localizado aproximadamente unos ochocientos apodos, y en esta primera parte hemos conseguido llevar a la luz pública ciento veintitrés.*

Luis del Olmo.- *Por ejemplo, a Don Manuel de la Vega Blanco quizás muchos no le conozcan como Don Manuel de la Vega sino como “El Amapolo”.*

- RF. *Bueno, fuera de Écija por supuesto no le conocen como Don Manuel de la Vega Blanco, pero el que quiera comprar cupones de la ONCE se va al popular salón ecijano y pregunta por “El Amapolo”, dándose la coincidencia de que a muchos de estos personajes, les han escrito cartas y el servicio de correos no ha sabido quién es. Al preguntarle a alguna vecina le ha dicho: Mire usted, este puede ser “El Amapolo”, “El Carametro” o este puede ser “El Curruco” y lógicamente la carta ha llegado a su destino.*

- Luis del Olmo.- *El “Amapolo” ¿por qué, por qué ese apodo?*

- RF.- *“El Amapolo” es uno de los apodos de la década prodigiosa, como yo le llamo a los años sesenta de mi pueblo. Este es un hombre que pone un puestecito de chucherías y al llamarse Manolo, una de sus clientas, una niña con dos o tres años, no sabía pronunciar Manolo y terminaba casi diciendo “aaaamolo”. La gente rápidamente se cree que la niña le dice “Amapolo” y el hombre pues recibe nuevamente el bautizo, cambiándole el nombre de Manolo por “Amapolo”, ocurriendo después que, al igual que en la mayoría de los personajes, se populariza por la actividad de cada persona, o porque ellos mismos lo llevan con gusto. Ellos se sienten identificados plenamente con el apodo.*

- Luis del Olmo.- *¿Pero algunos lo llevarán con resignación, porque “Amapolo” no creo que le gustara, parece que, ya me entiende no?.*

- RF.- No. El hombre incluso le da arte a eso. Tiene su mesita vendiendo los cupones y el hombre le da arte con el apodo.

- Luis del Olmo.- Y el apodo “El Barriga” ¿por qué le llamaron el Barriga o por qué se llama “El Barriga” Don Antonio Poley Lora?.

- RF.- “El Barriga” es un betunero muy famoso, limpiabotas, que por cierto es una especie ya en extinción. Allí en mi pueblo quedan tres. A este hombre le gustaba, quizás al no tener dinero para comprar mucha ropa y cuando iba creciendo, en su desarrollo normal, todos los jerseys y las camisas se le quedaban cortos e iba enseñando la barriga, por lo que inmediatamente le apodaron con “El Barriga”.

- Luis del Olmo - ¿Y el “Bocahierro”, cuál es la historia del “Bocahierro”?

- RF.- La de “Bocahierro” es muy curiosa, porque ese hombre era gitano y era un hombre que tenía un poder de persuasión en el habla impresionante, era lo que conocemos nosotros aquí por el correó, ejercía casi la misma profesión que mi abuelo paterno. Entonces este hombre estaba en un trato de caballos en Jerez de la Frontera con el Marqués de Domecq. El fue con Don Enrique Martín Ostos, que era un señor que tenía tierras allí en Écija y en un momento determinado el Sr. Marqués de Domecq le dijo, al ser sus palabras tan persuasivas y tan elocuentes en el trato: “Que su boca era un nido de ruiseñores”. Cuando este hombre llega a Écija, el señor que le acompaña lo comentó en la forma que él entendió, haciendo correr por el pueblo de que el Sr. Marqués de Domecq le había dicho a Antonio Torres que tenía la boca de nido, por lo que inmediatamente “Bocanido” se apodó, ocurriendo que con el léxico andaluz terminaron diciéndole “bocanijo”.

Luis del Olmo.- “Bocanijo”. Yo le estaba preguntando por Bocahierro.

- (Permítanme que les aclare este pequeño lapsus. Al tener solo entre mis 123 personajes a tres de raza gitana, yo en las distintas entrevistas que siempre había tenido la obsesión de que me preguntaran por alguno de ellos, dado mi cariño a dicha raza por haber nacido y criado en el barrio donde eran mayoría, por lo que cuando Luis del Olmo me preguntó por “Bocahierro” instintivamente me lo dejé atrás y me salté al de “Bocanijo”).

- RF. - “Bocahierro”, perdón, “Bocahierro”.

- Luis del Olmo.- El que ha dicho usted es “Bocanijo”.

- RF. - El que yo he nombrado ahora es “Bocanijo”.

- Luis del Olmo.- Don Antonio Torres Andrade.

- RF.- Exactamente, Boca de Nido. Después nos encontramos con “Bocahierro”. Un señor que cuando estaba trabajando en el campo, un hermano o un amigo de él que estaba con las yuntas le tiró un chino a los mulos que tiraban de la junta, con tan mala suerte que le dio en el diente. A este hombre, como no estaba el sistema de ortodoncia tan perfecto como ahora, le pusieron unos alambritos en los dientes. Claro, los amigos de su juventud rápidamente le llamaron “Bocahierro”. Después se hizo Policía Municipal y lo conocían y lo conocen todavía como “Bocahierro”.

- Luis del Olmo.- Títulos que el pueblo concede-apodos ecijanos-. ¿Y a Don Manuel Pradas León por qué le llaman El Brevo?.

- RF.- Este señor se dedicaba al transporte de arena pero con la reata de burros, de esas antiguas que había en los pueblos. Un día dejó de ir al trabajo y el hombre al que le estaba llevando la arena le preguntó qué le había pasado, diciéndole que se había pillado la mano con una puerta y no había podido seguir con el trabajo. Rápidamente el otro le dijo: “Eres más blando que una breva” y de ahí a ser bautizado con “El Brevo” fueron fracciones de segundo.

- Luis del Olmo.- Hombre no creo que le haga mucha gracia a Doña Rosa Fernández Ordóñez, que le han apodado con este nombre, “La Caca”.

- RF.- “La Caca”. Pues precisamente Don Luis ese es el apodo quizás más antiguo de los que existen en Écija, porque según me contaba ella, la verdad es que no le hacía mucha gracia, pero vamos, no puede rechazarlo y el pueblo además la conoce por ese apodo. A su tatarabuelo le apodaban “El Cagón”, pero claro lo que no sabe nadie si era como consecuencia

de ser muy flojo en el trabajo o muy flojo de vientre. A cada momento el hombre buscaba un rincón con los pantalones abajo, ocurriendo que cuando el mismo tiene familia, lo primero que tuvo fue una niña y con esa originalidad andaluza, al preguntar la gente qué había tenido la mujer de “El Cagón”, dijeron una niña y alguien matizó: “una caquita”, bautizándole inmediatamente con el apodo de “La Caca”. Fíjese usted que fuerza tiene este apodo, estamos hablando ya de casi la cuarta generación aproximadamente y la hija de “La Caca” actual, se casa con un señor que es taxista, que no tiene nada que ver en el tema y todo el mundo lo conoce como “El Caco, el taxista”. Es decir que ha heredado la hija, el yerno, los hijos, todo el mundo.

- Luis del Olmo.- No es que suene demasiado bien pero “El Caco” ya es distinto.

- RF.- Lo que pasa es que no es el “Caco” que roba, sino “El Caco” por el otro tema.

- Luis del Olmo.- Ya, ya. Y el “Cagajarro” parece que... es otra historia, no.

- R.F.- Es casi, casi parecido. Ocurre, bueno si usted conoce Écija, un pueblo importante dentro de la provincia de Sevilla con 40.000 habitantes, pero que las temperaturas del mes de Agosto le hicieron recibir el apodo al propio pueblo de “La Sartén de Andalucía”. Entonces este señor en un momento determinado, estaba trabajando en un tejado y no había el agua esta de los grifos sino que estaba el agua en un cántaro. Imagínese usted a la temperatura que estaría el agua en el mes de Agosto en Écija. Le dieron a este hombre agua en un jarro, se lo dio el peón, subiéndolo al tejado con su cuerdecita y el hombre cuando tomó el agua fue como un purgante, no pudo evitar el tener que hacer su necesidad dentro del propio jarro. El peón propagó la noticia y la familia, una familia larguísima de maestros albañiles, todos apodados “El Cagajarro”.

- Luis del Olmo.- Desde luego es para pasar un delicioso fin de semana leyendo este libro. ¿Dónde lo pueden encontrar, está en cualquier librería estos “Títulos que el pueblo concede-apodos ecijanos”? Estoy mirando la editorial. ¿Qué editorial es esa?

- RF.- Es Imprenta Serrano de Écija. Esto se nos ha ido un poco de las manos Don Luis. Hemos hecho 2.500 ejemplares y se han agotado, habiendo tenido que comprar los libros a los propios patrocinadores.

- Luis del Olmo.- No me extraña.

- RF.- El libro ha salido muy barato porque no hemos pretendido ganar dinero con él. Se ha puesto al precio de quinientas pesetas y ahora estamos pensando en hacer otra tirada, aunque sea pequeña, porque la cantidad de ecijanos que hay fuera de nuestro pueblo lo están pidiendo constantemente y vamos a ver si conseguimos echar otra tirada fuera.

- Luis del Olmo.- Y este hombre, José María Martín Vega, “Chachamari” ¿quién es?.

- RF.- Un hombre muy famoso. Algunos apodos de estos se popularizan como consecuencia de la actividad que ejercitan ellos después. Este hombre fue un gran futbolista en Écija y en las propias alineaciones lo nombraban con el apodo, “Chachamari”, y él me contaba a mí que fue a ver una película que se llamaba “Al Este de Borneo”, habiendo unos indios alrededor de la hoguera, pensando que la canción que cantaban sonaba así, estando todo el día con el estribillo “chachamari, chachamari...” hasta que los amigos le dijeron: “Hay que ver el “Chacharmari” éste lo pesao que es” y le pusieron “Chachamari”.

- Luis del Olmo.- ¿Y El “Chichi”? Este apodo de “El Chichi” ¿no creo que lo lleve muy a gusto Don Rafael Fernández Fernández, “El Chichi”?.

- RF.- Usted va a Écija y pregunta por la barbería de Don Rafael Fernández Fernández y no la encuentra en veinte años. En cambio pregunta por la peluquería de “El Chichi” y lo llevan hasta los ciegos. Es decir que lo llevan rápidamente. En este hombre se da la circunstancia de que fue como testigo a la boda de un amigo, porque él colaboraba también con el Párroco de la Mayor de Santa Cruz y el Párroco tuvo, yo creo que la mala suerte, de decirle al “Chichi” que no se le fuera a ocurrir firmar con el apodo. Pues bien, dicho y hecho. Yo he comprobado en el archivo eclesiástico y este hombre firmó como Rafael Fernández “El Chichi” de testigo en la boda de su amigo.

- Luis del Olmo.- Pocas bromas digo Don Ramón con Don Antonio Pérez Benítez “El Fiera”.

- RF.- “El Fiera”, era un fiero de verdad. Había un arroyo en el pueblo y este hombre cruzaba las apuestas y entonces aprovechaba el sitio por donde más anchura tenía el arroyo para saltar y dejar caer a los otros contrincantes en el agua. Todo el que caía al agua decía: “Hay que ver al Antonio este que es una fiero saltando”. Rápidamente le pusieron “El Fiera”.

- Luis del Olmo.- ¿Y “El Marqués”? Del Marqués ya me ha hablado antes.

- RF.- “El Marqués” era mi abuelo.

- Luis del Olmo.- José Joaquín Freire Pradas.

- RF.- Exactamente. Mi abuelo era un hombre que vestía típicamente andaluz, con el sombrero de a la ancha, pero mi abuelo tiene la gran suerte y nosotros también, porque algo pillamos, un pellizquillo, de que le tocó la lotería en el año 1.947, el primer premio, equivalente a quinientas mil pesetas.

- Luis del Olmo.- Caray.

- RF.- Entonces mi abuelo, que era “correó” de profesión, alguien al verlo vestir tan bien dijo: “Este niño viste como un marqués.” Rápidamente el apodo se populariza, pero mi abuelo tiene dos anécdotas que son muy curiosas. Va a casa de un señor, y yo digo que le llevaría una cosa muy interesante para el señor de la casa por ir a la hora del almuerzo, a la hora de comer. Llega, le abre la señorita, tira de la cadenita que colgaba de la campana que había en las casas solariegas andaluzas, siendo recibido por dicha señorita con su uniforme, preguntando mi abuelo por Don Mariano que era el nombre del señor. Le dice la sirvienta que el señor está almorzando y no se le puede molestar. A mi abuelo aquello no le sienta bien y contesta. ¡Pues dígame usted que está aquí el señor marqués!.

Me contó a mí esta señora, que ella rápidamente empezó a ponerse bien el pelo, dándose unos retoques, subiendo las escaleras y diciéndole a la señora que estaba allí el Sr. Marqués. La señora le dijo que adecentara el salón y el comedor, mientras Don Mariano bajaba velozmente y cuando se encontró con que era mi abuelo, las carcajadas llegaron a toda Écija así como la trascendencia de la noticia.

La otra anécdota muy curiosa es que un día fue mi abuelo con Don Mariano a los toros en Madrid donde toreaba Jaime Ostos. Una crónica que llegó a mi poder y que ha sido una pena no haber podido recopilar, decía que Jaime brindó la muerte de su segundo toro, a Don Mariano Carranza y al Sr. Marqués, cuya casa nobiliaria no hemos podido concretar a la hora de redactar esta crónica. Es decir que el apodo trascendió ya hasta en los términos taurinos.

- Luis del Olmo.- Digo Don Ramón que Don José González Vargas, llamado “Mentirolas”, porque, ¿por qué decía alguna mentirijilla?.

- RF.- Bueno. Los cazadores sabe usted que tienen fama de ser fantasiosos, por no decirles mentirosos.

- Luis del Olmo.- ¡Ah!, era cazador.

- RF.- Este señor en una de las partidas que fueron a colgar el perdigón, todo el mundo se vino desesperado porque allí no cazaban. De pronto, cuando la terna que había ido de cacería estaba de vuelta, sintieron seis o siete disparos, regresaron y este hombre había matado incluso al perdigón de madera que era el reclamo, diciendo que se habían acercado de pronto muchos perdigones al reclamo. Aquello no se lo creyó nadie y le pusieron “Mentirolas”.

- Luis del Olmo.- ¿Por qué le pusieron a Don Manuel Luis Martín Valenzuela, “Manolito Porvenir”?.

- RF.- “Manolito Porvenir” la verdad es que se pudo buscar el porvenir en el fútbol. Aunque ello fue un espejismo. Él jugó su primer partido, precisamente lo jugó conmigo, en la época aquella de los infantiles y tal, sorprendiendo a propios y extraños, y se le vio una proyección futbolística casi, casi comparable con la de Maradona en estos tiempos, ocurriendo que tanta expectación levantó que al segundo partido fueron a verlo más gentes de lo que

normalmente iba a ver un partido de aquella clase y Manolito no dio una a derechas, dándole hasta al banderín del comer al tirar un saque de esquina. Un señor que estaba allí comentó: “Pues anda que el porvenir de Manolito es flojo”. Rápidamente “Manolito Porvenir” se le quedó.

- Luis del Olmo.- ¿Y Trigolimpio? D. Antonio Rodríguez Muñoz.

- RF.- “Trigolimpio” es un correó muy famoso también en Écija y estando en pleno trato se acercó un amigo y le dijo a los dos señores que estaban, el comprador y el vendedor, que no se fiaran de él que no era trigolimpio. No solo no se fiaron de él sino que le llamaron “Trigolimpio.”

- Luis del Olmo.- Y a lo mejor, pues no sé, si esto prospera, reúne usted y les da un almuerzo en homenaje a “Caralibre”, “Cojo Rano”, a “Curruco”. Lo del “Cojo Rano”, ¿cuál es la historia del “Cojo Rano”?

- RF.- El “Cojo Rano”. Usted sabe que el apodo es, o un defecto físico o una circunstancia que concurre alrededor de la persona. En el libro van sólo cinco o seis apodos por defecto físico y uno de ellos es el “Cojo Rano”. Era cojo, pero es que estaba siempre el hombre cogiendo ranos. Cada vez que lo veían tenía el hombre un rano en la mano y rápidamente le pusieron el “Cojo Rano”.

- Luis del Olmo.- Algunos de estos amigos con estos apodos que usted refleja en este libro ¿se han enfadado o no?

- RF.- No, no, que va. Yo tengo la autorización. De 124 personajes solamente uno me dijo que no le agradaría el salir en el libro. Entonces ha sido peor el remedio que la enfermedad.

- Luis del Olmo.- ¿Quién es?. Se puede saber quién es.

RF.- No, no. Ese personaje lo tengo que respetar por que él no quería y yo tengo la autorización de los 123 restantes. Le decía que ha sido peor el remedio que la enfermedad porque el día de la presentación del libro, cuando yo comentaba dicho tema, rápidamente los asistentes empezaron a buscar una serie de apodos que no iban en el libro, imputándolo al personaje que no había salido, pero ninguno dio en el clavo.

- Luis del Olmo.- ¿,Pero cómo le llaman a ese personaje?

- RF.- Ese no, ese me va a permitir usted que me lo reserve para la segunda parte. Que tampoco es el que ha dicho Don Antonio Burgos en la radio, lo ha comentado delante mía. A Don Antonio Burgos le llegó un pajarito de Madrid, amigo suyo, y se ha confundido, se ha confundido en el personaje.

- Luis del Olmo.- Don Ramón, denos usted un anticipo en atención a los amigos de Protagonistas.

- RF.- No, no. A mí me encantaría darle un anticipo, pero no me gusta molestar a mis conciudadanos, porque ellos han sido los auténticos protagonistas del libro.

- Luis del Olmo.- Bueno, bueno, pues muy bien, Don Ramón, enhorabuena de verdad, es un libro fantástico no solamente para los ecijanos sino para cualquier ciudadano que tenga sentido del humor y del amor.

Así que muchas gracias Sr. Freire.

- RF.- A usted siempre.

- Luis del Olmo.- Un saludo.

- RF.- Igualmente para usted.

Quisiera comentar en este momento, que durante tan amena y agradable entrevista, yo sentía las risas, no solo del propio Sr. Del Olmo, sino de todas las personas que como espectadores estaban en los estudios centrales de Onda Cero, lo que me demostraba que el libro también agradaba a aquellos que no eran ecijanos. Cuando terminé la entrevista, como hubiere dejado el coche aparcado a la entrada de Sevilla por la parte de Nervión, me dispuse a tomar un taxi cercano a la calle Miguel de Mañara donde estaba la emisora de Onda Cero. Hacía muchísimo frío y dirigiéndome al primer taxi que estaba situado en la parada correspondiente,

noté que el taxista se reía abiertamente, pensando yo que era debido al frío. Abrí la puerta delantera y le dije al taxista: A *Nervión* por favor. Como siguiera riéndose se me ocurrió preguntarle:

¿Del frío verdad?.

No hombre, no, me contestó. Es que estaba escuchando a Luis del Olmo y ha tenido un tío que ha escrito un libro una jartá gracioso de los apodos que hay en su pueblo. Y yo que soy de Llerena me he acordado del apodo que nos dicen a mi familia. "*Los del Palomar*".

Cuando le dije a aquel hombre que yo era el autor del libro, nervioso, volvió a preguntar: ¿Dónde le llevo? A *Nervión*, le respondí. ¿Tiene usted mucha prisa?, me dijo. No, le contesté. Pues le voy a enseñar la *Expo* y llegamos a *Nervión* por otro lado mientras usted me cuenta algo de ese libro. Le dije me enviara su dirección por correo que le mandaría el libro que me solicitaba. Así lo hizo el bueno de *Valentín* a quien tuve el gusto de dedicarle un ejemplar con su apodo de "*El Palomar*".

A partir de dicho programa, fueron numerosas las llamadas de mis conciudadanos cuando llegué a Écija, felicitándome y animándome a seguir con la segunda parte, encontrándome con la agradable sorpresa de que algunos, a los que yo no había solicitado, por pensar que les molestaba, su permiso para escribir sobre el apodo que ostentan, quedaron a mi disposición para la segunda parte y en ella verán la luz.

También fueron numerosas las llamadas telefónicas que, tanto en mi trabajo como en mi domicilio, recibí de muchísimas personas que habían escuchado la emisión de Protagonistas, solicitándome un ejemplar, ofreciendo pagar cuanto fuere necesario, pero vuelvo a insistir en que el problema no era económico sino material ante la carencia de ejemplares. Me demostró dicha participación que, tal como yo pensaba, dicho programa de Protagonistas encabeza el gusto de los oyentes radiofónicos españoles.

Como decía, me llegaron cartas de todos los rincones de España, de Norte a Sur y de Este a Oeste. Una muy curiosa de D. José Cenizo Jiménez, Profesor de Lengua y Literatura en el I. B. Ramón Carande de Sevilla, que se declaraba entusiasta de lo popular, al tiempo que me remitía algunos artículos que él mismo había publicado en diversos medios de comunicación sobre el tema de los "motes o apodos", que sirvieron para ilustrarme aún más sobre dicha materia.

También en este momento quiero relatar una anécdota ocurrida con un ecijano, marino mercante de profesión, que se encontraba un día cercano al final de Enero de 1992 en el buque donde ejerce su profesión, en ruta hacia un puerto de la hoy Rusia, cuando fue avisado por algunos compañeros que en la radio (Radio Exterior de España) estaban hablando de su pueblo. Rápidamente se puso a escuchar la entrevista y cuando regresó a nuestra ciudad tras su periplo viajero, al verme, me dio un abrazo, por la alegría que le supuso escucharme en la radio a tantos kilómetros de distancia.

Mi conciudadano, el marino mercante, vecino mío por más datos, LUIS FERNANDO DE LA PUENTE APECECHEA sabe y le consta que también me satisfizo a mí el haberle podido dar dicha alegría a miles de kilómetros de distancia de nuestra patria chica.

Aquello siguió y así el 4 de febrero del mítico 1.992, la popular periodista Carmen Abenza, en su programa de radio "*El Patio*", que ocupa las mañanas de Canal Sur radio, tuvo a bien realizarme una entrevista de más de treinta minutos en relación con dicho tema, lo que aún dio mayor difusión al ya famoso libro.

Tras todo ello, Écija se preparaba para recibir sus ya famosos carnavales y miren por donde, el libro volvió a relucir. En esta ocasión por culpa de la murga llamada "*No achuches oso de peluche*", que en un cuplé determinado cantaron lo de: "*Este año en mi pueblo se han escrito dos libros que quiero comentar, la historia del fútbol Luichi terminó y Ramón Freire de los motes escribió. El Biri, El Paito y el Chiquili fueron algunos que entre otros comentó. Ay, vaya por Dios, pa, pa, pa, tuviste un error, ay Marqués tu te olvidaste, uh, uh, uno que sabemos tos, y es que le han puesto al Ayuntamiento de mote la aspiradora porque se lo chupa tó.*"

Y permítanme decirles que no terminó la cosa en esas entrevistas y el cuplé carnavalesco, puesto que cuando ya pensaba que las cosas se habían enfriado un poco por el paso del tiempo, en esta Semana Santa pasada, como consecuencia de venir muchos ecijanos a nuestra tierra de vacaciones, fueron numerosas las peticiones en demanda de dicho libro, pudiendo complacer a muy pocos de ellos a través de algunos de los patrocinadores que habían retenido varios ejemplares para las citadas fechas.

Pero quedaba más. Cuando menos lo esperaba y me encontraba en plena recopilación de los datos necesarios para esta segunda parte, recibí una llamada del “*Ideal*” de Granada, solicitando una entrevista y fotografías con mis personajes, a fin de dedicarle las páginas centrales del suplemento dominical que dicho diario tiene, desplazándose desde la capital de la Alhambra su redactor Javier Díez, con quién compartí unas horas y fotografió no sólo a mi persona sino a cuatro personajes de los que iban en dicha primera parte, saliendo a la luz en el periódico del domingo 3 de mayo de 1.992, festividad de la Santa Cruz, un reportaje del que entresaco lo que sigue:

ECIJA, A MOTE PRONTO

“Un vecino de la localidad sevillana de Écija ha publicado un libro con el curioso origen de más de un centenar de apodos locales. Cuentan las crónicas locales que un ciudadano capitalino, víctima de la reconversión industrial. hizo mudanza y partió hacia un pequeño pueblo para probar fortuna en el agro. El urbanicola sólo guardaba un temor: que hiciera presa de ostentosa cojera la conocida tendencia del medio rural para aprovechar cualquier defecto físico para colgarle un apodo. Así que, para curarse en salud, nada más llegar al pueblo entró en la repleta cantina y gritó a voz en cuello: Soy nuevo en el pueblo, pero a mí no me pone mote ni Dios. Efectivamente, a partir de entonces fue conocido en el pueblo por “El Nidios”.

En la localidad sevillana de Écija no hay un Nidios. Pero sí forman parte de su ciudadanía El Amapolo, La Camiona, El Bizco, El Perdigón, La Caca y el Cagajarro por poner sólo unos ejemplos. A todos ellos los ha reunido Ramón Freire Gálvez, convecino más conocido en Écija con el sobre nombre de El Marqués, en un libro que ha llamado “Títulos que el pueblo concede -apodos ecijanos-“ y que según ha podido constatar el propio autor, es la primera publicación que junto a la recopilación de los sobrenombres, incluye los resultados de una ardua tarea y minuciosa investigación sobre las curiosas anécdotas y sucesidos que dieron origen a tales rebautismos populares. Una repentina diarrea, una pedrada en los dientes, un rostro desfigurado o la infantil afición de mirar a las mujeres por debajo de las faldas son algunas de ellas.

UN MOTE DE SANGRE AZUL

En Écija hay un palacio, que sólo lo es de Justicia, en el que trabaja un marqués que de noble poco más tiene que el carácter. Y de marqués solamente el mote. Su nombre de pila es Ramón y sus apellidos Freire Gálvez. Pero para llegar hasta él, en Écija es necesario preguntar por El Marqués.”

Entrando en materia un poco, de lo que ha supuesto esta segunda parte, tengo que reconocer ha resultado mucho más fácil que la primera. Numerosos personajes de los seleccionados han venido directamente para facilitarme cuantos datos necesitaba, deseosos de que sus apodos fueren reflejados en el libro. Igualmente tengo que reconocer también en esta segunda parte la ayuda que me han prestado mis amigos “*El Hijo del Mellizo*”, “*Pepillo Valseca*”, “*El Morito*” y “*El Chiqui*” a quienes les dedicaba mi primera parte, porque han seguido siendo fieles soldados de infantería en facilitarme apodos y buscando sus datos de natalicio.

He querido seguir en esta segunda parte con las líneas bases de la primera, tanto, que hasta la portada del libro me pareció era la más idónea, aunque cambiándole el color para distinguirla de aquélla y el precio, consecuencia este de que al ser de más personajes (150),

cuando la primera estuvo ocupada solo por 123 personajes, ha encarecido el importe de la tirada casi en el doble, pero tampoco el fijado deja de estar al alcance de cualquiera, pues sólo me sigue moviendo el deseo de que los personajes conocidos en mi pueblo por su apodo queden grabados en la historia.

Lógicamente seguirán echando de menos a algunos, famosos y menos famosos, pero ha ocurrido igual que en la primera parte. A los menos he seguido sin querer molestarlos y como ellos tampoco han venido, tengo que seguir entendiendo no les hace gracia su divulgación y comprender sus sentimientos; otros, que a pesar de no importarle lo más mínimo, al contrario lo ostentan con orgullo como todos los publicados, siguen sin poder encontrar el origen verdadero del por qué se lo impusieron, pero para todos junto a los que se publican, vaya mi respeto y agradecimiento por adelantado.

Igualmente me ha parecido oportuno seguir con la estadística respecto a la hora, día y mes del nacimiento de los personajes que componen esta segunda parte, junto con la Iglesia o Parroquia donde recibieron las aguas bautismales, así como relación detallada de los nombres propios, teniendo en cuenta que en esta segunda parte estamos hablando de 150 personajes que multiplicado por seis nombres propios junto con los de abuelos paternos y maternos me ha hecho trabajar sobre más de mil nombres propios. He querido dejar por último el apartado dedicado al prólogo o ísagoge (que bien me enseñó Don Juan Antonio Gamero Soria) de esta segunda parte. Si en la primera se lo pedí al ecijanista D. Juan Méndez Varo, contemporáneo y amigo mío, quien dejó sus huellas impresas en forma brillante, en esta ocasión era obligación ofrecérselo y él aceptarlo, al exquisito D. Manuel Gómez García, que por sus estudios, edad y ecijanismo como pocos, era el escogido desde la capital del Reino España para efectuar dicho prólogo. Y digo bien cuando refiero lo de escogido desde la capital del Reino de España, dado que un ejemplar de la primera parte, mi amigo Manolo Gómez García se lo envió rápidamente (otro le había enviado *Pirula*), al ecijanista nombrado en páginas anteriores, Antonio Pardal Reyes, quien al ponerme unas letras para felicitar me por dicho libro, me decía: *Habiendo recibido tu libro sobre los apodos ecijanos que me ha enviado nuestro amigo, el exquisito Manolo Gómez...*

Y la verdad que yo ya sabía de sus exquisiteces, pues no puedo olvidar que mi primera aventura literaria “*Fundación e Historia de la Hermandad del Stmo. Cristo de la Sangre y Ntra. Sra. de los Dolores*”, fue apadrinada por el mismo con un bello prólogo y posterior presentación, que no solo marcaron las líneas maestras del mandar y templar, sino que cuando abrió las puertas de su astigitano corazón, llenó con sentimientos de luz y color el valle de nuestro Valle, dejando atónitos y altamente sorprendidos a cuantos asistieron a aquella presentación, ayudándome a que mi nerviosa y primera experiencia literaria en público, se viera enriquecida por tan brillante padrinazgo.

En el prólogo que usted ha leído, habrá notado, no sólo la calidad literaria de la pluma de Manolo Gómez García, que la tiene por cualidad innata aquilatada con el paso de los años, sino también el cariño que me profesa, no siendo otra cosa, que fiel reflejo del espejo donde yo me miro.

LOS TITULOS QUE EL PUEBLO CONCEDE

(Apodos Ecijanos)

Reedición completa

“AMANCIO”

(Francisco Morano Soldán)

Nacido en Écija a las once horas del día 22 de Marzo de 1941, en la calle García de Castro nº 66, hijo de Manuel Morano Corrales y Valle Soldán Rodríguez; nieto por línea paterna de Manuel Morano Franco y Carmen Corrales Gómez y por la materna de Francisco Soldán García y Fernanda Rodríguez Rodríguez.

Bautizado en la Parroquia Mayor de Santa Cruz.

Personaje muy popular en Écija, al estar constantemente deambulando por nuestras calles.

Su afición al fútbol y cierto parecido en el juego, con el famoso jugador del Real Madrid “Amancio”, le hacen recibir dicho apodo de sus propios compañeros, cuando jugaba en el “*Mayor Balompié*”. Hoy día es frecuente en cualquier lugar, donde haya un partido de fútbol aficionado, verle realizar alguna pirueta de las que acostumbraba cuando a ello se dedicaba.

“EL AMAPOLO”

(Manuel de la Vega Blanco)

Nacido a las cuatro horas del día 2 de Septiembre de 1948 en Écija, en la calle Tres Cruces 5/n, hijo de Manuel de la Vega Centeno y de Valle Blanco Jiménez, nieto por línea paterna de Antonio de la Vega Porras y Rosario Centeno Carmona, por línea materna de Emilio Blanco Cano y de Josefa Jiménez Torres.

Fue bautizado en a Parroquia Mayor de Santa Cruz.



Es uno de los pocos apodos de la nueva ola”. En los primeros años de la década de los ochenta, Manuel tenía quiosco de chucherías en la populosa Barriada del Valle. Una pequeña cliente de dos años, cuando hilvanaba sus primeras palabras, al no saber pronunciar con corrección Manolo le decía “a... molo”.

Los vecinos de la barriada interpretaron que dicha niña decía “AMAPOLO”, por lo que comenzaron a apodarlo con el nombre de dicha flor silvestre, pero en masculino. Posteriormente, al ingresar como vendedor en la ONCE, el mismo personaje popularizó dicho apodo, con el que es sobradamente conocido en nuestra Ciudad.

“ANDIN”

(*Fernando Pérez Sáez*)

Nacido a las siete horas del día 14 de octubre de 1926 en la calle Lucas n° 23 de Écija, hijo de Fernando Pérez Martín y María Josefa Sáez León, nieto por línea paterna de Antonio Pérez Álvarez y Soledad Martín García y por la materna de Manuel Sáez Fernández y Ángeles León Verdugo.

Fue bautizado en la Parroquia de San Juan.

El diminutivo de Fernando, “Fernandin”, usado a nivel familiar, deriva en “*Andin*” durante la infancia de este personaje.

Con taller de herrería abierto en las afueras del Puente, pasó a ser conocido popularmente con dicho nombre, en todos los sectores industriales y agrícolas de la Ciudad, así como en los círculos familiares y de amistad, tanto, que, cuando en la central de teléfonos, se recibía una llamada preguntando cuál era el número de Fernando Pérez, como no añadieran lo de “*Andin*”, no era localizado.

“EL ANIS”

(Federico Franco Marques)

Nacido a las cinco horas del día 19 de Enero de 1916 en el molino “Alanís de la Barrera”, del término municipal de Écija, hijo de José Franco Gordillo y Carmen Marques Molina, nieto por línea paterna de José Franco Andújar y Carmen Gordillo Guerrero, nieto por línea materna de José Marques Rodríguez y Carmen Molina Barrios.

Fue bautizado en la Parroquia de Santa María.

Su familia trabajaba en el molino “*Alanís de la Barrera*”, sita en el término de Écija, concretamente en la Cañada de San Javier (camino vecinal – Carretera de la Lantejuela), a unos doce kilómetros del pueblo.

A la madre de Federico no le dio tiempo de llegar a Écija al presentarse su alumbramiento, por lo que dio a luz en el citado predio rústico. Por su nacimiento en dicho lugar recibe el citado apodo desde pequeño.

En los años 1.940 juega al fútbol en el equipo de la Ciudad. Posteriormente instala taller de reparar bicicletas en la calle Carmen s/n; como aficionado recuerda haber sido el único ecijano, junto con Pañero, que corrieron en Portugal sobre 1945/50.

Todas sus aficiones deportivas, como su profesión, han hecho de su apodo un nombre popularísimo en Écija.

“EL ARRIERO”

(Manuel Fernández Fernández)

Nacido en Écija a la una hora del día 22 de Marzo de 1948, en la casa nº 4 de la calle

Picadero, hijo de Antonio Fernández Rodríguez y Hortensia Fernández Rodríguez, nieto por línea paterna de Enrique María Fernández Gómez y Pastora Rodríguez Prieto y por línea materna de José Fernández Vilar y Dolores Rodríguez Gallardo.

Recibió las aguas bautismales en la Parroquia de San Gil.

Hereda el apodo a través de su padre, procedente de su abuelo paterno, originado el mismo por la profesión que ejercieron su citado abuelo y progenitor, así como Enrique, aunque en menor medida, y que les fue impuesto, en un principio, como consecuencia del trabajo con bestias de carga que realizaban en el transporte de frutas.

“Con sus machos abrumados de capachos, van gañanes y arrieros,” escribió Antonio Machado.

Pero la popularidad del apodo, la provoca Enrique con su afición al toreo, que germinó en él cuando contaba seis/siete años de edad y su padre, con la reata de bestias de carga, fue contratado para transportar la tierra que extraían en la finca del



torero “Lagartijo” en Córdoba, Carretera de Madrid, donde se estaba construyendo una piscina y en cuya finca había una plaza de toros portátil y ganado bravo, que despertaron el sueño taurino de nuestro personaje.

Tras las consiguientes capeas y tentaderos, debutó en Écija durante el año de 1.970, auto apodándose, en principio, como “El Loco del Arriero” y en letras pequeñas “El triple del Cordobés”, si bien, a los dos o tres festejos, se quedó definitivamente con el de “El Arriero”, tanto para su vida artística como privada.

“ARRUZA”

(José Herrera Marcos)

Nacido en Écija a las dieciséis horas del día 13 de Diciembre de 1900, en la casa nº 46 de la calle Mayor, hijo de Juan Herrera Blanco y de Concepción Marcos Lucena, nieto por línea paterna de Antonio Herrera Arroyo y Dolores Blanco Aguilar y por línea materna de Francisco Marcos Rodríguez y Dolores Lucena Mostazo.

En la Parroquia Mayor de Santa Cruz recibió las aguas bautismales.

En esta ocasión, el apellido del famoso torero mejicano “Carlos Arruza”, sirvió de apodo a nuestro personaje. Y ello ocurre porque José, correó de profesión (tratante), muy aficionado al mundo de los toros y caballos, traba cierta amistad con dicho torero en una de sus actuaciones en la Plaza de Toros de Écija, donde llega José a intervenir montando a caballo, como alguacilillo, en una de las



actuaciones de dicho matador de toros, dando dos vueltas al anillo en el “despeje” de la plaza, a petición popular.

Por dicha amistad, sus convecinos le apodan “Arruza”, apodo que José popularizó con su típica forma de ser y vestir, así como por su profesión, ocurriendo en varias ocasiones que, por la amistad mantenida con todos, no percibía comisión alguna en los corretajes que realizaba.

En la fotografía aportada, lo vemos apoyado en un bastón y tocado con sombrero de ala ancha, durante la entrega de unos trofeos de las peleas de gallos que se celebraban en Écija y junto al mismo José Bermudo Arroyo, “Rubio el Aguaó”.

Muy aficionado a los gallos de pelea, abrió en el año de 1962 bar en la calle Mayor nº 57, que denominó “Bar Arruza” y que hoy regentan sus descendientes con el mismo nombre.

(Es hermano de “Rabichi”).

“EL BARRIGA”

(Antonio Poley Lora)

Nacido en Écija a las seis horas del día 31 de Mayo de 1.926 en la casa nº 5 de la calle Puerta Nueva, hijo de Antonio Poley Guzmán y Teresa Lora Vera, nieto por línea paterna de Antonio Poley Rodríguez y Dolores Guzmán Ulloa y por línea materna de Antonio Lora Cruz y Ana Vera Arroyo.

Bautizado en la Parroquia de San Juan.

Su oficio de betunero o “limpiabotas” junto con su forma de vestir y ser, le hacen muy conocido en Écija.

Precisamente su forma de vestir, enseñando siempre la barriga, al usar camisas y jerseys que dejan libre dicha parte del cuerpo, es lo que le hizo recibir el apodo de “*EL BARRIGA*”.

“BATACAZO”

(Rafael Godoy Ruiz)

Nacido a las ocho horas del día 29 de Diciembre de 1.903 en la calle Palma nº 2 de Écija, hijo de Ángel Godoy Torres e Isabel Ruiz Terrón, nieto por línea paterna de Juan Godoy Lucena y Dolores Terrón Escribano y por línea materna de Joaquín Ruiz del Valle y de Rafaela Terrón Lucena.

Bautizado en la Parroquia de Santa Cruz.

En la calle Miguel de Cervantes esquina Galindo (donde hoy existe laboratorios de fotografía de Eulalio Chamorro), Rafael tenía un pequeño taller de reparación de bicicletas, por las que sentía verdadera pasión, tanta, que, una vez reparadas, las probaba en dicho taller sobre un pie de hierro que al efecto tenía.

Cierto día, un cliente, al ver dicha operación de probanza, le aconsejó tuviese cuidado que se podría dar un batacazo (golpe).

Dicho y hecho. Antes de que terminara dicho consejo, Rafael estaba rodando por los suelos. Si rápida fue la caída, más rápido fue el apodarlo “*Batacazo*”.

“BAULE”

(José Guisado Torres)

Nacido en Écija a las catorce horas del día 4 de Febrero de 1907, en la calle Cava nº 20, hijo de Rafael Guisado Fernández y Teresa Torres García, nieto por línea paterna de Salvador Guisado Cruz y María Fernández Rodríguez y por línea materna de Antonio Torres García y María del Valle Carla Huertas.

Bautizado en la Parroquia de Santiago.

Rafael, padre de José, se dedicaba al transporte de equipajes, siendo por aquellas fechas el “baúl” mueble muy usado en las familias, para el traslado de sus pertenencias cuando cambiaban de domicilio o viajaban, recibiendo por ello el apodo de “*Baule*”.

De él pasó a su hijo José y éste, quizás siguiendo los pasos de su padre, se dedicó al transporte de Viajeros, con un servicio de taxi, que tuvo el nº 2 de los de esta Ciudad.

“BERRENCHIN”

(Antonio Rodríguez Jiménez)

Nacido en Écija a las veintiuna horas del día 18 de Marzo de 1909, en la casa nº 3 de la calle Jovar, hijo de José Rodríguez Prieto y Carmen Jiménez León, nieto por línea paterna de Manuel Rodríguez Talanco y Rosario Prieto Aragón y por línea materna de Francisco Jiménez García y Dolores León Aragón.

Recibe el bautismo en la Parroquia Mayor de Santa Cruz.

Figurada y familiarmente “berrenchín” es un berrinche, que no es otra cosa que un coraje o enojo grande. Imagínense de que magnitud serían los enfados, corajes y enojos de Antonio desde pequeño que le hizo recibiera de su propia familia el apodo de “El Berrenchín”. De mayor, abrió un puesto en la plaza de abastos que le dio mayor popularidad a su expresivo apodo.

Permítanme con estas líneas, que tenga un cariñoso recuerdo para María Toret Álvarez, esposa del personaje, quienes vivían unos números más arriba de mi casa en la calle Zamorano y que, durante muchos años de mi niñez estuvo con nosotros, ayudándole a mi madre y la que cariñosamente era llamada por todos María la de “*Berrenchín*”.

Del matrimonio acaecido entre el personaje y la citada María, nació en Écija a las ocho horas del día 25 de Septiembre de 1.933, JOSE RODRIGUEZ TORET, precisamente en la casa nº 66 de la calle Zamorano y, desde su nacimiento, recibió el apodo de “*El Berre*”, necesitando su origen poca explicación por ser hijo de quien era, aunque los imponentes, suprimieran lo de “nchin” para distinguirlo de su padre

“*El Berre*” también popularizó su citado apodo, con el que es conocido actualmente por su profesión de albañil.

“EL BICICLETO”

(Manuel Marín Sáez)

Nacido en Écija a las cuatro horas del día 4 de Abril de 1913, en la casa número 6 de la calle Aceites, hijo de Juan Marín Montilla y Rosario Sáez Tirado, nieto por línea paterna de Manuel Marín Reyes y Rosario Montilla Belmonte y por la materna de Antonio Sáez Talanco y Dolores Tirado Bersabé.

En la Parroquia Mayor de Santa Cruz fue bautizado.

Recibe dicho apodo como hijo de “LA BICICLETA” (Rosario Sáez Tirado), a quien se lo impusieron sus clientes, por la rapidez con que las atendía en el puesto que regentaba en el Mercado de Abastos de Écija.

Ello fue porque en aquellas fechas, años 20/30, el medio normal de transporte usado, más rápido, era la bicicleta.

Lógicamente, sus hijos recibieron el apodo de “El Bicicleta”, aunque en Manuel, por sus relaciones en la ciudad, tomara mayor intensidad.

“EL BIRI”

(Manuel Castilla Villasanta)

Nacido a la una y diez horas del día 15 de Marzo de 1959, en calle Empedrada nº 47 de Écija, hijo de Manuel Castilla Martín y Elia Villasanta Sola, nieto por línea paterna de Manuel Castilla y Ángeles Martín, y por línea materna de Antonio Villasanta y Carolina Sola.

Recibió el bautizo en la Parroquia de Santiago.

En la década de los setenta, el equipo de fútbol Sevilla F. C., del que es seguidor nuestro personaje, incorporó a su plantilla un jugador de Gambia, de color negro, que fue conocido por “*Biri Biri*”.

Manolo en su trabajo, destacaba constantemente las virtudes de dicho jugador, con tanta insistencia, que, a pesar de las diferencias de color (de raza blanca y rubio nuestro personaje), le apodaron “*El Biri*”.

La popularidad de dicho apodo es adquirida por Manuel Castilla Villasanta, debido a su participación en política dentro del Ayuntamiento de Écija, donde es Concejal desde 1.987.

“EL BIZCO”

(Rafael González Salas)

Nacido en Écija en el año de 1859, hijo de Nicolás González Correas e Isabel Salas Ruiz, contrajo matrimonio con Dolores Delgado García.

De dicho matrimonio nace Isabel González Delgado, a las diecisiete horas del día 11 de Octubre de 1901, quien se casa con Juan José Rivero Martín.

Rafael González Salas, “bizco” de nacimiento, abrió un comercio de ultramarinos en la calle Conde, esquina calle La Marquesa y dado el defecto de su dueño, fue bautizado por el pueblo dicho comercio, como “*La tienda del Bizco*”.

Su hija Isabel heredó dicha tienda con el apodo incluido, en cuanto a que se siguió conociendo el establecimiento con igual nombre.

Tan arraigado, que pasó la tienda a sus hijos y hasta el año de 1990, en que, por su jubilación cerraron, ha sido conocida como la tienda del “*Bizco*”.

“EL BIZCO PARDAL”

(José Ramón García Pardal)

Nacido en Écija a la una de la madrugada del día 9 de Diciembre de 1877 en la calle Moleros nº 5, hijo de Antonio García Fijo y de Maria de la Asunción Pardal y Bermudo, nieto por línea paterna de Antonio García Fijo y de Rosa Fijo Fernández y por línea materna de Rafael Pardal González y Ramona Núñez.



Fue bautizado en la Parroquia Mayor de Santa Cruz.

En esta ocasión, un defecto físico, unido al segundo de los apellidos del personaje, se convierte en apodo.

El de “*Bizco Pardal*”, muy popularizado en los ámbitos humorísticos, siendo recordado por todos, los “chistes” del citado artista, incluso a nivel internacional.

Por ello, esta Ciudad, a instancias popular y por iniciativa del “*Chato de la Campanera*”, colocó una placa recordando su nacimiento en la casa nº 5 de la calle Moleros (donde nació), así como rotuló la calle con su nombre.

“BOCAHIERRO”

(Manuel Gutiérrez Bermudo)

Nacido a las nueve horas del día 15 de Mayo de 1925 en la calle Morería n° 37 de Écija, hijo de José Gutiérrez González y de Dolores Bermudo Atenciano, nieto por línea paterna de Manuel Gutiérrez Arroyo y Dolores González Merino, y por línea materna de Manuel Bermudo González y Maria Atenciano Jiménez.

Recibió el bautizo en la Parroquia de Santa Cruz.

A la edad de 17 años, cuando trabajaba en las faenas agrícolas, recibe una pedrada en la boca de forma involuntaria, que un amigo y compañero de trabajo había lanzado a los mulos que tiraban del arado, causándole rotura de dos dientes superiores centrales.

Llevado al médico se los repara, realizándole un pequeño puente metálico, por lo que sus amigos, comienzan a llamarle “*Boca de Hierro*”.

Posteriormente y cuando ingresa en la Policía Municipal, se populariza dicho apodo sin la preposición de, quedando en “*Bocahierro*”.

“BOCANIJO”

(Antonio Torres Andrade)

Nacido en Écija a las dos de la madrugada del día 4 de Agosto de 1881, en la calle Caleros nº 3, hijo de Agustín Torres Núñez y de Valle Andrade González, nieto por línea paterna de Francisco Torres Vargas y Josefa Núñez Aguilar y por la materna de Manuel Andrade Hidalgo y Antonia González Barca.

Recibió las aguas bautismales en la Parroquia Mayor de Santa Cruz.

En esta ocasión, el apodo de nuestro personaje, sufre ciertas derivaciones, pues el original recibido en su día, fue el de “*Boca de Nido*”, que en el uso derivó hacia “*Bocanio*” y “*Bocanijo*”.

Antonio, corredor de ganado caballar, que incluso formaba parte de la comisión de compras del Estado, encontrándose en la feria de Jerez de la Frontera, para tratar sobre la compra de una partida de yeguas para el labrador ecijano D. Enrique Martín Ostos, que las adquiriría del Marqués de Domecq, era tan elocuente en el trato y sus palabras tan persuasivas, que, en un momento determinado, el Marqués de Domecq, dirigiéndose al mismo le dijo:

“Antonio, su boca es un nido de ruiseñores”.

Llegados al pueblo, Don Enrique, alabando la labor de Antonio, destacó las palabras que le había dicho el Marqués de Domecq, recibiendo el apodo popular de “*Boca de Nido*”, derivando posteriormente, por el léxico popular andaluz, en el mencionado de “*Bocanijo*”.

“EL BOLI”

(Miguel Fuentes Gómez)

Nacido en Écija a las dos horas del día 8 de Mayo de 1909 en la casa nº 25 de la calle Cava, hijo de Antonio Fuentes Bermudo y Dolores Gómez Vilchez, nieto por línea paterna de José Fuentes Martín y Carmen Bermudo Martín y por línea materna de Francisco Gómez Barea y Francisca Vilchez Úbeda.

En la Parroquia Mayor de Santiago recibió el bautismo.

En un principio, Miguel por su aspecto físico, pequeño de estatura y grueso recibió el cariñoso apodo de “*El Bolita*”, impuesto por sus amigos de la infancia y del barrio. Una vez consolidada su profesión de carpintero, ejerció la misma en los talleres de la factoría de algodón “*Textiles Reunidas*” (en esta entidad, quien escribe, estuvo de auxiliar administrativo y coincidió en 1968 con este personaje), donde en lugar de llevar un lápiz, como es normal en dichos artesanos, Miguel llevaba un bolígrafo, aunque ello no fuere el motivo de que su apodo se redujere a “*Boli*”, toda vez que ello se produjo con anterioridad, concretamente al alcanzar la mayoría de edad.

Destacó este personaje en la vida astigitana y con ello popularizó aún más el citado apodo, por su pasión con las motocicletas de alta cilindrada, las que, hasta muy avanzada edad, condujo con una pericia fuera de lo normal.

Era frecuente escucharle decir: voy a Málaga para tomar un café, cuando la carretera no era la de hoy, aunque ello solo era un pretexto para dar un largo paseo en la moto. Fue quien trajo a Écija una de las primeras motocicletas de 200 cc., concretamente una *Ducati 200 Elite*, la cual matriculó el día 1 de Enero de 1965 correspondiéndole la placa de matrícula número SE-92.664, reliquia de moto que sus hijos guardan celosamente.



MIGUEL FUENTES GÓMEZ “EL BOLI” y una fotografía de la motocicleta DUCATI 200 ELITE matrícula SE-92-664 que usaba y que conservan sus hijos como una reliquia.

“EL BOMBA”

(Alberto Rodríguez Fernández)

Nacido a las cinco horas del día 7 de Octubre de 1954 en la calle Delgadillo nº 3 de Écija, hijo de Fernando Rodríguez Serrano y de Gertrudis Fernández Martín, nieto por línea paterna de Francisco Rodríguez Pérez y de Rosario Serrano Zurita y por la materna de José Fernández Álvarez y Dolores Martín Martínez.

Fue bautizado en la Parroquia de Santiago.

Dicho apodo recayó en su abuelo paterno, Francisco, dado el enorme parecido físico que tenía con el famoso torero de su época “Bombita”. De su abuelo pasó al padre de Alberto, y por la propia inercia a este y a sus hermanos. Se popularizó, al tener abierta industria de cerrajería, que todo el mundo conoce por el taller de “El Bomba”.

“BOQUETAS”

(Luis Rodríguez Ruz)

Nacido a las doce horas del día 19 de Febrero de 1905, en la casa n° 6 de la calle Garcijérez (hoy desaparecida), hijo de Antonio Rodríguez Montes y María del Valle Ruz Fernández, nieto por línea paterna de Antonio Rodríguez López y Ana Montes Arroyo y por línea materna de José Ruz Marín y Angustias Fernández Palma.

Bautizado en la Parroquia de Santa Bárbara.

El gremio de los zapateros artesanales era muy amplio en la Ciudad de Écija y como quiera que incluso en la misma calle existían varios, algunos con el mismo nombre, la identificación por la propia clientela, se hacía a través del apodo que tenían o les ponían.

Este fue el caso de Luis, quien, por la “amplitud” de su boca, recibe el apodo de “Boquetas”.

No deja de resultar curioso, que, todos sus hijos, hayan elegido y mantenido con arte la profesión de su padre, teniendo varias “zapaterías artesanales” en Écija, aunque no sean conocidos por dicho apodo, dado los pocos artesanos que de dicho gremio quedan.

“EL BOQUI”

(Antonio Pérez Pradas)

Nacido en Écija a las nueve horas del día 15 de Marzo de 1928 en la casa nº 9 de la calle Yepes, hijo de Antonio Pérez Pozo y Adelaida Pradas Marín, nieto por línea paterna de José Pérez Rubio y Josefa Pozo Ruiz y por línea materna de Juan Pradas Martín y Ángeles Marín Rubio.

Recibió el bautizo en la Parroquia de Santa María.

De pequeño, Antonio hablaba mucho por su carácter nervioso, al tiempo que hacía unos extraños movimientos con la boca, provocando el que llamara con ello la atención, tanto, que sus amigos decidieron apodarlo “*El Boqui*”, derivado de boca, tanto por lo hablador que era como por la forma tan alterada en que lo hacía, provocando reacciones de gracias y risas en los demás.

En esta ocasión, nuevamente la popularidad del apodo alcanza mayor intensidad debido a la profesión del personaje, quien al ser maestro de obras, realiza varias construcciones que aún divulgaron más el citado apodo con el que es conocido desde pequeño.

“EL BOTI”

(José Benítez González)

Nacido a las once treinta horas del día 9 de Marzo de 1932, en la calle Mármoles n° 12 de Écija, hijo de Salvador Benítez Macías y Dolores González Guzmán, nieto por línea paterna de Salvador Benítez García y Pastora Macías Reyes y por línea materna de José González Carmona y Josefa Guzmán Ballano.

Fue bautizado en la Parroquia de Santa Bárbara.

De pequeño, su ídolo en las actividades futbolísticas, era el guardameta conocido por “*Botina*”, por lo que cuando practicaba dicho deporte, solía decir:

“Yo juego de portero, como el “Botina”.

A partir de ese momento, sus amigos de la infancia y del fútbol, decidieron apodarlo “*El Boti*”. Posteriormente, por su profesión de vendedor de pescados en el Mercado de Abastos de Écija, pregonando el producto, dio mayor extensión y conocimiento popular del apodo.

“LUIS BOTONES”

(Luis Valderrama Gómez)

Nacido en Écija a las catorce horas del día 14 de Junio de 1.940 en la casa nº 1 de la calle Plaza de Santa María, hijo de Lorenzo Valderrama Martín y Josefa Gómez Herrera, nieto por línea paterna de Luis Valderrama Delgado y Valle Martín Peralta y por línea materna de José Gómez González y Patrocinio Herrera Morales.

En la Parroquia de Santa María recibió las aguas bautismales.

Con la edad de catorce años, Luis consigue colocarse en la sede del Casino Ecijano como botones, para la realización de recados y otros encargos, si bien en aquella fecha, ya llevaba Luis un año practicando el deporte de su vida, el fútbol, donde destacaba en el puesto de cancerbero, defendiendo la portería del equipo local, San Francisco.

(En la fotografía aportada: De izquierda a derecha. De pie: Luis Valderrama Gómez “Luis



Botones”, José Santacruz Rodríguez “El Cencerra”, Francisco Lora González “El Chapa”, Rafael Fernández López, Pablo Herrera Bersabé, Agustín Pradas Guerrero y Julio Gallego Pérez. En la parte inferior: Ricardo Sánchez Aguilar, Juan Guisado Sequera, Ricardo López Viera, Antonio Pedraza Anguita y Salvador Guisado Pardal).

Inmediatamente, por su trabajo en la sociedad recreativa mencionada, al ser llamado por sus compañeros de equipo por su nombre de Luis, le añaden el del puesto de trabajo que ocupaba y pasan a llamarle “Luis Botones”. El apodo quedaba bonito y así siguió siendo conocido en los equipos posteriores por donde pasó, *Unión Deportiva Astigitana*, *Recreativo Ecijano*, *Écija CF.*, e *Inducrín*, en los que fue portero titular durante dieciséis años.

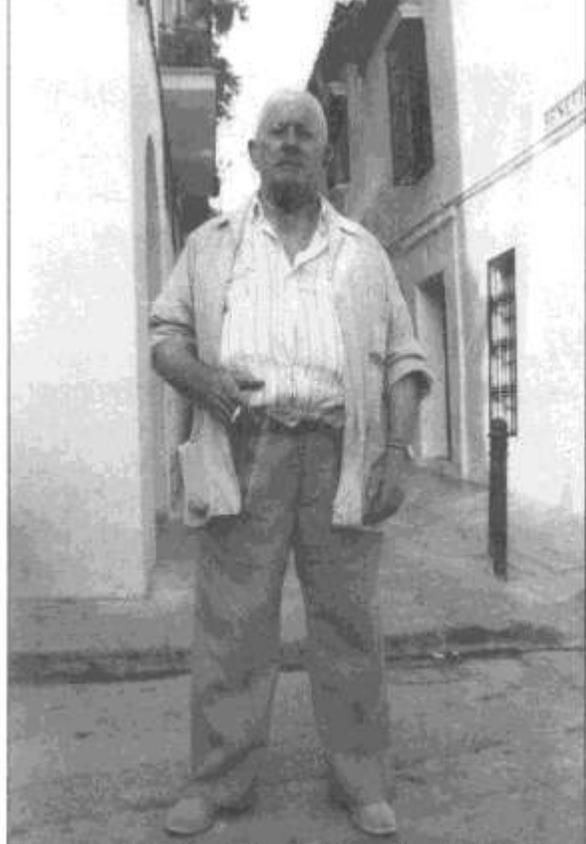
En la década de los años setenta, marchó a Tarragona, donde siguió practicando su pasión futbolística, defendiendo la portería de la *Empresa ERT. (Explosivos Río Tinto)*. Hoy, como entrenador, imparte sus conocimientos a los cadetes del equipo “Los Leones” de la ciudad tarraconense, donde todavía se le llama “Luis Botones”, lo que llena al personaje de orgullo.

“EL BREVO”

(Manuel Pradas León)

Nacido en Écija a las seis horas del día 13 de Diciembre de 1912, en la calle Carmen nº 11, hijo de Francisco Pradas Carmona y Luisa León Santos, nieto por línea paterna de Juan Pradas Martínez e Isabel Carmona Alférez, y por línea materna de Manuel León Estrada y Valle Santos Fernández.

Bautizado en la Parroquia de Santa María.



Con su reata de borricos (burros) se dedicaba Manuel a llevar arena del río a cuantas obras se la solicitaban.

Realizaba obra por los años 1940, el ecijano Juan Antonio Gamero, en un cortijuelo (solar) que poseía en el Camino de la Estación (hoy Avenida de los Emigrantes, donde se encuentran los almacenes Gómez Salado) y estuvo varios días llevándole dicha arena.

Como hubiese faltado Manuel dos o tres días en la llevanza de la arena, al haberse dañado por un golpe la mano derecha, cuando reapareció en su cometido y encargo, Juan Antonio Gamero le preguntó a qué se había debido su ausencia, y una vez quedó enterado que era motivo del citado golpe, sentenció:

“Eres mas blando que una breva”.

Desde entonces recibió dicho apodo, pero en masculino, siendo conocido por *“El Brevo”*.

“JUANILLO EL CACA”

(Juan Reyes Flores)

Nacido en Écija a las seis horas del día 6 de Marzo de 1925 en la casa nº 28 de la calle Flores, hijo de Rodrigo Reyes Fernández y Valle Flores Moreno, nieto por línea paterna de Francisco Reyes Heredia y Antonia Fernández Castro y por línea materna de Agustín Flores Cortés y Teresa Moreno Heredia.

Fue bautizado en la Parroquia de Santa María.

Con poco más de un año, Juan era llevado por su tío Agustín “*El Garabato*”, por las calles cercanas al barrio con el fin de distraerlo, cuyos paseos lo hacía subido a los hombros de su citado tío. Cierta día el niño se hizo pipí sobre su tío y éste, para evitar que, cualquier otro día, pudiera completar dichas necesidades fisiológicas sobre sus hombros, le comentaba frecuentemente:

“*Juanillo caca no, Juanillo caca no*”. Tan persistente era Agustín en sus advertencias a Juanillo, que todo el vecindario interpretaba que dicho niño se había hecho, en alguna ocasión, caca sobre los hombros de su paseante. Cierta o no, lo que sí le quedó a Juan por dicha circunstancia, fue el apodo con el que ha sido conocido desde entonces de “*Juanillo El Caca*”.

“LA CACA”

(Rosa Fernández Ordóñez)

Nacida a las dieciséis horas del día 3 de Abril de 1915, en la casa nº 26 de la calle José García de Castro (hoy calle Mayor), hija de Manuel Fernández Pérez y Carmen Ordóñez Merino, nieta por línea paterna de Juan Fernández Marín y Rosa Pérez Ruiz, por línea materna de Antonio Ordóñez González y Maria Merino García.

Recibe el bautismo en la Parroquia Mayor de Santa Cruz.

Uno de los apodos más antiguos a los que hemos tenido acceso y que perdurará, por haberlo adquirido las sucesivas generaciones. Lo recibe el tatarabuelo de Rosa, nos dice ella, como consecuencia de que al ser su antepasado, hombre de “vientre suelto” o de “trabajo intermitente en las faenas agrícolas”, con demasiada frecuencia, se le veía abandonar el tajo y correr en busca de refugio a las voces de: “que me cago, que me cago”.

Ello hizo que sus compañeros le pusieran “*El Cagón*”. Cuando fue padre, al alumbrar su esposa una hija, corrió la noticia de que “*El Cagón*” había tenido una niña, recibiendo, rápidamente esta, el apodo de “*La Caca*”.

A la madre de Rosa, Carmen Ordóñez Merino no le sentaba nada bien le dijeran dicho apodo, llegando hasta el extremo de que, siendo propietaria de varias casas, una tarde que estaba sentada a la puerta de la suya (cerca de Puerta Palma), llegó una señora preguntando por una propietaria que alquilaba casas y le llamaban “*La Caca*”. Ella, poniéndose de pie y cogiendo del brazo a dicha presunta inquilina, mirando dirección al camino del Cementerio (es preciso concretar que dicha inquilina no era de Écija) le dijo: “Mire usted, tome la calle y siga hasta que vea muchos árboles (los del cementerio), pues la penúltima casa antes de llegar a los árboles, es donde vive “*La Caca*”.

Ya no sabemos lo que ocurrió al no volver dicha señora, nos cuenta Rosa con gracia y salero. Tan arraigado es el apodo, que el hijo político de Rosa, buena persona y servicial donde los haya taxista de profesión, recibió el apodo como título consorte, siendo conocido por “*El Caco*”. Igualmente sus nietos lo llevan con agrado, al estar los mismos muy introducidos en la sociedad ecijana.

“EL CACHAS”

(Fernando Rodríguez Castilla)

Nacido a las ocho horas del día 24 de febrero de 1937, en la calle Henchidero s/nº de Écija, hijo de Salvador Rodríguez Morales y de Carmen Castilla Rubio, nieto por línea paterna de Juan Rodríguez Montes y Carmen Morales Baena, por línea materna de Fernando Castilla Mora y Dolores Rubio Ballano.

Fue bautizado en la Parroquia de San Gil.

Su abuelo materno, FERNANDO CASTILLA MORA, albañil de profesión, con quien nuestro personaje realizó sus primeros pasos en aprender el arte de la albañilería, era hombre al que se la alegraban las “pajarillas” cuando pasaban las mujeres, soltando frecuentemente y de forma deseosa, expresiones tales como:

¡Que buenas cachas tiene esa...!

Sus compañeros de profesión, ante la insistencia de sus exclamaciones, acordaron ponerle “*El Cachas*”. Su nieto, Fernando Rodríguez Castilla, dada la relación que mantenía con su abuelo, primero recibió el apodo de “*El Nieto del Cachas*”, para, cuando se hizo mayor, quedarse con el que ahora se le conoce.

“EL CAFELITO”

(Jesús Mariano Sánchez Aguilar)

Nacido en Écija a las nueve horas del día 27 de Febrero de 1964 en la casa nº 8 de la calle Plaza del Matadero, hijo de Manuel Sánchez Martín y Dolores Aguilar Martín, nieto por línea paterna de Enrique Sánchez Rodríguez y Ana Martín Pérez y por línea materna de Ricardo Aguilar e Inés Martín.

En la Parroquia de Santa María fue bautizado.

La crianza de Jesús Mariano fue toda una odisea para su madre, toda vez que la misma se quedó sin leche en el pecho y le costó muchos sacrificios sacar adelante al crío, dado que a éste no le gustaba otro tipo de leche, si bien consiguió que la admitiera, manchada con un poco de café. Ello provocó que incluso, ya en edad escolar, dicho niño tuviese que tomarse la leche con un poquito de café, pues de otra forma no la quería.

Era costumbre en la barriada donde vivía, que muchos pequeños, curiosaran por el interior de los *Talleres Vera*, sito en la misma plaza, donde eran bien acogidos por el personal que allí trabajaba, siendo concretamente en este taller, donde, por culpa de una frase de la madre del personaje, donde se le impuso el citado apodo. Y ello fue, porque la madre -siempre ejemplares-, pendiente del desarrollo de su hijo, cuando a este le llegaba la hora de tomarse su vaso de leche, manchada con el café para que el niño la aceptara, le daba una voz en la puerta del taller llamándolo de la siguiente forma: “*Jesusito, el cafelito*”.

Inmediatamente el niño corría a su cercana casa y lo tomaba, pero no podía evitar que los trabajadores del taller y sus propios amigos, en plan bromista, le llamasen igual que hacía su madre. Ello no quedó en una broma sino que se convirtió en el apodo que hoy ostenta Jesús Mariano de, “*El Cafelito*”.

Es hijo de “*El Manota*”.

“CAGAJARRO”

(Manuel Díaz Andrés)

Nacido a las catorce horas del día 24 de Julio de 1925 en la calle Julianes nº 9 de Écija, hijo de José Díaz Yélamo y Valle Andrés Díaz, nieto por línea paterna de Manuel Díaz Gallardo y de Leocadia Yélamo Espinosa, y por línea materna de Manuel Andrés Rojas y de Francisca Díaz Rosa.

Bautizado en la Parroquia Mayor de Santa Cruz.

Manuel Díaz Gallardo, abuelo por línea paterna del personaje que nos ocupa, era maestro albañil de profesión. Cierta día del verano astigitano, se encontraba construyendo un tejado en una casa de la calle San Cristóbal de Écija, y acalorado por las altas temperaturas del día, solicitó de su ayudante le diese el jarro que tenían para beber agua del cántaro.

Desconocemos si fue como consecuencia de la temperatura que tenía el agua o por una indisposición de vientre momentánea, lo cierto es que a Manuel no le dio tiempo de bajarse del tejado para realizar dicha función fisiológica, no quedándole otro remedio, ante la sorpresa del ayudante, que llevar a cabo dicha necesidad corporal en el jarro.

Imagino que el propio ayudante del maestro albañil, cuando contó la odisea, fue el impulsor del citado apodo de “Cagajarro” a Manuel. Por sus dotes profesionales en la albañilería popularizó mucho más el citado apodo, que heredaron sus hijos y nietos, entre ellos, Manuel Díaz Andrés.



“CAGANCHO”

(Rafael Llamas Ordóñez)

Nacido en Écija a las veintiuna horas del día 9 de julio de 1930 en la casa nº 9 de la calle Zamorano, hijo de Antonio Llamas Villaecija y Encarnación Ordóñez Merinos, nieto por línea paterna de Francisco Llamas Díaz y Carmen Villaecija Navarro y por la línea materna de Francisco Ordóñez González y María Merinos Hidalgo.

Fue bautizado en la Parroquia Mayor de Santa Cruz.

Joaquín Rodríguez Cagancho, matador de toros, nacido en Sevilla, de raza gitana, alcanzó su máximo esplendor en el año de 1930, pues en dicho año llegó a torear 78 corridas de toros.

Precisamente el año en que nació nuestro personaje y ocurrió que, cuando las vecinas del barrio de la calle Zamorano (barrio gitano por antonomasia), visitaban a la recién parida y a su hijo, unas opinaban que el crío tenía parecido con su padre, otras con su madre, hasta que a una de las visitantes apodada “*La Pipa*”, quizás seguidora del torero o admiradora del mismo, se le ocurrió imputar al nacido, cierto parecido con el del famoso torero gitano, recibiendo desde entonces tan taurino apodo de “*Cagancho*”, con el que es conocido.

La vida, dicen los dichos populares, da muchas vueltas, y digo esto porque creo que Rafael apodado “*Cagancho*”, no podía pensar que su hijo regentase, como lo hace hoy, un bar junto a la plaza de toros de Écija, con el taurinísimo nombre de “*Tendido Cero*”.

“EL CALA”

(Antonio Rodríguez Aguilar)

Nacido en Écija a las ocho horas del día 28 de Junio de 1930 en la casa nº 24 de la calle Bellidos, hijo de Antonio Rodríguez Cobos y Dolores Aguilar Pradas, nieto por línea paterna de Antonio Rodríguez Delgado y Carmen Cobos Sánchez y por línea materna de José Aguilar Fernández y Carmen Pradas Romero.

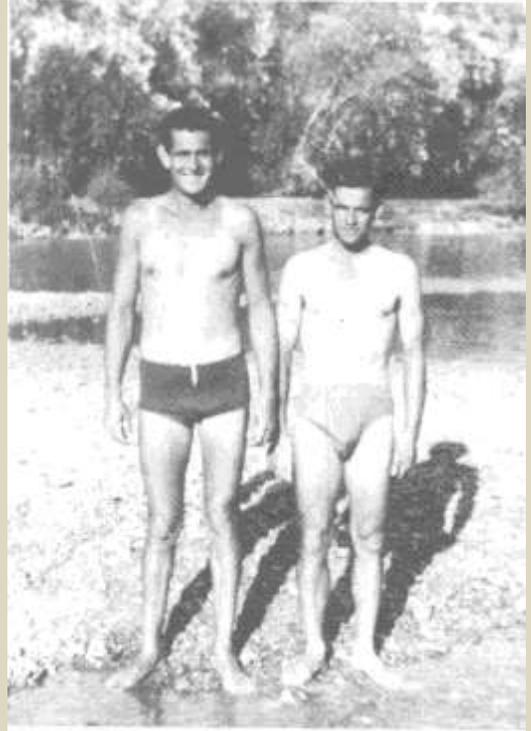
Recibió el bautizo en la Parroquia de Santa María.

Adquiere el apodo en el centro de trabajo conocido por *Tejar de Laguna* (fábrica de tejas, ladrillos y adobes), sito en la calle Caleros, propiedad de Manuel Laguna Martín y que dirigían sus hijos Manuel y Luis Laguna Macías, donde Antonio, entró a trabajar en el año de 1946, siendo un experto en la realización de ladrillos y tejas de barro que, después, eran cocidas en los propios hornos de dicho tejar. Cobraba un salario diario de veinte pesetas y al no recibirlas cierto día, cuando llegó el siguiente, requirió su pago a Luis Laguna de la siguiente forma: *Luis a ver si me paga usted las veinte calas que me debe* (cala era el nombre familiar con el que se denominaban las pesetas rubias por aquel entonces).

A partir de ese instante y por su forma de nombrar a las susodichas pesetas, cuando llegaba al trabajo decían de él: *Ya está aquí el de las calas*. Desde entonces, sus compañeros le apodaron “*El Cala*”, que trascendió lógicamente fuera del citado centro de trabajo, en el cual permaneció hasta 1977, donde había entrado de muy joven y sin apodo y de donde salió, tras treinta y un años de trabajo, con el popular apodo.

En la fotografía vemos al personaje que nos ocupa (primero por la izquierda), con su amigo Miguelillo, durante uno de sus baños veraniegos en el río Genil a su paso por la fábrica de electricidad, ya desaparecida, *Cortés del Valle*.

Es hijo de “*El Veneno*” y hermano de “*El Cuca*”.



“EL CALÉ”

(Francisco Reyes Núñez)

Nacido en Écija a las dos horas del día 5 de Octubre de 1920 en la casa nº 10 de la calle Caleros, hijo de Francisco Reyes Fernández y Carlota Núñez Reyes, nieto por línea paterna de Francisco Reyes Heredia y Antonia Fernández Castro y por línea materna de Diego Núñez Jiménez y Bárbara Reyes Torres.

En la Parroquia Mayor de Santa Cruz fue bautizado.

Francisco, recibió el apodo de “*El Calé*”, como consecuencia de ser el nombre que se da a las personas que, como Francisco, son de raza gitana. Populariza su apodo, en el ejercicio de su profesión, como vendedor de pescado en la conocida y antigua plaza de abastos, destacando por ser el que voceaba, con mayor intensidad, entre los de su gremio, lasa excelencias del pescado, consiguiendo con ello, no sólo pregonar los productos del mar, sino recibir varias multas por el alto tono de sus voces.

En dichos puestos de pescados, existía doble competencia, una la del producto que se vendía y otra, la de vocear la calidad y precio en el tono más alto, competencia, que sostenían el personaje que nos ocupa, junto con “*El Boti*” y “*El Cigarrón*”, entre otros.

“EL CALVO”

(Francisco Molina Ruz)

Nacido en Baeza (Jaén) el día 14 de Abril de 1901, llega con dieciocho años a la Ciudad de Écija, entrando a trabajar en el establecimiento de “Juan Cueto”, en la calle Mas y Prat (hoy casa Campoy), dedicado a la venta de coloniales, paquetería, etc.

En el año de 1928, inicia su aventura comercial como independiente, abriendo tienda igual a la que trabajaba, en la accesoria sita en calle Almenilla. A pesar de su juventud, adolecía de pelo, haciéndose por ello acreedor a que el público le otorgue título al negocio y a su dueño, llamándole: “*La Tienda de el Calvo*”.

Posteriormente, en el año de 1936, abre establecimiento de zapatería en calle Tello nº 2, que el mismo rotula y llama como “*Casa Calvo*”, siendo el citado establecimiento una institución en dicho ramo.

“LA CAMIONA”

(Carmen Hernández Reina)

Nacida en Marchena (Sevilla) el día 24 de Diciembre de 1914. Al poco tiempo de su nacimiento viene a Écija con sus padres. Su madre, Josefa Reina Cortillo, mujer de mucho porte, “de las que se ve venir de lejos”, como se dice vulgarmente, por su alto y corpulento cuerpo, recibe el apodo de “*La Camiona*”.

Con residencia en la calle Mayor, pasa dicho apodo, por designación popular, a su hija Carmen, donde sigue siendo conocida y respetada por todos.

“CANELITA”

(Manuel Vega Torres)

Nacido en Écija a las dos horas del día 8 de Octubre de 1916 en la casa nº 42 de la calle Fuentes de Andalucía, hijo de Miguel Vega Pérez y Carmen Torres Ruiz, nieto por línea paterna de Modesto Vega Pérez y Dolores Pérez Granados y por línea materna de Juan Torres Ruiz y Dolores Ruiz Torres.

Recibió las aguas bautismales en la Parroquia de Santa María.

Sinónimo de canela es exquisitez, finura, delicadeza, primorosidad y, familiarmente, buena persona, siendo todos los anteriores conceptos aplicables a Manuel de los datos recogidos acerca de cuantos le conocieron, dada lo buena gente que era.



MANUEL VEGA TORRES "CANELITA" en una foto familiar. De izquierda a derecha, su esposa Valle, su hermana Concepción, el personaje que nos ocupa y sus hermanas Valle y Carmelina.

Pero el origen de su apodo surgió en una partida de cartas, juego en el que Manuel destacaba en sus ratos libres, consecuencia del piropo proferido por su compañero de partida, Rafael “El Cordelero”, quien, en un buen lance del juego, refiriéndose a Manuel, le dijo: *Eres canelita en rama*. De dicha partida resultó nuestro personaje bautizado popularmente con dicho apodo, que luego extendió, por su profesión de camarero, ejercida en el *Tenis Club* (antigua sede en calle Miguel de Cervantes de Écija).

Sobre los años 1960 marchó con su familia a Madrid donde siguió ostentando, no sólo el apodo, sino también su oficio, en el famoso y conocido “*Patio Andaluz*”.

“EL CANTARERO”

(Emilio Martín Caballero)

Nacido en Écija a las diecisiete horas del día 14 de Junio de 1926, en la calle Duque de la Victoria nº 4 (hoy calle Conde), hijo de Manuel Martín Velasco y de Carmen Caballero Reina, nieto por línea paterna de Manuel Martín Góngora y Pastora Velasco Pérez y por línea materna de Manuel Caballero Díaz y Josefa Reina Ruiz.

Bautizado en la Parroquia de Santa María.

En la calle Paloma de Écija, Manuel, padre de Emilio poseía una “cantarería” y cuando nació su hijo, éste recibió rápidamente el apodo de “*Emilio el Cantarero*”. El hecho posterior de abrir una entonces llamada “taberna” en la calle Conde (hoy Pastelería-Confitería conocida por San Martín de Porres), popularizó mucho más el citado apodo, siendo conocido su establecimiento por Bar “*El Cantarero*”, que regentó Emilio hasta 1972.



“LA CAÑAMERA”

(Valle Gajete Mora)

Nacida en Écija a las siete horas del día 7 de Mayo de 1910 en la casa nº 3 de la Avenida de Colón, hija de José Gajete García y Antonia Mora García, nieta por línea paterna de Blas Gajete Burgos y Carmen García Calderón y por línea materna de Antonio Mora Rodríguez y Antonia García Calderón.

Recibió las aguas bautismales en la Parroquia Mayor de Santa Cruz.

En los primeros años del siglo que está a punto de terminar y también algunos años después, era normal que la mujer realizara labores agrícolas, para, con su salario, poder ayudar a la maltrecha economía familiar de los jornaleros en nuestra tierra. Ese fue el caso de Antonia Mora García, madre de nuestro personaje, que se dedicaba, entre otras labores agrícolas, a la recolección de esa planta herbácea que conocemos por cáñamo y que, por la climatología de la zona, se producía en algunas tierras del término, concretamente en las zonas donde dichas tierras eran más frescas.

Como dicha señora destacase en su recolección, recibió como apodo el de “La Cañamera”, que actualmente ostenta con orgullo su hija Valle, quien por cierto y gracias al trabajo de sus padres no precisó dedicarse a ello.



VALLE GAJETE MORA "LA CAÑAMERA" (marcada con un circulo) junto con sus amigos, Francisca, Juan y Concha en una tarde de tertulia veraniega

“MANOLO CAÑITAS”

(Manuel López Martín)

Nacido en Écija a las diez horas del día 13 de Mayo de 1922, en la calle Calzada nº 24, hijo de Federico López Romero y Dolores Martín López, nieto por línea paterna de Manuel López Villaverde y María Josefa Romero Rosado, y por línea materna de Francisco Martín Cocías y Valle López Diéguez.

Bautizado en la Parroquia Mayor de Santa Cruz.

Su abuelo, Manuel, como toda su familia, persona muy educada y respetuosa, no gustaba de proferir frases malsonantes, pero en momentos de acaloramiento no podía evitarlo, aunque para no hacerlo y decir la palabra “coño”, decía “caña del canasto”.

Desde entonces sus amigos y familiares le apodaron con tal nombre de “Caña”. Posteriormente pasó a Federico López y de este a su hijo Manuel, quien lo recibe de niño, pero en diminutivo, siendo llamado y conocido como “Manolo Cañitas”.

“CARABINA”

(Fernando Díaz Hidalgo)

Nacido a las doce horas del día 29 de Noviembre de 1923, en la calle Arroyo nº 2 de Écija, hijo de Juan Díaz Correa y Francisca Hidalgo Maestre, nieto por línea paterna de Antonio Díaz Robles y Francisca Clara Correa Roca, y por línea materna de Manuel Hidalgo Sotillo y de Carmen Maestre Pastrana.

Bautizado en la Parroquia de Santiago.

En primer lugar conviene aclarar que el nombre de “*Carabina*” se refiere a un fusil corto, ligero, de cañón ordinariamente rayado, que se empleó desde mediados del Siglo XIX.

Como consecuencia de ello, cuando España entra en guerra contra los Estados Unidos de América, por el dominio de la isla de Cuba, al abuelo de Fernando, Antonio Díaz Robles, le correspondió intervenir en dicho conflicto bélico (1890-1898) y al regreso de la misma a nuestra ciudad, constantemente contaba sus hazañas con la “*carabina*”.

Inmediatamente el pueblo le apodó con el nombre de dicha arma, apodo, que como herencia, pasó a sus descendientes, hasta llegar a Fernando, que es el último en ostentarlo.

“CARA LIEBRE”

(Pablo Martín Losada)

Nacido a las once horas del día 2 de Enero de 1926 en la casa nº 6 de la calle Padilla de Écija, hijo de Pablo Martín Ostos y Valle Losada Rojas, nieto por línea paterna de Francisco Martín Morejón y Valle Ostos Rubio y por línea materna de Manuel Pradas Ruiz y Pastora Rojas Baena.

Bautizado en la Parroquia Mayor de Santiago.

Pablo, cuando niño, jugaba con su amigo Diego Patricio en casa de éste, ocurriendo cierto día, que un pintor realizaba, sobre una escalera de dos pies, apoyada en dos cajas de madera, su profesión en la casa familiar del citado Diego.

En el juego, pasaban los niños por debajo de la escalera una y otra vez, hasta que lo dejaron caer al suelo. El pintor, ofuscado por el incidente, tras reprender dicha acción, terminó diciéndole:

¡Marcharos, que tú eres un Coco Liso! (dirigiéndose a Diego Patricio) y el otro tiene la cara de una liebre! (dirigiéndose a Pablo).

Posteriormente, al comentar Diego lo que el pintor le había dicho a Pablo, recibió este el apodo de “*Cara Liebre*”, que popularizó por su calidad futbolística en el equipo ecijano durante los años 45/50.

“CARAMETRO”

(José Carmona Basilia)

Nacido en la calle Zamorano nº 80, de Écija, a las cuatro horas del día 25 de Febrero de 1901, hijo de Andrés Carmona Batista e Isabel Basilia Hornero, nieto por línea paterna de Miguel Carmona Belmonte y Josefa Batista Díaz y por línea materna de José Basilia Martín e Isabel Hornero García.

Recibe el bautizo en la Parroquia Mayor de Santa Cruz.

La “larga cara” de este personaje le hace recibir, en el barrio donde nace, el apodo de “Carametro”, haciéndose mucho más conocido y popular, al contraer matrimonio con “La Pinela”. Es el padre de “El Loco de la Pinela” o “Pablo el Loco”.

“CARAPIEDRA”

(José Alé Alvarez)

Nacido en Écija a las seis horas del día 22 de Septiembre de 1896 en la casa nº 10 de la calle Barrasa, hijo de Antonio Alé Leal y Belén Alvarez Redoblado, nieto por línea paterna de José Alé Borja y María Leal Munzón y por línea materna de José Alvarez Granados y Carmen Redoblado Bermudo.

Recibió las aguas bautismales en la Parroquia de Santiago.

Se dedicaba José, a la venta de aceite, que transportaba desde los molinos aceiteros existentes en el término, a nuestra ciudad en unos pellejos (*Odre, piel, por lo general de cabra, que, cosida y pegada, se utiliza para contener líquidos, especialmente vino o aceite: "Paró en un mesón de los arrabales y llegada la noche, acostóse sobre una manta entre pellejos de vino." E. Larreta*).

Cierto día que realizaba su cometido, como quiera que portaba más carga de lo normal, el esfuerzo físico se le notaba en la cara y, al entrar en la taberna llamada “*La Cervecería*”, donde le esperaban los corredores para adquirir el producto, uno de ellos, al ver sentarse a José por el cansancio, le preguntó y sentenció: *Pepe, ¿qué te pasa?, que tienes la cara de una piedra*.

Desconocemos si vendió dicho día o no todo el aceite que portaba en los pellejos, lo que sí es cierto que, desde dicho instante, adquirió para sí y sus descendientes, el apodo de “*Carapiedra*”.



JOSE ALE ALVAREZ "CARAPIEDRA", junto a su esposa.

“EL CARILLA”

(Antonio Marín Martín)

Nacido en Écija a las quince horas del día 11 de diciembre de 1951 en la casa nº 24 de la calle Mendoza, hijo de Tomás Marín Gallado y Francisca Martín Losada, nieto por línea paterna de Rafael Marín Bermudo y Carmen Gallardo Baena y por línea materna de Miguel Martín Rodríguez y Carmen Losada Fernández.

En la Parroquia de Santiago fue bautizado.



ANTONIO MARIN MARTIN "EL CARILLA", en los años 1.960 fotografiado delante del Santísimo Cristo de Confalón, pasión de su devoción.

Que carilla es diminutivo de cara lo sabemos todos. Y de dicha forma tenía Antonio la cara cuando contaba cinco o seis años de edad, época, en la que, constante y frecuentemente, se iba al taller de Rivera (en calle de la Victoria), donde jugaba con otros niños de su edad, entre ellos Jesús Rivera, hijo del dueño, del que era y sigue siendo amigo. En las discusiones que se planteaban entre dichos niños sobre qué hacer o a qué jugar, Antonio siempre llevaba la voz cantante con sus iniciativas, arrastrando a los demás hacia lo que él quería. Dicha actitud de mando habilidoso, no le pasaba desapercibida a uno de los componentes de la familia propietaria de los talleres, quien dirigiéndose a Antonio le dijo: *Hay que ver el de la cara pequeñita, como lleva siempre a los demás donde quiere, con la carilla tan chica que tiene.*

De la frecuencia de dichos comentarios surgió el apodo y nuestro personaje lo recibió como título para toda su vida, dado que este joven empresario ecijano, ha popularizado el apodo paralelamente con la amplia actividad industrial que ha ejercido y ejerce.

Comenzó a trabajar con 14 años en *Electricidad Ecijana*, pero a la edad de 24 ya volaba solo, creando una primera empresa llamada *Montajes Industriales Eléctricos Marín SL*, con la que sigue actualmente, pero también al día de hoy, posee cinco empresas más, llamadas *Maza y Marín SL*, *Proeci SL*,

Ecicon SA, *Frigesa SL* y *Proeci Agrícola-Ganadera SL*, con actividades inmobiliarias, naves, viviendas, alquileres, congelados, agricultura, etc.

No cabe duda que llevaba razón el imponente del apodo al decir: *...La voz cantante la llevaba el de la cara pequeñita... con la carilla tan chica que tiene.*

“EL CARTERO”

(José Joaquín Nogueras Domínguez)

Nacido a las dieciocho horas del día 1 de Junio de 1895, en la calle Olivares nº 1 de Écija, hijo de Joaquín Nogueras Martín y Valle Domínguez Valenzuela, nieto por línea paterna de Pascual Nogueras Villegas y Ana Martín Medina y por línea materna de José Domínguez Galindo y Dolores Valenzuela Carmona.

Recibe las aguas bautismales en la Parroquia de Santa Bárbara.

El abuelo de nuestro personaje, Pascual Nogueras Villegas, llega a Écija por razón de su empleo de cartero, procedente de la provincia de Huelva, por lo que, rápidamente, se le comienza a conocer por el nombre de su profesión.

Posteriormente pasa a su hijo Joaquín y a su nieto José Joaquín, quienes a pesar de tener profesiones distintas, reciben el nombre de “*El Cartero*” como apodo.

El citado apodo fue popularizado mucho más por José Joaquín, dado que regentaba en la Plaza de Colón (donde vive hoy Antonio García García-Segura) una tienda de comestibles, que por todos, fue conocida como “*La tienda del cartero*”, cuyo establecimiento había aperturado su abuela paterna, Ana Martín Medina.

“CARTUCHO”

(Manuel Rodríguez Martínez)

Nacido en Écija a las ocho horas del día 18 de Junio de 1931 en la casa nº 56 de la calle José García de Castro (hoy calle Mayor), hijo de Manuel Rodríguez Sáez y Dolores Martínez Martín, nieto por línea paterna de Francisco Rodríguez Barcas y Valle Sáez Almohalla y por línea materna de José Martínez Qstos y Rosario Martín Marín.

En la Parroquia Mayor de Santa Cruz recibió las aguas bautismales.

Es curioso, como se repiten circunstancias y habilidades en algunos miembros de la misma familia con el paso de las generaciones. Ese fue el caso de Manuel, quien heredó el apodo de “*Cartucho*” a través de su padre, procedente de su abuelo Francisco, que vendía piensos para el ganado a granel en el local que tenía, donde, al no existir por aquellas fechas, las tan socorridas bolsas de plástico actuales, para dicha venta a granel fabricaba manualmente unos cucuruchos en recio papel de traza, que familiar y popularmente eran llamados *cartucho*, quedándole el nombre de este tipo de envase como apodo, al citado Francisco.

Y decía lo de la repetición de circunstancias en las generaciones siguientes, porque Manuel, una vez ya con el apodo heredado, se dedicó a la venta ambulante de avellanas (cacahuetes) que a niños y mayores les vendía en un perfecto *cartucho* de papel blanco que el mismo realizaba, igualmente de forma manual, dependiendo el tamaño de la cantidad adquirida, pero fuere cual fuere esta, el *cartucho* resultaba hecho sobre la marcha perfectamente (*El cartucho de avellanas para los niños.- José María Pemán*).

Hoy, Manuel, vendedor ambulante autorizado de lotería, aunque no la venda en dichos envases, sigue siendo llamado y conocido con el apodo de “*El Cartucho*”.



MANUEL RODRIGUEZ MARTINEZ "EL CARTUCHO"

“EL CATANO”

(Francisco Hidalgo Navarro)

Nacido en Écija a las doce horas del día 15 de Noviembre de 1916 en la casa nº 30 de la calle Merced, hijo de José Hidalgo Romero y Dolores Navarro Nogueras, nieto por línea paterna de Francisco Hidalgo Capitán y Carmen Romero Baena y por línea materna de José Navarro Cobos y Dolores Nogueras Piña.

En la Parroquia de San Gil fue bautizado.

El abuelo paterno de Francisco, del mismo nombre, trabajaba, como hortelano, en la llamada Huerta del Caño, sita en el término municipal de Écija, donde demostraba, por su experiencia, la habilidad para apreciar las cosechas de productos hortícolas y frutales, casi sin necesidad de pesarlos en la romana, escuchándose en más de una ocasión decir al propietario de dicha huerta: *Francisco cata no más ve los árboles*. De las palabras cata y no se formó su apodo de “*El Catano*”. Pasó a ser más famoso, dado que en algunas ocasiones se tropezó con el popular

bandolero “*El Pemales*”, quien de noche se citaba en dicha huerta con algún compañero de fechorías y al ser visto por “*El Catano*”, aquel le decía: *acuéstese tranquilo que hoy no roba nadie granás (granadas) en la huerta*.

Pasó el apodo a su hijo José, que, como labrador, prestó sus servicios en la finca llamada y conocida por “*La Sargenta*”, igualmente de este término. De éste a sus descendientes, entre ellos José y Francisco, el primero dedicado a las labores agrícolas y el segundo, el que nos ocupa, conductor de su propio camión, quien por su forma de ser, alegre y graciosa, en relación con su



FRANCISCO HIDALGO NAVARRO “EL CATANO” (señalado por el círculo), junto a un grupo de amigos en la celebración de un acontecimiento familiar.

profesión de transportista, aumentó la popularidad de tan original apodo.

“EL CATOLICO”

(Manuel Carmona y Barrios)

Nacido en Écija a las once horas del día 25 de Julio de 1874, en la calle Salto nº 8, hijo de Francisco Carmona y Domínguez y de Josefa Barrios y Torres, nieto por línea paterna de Juan Carmona Cardoso y María Domínguez Sánchez, y por línea materna de Antonio Barrios González y de Francisca Torres Rosales.



Fue bautizado en la Parroquia Mayor de Santa Cruz.

Josefa Barrios y Torres, era mujer muy piadosa y cristiana, constante su asistencia a jubileos, misas y novenarios, destacando entre sus conciudadanos por dichas virtudes.

Y tanto, que cuando se encontraba embarazada, dichos vecinos comentaban al verla:

“No vea lo católico que va a ser lo que nazca”.

Cuando nace su hijo Manuel, el pueblo le apoda *“El Católico”*. Este, por su profesión de carpintero dio mayor divulgación al citado apodo. Posteriormente, dicho apodo pasó a su hijo Francisco Carmona Fernández, quien abrió taller de carpintería en calle Santa Florentina de Écija.

“EL CATORCE”

(Manuel González Hidalgo)

Nacido en Écija a las seis horas del día 9 de Julio de 1916 en la casa nº 1 de la Plaza de los Remedios, hijo de Joaquín González Sánchez y Valle Hidalgo García, nieto por línea paterna de Manuel González Valenzuela y Valle Sánchez Estévez y por línea materna de Antonio Hidalgo Martínez y Teresa García González.

Recibió las aguas bautismales en la Parroquia de Santa María.

En su niñez, cuando estudiaba en el Colegio de los Salesianos del Carmen, destacaba por sus travesuras constantes, tanto, que el sacerdote encargado de impartir las clases en el aula donde estaba nuestro personaje, dirigiéndose al mismo solía decir: *Este niño hace por catorce*. Los compañeros de clase, rápidamente le bautizaron con dicho número y cambiaron su nombre de Manuel por el apodo de “*El Catorce*”, que llevó a lo largo y ancho de toda su vida profesional.



MANUEL GONZALEZ HIDALGO "EL CATORCE"

“CENCERRA”

(José Santacruz Rodríguez)

Nacido en Écija a las catorce horas del día 20 de Marzo de 1942, en la calle Zamorano nº 30, hijo de José Santacruz Herrera y Carmen Rodríguez Mora, nieto por línea paterna de Francisco Santacruz Molina y Victoria Herrera Martínez y por línea materna de Francisco Rodríguez Navarro y Josefa Mora García.



Bautizado en la Parroquia Mayor de Santa Cruz.

Lo hereda de su padre, quien a su vez lo recibió del suyo, debido a ser este un hombre que **“hablaba constante e insistentemente, sonando siempre como una cencerra”**, por lo que sus amigos le

imponen dicho apodo.

Nuestro personaje actual, lo populariza debido a la práctica del fútbol, jugando en el equipo de Écija, donde en más de una ocasión figuraba en las alineaciones con su apodo de “Cencerra”, en lugar de su nombre o apellido.

En la fotografía que acompaño, podemos ver a nuestro personaje cuando jugaba al fútbol en el Écija, de pie, el segundo por la izquierda.

“EL CEROTE”

(José Calderón Llamas)

Nacido en Écija a las diecinueve horas del día 27 de Enero de 1906, en la calle García de Castro 1, 3 y 5 (hoy c/ Mayor), hijo de José Calderón Cornejo y Teresa Llamas Ariza; nieto por línea paterna de Joaquín Calderón Peñalver y Pilar Cornejo Barrios, por línea materna de Miguel Llamas García y Encarnación Ariza Alférez.

Bautizado en la Parroquia Mayor de Santa Cruz.

Es curiosa la forma de iniciarse en el trabajo que tuvo este personaje. A la edad escolar de 12 años, un determinado día, cuando se dirigía al colegio, decidió entrar en la zapatería “*Casa Carmona*” (hoy Droguería-Perfumería Valseca), solicitando ser admitido como aprendiz, lo que así hizo. Enterado sus amigos, en ese instante comienzan a apodarlo “*El Cerote*” (dicho nombre correspondía a una mezcla de pez y cera con la que los zapateros enceran los hilos con los que cosen).

Posteriormente regentó desde 1947 a 1962 en que se marchó a Madrid, un bar que denominaron “*Bar Cerote*” en el Camino de la Estación (hoy Avenida de los Emigrantes cercano c/Pulgosa) donde actualmente existe el bar denominado “*Puchero*”.

“CIGARRITO”

(Manuel Prieto Delgado)

Nacido en Écija a las siete horas del día 30 de Enero de 1903 en la casa nº 12 de la calle Cañaveralejo, hijo de Manuel Prieto Díaz y Concepción Delgado Muñoz, nieto por línea paterna de Antonio Prieto Fernández y María Díaz Guerrero y por línea materna de Juan Delgado Hidalgo y María Muñoz Estévez.

Recibió las aguas bautismales en la Parroquia de Santiago.



En la fotografía, Manuel Prieto Delgado "Cigarrito" (el primero por la izquierda con mascota) junto a su hijo Manolo, Antonio Jiménez Torres (Antoñili), José Mejías, Manuel Díaz y el hijo de este.

Con diez o doce años, Manuel gustaba de reunirse con jóvenes de mayor edad que él, quienes eran aficionados al cante y a los toros, siendo frecuente el que, a algunos de ellos, que se iniciaban en el hábito de fumar les dijese: *me das un cigarrito*. Tan persistente era en sus peticiones que los oyentes de éstas terminaron por apodarlo con el nombre que se da a dicha porción de tabaco, diciéndole cuando se les acercaba: *Ya viene el del cigarrito*.

Su afición a los toros y al cante flamenco, en cuyos espectáculos

participaba activamente, popularizó su apodo, provocando que en más de una ocasión, alguna faena taurina o tercio de cante, le fuere brindado o dedicado al personaje de “Cigarrito” por el diestro o artista de turno.

“EL CIGARRON”

(José González Guzmán)

Nacido en Écija a las doce horas del día 6 de Enero de 1913 en la casa nº 2 de la calle Pardillo, hijo de José González Carmona y Josefa Guzmán Ballano, nieto por línea paterna de Manuel González López y Josefa Carmona Alonso y por línea materna de Francisco Guzmán Velasco y Carmen Ballano Cordobés.

En la Parroquia de Santiago recibió el bautizo.

Heredó el apodo de su padre, quien de pequeño, constante y frecuentemente saltaba mucho, por lo que sus amigos lo comparan con dicho insecto hemíptero, aumentativo de cigarra, saltamontes.

No pudo evitar el seguir siendo llamado de mayor por su apodo y había quien encontraba adecuada su imposición, cuando veían al padre de nuestro personaje, barriendo la larga calle a la que da la fachada del Palacio de Peñaflor, de cuya portería estaba encargado, dado que lo hacía con una rapidez inusitada, como si fuere saltando en lugar de andando.

El personaje que nos ocupa, populariza aún mucho más el citado apodo por su profesión de vendedor de pescados con puesto en la Plaza de Abastos, compitiendo en el pregonar sus frescos productos de la mar, con los conocidos por “*El Boti*”, “*El Calé*” y otros.

Adquiría los pescados de un remitente de Cádiz que los enviaba dirigidos al puesto del “*Cigarrón*” sin que hubiese problemas de identificación, si bien dicho remitente no conocía personalmente a su cliente. Cierta día, susodicho remitente pasó por Écija y decidió saludar y conocer a su excelente cliente, llegando al Bar “*Pirula*” para preguntar por “*El Cigarrón*”, pero por olvido involuntario, cambió el nombre y preguntó por el “*Saltamontes*”, dando para más señas de identidad, que era pescadero en la Plaza de Abastos, contestándole Pepe “*Pirula*” que, al único que conocía con nombre que saltara y fuese pescadero, era a “*El Cigarrón*”, refrescándole la memoria al citado remitente.

Regentó el puesto de pescados hasta el año de 1960, a partir del cual pasó al Supermercado Manrique con idéntica venta de pescados.



JOSE GONZALEZ GUZMAN "EL CIGARRON", fotografiado en un momento del trabajo que ejercía como "Pescadero".

“CIÑERA”

(Antonio Rodríguez Jiménez)

Nacido a las cuatro horas del día 17 de Noviembre de 1911, en la calle Carmen nº 52, hijo de Antonio Rodríguez Molina y Rosario Jiménez Lucena, nieto por línea paterna de Antonio Rodríguez Muñoz y Antonia Molina Garrido, y por línea materna de Manuel Jiménez Palma y Carmen Lucena Boza.

Bautizado en a Parroquia Mayor de Santa Cruz.



Con menos de quince años comenzó a trabajar en los Talleres de herrería y carruajes de “Hermanos Rodríguez” en la calle Carmen de Écija. Para ello, su madre Rosario Jiménez Lucena le confecciona unas “ceñideras” (prenda que usaban los trabajadores para cubrirse los pantalones y evitar su deterioro), y al ser palabra de difícil pronunciación para sus compañeros en aquellas fechas, estos optaron por llamar “Ciñera”, no sólo a la prenda en cuestión, sino también a su portador.

Posteriormente se independizó y abrió taller propio en calle La

Calzada, junto a la muralla de Colón, siendo conocido por “El Taller de Ciñera”.

Es padre de “El Naca”.

“EL CIPOTAZO”

(Manuel Gálvez Arteaga)

Nacido en Herrera (Sevilla) a las cuatro horas del día 31 de Mayo de 1933 en la casa nº 17 de la calle Apóstol Santiago, hijo de Manuel Gálvez Cabello y Rosario Arteaga Fernández, nieto por línea paterna de Francisco Gálvez y Margarita Cabello y por línea materna de Rafael Arteaga y Lorenza Fernández.

Cipote es la definición vulgar del miembro viril. En esta ocasión el apodo no es a la persona, en principio, como ocurre en todas las ocasiones. Se le impuso al establecimiento del negocio dedicado a bar que abrió nuestro personaje. Me explico: A principio de los años 1960, fecha en que viene a nuestra ciudad con su familia, Manolo abre en la Avenida de Portugal, hoy

Avenida de los Emigrantes nº 16, esquina calle Caleros, una pequeña bodega, la cual tiene de espacio libre entre el mostrador y la pared que da a la fachada de la calle, una anchura de 1,10 metros cuadrados (En la fotografía se puede comprobar la distancia referida). Como las bebidas y tapas servidas fueren de calidad, originaba una clientela muy numerosa, que, lógicamente, al pasar desde la puerta al fondo de la bodega, donde había un poco de más anchura, provocaba el que más de uno fuere rozado en su parte



trasera por el miembro viril del que pasaba, hasta que alguien, un día indeterminado, lleno de ocurrencia y también cansado de sufrir roces inadecuados, exclamó: *Esta es la bodega de Los cipotazos*.

Y “Cipotazo” se le quedó no sólo a dicha bodega, sino también a los hijos de Manolo, que por aquel entonces eran de corta edad y si bien el titular del establecimiento del bar no recibió el apodo directamente, no pudo evitar que sus hijos lo recibieran, aunque eso sí, para no hacerlo de forma tan vulgar, sus amigos les llaman a todos sus hijos “El Cipo”.

“EL CIRUELA”

(Rafael García Villaecija)

Nacido en Écija a las cinco horas del día 8 de Julio de 1920 en la casa nº 3 de la calle San Gregorio, hijo de Rafael García Villasanta y Antonia Villaecija Sánchez, nieto por línea paterna de Francisco García Paredes y Ana Villasanta Marín y por línea materna de José Villaecija Santiago e Isabel Sánchez Zumaquero.

Recibe el bautizo en la Parroquia de Santa María.

Uno de los apodos más antiguos de los que existen en nuestra Ciudad, que ha ido siendo transmitido de generación en generación, teniendo actualmente en Rafael, su poseedor más conocido, identificado rápidamente por Rafaelillo “*El Ciruela*”.

El origen de dicho apodo se remonta al bisabuelo de Rafael, es decir al padre de Francisco García Paredes, abuelo de nuestro personaje, resultando de una exhaustiva investigación en busca de datos sobre el por qué de dicho apodo, que la conclusión más próxima a la realidad es la siguiente:

Las aguas del río Genil a su paso por Écija, de siglos, han permitido que existan en sus márgenes, pequeñas extensiones de tierras dedicadas a huertas, en las que se recogían frutos de las más diversas variedades. Ello provocaba el que algunos ciudadanos, cuando se bañaban en las aguas de dicho río, calmaran su apetito, cogiendo alguna fruta de las huertas cercanas, ocurriendo que el bisabuelo de nuestro personaje siempre se decidiera por las ciruelas, con tanta insistencia que recibió el nombre de dicha fruta fina y exquisita, como apodo.

Mayor popularidad adquiere el mismo, al ser el primer titular y de él pasó a sus descendientes, carniceros de profesión con puesto en la plaza de abastos, donde, lógicamente, era conocido como el puesto de “*El Ciruela*”.

“EL CLARIN”

Juan Barcia Gordillo

Nacido en Fuentes de Andalucía a la una hora del día 2 de Septiembre de 1908 en la casa nº 18 de la calle Águilas, hijo de Juan Barcia Narváez y Rosario Gordillo Jiménez, nieto por línea paterna de José Barcia López y Mercedes Narváez Márquez y por línea materna de Antonio Gordillo Arjona y Sebastiana Jiménez Huerta.

Recibió el bautizo en la Iglesia de Santa María la Blanca de dicha villa.

Juan Barcia Narváez, padre de nuestro personaje, hizo el servicio militar en Cuba, cuando ésta pertenecía a España y donde se habían producido conatos de insurrección con algunas escaramuzas bélicas.

Allí, perteneció a la banda militar de música, al tiempo que era el encargado de tocar el clarín (instrumento de viento parecido a la trompeta, pero más pequeño y de sonidos más agudos). Terminado su periodo militar regresó a su pueblo natal, donde contó su odisea en la isla de Cuba, al tiempo que exhibía sus dotes en el toque de dicho clarín. Rápidamente recibió en la villa de Fuentes de Andalucía el apodo del instrumento en el que era un experto: “*El Clarín*”.

Juan Barcia Gordillo, hijo del anterior, vino de Fuentes de Andalucía a Écija con el apodo heredado de su padre, que popularizó en nuestra ciudad, por su permanencia en el cuerpo de la Guardia Civil (16 años) y posteriormente, regentando puesto en la plaza de abastos, como recovero (vendía huevos y aves), siendo conocido este último establecimiento como “*El puesto del Clarín*”.

“EL COBRA”

(Juan María Jiménez Carmona)

Nacido en Fuente Palmera a las dos horas del día 13 de Abril de 1917, hijo de Manuel Jiménez Pino y Carmen Carmona García, nieto por línea paterna de Francisco Jiménez Rosa y Josefa Pino y por línea materna de Bernardo Carmona y Josefa García.

En su juventud trabaja como camarero, en el popular establecimiento ecijano, denominado “*La Cervecería*”, sito en la calle Miguel de Cervantes. Frente a la misma, en la acera opuesta, se encontraba el cine de verano “*Cervantes*”, al que nuestro personaje acude en cada momento que su trabajo se lo permite. Cierta día proyectaban una película, en la que el personaje central se llamaba “*Cobra*”, con tanto éxito, que la repiten durante varios días dicha cinta cinematográfica.

Juan asistía una y otra vez, al tiempo que imitaba a dicho actor en sus gestos y forma de andar, con tal perfección, que recibió como apodo el nombre del personaje cinematográfico, popularizando el citado apodo mucho más, por su profesión mencionada de camarero.

“EL COCO”

(*Fernando Ojeda Osuna*)

Nacido en Écija a las doce horas del día 12 de Enero de 1915, en la calle Elvira nº 8, hijo de José Ojeda Barrios y Concepción Osuna Postigo, nieto por línea paterna de José Maria Ojeda Malaver y de Maria de los Ángeles Barrios Márquez, y por la línea materna de José Joaquín Osuna Pérez y Concepción Postigo Pavón.

Bautizado en la Parroquia de Santa Maria.

La forma alargada que tenía la cabeza del abuelo materno de nuestro personaje hizo que recibiera dicho apodo, pasando a su nieto Fernando, sólo por razones familiares, ocurriendo que al ser este muy popular por su panadería y significativo cofrade en la Hermandad de San Juan, fue por todos conocidos por Fernando “*El Coco*”, cuyo apodo lo usaba frecuentemente.

“EL COCO”

(Salvador Prieto Díaz)

Nacido en Écija a las seis horas del día 25 de Diciembre de 19 en la casa nº 3 de la calle Empedrada, hijo de Mariano Prieto Gómez y de Encarnación Díaz Prieto.

Recibió las aguas bautismales en la Parroquia de Santiago.

En esta ocasión, el apodo lo recibe nuestro personaje, de un hermano unos años mayor que él, llamado Mariano, quien destaca en los años 1930/45 en el fútbol ecijano, donde se le impone el apodo de “El Coco”, consecuencia de su poca altura, unido a la habilidad futbolística, que le hacía ser un coco (*ser fantástico con el que se asustaba a los niños*) para los jugadores contrarios.

Salvador, cambia de afición con relación a su hermano y la encamina al mundo taurino, vistiéndose de luces en varias ocasiones, donde, según amigos y aficionados de aquella época pudo llegar a ser figura en el toreo, de no haber visto truncadas sus aspiraciones por los tres años que duró la guerra española, que cortaron su proyección y actividad.

En los carteles anunciadores, se nombraba Salvador con el apodo de “El Coco de Écija”, habiendo conseguido del personaje un ejemplar relativo al 24 de junio de 1936, de un festejo celebrado en nuestra ciudad. Sus intervenciones taurinas, las prodigó hasta el año de 1950, fecha ésta en que se dedicó a ejercer de vendedor ambulante, como ditero, por lo que el apodo usado para sus aspiraciones taurinas, tomó mayor auge en esta nueva faceta de su vida, siendo conocido hoy sobradamente con el citado título apodatorio.



El primero por la izquierda es SALVADOR PRIETO DIAZ "EL COCO", vestido de torero, si bien en los carteles se anunciará como "El Coco de Écija", tal como aparece en un cartel que nos hizo llegar fechado del día 24 de Junio de 1.936, Festividad de San Juan.

“EL COCHERITO”

(Francisco Pérez Laguna)

Nacido en Écija a las seis horas del día 28 de Diciembre de 1931, en la calle Aguabajo nº 7, hijo de Francisco Pérez Rodríguez y Concepción Laguna Delgado, nieto por línea paterna de José Pérez Rodríguez y Antonia Rodríguez Ramos, y por línea materna de Rafael Laguna Ruiz y Carmen Delgado Montilla.

Fue bautizado en la Parroquia de Santa Bárbara.

Su padre poseía dos coches de caballos (jardinera) con los cuales llevaba y recogía pasajeros en la Estación del ferrocarril, así como el servicio de Correos.

Por entonces, nuestro personaje alternaba los estudios con la ayuda que en el trabajo prestaba a su padre. Aficionado al arte del toreo, consigue vestirse de luces en algunas ocasiones durante la década de los años 50.

Nos recuerda el propio personaje, que en una becerrada nocturna celebrada en la Plaza de Toros de Écija fue sacado a hombros tras lidiar y matar “una vaca” de Concha y Sierra. (Pudo ser el día 15 de Agosto de 1954). En aquellas fechas, poder torear en dichas nocturnas, era consecuencia de ser votado por los aficionados, y así Francisco decide apodarse “*Cocherito de Écija*”, para lo que realizó unas octavillas, en la cual solicitaba ser votado por los aficionados que decían:

¡Se espera que la afición de Écija, gran Ciudad, voten por Cocherito y así verán torear!. ¡Decidido y valiente para el arte de Cuchares!.

Aún hoy, abandonada la práctica del toreo, sigue colaborando con el Servicio de Correos.

“EL COCHERO”

(Francisco Laorden Guzmán)

Nacido en Écija a las siete horas del día 21 de Enero de 1924 en la casa nº 24 de la calle Carmen, hijo de Francisco Laorden Lora y Rosario Guzmán Sánchez, nieto por línea paterna de José Laorden García y Dolores Lora Gamito y por línea materna de José Guzmán Ulloa y Josefa Sánchez López.

Recibió el bautizo en la Parroquia Mayor de Santa Cruz.

En esta ocasión, el oficio o profesión del personaje, se conviene en apodo. Francisco, que guiaba las caballerías que tiraban del coche, propiedad de las señoras conocidas en Écija, por “Las Tomasas” (cuya señorial casa es hoy sede del Palacio de Justicia en c/La Marquesa nº 11), era conocido por todos como “El Cochero”, derivado del citado oficio, el que por ciego ejercía con gran maestría al ser un consumado artista. Igualmente ejerció dicho oficio, con los coches de caballos propiedad de la familia ecijana Ostos Vega.

“COJO CALAHUCHE”

(José Domínguez Calahuche)

Nacido en Écija a las doce horas del día 7 de Enero de 1920, en la calle Salto nº 5, hijo de Francisco Domínguez Fernández y Concepción Calahuche Pedraza, nieto por línea paterna de José Domínguez Jiménez y Dolores Fernández Pérez y por línea materna de Salvador Calahuche Cumplido y Dolores Pedraza Torres.

Recibe las aguas bautismales en La Parroquia Mayor de Santa Cruz.

En esta ocasión el defecto físico de nuestro personaje, unido al segundo de sus apellidos, es impuesto por el pueblo como apodo, siendo uno de los más populares de Écija.

Es curiosa la anécdota que nos cuentan relativa a su cojera y que demuestra el fino humor existente en la época. Una noche de invierno, sobre las tres de la madrugada, algunos de los amigos de Pepe, llaman por teléfono al también amigo y médico D. Jaime Muñoz de la Espada, a quien le dicen que Pepe se encontraba bastante mal. Rápidamente, el doctor y amigo, se dirige a casa del enfermo, llamando insistentemente a la puerta.

Al despertarse Pepe, pregunta, no de muy buen humor, quién era a tan altas horas de la madrugada.

D. Jaime respondió: “Soy yo, Jaime ¿cómo andas Pepe?”.

La respuesta lo dice todo: ¡Cómo voy andar Jaime, cojo de toda la vida!.

“EL COJO FAROL”

(Miguel Prieto Batista)

Nacido en Écija a las siete horas del día 31 de Marzo de 1910 en la casa nº 93 de la calle Carmen, hijo de Juan José Prieto Fernández y Rosario Batista Talanco, nieto por línea paterna de Francisco Prieto Montenegro y Asunción Fernández Escalera y por línea materna de José Batista García y Dolores Talanco Vega.

Fue bautizado en la Parroquia Mayor de Santa Cruz.

Recién nacido Miguel, su familia decide trasladarse a vivir a la casa nº 1 de la calle Espada, en cuya fachada, estaba instalado el único farol del alumbrado público que existía en dicha calle, por lo que todos los ocupantes de dicho inmueble, fueron identificados por el susodicho farol, como señal de su localización.

Miguel, cuando contaba seis años de edad, jugaba un partido de fútbol en la plaza de Colón, cercana a su domicilio, cuando en un lance del juego, cayó en una de las alcantarillas abiertas que existían en dicha plaza, produciéndose fractura de la pierna izquierda, de la que le quedó como secuela una cojera permanente, la que rápidamente quedó unida al farol existente en la puerta de su domicilio, siendo apodado desde entonces como “*El Cojo Farol*”. Es hermano de *Pepito Farol*.

“EL COJO RANO”

(Manuel Delgado Alcázar)

Nacido a las once horas del día 7 de Junio de 1915, en la calle Beatas nº 2 de Écija; hijo de Manuel Delgado Martín y Mercedes Alcázar Rincón; nieto por línea paterna de Bernabé Delgado Portillo y Ana Martín Espinosa y por línea materna, de José Alcázar Fernández y Valle Rincón Santiago.

Fue bautizado en la Parroquia Mayor de Santa Cruz.

Hereda el apodo de su abuelo paterno, quien era conocido por “*El Rano*”, dado que, en su niñez, en la alberca de las huertas del Valle, constantemente, cogía a dichos anfibios anuros y siempre llevaba alguno encima. Al defecto físico de Manuel, le añadieron el apodo de su abuelo, que aquel lo popularizó al regentar un kiosco de chucherías en el cruce de Puerta Palma.

“EL COJO RURAL”

(Fernando Pérez Paredes)

Nacido en Écija a las diecisiete horas del día 24 de Enero de 1915, en la casa nº 2 de la calle Gonzalo, hijo de Joaquín Pérez Crespo y Pastora Paredes Fernández, nieto por línea paterna de Joaquín Pérez Bravo y Dolores Crespo Rubiales y por línea materna de Rafael Paredes Martín y Rosario Fernández Díaz.

En la Parroquia Mayor de Santa Cruz recibió las aguas bautismales.

En la triste guerra civil española, Fernando, resultó herido en la pierna derecha, con tan mala fortuna que sufrió, para el resto de su vida, “cojera” en dicho miembro. Considerado mutilado de guerra, dicha cojera no fue impedimento, para que ingresara en el cuerpo de Guardas Rurales del Ayuntamiento de Écija, junto al “*Chico Rural*” y “*Manita de Plata*”, en cuyo puesto ha estado hasta su jubilación, siendo conocido, desde su incorporación, a dicho cargo como “*El Cojo Rural*”, consecuencia ello de su secuela bélica, unido al ámbito rural donde desempeñaba su guardería.

“LA CONEJITA”

(María Josefa Delgado Tamarit)

Nacida en la calle Almonas nº 2 de Écija, a las veintidós horas del día 14 de Enero de 1901, hija de Antonio Delgado Galisteo y Dolores Tamarit Cornejo; nieta por línea paterna de Antonio Delgado Guisado y Francisca Galisteo Portilla y por la materna de Juan Tamarit Martínez y Antonia Cornejo Postigo.

Bautizada en la Parroquia Mayor de Santa Cruz.

En este caso, nuevamente un apellido, lo convierten los propios interesados en nombre comercial y el pueblo se lo aplica como apodo para los descendientes de dichos comerciantes.

Abre la familia Delgado Galisteo y Tamarit Cornejo, un puesto en la Plaza de Abastos, al que deciden nombrar “*TIENDA EL CONEJITO*” (dado el segundo apellido de Dolores, Cornejo). Así, María Josefa, como hija de los anteriores, siendo una modista de categoría en la Ciudad, con taller abierto al nº 36 de la calle Carreras, recibe el apodo de “*La Conejita*”.

“COVACHAS”

(José García Priego)

Nacido a las cuatro horas del día 22 de Marzo de 1931, en la casa letra F de la calle Miguel de Cervantes, hijo de Ricardo García García y de Rosario Priego Arraz; nieto por línea paterna de Ricardo García Arras y Rosario García de la Paz y por la línea materna de José Priego Ríos y de Carmen Arraz Ruiz.

Fue bautizado en la Parroquia de Santiago.

Su abuelo Ricardo, ya ostentaba el apodo de “Covachas” que fue transmitido por el pueblo a su hijo y posteriormente a su nieto. El citado abuelo era titular de la denominada “Casa de Postas”, que se encontraba situada a la entrada de Écija, concretamente en la puerta conocida por la del “puente”, en el nº 6 de la calle Giles y Rubio, donde las diligencias, a su paso por nuestra Ciudad, repostaban.

Se desconoce el significado de dicho apodo en forma concreta, aunque bien pudiera haberle sido aplicado a su abuelo, por el hecho de vivir en una “cueva pequeña o vivienda humilde y pobre”, donde se encontraba instalada dicha “casa de postas”.

“EL CUCA”

(José Rodríguez Aguilar)

Nacido en Écija a las seis horas del día 6 de Enero de 1934 en la casa nº 24 de la calle Bellidos, hijo de Antonio Rodríguez Cobos y Dolores Aguilar Pradas, nieto por línea paterna de Antonio Rodríguez Delgado y Carmen Cobos Sánchez y por línea materna de José Aguilar Fernández y Carmen Pradas Romero.

Recibió las aguas bautismales en la Parroquia de Santa María.

Cuando contaba 9/10 años de edad, fue apodado por “*El Cuca Chico*”, impuesto por los compañeros de un tío político suyo al que apodaban “*El Cuca*”, a cuyo tío, nuestro personaje, gustaba de acompañar cuando aquel iba de cacería. En el año de 1.947 entró a trabajar en el *Tejar de Laguna* (fábrica de tejas, ladrillos y adobes), sita en la calle Caleros, propiedad de Manuel Laguna Martín, donde trabajaba su hermano Antonio Rodríguez Aguilar “*El Cala*”, para la fabricación de ladrillos y tejas de barro en principio, convirtiéndose más tarde, en todo un experto en la fabricación de lozas en sus distintos tamaños. Desde su entrada en dicho tejar, unido a su desarrollo normal, fue apodado por “*El Cuca*” perdiendo lo de “chico”.

Personalmente, por mi vecindad junto al citado tejar, recuerdo con cariño como deseábamos a diario que llegase la 1,30 de la tarde, por ser dicha hora, el momento de jugar al fútbol con los trabajadores del citado tejar, durando el partido hasta las 2 de la tarde, en que estos iniciaban la jornada vespertina, pasando un rato agradable junto a “*El Cuca*” y demás, a quienes nos gustaba verles realizar sus trabajos, permitiéndonos en más de una ocasión, hacer alguna loza, mejor dicho intentarlo, porque nunca lo conseguimos.

En el año de 1970 aproximadamente, marchó con su familia a Barcelona, donde actualmente se encuentra, dejando lágrimas sentidas entre los que fuimos admiradores de su oficio y siempre amigos.



JOSE RODRIGUEZ AGUILAR “EL CUCA”
en una fotografía con sus compañeros del Tejar Laguna.
De izquierda a derecha:
Campitos, Francis, “El Cuca”, Chinelo, Luis Laguna, El Lili, Juani, Luichi (hijo de Luis Laguna), Pepe “El del Huerto”, un niño del barrio y un hermano de Francis.

“EL CUCO”

(Federico Domingo Martín del Mármol)

Nacido a la una hora del día 8 de Mayo de 1955, en la calle Fuentes de Andalucía nº 5 de Écija; hijo de Federico Martín de la Rosa y de Milagros del Mármol Rodríguez; nieto por línea paterna de Rafael Martín Martín y Gracia de la Rosa Setién y por la línea materna de Carlos del Mármol Carrera y Valle Rodríguez Soto.

Fue bautizado en la Parroquia de Santa María.

La hermana de Federico, Ángeles, que le precedía en edad, de pequeña no conseguía pronunciar el nombre de “Federico”, por lo que llamaba a su hermano “*Cuco*”, haciendo la familia del personaje uso seguido de dicho nombre, que los amigos convierten en apodo.

De la familia pasó, como hemos dicho, a través de sus amigos al pueblo, que el propio personaje se encarga de popularizar, pues el mismo prefiere que tanto su familia como los amigos le llamen “*Cuco*” (Es hijo de “*Periquito*”).

“EL CUNETA”

(Antonio Fernández Asencio)

Nacido en Écija a las tres horas del día 5 de Enero de 1907 en la casa nº 16 de la calle General Azcárraga (hoy calle Carreras), hijo de José Fernández Longaz y Dolores Asencio García, nieto por línea paterna de José Fernández Núñez y Carmen Longaz Martínez y por línea materna de José Asencio Lallave y Florentina García León.

Recibió el bautizo en la Parroquia de Santa Maña.

En esta ocasión, el número 16 de la calle General Azcárraga, que consta como lugar de nacimiento de nuestro personaje en su inscripción de nacimiento, lo fue solo y exclusivamente a efectos burocráticos y les explico el por qué.

José Fernández Longaz, padre de Antonio, por su trabajo de peón caminero, desempeñaba su cometido en el camino de Écija a Osuna, concretamente en la segunda casilla de la margen derecha, sentido Osuna, donde residía con su esposa tras contraer matrimonio.

Dicha esposa, tras quedar embarazada, al llegar la víspera de la festividad de los Reyes Magos, sintió las apreturas del parto, por lo que, subida en un mulo, dispuso su marido trasladarla a Écija para que fuere atendida por la matrona. Los dolores se intensificaron por el camino y dicho matrimonio no pudo llegar a nuestra ciudad, dando a luz Dolores en la mitad del camino, concretamente en la cuneta (zanja que existe en cada uno de los lados de la carretera o de un camino, destinada a recoger las aguas de lluvia), naciendo su hijo Antonio, quien antes de recibir su nombre, debido al lugar donde nació adquirió el apodo de “*El Cuneta*”, popularizándolo posteriormente por su profesión de albañil. Antonio, dejó a sus descendientes los conocimientos de albañilería y el citado apodo.

“EL CURI”

(Juan José Gómez Priego)

Nacido en Écija a las cinco horas del día 30 de Octubre de 1955 en la casa nº 29 de la calle Avenida de Portugal (hoy Avenida de los Emigrantes), hijo de Emilio Gómez Gálvez e Isabel Priego Vega, nieto por línea paterna de Emilio Gómez González y Concepción Gálvez Fernández y por línea materna de Francisco Priego Gómez y Teresa Varo Toledano.

En la Parroquia Mayor de Santa Cruz recibió las aguas bautismales.

Curiana, es el nombre familiar que se da a las cucarachas, ortóptero nocturno y corredor, de color oscuro su cuerpo.

Hecha la anterior matización, es necesario decir que cuando Juan José contaba esa edad infantil de jugar en la calle, los niños del barrio, ante la oscuridad que emanaba su cuerpo, por la piel morena tan intensa que posee, le apodan con el nombre de “*CURLIANA*”, aunque con el paso de los años y el desarrollo lógico del personaje, acortan el apodo, para llamarle con el de “*El Curi*”, que es el que actualmente tiene.

Sus dotes culinarias, adquiridas en primer lugar, como pinche de cocina en *Hotel Casa Pirula* y segundo cocinero después, popularizan aún más dicho apodo, para recibir su consolidación profesional, como Jefe de Cocina en *Restaurante Genil* y hoy en el Hospital San Sebastián de Écija.

“CURRILLO TRES METROS”

(Francisco Pavón Márquez)

Nacido en Écija a las cinco horas del día 10 de Junio de 1915, en la calle Pozo nº 12; hijo de José Pavón García y Antonia Márquez Molina, nieto por línea paterna de Francisco Pavón Ortiz y Francisca García Orive y por la línea materna de José Márquez Rodríguez y Carmen Molina Barrios.

Recibe el bautizo en la Parroquia Mayor de Santa Cruz.

Nuevamente el fútbol y más en concreto las cualidades y fuerza del personaje, le hacen recibir título apodadorio popular. Currillo (nombre familiar de Francisco, derivativo de Curro), era famoso por la fuerza y contundencia con que se empleaba en la práctica del fútbol, destacando la espectacularidad de sus saltos, “creciéndose en cada envite” nos dicen quienes le vieron jugar.

Ampliados dichos saltos, cuando lo contaban sus admiradores (como buenos andaluces), se le imputaba crecerse “tres metros” en dichos lances, por lo que apodado como “*Currillo Tres Metros*”.



“CURRINDIN”

(Antonio García García-Segura)

Nacido a las trece horas del día 10 de Noviembre de 1928, en la calle Mendoza n° 11 de Écija, hijo de José García Segura y Enriqueta García Ríos; nieto por línea paterna de Francisco García León y de Ana Segura Rosa y por la línea materna de Rafael García Rodríguez y de Pastora Ríos Talanco.

Fue bautizado en la Parroquia de Santiago.

Uno de los apodos más populares entre los de esta Ciudad de Écija, debido a la numerosa familia que lo ostenta.

De todos hemos querido traer el más representativo, dadas sus relaciones profesionales y de popularidad, debido a que tiene la contrata de la recogida de basuras en Écija.

Su abuelo paterno poseía huertas en el camino del cementerio, donde era objeto de diversas sustracciones de los productos hortícolas, por lo que Francisco (nombrado Curro), salía corriendo detrás de los jóvenes ladronzuelos, quienes se mofaban de él diciendo:

“Ya viene Curro curriendo”, derivando en *Currindin*. La familia de Francisco, no sólo heredó las huertas y conocimientos en las mismas, sino también el apodo.

“EL CURRUCO”

(Rafael Álvarez Molina)

Nacido a las ocho horas del día 5 de Enero de 1923, en Cañada Rosal, calle Ballesteros s/nº; hijo de José María Álvarez López y de Concepción Molina Delgado, nieto por línea paterna de Manuel Álvarez Román y Ana López Prieto y por línea materna de Rafael Molina Cantero y Concepción Delgado Fernández.

Bautizado en la iglesia única de dicha localidad.

Recibió el apodo de su padre, quien debido a ser muy friolero, insistentemente y cuando veía a algún niño pequeño en invierno, le decía a su portadora “acurruca a ese niño, acurrúcalo”.

Rafael se instala en Écija con fábrica de dulces conocida, en principio, por “*La Familiar*”, después “*La Gloria*” y finalmente por “*San Martín de Porres*”, nombre comercial que todavía hoy se conserva por los compradores de la empresa. De entre sus productos adquieren notoria importancia las tortas de manteca y molletes.

Cuando Rafael llegó a Écija, no sólo aportó a la Ciudad sus grandes conocimientos y dotes industriales en panadería y confitería, sino también el citado y popular apodo de “*El Curruco*”.

“CHACHAMARI”

(José Martín Vega)

Nacido en Écija a las cinco horas del día 9 de Abril de 1915 en la calle Arroyo nº 24 de Écija, hijo de Antonio Martín Pérez y de Carmen Vega Sanz; nieto por línea paterna de José Martín Gomero y de Pastora Pérez Ruiz y por la materna de Juan Vega Beaterio y Francisca Sanz Lastre.

Bautizado en la Parroquia de Santiago.

El propio personaje nos cuenta que, cuando contaba unos quince años de edad, presencié una película en el “Teatro Sanjuán”, que se titulaba: “Al Este de Borneo”. Una de las secuencias de dicha película, eran unos cánticos que los “indios” realizaban alrededor de la hoguera, que a él le sonaba como “chachamari, chachamari...”. Al finalizar la película y en días posteriores canturreaba dicha frase, con tanto insistencia, que, sus amigos, le impusieron la misma como apodo.

Posteriormente, juega al fútbol en los equipos del *Arena* y del *Écija Balompié* (1940/43), donde populariza dicho apodo, figurando en las alineaciones con el mismo, en cuyos equipos jugaba de extremo izquierdo a pesar de ser diestro, dada su habilidad para golpear el balón con las dos piernas.

“EL CHACHI”

(Antonio Estévez Crespillo)

Nacido en Écija a las veinte horas del día 24 de Diciembre de 1921 en la casa nº 15 de la calle Victoria, hijo de Manuel Estévez Cabrera y Dolores Crespillo Ostos, nieto por línea paterna de Antonio Estévez Melero y Antonia Cabrera Jiménez y por línea materna de Cristóbal Crespillo Vera y Luisa Ostos Bermudo.



Recibió las aguas bautismales en la Parroquia de Santiago.

En el lenguaje coloquial, un tío chachi es buena persona, servicial, trabajador y bien considerado por ello de los demás. Este es el caso de nuestro amigo Antonio, que recibe el apodo de “*El Chachi*”, cuando inició su andadura profesional a los diez años, como ayudante tramoyista en el antiguo “*Teatro Sanjuán*”, de donde pasó al “*Teatro Cabrera*”.

Conocedor de cientos de artistas, por sus actuaciones en dichos teatros, es popularísimo con el citado apodo en nuestra ciudad, uniéndose, cuando hablamos del actual *Teatro Cinema Cabrera*, el título apodatorio de tan singular personaje.

“EL CHALECO”

(Antonio Javier Fernández García)

Nacido en Écija a las nueve horas del día 21 de Septiembre de 1925 en la casa nº 22 de la calle San Antonio, hijo de Francisco Javier Fernández Rodríguez y Teresa García Palma, nieto por línea paterna de Francisco Fernández Martínez y Carmen Rodríguez Rodríguez y por línea materna de Antonio García Baena y Ramona Baena García.

Recibió el bautizo en la Parroquia de San Gil.

Lo hereda de su padre, quien era un gran aficionado a la pelea de gallos ingleses, teniendo varios que destacaban en las contiendas celebradas en los reñideros.

No se sabe si por superstición o por costumbre, cada vez que había peleas de gallos, en las que alguno suyo participaba, acudía al reñidero vestido con un chaleco de color rojo. Al ser persona que se hacía notar, por su forma de sentir dichas peleas, destacaba de entre los asistentes, siendo fácilmente identificable por el rojo color de su chaleco. Así, un día, que no asistió a una de las peleas, unos forasteros que acudían frecuentemente con sus gallos, preguntaron por él y como no supieron su nombre exacto, preguntaron: ¿El del chaleco colorao no ha venido hoy? Efectivamente, aquel día no había ido Francisco, pero ello no pudo impedir que, a partir de ese instante, recibiera el apodo de “*El Chaleco*”. Su hijo, como en otras tantas ocasiones ocurre, recibió la afición gallística unida al apodo.

“CHAMARIZ”

(José Lora Castillo)

Nacido en Écija a las siete horas del día 24 de Marzo de 1897 en la casa nº 7 de la calle Espada, hijo de Juan Lora Fernández y Rosa Castillo Ojeda, nieto por línea paterna de Ramón Lora Mora y Rafaela Fernández Prieto y por la línea materna de José Castillo Sequera y Genoveva Ojeda Niosabán.

Fue bautizado en la Parroquia Mayor de Santa Cruz.

Con 12/13 años, José comenzó a trabajar en los talleres mecánicos de José Farfán Márquez, sito en la calle Cadena. Delgado, pequeño de estatura, muy nervioso y vivo su carácter, nunca quedándose quieto y siempre con necesidad de hacer algo, destacando de tal manera por su forma de ser y actuar, que el dueño del taller Sr. Farfán, (aficionado a la cacería) lo apodó con el nombre de “*Chamariz*” (aclarar que Chamariz, es un pequeño pájaro paseriforme, perteneciente a la familia de los fringílidos, con el pico cónico y alas con nueve remeras primarias, presentando su plumaje colores muy vivos).

Dicho pájaro es muy nervioso y saltarín, por lo que el dueño del taller, con el otorgamiento de dicho título apodatorio a José, le aplicó las características del citado “*Chamariz*” por el carácter y forma de ser de aquél.

“EL CHANI”

(Manuel Rosado Paredes)

Nacido en Écija a las cinco horas del día 17 de Marzo de 1908 en la casa nº 54 de la calle Zamorano, hijo de José Rosado López y Valle Paredes Fernández, nieto por línea paterna de Francisco Rosado Sánchez y Carmen López Molina y por línea materna de Manuel Paredes Crespillo y Valle Fernández Sánchez.

El bautizo lo recibió en la Parroquia Mayor de Santa Cruz.

En esta ocasión, ni el propio personaje conocía el origen y significado de su apodo, pues sólo le constaba al mismo, que le fue impuesto de joven, cuando era muy aficionado a la cacería, ejercitando ésta, por medio de trampas (costillas), que colocaba, en gran número, por la campiña ecijana. Cuando el mismo era visto pasar con las citadas trampas colgadas de sus brazos, en manojos, lo comparaban con un conocido cazador que hubo en nuestra ciudad y que respondía al nombre o apodo de “Chani”. Tantas veces lo compararon con el citado cazador, que recibió como apodo el nombre o quien sabe si también era el apodo del mismo.

Así, cuando entró a trabajar en *Talleres Rodríguez* (de carruajes) en la calle Carmen y durante cuarenta años, de portero en el *Teatro Cinema Sanjuán*, fue conocido por el citado apodo, que popularizó aún más por su participación en los ambientes futbolísticos ecijanos, dado que en 1927, con “*El Mellizo*” y otros más, fundó el *Club Atlético Balompié*, donde incluso figuraba en las alineaciones con el apodo de “*El Chani*” en lugar de su propio nombre.

“EL CHAPA”

(Francisco Lora González)

Nacido en la calle Barba nº 9 de Écija a las quince horas del día 3 de Noviembre de 1942; hijo de Manuel Lora de la Rosa y Josefa González Rodríguez; nieto por línea paterna de Francisco Lora Rodríguez y María Jesús de la Rosa Fernández y por línea materna de José González Vargas y Carmen Rodríguez García.

Fue bautizado en la Parroquia Mayor de Santa Cruz.

Como aprendiz, entró a trabajar con su tío Manuel González Rodríguez “*El Chapi*”, quien tenía latonería abierta en esta Ciudad. Al principio fue conocido por el sobrino de *El Chapi*, pero en su adolescencia, al ser hombre de mucha envergadura, el apodo se le queda pequeño. Unido ello a su participación, como jugador, en el equipo de esta Ciudad, le aumentan al apodo de su tío y es llamado por “*El Chapa*”. (Es nieto de “*Mentirola*”).

En la fotografía, de pie, el tercero por la izquierda.



“EL CHATO DE LA CAMPANERA”

(Francisco Vargas González)

Nacido en Sevilla el día 25 de Enero de 1911, hijo de José Vargas y Dolores González, falleciendo en Écija el día 15 de Agosto de 1989. Nieto por línea paterna de José Vargas de Jesús (campanero de profesión en la Parroquia Mayor de Santa Cruz) y de Josefa González Villasanta.

Su aplastada y poco pronunciada nariz, ser hijo y nieto de los campaneros de la Parroquia Mayor de Santa Cruz (su madre era conocida por “*Lola la Campanera*”), le hizo recibir el citado apodo nada más nacer.

Muy popular dentro de los ambientes ecijanos, se dedicaba a las “rifas”, llegando a tener un club con más de mil abonados y posteriormente, en los últimos años de su vida, como fotógrafo, sobre todo en temas taurinos, más concretamente en los festejos celebrados en Écija y plazas cercanas. (Es primo hermano de “*El Chico Cortés*”).

“EL CHATO DE LA PILILA”

(Antonio José Corral García)

Nacido en Écija a las nueve horas del día 9 de Julio de 1931 en la casa s/n de la calle José García de Castro (hoy calle Mayor), hijo de Manuel Corral Rodríguez y Carmen García Carmona, nieto por línea paterna de Blas Corral Espinosa y Rosario Rodríguez Guzmán y por línea materna de Isidoro García Carmona y Dolores Carmona Crespo.

En la Parroquia de Santa Cruz recibió las aguas bautismales.

Carmen García Carmona, madre de nuestro personaje, desde pequeña y sin que hayamos podido averiguar el origen de ello, era apodada “*La Pilila*”, por lo que, al nacer su hijo Antonio José, como este tuviese aplastada y poco prominente la nariz, rápidamente es apodado como “*El Chato de la Pilila*”.



ANTONIO JOSE CORRAL GARCIA “EL CHATO DE LA PILILA” recibiendo de manos del Sub-Jefe Provincial Sr. Ollero medalla al Mérito del Socorrismo, en presencia del que fuera Alcalde de Écija Don Joaquín de Soto Ceballos y Zufiga y el entonces Juez de 1ª Instancia e Instrucción del Partido Judicial Don Andrés Márquez Aranda.

Personaje famosísimo en nuestra ciudad, dedicado a la compra-venta de ganado, quien de haberle ocurrido con 10/14 años lo que al final relataré, hubiere sido distinguido miembro de aquellos héroes que en los años 1960, eran llevados a la llamada “*Operación Plus Ultra*”.

Ocurrió ello en el invierno de 1.970/71, ocasionado por haber nevado (aunque parezca difícil) en Écija, provocando que la carretera Madrid-Cádiz, a su paso por nuestra ciudad, estuviese cubierta de nieve y concretamente en el Puente sobre el río Genil, un turismo Seat 600 se cruzó delante de un camión que circulaba dirección contraria,

frenando el conductor de éste, para evitar la colisión, derrapando el citado camión, que, tras romper la valla protectora del puente, cayó a las aguas del mencionado río, sin que el conductor, José González Damas pudiera saltar, quedando el mismo aprisionado en la cabina del camión bajo las aguas.

“*El Chato de la Pilila*”, experto conocedor de las aguas del Genil, sin pensarlo, se arrojó a las mismas y por la ventanilla de la cabina del camión, consiguió extraer al conductor, salvándole la vida, si bien es cierto que la del héroe estuvo en peligro, dado que, comprobaciones posteriores, determinaron en ocho grados bajo cero la temperatura de las aguas del río. Nos cuenta el propio personaje que, para entrar en calor, aparte de los líquidos ingeridos, precisó ser llevado a la famosa panadería de Lorenzo Pradas (en las proximidades de su domicilio) y ser colocado junto al horno de leña donde se cocía el pan, a fin de recibir el máximo calor posible.

Por dicho acto heroico, fue condecorado y objeto de diversos homenajes, por lo que, a partir de ello, fue mayor la popularidad que adquirió el citado apodo.

“CHICO EL APAÑAO”

(Antonio Duvisón Ramal)

Nacido en Cañada Rosal (Sevilla) a las doce horas del día 22 de mayo de 1913, hijo de Antonio Duvisón Gómez y Concepción Ramal Díaz, nieto por línea paterna de Antonio Duvisón Grebrán y Soledad Gómez González y por línea materna de Salvador Ramal Román y Matilde Díaz Martín.

Por una persona “apañá” (apañada), familiarmente, en Andalucía lo entendemos así, es aquel que posee maña, habilidad, destreza, pericia, etc., así como aquel que, por su personalidad, se pone a disposición de los demás para reparar, entre otros, cualquier problema doméstico que sus convecinos puedan tener, como fue el caso de Antonio, quien desde pequeño era un muchacho muy apañado en cualquier actividad que desarrollara, por lo que al nombre familiar de chico le impusieron popularmente por sus dotes lo de “*Apañao*”. Si trasladamos dichas habilidades a la época en que vivimos, sería definido con el término coloquial de manitas.

Tras la guerra española, Antonio sin dejar de ser “*Chico el Apañado*”, ejerció su profesión de Agente Comercial con el citado apodo.

“EL CHICO CORTES”

(Rafael Vargas García)

Nacido en la calle Gonzalo nº 2 de Écija, a las catorce horas del día 23 de Marzo de 1906, hijo de Manuel Vargas González e Isabel García Pardal; nieto por línea paterna de José Vargas de Jesús (campanero de profesión en la Parroquia Mayor de Santa Cruz) y de Josefa González Villasanta y por línea materna de Antonio García Fijo y Asunción Pardal Bermudo.

Fue bautizado en la Parroquia Mayor de Santa Cruz.

Cuando nació, su familia vivía y trabaja en la fábrica electro-harinera “*Cortés del Valle*”, sita en el salto del mismo nombre, a orillas del río Genil. Dada su pequeña estatura (el de menor entre sus hermanos), recibió el apodo de “*El Chico Cortés*”. En dicha fábrica llegó a ostentar el cargo de Maestro. Sin varones en su descendencia, los sobrinos de su esposa, hermanos Aguilar, no sólo recibieron en herencia los conocimientos eléctricos de su tío, siendo también el apodo, aunque llamados y conocidos por “*los sobrinos de El Chico Cortés*”. (Es primo hermano del “*Chato de la Campanera*”).

“EL CHICO LOLA”

(Francisco Macías Lorente)

Nacido a las cuatro horas del día 22 de Febrero de 1902, en la calle Maestre s/nº de Écija, hijo de José Macías Rodríguez y Dolores Lorente Rodríguez, nieto por línea paterna de Francisco Macías Fernández y Dolores Rodríguez Macías y por línea materna de José Lorente González y Dolores Rodríguez Martínez.

Bautizado en la Parroquia de Santiago.

Nuestro personaje, muy aficionado a darse baños en el río Genil durante la temporada veraniega (igual que todos los jóvenes de su edad), era siempre muy vigilado en ello por su hermana “Lola” (Dolores), quién, cuando salía en su busca, preguntaba a sus amigos:

¿Habéis visto el chico de la Lola?, que lo estoy buscando.

Rápidamente se convirtió en apodo “*El Chico de la Lola*”, si bien, con el transcurso del tiempo, perdió la preposición de y el artículo la, para quedarse con el que se le conoció de “*El Chico Lola*”.



“CHICO RURAL”

(Antonio Martín Díaz)

Nacido en Écija a las veintiuna horas del día 10 de Abril de 1902 en la casa nº 14 de la calle Cordobés, hijo de Antonio Martín Monsalvete y Carmen Díaz Blanco, nieto por línea paterna de Antonio Martín Martín y Agustina Monsalvete Muñoz y por línea materna de Juan Díaz Guerrero y Teresa Blanco Pérez.



Recibió las aguas bautismales en la Parroquia de Santiago.

Antonio, era el benjamín de los tres hermanos que formaban la descendencia de sus padres, por lo que, cariñosamente, era llamado por su familia como “*El Chico*”. De mayor, ingresó en el cuerpo de Guardas Rurales dependiente del Excmo. Ayuntamiento de Écija, formado por tres miembros: “*El Cojo Rural*”, “*Manitas de Plata*” y el personaje, que nos ocupa, quienes tenían a su guarda y custodia el término rural de Écija, por lo que el diminutivo cariñoso impuesto por su familia, en razón de su trabajo, se vio convertido en apodo, con el añadido de su trabajo rural, siendo conocido por “*El Chico Rural*”.

La tarjeta de identidad, cuya fotografía acompaño, está expedida por el Ayuntamiento de Écija el día 28 de Marzo de 1942, acreditando el cargo de Guardia Municipal Montado (Guarda rural).

“EL CHICHI”

(Rafael Fernández Fernández)

A las quince horas del día 31 de Enero de 1929, nació en la casa nº 46 de la calle Carmen de Écija; hijo de José Fernández Ruiz y de Rosario Fernández Medina; nieto por línea paterna de Manuel Fernández Herrera y Rosario Ruiz Blanco, por línea materna de Juan Fernández González y de Rosario Medina León.

Fue bautizado en la Parroquia Mayor de Santa Cruz.

Cuando contaba con dos o tres años de edad, una vecina de su familia, la cual tenía dificultades en la pronunciación, se empeñó en llamarle “*Rafalichi*” y como quiera que no conseguía decirlo correctamente, terminaba llamándole “*Chichi*”, haciéndolo con tanta frecuencia, que por todos le fue asignado como apodo.

Posteriormente, por su profesión de peluquero de caballeros, hizo que dicho apodo se popularizara en todos los sectores de la Ciudad. Desde siempre, muy unido a la Parroquia Mayor de Santa Cruz, donde colaboraba con el entonces Párroco y Arcipreste de la Ciudad Don Rogelio Rodríguez Naranjo. Por ello, durante la celebración de la boda de su amigo Jesús Martín, “*El Chicha*” firmó como uno de los testigos de dicho enlace, dándose la circunstancia de que el párroco, de bromas, le advirtió que no fuera a firmar con el apodo, provocando con ello que a Rafael se le ocurriera hacerlo de dicha manera. Por ello, en el acta matrimonial eclesiástica, figura como testigo Rafael Fernández “*El Chichi*”.



“EL CHIFLAO”

(Francisco Patricio Sequera)

Nacido en Écija a las dos horas del día 8 de Febrero de 1903 en la casa nº 13 de la calle Parteras, hijo de Diego Patricio Holguín y Carmen Sequera Caraballo, nieto por línea paterna de Diego Patricio Contrera y Manuela Holguín Morales y por línea materna de Francisco Sequera López y Francisca Caraballo Peña.

Recibió el bautizo en la Parroquia de Santa María.

Su afición, desde pequeño, a los coches, le hacía que estuviese horas y horas esperando que pasara alguno de ellos

por la carretera que, uniendo Sevilla con Córdoba, pasaba por el interior de Écija, sentándose en la cuneta de dicha calzada. Cierta día cogió de su casa un reloj viejo, destrozándolo para conseguir las ruedas de su interior, formando una imitación de los coches que veía, al tiempo que simulaba, con ruidos bucales, los motores de aquellos, haciéndolo con tanta insistencia que su familia y el vecindario pensaban que dicho niño estaba *chiflado*



(sinónimo de loco, familiarmente maniático, dicese de la persona que tiene algo perturbada la razón), recibiendo dicho apodo por su afición automovilística.

En la fotografía podemos ver a *El Chiflao*, junto a su sobrino Vicente Rivero Patricio *El Paito* y el hijo de este.

De mayor consiguió su sueño, llegando a conducir el primer coche que vino a Écija de la mano de Don Juan N. Díaz Custodio, que le permitió conducirlo, trabajando posteriormente de conductor con varias familias ecijanas, terminando por tener el suyo propio destinado a taxi.

“EL CHILEJO”

(Antonio Rodríguez Sanz)

Nacido en Écija a las cuatro horas del día 1 de Junio de 1908 en la casa nº 6 de la calle Garcíjerez, hijo de José Rodríguez Ruz y Carmen Sanz Rodríguez, nieto por línea paterna de Antonio Rodríguez Montes y Valle Ruz Fernández y por línea materna de Manuel Sanz Conde y Josefa Rodríguez Gómez.

En la Parroquia de Santa Bárbara recibió las aguas bautismales.

En el camino viejo de Palma del Río, desde el que salía el que llevaba a Lora del Río, donde estuvo localizada la *Aldea de Mochales*, cerca de *Cañada Jimena*, se encontraba el *Cortijo de Mochalejo*, datando su existencia desde antes del repartimiento que, de las tierras del término de Écija, se hizo a principios del siglo XIV.

Concretado lo anterior, resulta que José, padre de nuestro personaje, desempeñaba su trabajo en el citado *Cortijo de Mochalejo* como encargado y durante sus estancias en Écija era conocido como el encargado de *Mochalejo*, acortándose el nombre de dicho predio rústico y deformándose un poco, para quedar como “*Chilejo*” y convirtiéndose en el apodo del padre de Antonio. Este sólo heredó de su progenitor el apodo, dado que su actividad laboral la dirigió al campo del jabón, siendo un gran maestro jabonero en la factoría o fábrica de jabones Pérez Luque, sita en la Avenida de Portugal (hoy Avenida Emigrantes) frente a la calle Zamorano. De dicha industria salieron cantidades de jabones en tacos verdes y blancos, de gran uso para los lavados de la ropa por aquella época, siendo Antonio el experto en dichos productos.

Posteriormente, sus hijos, también recibieron el apodo de “*El Chilejo*”, con el que actualmente son conocidos.

“EL CHIQUILI”

(Julio Nieto Fernández)

Nacido en Écija a las seis horas del día 9 de Febrero de 1928, en la calle Duque de la Victoria nº 5 (hoy calle Conde); hijo de Julio Nieto Mejía de Polanco y de Gracia Fernández Martínez, nieto por línea paterna de Rafael Nieto Fabre y Julia Mejía de Polanco y Tapia y por la materna de Fernando Fernández Páez y Valle Martínez Ostos.



Recibió su bautizo en la Parroquia de Santa María.

Desde la infancia, su pequeña estatura, le hace recibir, cariñosamente, el apodo familiar de “*Chiquilin*”, pero al hacerse mayor y ganar en estatura, pierde la letra n, quedándose a nivel popular con el que actualmente ostenta de “*Chiquili*”. Por su profesión de Policía Municipal, con destino en la regulación del tráfico, hoy día en los aparcamientos de la Plaza de Abastos, ha provocado la consolidación popular de dicho apodo.

“LA CHIQUILINA”

(*María del Valle Martínez Carmona*)

Nacida en Écija a las doce horas del día 24 de Enero de 1901, en la calle Merced nº 14, hija de Manuel Martínez García y de Rosario Carmona Bersabé, nieto por línea paterna de Juan Martínez y Berosa y Juana García Navarro y por línea materna de Francisco Carmona García y Dolores Bersabé Martín.

Fue bautizada en la Parroquia de Santiago.

Hereda dicho apodo de su abuela Juana, debido a su pequeña estatura, quien recibió el apodo de “*La Chiquirrina*”, pasando posteriormente a su nieta, pero en esta ocasión como “*La Chiquilina*”. (Es abuela de José Antonio Rodríguez Álvarez “*Melenas*”, futbolista que fue del Écija y del Real Betis Balompié, entre otros).

“EL CHIRI”

(Salvador Prieto Tirado)

Nacido en Écija a las dos horas del día 6 de Enero de 1911 en la casa nº 6 de la calle Aceites, hijo de Manuel Prieto Aragón y Pastora Tirado Bersabé, nieto por línea paterna de Antonio Prieto Calat y Josefa Aragón de Tomás y por línea materna de Juan Tirado Pérez y Rosario Bersabé Ordóñez.

En la Parroquia Mayor de Santa Cruz recibió el bautizo.

Sus padres le regalan cuando niño un perro recién nacido, al que llaman *Chiri*, criándolo con mucho cariño y estando constantemente junto a él. Cuando su madre llamaba a dicho animal para comer o decirle dejara algo, se acostumbró Salvador a responder al mismo tiempo que llamaban a su perro, haciéndolo con tanta frecuencia, que el nombre de dicho perro se le quedó como apodo en el barrio donde vivía. De mayor trabaja en tejares y consolida su oficio en graveras y extracción de áridos, pero en todos ellos conocidos como “*El Chiri*”. Tanta fuerza tiene el apodo que su negocio es conocido por el apodo, figurando en los camiones que posee en letras grandes dicho título apodatorio. Sus hijos han continuado con el negocio de áridos creado por su progenitor, al tiempo que mantienen y ostentan el apodo de forma orgullosa.

“EL CHIRRIN”

(Salvador Rodríguez Mata)

Nacido en Écija a las seis horas del día 1 de Noviembre de 1921 en la casa nº 4 de la calle Vaca, hijo de Mariano Rodríguez Jiménez y Patrocinio Mata Fernández, nieto por línea paterna de José Rodríguez Laurín y Dolores Jiménez Fernández y por línea materna de Francisco Mata Masera y Josefa Fernández González.

En la Parroquia de Santiago recibió las aguas bautismales.

El entretenimiento de Salvador, cuando contaba dos o tres años de edad, era abrir y cerrar constantemente el cerrojo que tenía la puerta de su casa en calle Vacas nº 4. Dicho cerrojo, al ser manipulado, chirriaba por falta de engrase, produciendo un sonido muy agudo que provocaba molestias en la familia de Salvador, al tiempo que este acompaña dicho sonido diciendo: “chirín, chirín”.



En dicha fecha, cualquier comentario sobre el capricho con el cerrojo de dicho niño, surgió el apodo impuesto familiarmente a Salvador. La popularidad de dicho apodo, la provoca el personaje, por sus dotes en la interpretación de saetas durante el tiempo de la Cuaresma. Así, cuando tiene ocho años (1929), canta públicamente su primera saeta. Pasaba la Cofradía del Cristo de la Sangre por Puerta Cerrada el Jueves Santo de dicho año, encontrándose Salvador en el *Bar La Peñera* con su padre y al pasar la Imagen del Niño Perdido, que encabezaba dicha Cofradía, le cantó una hermosa saeta que hizo las delicias del numeroso público allí congregado, comentándose ampliamente dicho hecho, de la siguiente manera: “...ha cantado una saeta impresionante en Puerta Cerrada un niño apodado “*El Chirrin*”... el hijo de “*El Magra*”.

Posteriormente intervino en varios certámenes y concursos de saetas, ganando premios en Granada y Algeciras con veinte años (1941), así como en Málaga al año siguiente y otros más, pero en todos figuraba inscrito con el popular apodo de “*El Chirrin*” como nombre artístico. Marchó a la provincia de Barcelona en 1966 por razones de trabajo y recientemente en Abril de 1992, Semana Santa, recibió un merecido homenaje en nuestra ciudad.

“EL CHISPA”

(Juan Manuel Naranjo Priego)

Nacido en Écija a las tres horas del día 5 de Octubre de 1932 en la casa nº 32 de la calle Rodríguez Marín, hijo de Salvador Naranjo Díaz y Ana Priego Rodríguez, nieto por línea paterna de Juan Naranjo Flores y Carmen Díaz Domínguez y por línea materna de Manuel Priego Rosa y Gertrudis Rodríguez Gómez.

En la Parroquia de Santa María recibe las aguas bautismales.

Manuel Priego Rosa, abuelo materno de Juan Manuel, ejercía el mismo oficio que hoy sigue éste y sus hermanos, blanqueador. Cierta día, antes de ir al trabajo, el citado abuelo se tomó más de una copita de aguardiente, llegando al tajo con más alegría de la habitual y los ojos brillantes, demostrando con ello que, su viveza y carácter despierto, eran consecuencia de la ingestión de dicha bebida fermentada.

Sus compañeros de trabajo, ante la alegría de Manuel, comentaron que el mismo había venido al trabajo algo «chispao», originando que dicha palabra le quedase como apodo, que popularizó como el “*Chispa*”, heredándolo todos sus descendientes, quienes como blanqueadores, son una institución en nuestra ciudad, conocidos todos ellos por el susodicho apodo de su abuelo materno, quien fue todo un maestro artesanal en el citado oficio.

“PACO EL CHISPAS”

(Francisco Fernández Domínguez)

Nacido en Écija a las veintitrés horas del día 3 de Noviembre de 1896 en la calle Beatas nº 2, hijo de Juan Manuel Fernández González y Pilar Domínguez Jiménez, nieto por línea paterna de Antonio Fernández Mellado y Carmen González Redondo y por línea materna de Francisco Domínguez Montenegro y Antonia Jiménez Zaragoza.

Fue bautizado en la Parroquia Mayor de Santa Cruz.

Familiarmente era llamado Paco (derivado de Francisco), siendo persona que, con mucha frecuencia, en sentido preocupado, decía: **“Esto va a saltar hecho chispas”**.

Con tanta asiduidad e insistencia refería dicha frase, que recibió el apodo de “Paco el Chispas”.

“EL CHIVA”

(José Martín Holguín)

Nacido en Écija a las cuatro horas del día 14 de Septiembre de 1916 en la casa nº 8 de la calle Plaza del Matadero, hijo de José Martín Rodríguez y Encarnación Holguín García, nieto por línea paterna de Ricardo Martín Rodríguez y Rosario Rodríguez Molina y por línea materna de Manuel Holguín Bermudo y Dolores García Alberto.

Bautizado en la Parroquia de Santa María.

El personaje que nos ocupa, hereda el apodo de su padre, José Martín Rodríguez, quien, como taxista de profesión en esta ciudad, realizaba frecuentes viajes con militares destinados en el Destacamento ubicado en “*La Turquilla*” (Carretera de Osuna). En uno de estos viajes, se encontraba José en las dependencias militares esperando recoger a los pasajeros, cuando fue llamado al despacho de un Oficial, dándose tanta prisa que, en lugar de andar, fue corriendo y saltando sobre unos bancos que había en dicho despacho.

Ante dicha actitud, el Oficial, de bromas, le dijo: Tranquilo hombre, que pareces una chiva saltando. A José (el padre), le hizo gracia aquello, pero cometió el error de comentarlo entre sus compañeros de profesión, quienes decidieron bautizarle con el nombre de dicha cría caprina como apodo. Su hijo heredó, como en tantos otros personajes, los conocimientos de conductor más el apodo, aunque también ejerció de camarero, si bien en ambas profesiones u oficios, se le conoce por el citado apodo.

“CHOPITO”

(Rafael Jiménez Mendoza)

Nacido el día 25 de Junio de 1910 en Badolatosa (Sevilla), hijo de Mamerto Jiménez Romero y de Encarnación Mendoza Jiménez.

Cuando nuestro personaje tenía diez años de edad llegó a Écija, acompañado de su padre, abriendo este un almacén de maderas en Puerta Cerrada, donde concretamente vendía madera de chopo. Como el nombre de su progenitor “Mamerto” resultaba muy extraño en esta Ciudad, cuando se hablaba de él o se señalaba su establecimiento, le llamaban “*El Chopo*”, derivado de la clase de madera que vendía.

Rápidamente su hijo Rafael recibió el apodo de “*Chopito*”, quien, posteriormente, por su establecimiento de expenduría de tabacos (heredado de su madre Encarnación) y tienda de comestibles, situado en la barrera del Puente, popularizó el apodo grandemente, siendo conocido tales negocios como “*El estanco del Chopito*” o “*la tienda del Chopito*”.

“EL CHUPA”

(Manuel Ulloa Parrilla)

Nacido en Écija a las diez horas del día 23 de Agosto de 1931 en la casa nº 13 de la calle Guerra, hijo de Antonio Ulloa Pérez y Teresa Parrilla Ramírez, nieto por línea paterna de Pablo Ulloa Ramos y Mercedes Pérez Cano y por línea materna de Manuel Parrilla Montero y Mariana Ramírez Hurtado.

Recibió las aguas bautismales en la Parroquia de Santiago.

Cualquiera de nosotros cuando era pequeño se ha chupado, en más de una ocasión, uno o varios dedos de la mano, pero lo de Manuel tuvo que ser más prolongado, quizás hasta en edad escolar, para que por dichos actos recibiera como apodo “*El Chupa*”. Posteriormente por su profesión de “limpiabotas o betunero”, lo populariza y difunde ampliamente, al ser conocido por toda su amplia clientela con dicho apodo. La mencionada profesión que ejerce en Écija, la comparte con tres personajes también famosos, que forman parte de esta publicación, como son “*El Barriga*”, “*El Mono*” y “*El Poema*”.



“EL DALEAO”

(Manuel Díaz Castillo)

Nacido en Écija a las doce horas del día 12 de Junio de 1930 en la calle Jovar nº 1, hijo de Cayetano Díaz Álvarez y Rosario Castillo Aguilar, nieto por línea paterna de Manuel Díaz García y Carmen Álvarez Orgaz y por línea materna de Francisco Castillo Romero y Carmen Aguilar Álvarez.

Bautizado en la Parroquia Mayor de Santa Cruz.

En este caso el personaje, cuando poseía un kiosco de chucherías en Puerta Palma, ante su deformidad física, se auto apoda, haciéndose llamar “*El Daleao*”, que posteriormente, al hacerse vendedor oficial de Lotería Nacional, se hizo más popular por toda la Ciudad.

“EL FANEGA”

(Rafael Martín Pérez)

Nacido en Écija a las veintiuna horas del día 1 de Diciembre de 1915 en la casa nº 2 de la calle Leonor, hijo de Rafael Martín Martín y de Gracia Pérez Góngora, nieto por línea paterna de José Martín Ojeda y Soledad Martín Conde y por línea materna de Francisco Pérez Sánchez y Josefa Góngora Lorite.

En la Parroquia de Santiago recibe las aguas bautismales.

Dedicado a la cría y matanza de ganado porcino, comentaba con cierta frecuencia entre sus amigos y contertulios, la compra de maíz para dicho ganado: “... *he comprado hoy tres fanegas de maíces...*”

Cierto día que estaba presente su íntimo amigo Paco Mesa, cuando hizo dicho comentario, se le ocurrió a éste imputarle a Rafael, como apodo, el nombre de la medida de capacidad que manifestaba comprar, es decir la fanega, pero dada la masculinidad del personaje, cambió el artículo la por el, quedándosele como apodo “*El Fanega*”. Comenta Rafael, que ante ello solo se le ocurrió, para defenderse, apodar a Paco Mesa, con el de “*Caballito*”, pero sin el éxito que tuvo el recibido.

Poseía puesto en la plaza de abastos dedicado a la venta de productos derivados del cerdo que regentaba el popular personaje ecijano, conocido por “*Bigotes*”. Rafael siguió con su actividad industrial carnicera hasta 1988, siendo siempre conocido por el apodo de “*El Fanega*”.

“EL FATIGA”

(José Pradas García)

Nacido en Écija a las seis horas del día 18 de Agosto de 1903 en la casa nº 5 de la calle Zapateros, hijo de Manuel Pradas López y Carmen García Hidalgo, nieto por línea paterna de Manuel Pradas Gutiérrez y Dolores López Martínez y por línea materna de Francisco García Cortés y Josefa Hidalgo García.

Recibió el bautizo en la Parroquia de Santiago.

Maestro albañil, era la profesión de José, quien poseía una dignidad profesional y un sentido de la responsabilidad en los compromisos laborales adquiridos (virtudes que hoy día, son echadas de menos en ciertas ocasiones), lo que provocaba en sus compañeros de trabajo, más prisas y aceleración, dado el interés de José por finalizar la tarea que le había sido encomendada, tanto, que aquellos se sentían fatigados por dichos hechos, quienes, ante citada actitud, decidieron apodarlo como “*EL FATIGA*”, pues el esfuerzo a que les sometía con sus prisas no era del todo normal, si bien, con cuantos hemos consultado, nos aseguran que tanta celeridad no disminuía en lo más mínimo las calidades de su trabajo.

Terminó su actividad laboral en la misma profesión u oficio mencionado, dependiendo del Excmo. Ayuntamiento de Écija. Hoy, sus hijos Manuel y Antonio Pradas Tirado, ejercen igual oficio que su progenitor (aunque a mayor escala) y son conocidos por tan responsable apodo, que ciertamente lo llevan a la práctica en cuantos compromisos laborales adquieren.

“EL FEO”

(Manuel Nogueras Fijo)

Nació en la calle Mármoles nº 12 de Écija, a las veinte horas del día 7 de Marzo de 1923, hijo de José Nogueras Téllez y de María Fijo Rodríguez, nieto por línea paterna de José Nogueras Aguilar y Dolores Téllez Ojeda y por la materna de Manuel Fijo Caballero y de Carmen Rodríguez Arias.

Recibió el bautizo en la Parroquia de Santa Bárbara.

Su madre, María Fijo Rodríguez, con el característico gracejo andaluz, desde que nació Manuel le pareció algo feo, por lo que, con frecuencia, profería expresiones tales como:

¡Que niño más feo! ¡Mira que es malo mi feo!

De dichas expresiones recibe Manuel el apodo, con tanto arraigo durante toda su vida, que el *Bar Nogueras* (del que es titular en la esquina de Puerta Palma), sólo tiene el citado nombre en el rótulo de su puerta y a efectos administrativos, dado que, en el ámbito popular, todo el mundo lo conoce en Écija por Bar “*El Feo*”.

“EL FIERA”

(Antonio Pérez Benítez)

Nacido a las nueve horas del día 9 de Julio de 1916 en la calle Padilla nº 5 de Écija, hijo de Manuel Pérez Cruz y de Valle Benítez Solano, nieto por línea paterna de Juan Pérez Martín y Carmen Cruz Marín y por línea materna de Antonio Benítez Copete y de Dolores Solano Rosa.

Recibió las aguas bautismales en la Parroquia de Santiago.

La fuerza en sus actos le hizo recibir dicho apodo, que, en los juegos de la infancia, le impusieron sus propios contrincantes.

Hasta los años 1950, el arroyo de la Argamasilla que cruzaba Écija camino del río Genil, lo hacía descubierto, siendo canalizado con posterioridad a dichos años.

Pues bien, a la altura del paso de dicho arroyo por la Puerta de Osuna, Antonio lo saltaba a lo ancho, intentando hacerlo siempre por los lugares donde tenía mayor amplitud, con el fin de provocar la caída de sus rivales.

Una vez les vencía, los propios derrotados comentaban no poder con Antonio en dichos saltos, dado que este era **un fiero**. Posteriormente, su trabajo como Policía Municipal, en el que siguió siendo llamado por su apodo entre los compañeros, popularizó aún más dicho apodo.

“EL FIFO”

(Francisco Ortiz Remesal)

Nacido en Écija a las siete horas del día 1 de Diciembre de 1930 en la casa nº 45 de la calle Zamorano, hijo de Vicente Ortiz Rojo y Valle Remesal Rodríguez, nieto por línea paterna de Manuel Ortiz del Pozo y Soledad Rojo González y por línea materna de Francisco Remesal Osuna y Valle Rodríguez Hernández.

Recibe el bautizo en la Parroquia Mayor de Santa Cruz.

En esta ocasión, vuelve a surgir el apodo por defecto de pronunciación, consecuencia de que los hermanos mayores del personaje, cuando nace éste, dada la poca edad de aquellos, no saben decir correctamente Francisco llamándole “*Fifo*”, con tanta asiduidad, que el propio personaje lo hace suyo, contestando cuando le llamaban de tal manera y no por su nombre correcto, generalizando su uso toda la familia. Posteriormente, por su oficio de camarero, ejercido en la antigua y popular cervecería, sita en la calle Miguel de Cervantes de Écija, populariza dicho apodo, con el que sigue siendo conocido igualmente en Sevilla, donde continúa ejerciendo la mencionada profesión en Bar Restaurante “*La Ponderosa*”, aunque añora el aroma de su ciudad de las torres.

“EL FILIGRANA”

(Rafael Guisado Richarte)

Nacido en Écija a las cuatro horas del día 9 de Noviembre de 1903 en la casa nº 4 de la calle Tello, hijo de Juan Guisado Fernández y Josefa Richarte Rejano, nieto por línea paterna de Salvador Guisado Cruz y María Fernández Rodríguez y por línea materna de José Richarte Ruíz y Dolores Rejano Pacheco.

En la Parroquia Mayor de Santa Cruz recibió el bautizo.

La ilusión de Rafael a los quince años, como la de tantos otros jóvenes de su edad, era emular la carrera de los célebres toreros Joselito y Juan Belmonte. Para ello, tras varias escapadas nocturnas a encerraos y capeas, donde poder conseguir algún muletazo que mantuviera viva su esperanza de ser torero. Llegó el día determinado en que sus sueños podían ser realidad, cuando recibió el ofrecimiento de torear alguna que otra becerrada en Écija y localidades cercanas.

Para ser anunciado en los carteles precisaba un sobrenombre que llamase la atención de los espectadores. Como no lo tuviese y estimara el mismo que su toreo era habilidoso y fino como la filigrana, decidió nombrarse “*FILIGRANA*” y así figuró en los carteles anunciadores.

Lo cierto es que el paso de los años le privó de nuevas oportunidades en el arte de *Cúchares*, pero lo que no pudo evitar, fue que le apodaran a partir de entonces por “*Filigrana*”. Posteriormente ocupó la portería del Convento ecijano de Santa Inés del Valle y más tarde, instaló panadería en la calle Gámeras. El apodo pasó a sus hijos Rafael y Juan, quienes lo popularizaron aún más por sus cualidades futbolísticas, toda vez que destacaron en la práctica de dicho deporte con el equipo de nuestra ciudad, figurando en las alineaciones con el apodo que heredaron de su progenitor.

“EL FINILLO”

(Antonio Rodríguez Muñoz)

Nacido en Écija a las nueve horas del día 21 de Marzo de 1925 en casa nº 12 de la calle Cañaveralejo, hijo de Antonio Rodríguez García y de Carmen Muñoz González, nieto por línea paterna de José Rodríguez Vera y Rosario García Tirado y por línea materna de Ramón Muñoz Pedraza y Francisca González Copete.

En la Parroquia de Santiago recibió el bautizo.

La definición exacta de fino es delgado, de poco grosor, pero si buscamos el diminutivo de dicho adjetivo, nos encontramos con finillo, que necesariamente debe ser más delgado y de menos grosor. Quien conoció a Antonio, comprende rápidamente el acierto del pueblo llano y sencillo al imponer los apodos a sus conciudadanos, pues la verdad es, que este personaje, un hombre muy alto (1,90 metros aproximadamente de altura) y extremadamente delgado, llamaba la atención a los que le veían por vez primera.

Un amigo íntimo, me contaba la gracia que provocaba Antonio, cuando por su oficio de camarero, se juntaba con otros para servir una boda o celebración de comensales, destacaba un buen trecho por encima de la altura de los demás. Concretada su profesión, es cierto que la misma le dio mayor popularidad al apodo de “*El Finillo*”.

“EL FLAMENCO”

(Manuel Franco Martín)

Nacido en Écija a las quince horas del día 26 de Noviembre de 1895 en la casa nº 42 de la calle Zamorano, hijo de Francisco Franco González y Valle Martín Andrades, nieto por línea paterna de Pablo Franco Espada y Valle González Rodríguez y por línea materna de Pablo Martín Riego y Dolores Andrades García.

Recibió el bautizo en la Parroquia Mayor de Santa Cruz.

La familia ecijana de los Benítez, poseía casa señorial en la calle Galindo, esquina Miguel de Cervantes, en la que vivía y prestaba sus servicios como cochero Francisco Franco González, padre de nuestro personaje. En una feria de Mayo (hoy desafortunadamente suprimida), cuando Manuel contaba siete años de edad, su familia decidió vestirlo con el traje típico para dichas fiestas feriales, chaqueta corta, pantalón campero, calzado con botas y tocado de sombrero con ala ancha. Así salió de dicha casa el citado niño y como resultare tan agraciado con tal vestimenta ferial, no pudo evitar el que una mujer, con puesto de chucherías en la esquina de dicha calle y que le conocía exclamase: *¡Este es el flamenco más guapo y bien vestío de Écija!*

Lo cierto es que, desde entonces, Manuel fue apodado por “*El Flamenco*”, apodo que propagó y extendió por su profesión de correo (tratante), aunque es verdad que no perdió nunca el buen gusto en el vestir. Dicho apodo pasó a sus hijos, ostentándolo hoy Francisco y Antonio Franco Delgado repitiéndose en este último (por *Antoñuelo el del Flamenco* le conocen), la profesión de su abuelo, cochero, aunque el nieto es conductor de caballos de fuerza, oficiando de chofer en la sede principal de la Caja Rural de Sevilla.

“LA FLEQUI”

(María Josefa Alcázar Reyes)

Nacida en Écija a las dos horas del día 12 de febrero de 1937 en la casa nº 1 de la calle Regidor, hija de Antonio Alcázar González y Josefa Reyes Santos, nieta por línea paterna de José Alcázar Valenzuela y Josefa González Diéguez y por línea materna de José Reyes Rodríguez y Carmen Santos García.

En la Parroquia de San Gil recibió el bautizo.

A mí particularmente, cuando compruebo que cualquier persona sigue imponiendo a sus descendientes los nombres tradicionales de siempre, me produce bastante alegría, no lo puedo evitar. También comprendo por el contrario, que en algunas ocasiones dichos nombres, por la coincidencia, puedan dar lugar a errores cuando la identificación se hace sólo por el nombre propio.

Esto último debió pensar el Sr. Morente, dueño de la antigua y hoy extinguida fábrica de crin vegetal, que estuvo situada en el Camino de la Estación, toda vez que entre las ochenta jóvenes que desempeñaban su labor en dicha factoría, había tres, que se llamaban María y cuando citaba dicho nombre respondían las tres al mismo tiempo. En aquel entonces, nuestro personaje, María Josefa había decidido cortarse el flequillo (tan usual en las mujeres durante aquella época de 1950) originando que cuando el dueño de la empresa le llamaba, para diferenciarla de las otras dos Marías concretase: *“Llama a María, la del flequillo cortado”*.

Sus amigas también cortaron la palabra flequillo para dejarla en *“Flequi”* como apodo que le impusieron a nuestro personaje. Hoy, junto a su marido, apodado *“El Tina”*, regenta en la barriada de San Hermenegildo (apodada las “doscientas viviendas” por ser ese el número de las construidas), un bar que desde el principio, fue llamado por sus titulares y la propia clientela como bar *“La Flequi”*.

“EL FRANCÉS”

(Alfonso Delgado López)

Nacido en Fernán Núñez (Córdoba) a las seis horas del día 22 de Febrero de 1911, hijo de Manuel Delgado Luque y Felisa López Cobos, nieto por línea paterna de Antonio Delgado Cobos y Antonia Luque Parejo y por línea materna de José López Moya y Antonia Cobos Pavón.

Como consecuencia de la guerra civil española (1936), Alfonso tuvo que abandonar la localidad cordobesa Fernán Núñez, marchándose a Francia, donde estuvo hasta el año de 1950 aproximadamente. En el citado año, regresó sin problemas a España, fijando su residencia en Écija, ejerciendo profesión de taxista hasta su jubilación en 1980. Por su estancia en Francia, hablaba y escribía correctamente el idioma francés, lo que hizo recibiera el nombre del citado idioma como apodo, impuesto por sus compañeros de profesión, que posteriormente popularizó el público en general.

Personalmente quiero añadir un recuerdo sobre dicho personaje, fechado en los años 1967/70, hecho que conocí, por mi trabajo de meritorio en el Juzgado de 1ª Instancia e Instrucción de Écija. Fue la labor de auxilio que con el idioma francés prestó Alfonso, pues ello ocurría cuando un súbdito francés o marroquí, de turismo o de paso por nuestra ciudad, sufría un accidente de circulación, al llegar el mismo a la sede judicial, inmediatamente se le preguntaba: *vu parla español* y si contestaba, como ocurría en la mayoría de las ocasiones, negativamente, rápidamente se requería al servicial Alfonso para que oficiara de intérprete. Cuando le recordé al mismo dicha anécdota, en la pequeña entrevista que tuvimos en el Hotel *Pirula*, no pudo evitar exteriorizar su emoción con lágrimas de hombre, al recordar aquellos tiempos, que a su avanzada edad, le produjeron la consiguiente añoranza.

“EL GALLO”

(José Romero Arjona)

Nacido en Écija a las once horas del día 8 de Noviembre de 1934 en la casa nº 1 de la calle Arquillos, hijo de Rafael Romero Chía y Carmen Arjona Bermudo, nieto por línea paterna de Manuel Romero García y Dolores Chía Peláez y por línea materna de Manuel Arjona Tutor y Rosario Bermudo Herrera.

Recibió las aguas bautismales en la Parroquia de San Gil.



Cuando se habla con las personas mayores, coinciden casi todas, en aplicar a los años posteriores de la guerra española, el triste título de los “años del hambre”, relatando hechos que sensibilizan al más fuerte de espíritu. José, como tantos otros niños de aquellos años, lo sufrió en sus propias carnes, pero aquí se cumple el dicho popular de: “es más vivo que el hambre” o aquel otro de: “el hambre da inteligencia y habilidad”.

Para poder conseguir llenar su estómago, José, iba por la calle y llamaba a muchas de las casas señoriales que había en esta Ciudad, imitando el canto del gallo”, a cambio de recibir algunas provisiones alimenticias. Con tal perfección lo ejecutaba, que de haberlo imitado en horas nocturnas, hubiere recibido más de un disparo de perdigones, teniendo en cuenta las necesidades alimenticias de la época.

Lo que fue primero una obligación, posteriormente, en el transcurso de los años (gracias a Dios) se convirtió en una diversión, pero el apodo de “*El Gallo*” (de raigambre taurina) lo sigue ostentando José, quien, a pesar de los años, sigue imitándolo con una magnífica perfección.

“EL GAMBI”

(Miguel López Caraballo)

Nacido a las tres horas del día 25 de febrero de 1957 en la calle Cordobés nº 1 de Écija, hijo de Juan López Galán y Dolores Caraballo Aguilar, nieto por línea paterna de Antonio López Rodríguez y Pastora Galán González y por la materna de José Caraballo Osuna y Encarnación Aguilar Torrero.

Fue bautizado en la Parroquia de Santiago.

Es otro de los apodos relativamente “modernos”, dado que se le impuso a este personaje en la década de los años 1970.

En dichos años comienza Miguel sus andanzas juveniles en pandilla y debido a la largura de sus piernas en relación con el resto de su cuerpo, cuando, por primera vez, se puso pantalones largos, uno de sus amigos, al verle, le dijo:

¡Miguel, tienes más patas que una gamba!

Rápidamente, como siempre, el comentario se convierte en apodo, siendo conocido desde entonces Miguel López Caraballo, por “*El Gambi*”.



“EL GANDINGA”

(Enrique García Rodríguez)

Nacido en Écija a las tres horas del día 9 de Febrero de 1926 en la casa nº 1 de la calle Fuentes de Andalucía, hijo de José García Villasanta y Carmen Rodríguez Fernández, nieto por línea paterna de Francisco García Paredes y Ana Villasanta Marín y por línea materna de Manuel Rodríguez Requena y Pastora Fernández Laguna.

Recibió el bautizo en la Parroquia de Santa María.

“Gandinga”, era y es el lugar reservado en las plazas de abastos para la venta de los despojos de las reses. En la de Écija, tenía un puesto o lugar Carmen, madre de Enrique, que era conocida por *Carmen la de la “Gandinga”*, de quien recibe nuestro personaje el apodo.

“*El Gandinga*”, muy conocido por su arte en el cante flamenco, fue uno de los primeros embajadores que Écija tuvo fuera de sus límites, pero permítanme transcribir unas líneas del gran artículo que, sobre dicho personaje realizó una de las plumas ecijanas, más brillantes de los últimos tiempos, catedrático de flamencología, mi amigo Manolo Martín, quien cortésmente me lo facilita junto a la foto del personaje y que fue publicarlo en el nº 52 de la Revista “*Sevilla Flamenca*”, en las Navidades de 1987, que titulaba:

“Enrique el Gandinga, un ecijano para la historia”.



Fue el cuarto hijo varón habido entre José García Villasanta (conocido por el Feo Ciruela) y Carmen Rodríguez Fernández. Su niñez transcurrió con las habituales travesuras de la edad. Aún se recuerda por estos pagos, cuando a los seis años, tomó de una botella “espíritu de sal” y la mano salvadora de un practicante, impidió su despedida de este mundo. O cuando dos años más tarde la coza de un borrico le hizo saltar los dientes. Afortunadamente no le quedaron secuelas.

Asistió durante cinco años al Colegio de los Salesianos. Simultaneó su escolaridad en perpetua convivencia con los asiduos aficionados y clientes de las tabernas que regentó su padre, su primer parvulario flamenco. Ello ocasionó el que a los once años ya se cantañeara con gusto y de la mano de Antoñico, amigo de la familia Lora del Río ajustando musicalmente las transacciones por fandangos. Al año siguiente causó la admiración de los aficionados ecijanos, cuando el Pachón, cantaor local, lo cabalgó sobre sus hombros para que le cantara por saetas al Cristo de la Sangre: “el estrechillo de la calle Carreras, fue testigo mudo de unos cantes que dejaron huella en toda una generación”.

Un monstruo de cantaor, como el Saturno de Gustav Holst. Así fue el trasegar en solitario romántico en que lo que primaba no era lo que cantaba, sino cómo lo cantaba: la expresión con aires de danza de un ecijano para la historia que dejó su obra inconclusa a causa de una muerte temprana. Pero, a ser sinceros, pensamos que su gran mérito fue la recreación y difusión de unos cantes que representaron la síntesis de las más diversas influencias soleareras y fandangueras. Y de nuevo, solicitamos que sean los versos dolientes de su amigo Antoñili quienes ultimen esta modesta biografía: “Mi amigo Enrique/ el que cantaba flamenco/ murió en la primavera/ como una flor en el huerto/ que no la regó la vida/ ni la cuidó el jardinero.”

“EL GAÑOPLA”

(Miguel Marín Domínguez)

Nacido en Écija a las doce horas del día 21 de Abril de 1892 en la casa nº 20 de la calle Zamorano, hijo de Francisco Marín Álvarez y Francisca Domínguez Jiménez, nieto por línea paterna de Miguel Marín Vázquez y Rafaela Álvarez Rodríguez y por línea materna de Francisco Domínguez Bocanegra y Antonia Jiménez Zaragoza.

En la Parroquia Mayor de Santa Cruz fue bautizado.

Por su oficio de albañil, entre otras habilidades profesionales que poseía, era todo un especialista en la construcción de aquellas chimeneas que se hacían en las cocinas, dado que el tubo (gañote se le llamaba familiarmente) dispuesto para establecer una corriente de aire y conducir al exterior el humo de la combustión, lo realizaba de ladrillos con una colocación y situación del tiro tan perfecta, que era requerido para llevar a cabo dicha obra de albañilería en muchos hogares.

Dicho apodo, de origen un poco incierto, pudo serle impuesto derivado de dicho “gañote” que construía, con el que conseguía soplara el viento, pero aunque así no fuere, merece la pena ser incluido en esta publicación, dada la fama alcanzada y difusión a su citado apodo de “*El Gañopla*”. Sus hijos José y Miguel, recibieron tanto los conocimientos en albañilería como el popular apodo.

“GARBANCITO”

(Antonio Montero Carmona)

Nacido en Écija a las cinco horas del día 8 de Abril de 1912 en la casa nº 6 de la calle Flores, hijo de Antonio Montero López y Carmen Carmona Delgado, nieto por línea paterna de José Montero Ruiz y Josefa López Barrios y por línea materna de Antonio Carmona Batista y Dolores Delgado Saavedra.

Recibió las aguas bautismales en la Parroquia de Santa María.

“*Garbancito*”, es el personaje central de un cuento que, como a otros niños, me contaron en la infancia, siendo un ser muy pequeño de tamaño, tanto, como un garbanzo.

Pero el nombre de dicha legumbre, como apodo, le sobreviene a Antonio no por su estatura, que por otro lado era normal para los de su época, sino por su trabajo en el campo, consistente en clasificar garbanzos a través de una zaranda (criba utilizada para separar de una mezcla las cosas finas de las gruesas), en la con la edad de veinte años era un experto para dicha clasificación.

Pero dicha sapiencia, no la tuvo igual el día que se le ocurrió cocinar para toda la cuadrilla de trabajadores que comandaba; preparó un guiso de garbanzos, con tan mala fortuna y tanto tiempo de fuego que los quemó, dejando a los cansados zaranderos, sin comida que llevarse a la boca, aunque Antonio sí llevó, para toda la vida el apodo de “*Garbancito*”. Sus hijos, vendedores ambulantes de turrónes, son conocidos, amplia y extensamente por toda la comarca, como los hijos de “*Garbancito*”.

“EL GASEOSO”

(José Manuel Muñoz López)

Nacido en Écija a las once horas del día 27 de Enero de 1954 en la casa nº 2 de la calle Tres Cruces, hijo de Francisco Muñoz Verdugo y Belén López García, nieto por línea paterna de Rafael Muñoz Marín y Valle Verdugo León y por línea materna de José López Cívico y Ana García Montero.

Recibió el bautizo en la Parroquia Mayor de Santa Cruz.

Francisco Muñoz Verdugo, padre de nuestro personaje, ejercía su trabajo en la fábrica de gaseosas “*La Calzada*”, sita en la ecijana calle del mismo nombre, propiedad de Doña Rosario Muñoz Marín, lo que dio lugar a que, por su trabajo mencionado, recibiera el apodo de “*El Gaseoso*”. A su hijo José Manuel, el personaje que nos ocupa, no le imputan el apodo de su progenitor, hasta que tiene quince años, edad con la que ingresa a trabajar en la empresa *Industrias Tady S.A.*, sin que pueda evitarlo dada la intensidad y extensión, ocasionado por la amplia plantilla de trabajadores en dicha industria, dedicada al mobiliario de cocina (más de doscientos trabajadores) y al uso personal que el propio personaje hace, pues es curioso observar, como en el propio camión que conduce lleva siempre placa rotulada su título apodatorio.

También resulta original su presencia en la Semana Santa, donde los vecinos de esta ciudad, saben que José Manuel va de costalero en el Cristo de sus amores (Nazareno de San Juan), cuando escuchan al capataz decir: *...Llámate Gaseoso, un poquito... o... Gaseoso, estáis puestos, que voy a llamar...* al ser su misión en dicho paso, de patero.

En la fotografía, delante de su camión con el título apodatorio de *Gaseoso II* en su placa correspondiente.



“EL GASOLINA”

(Cristóbal Pérez Martín)

Nacido en Écija a las cinco horas del día 7 de Marzo de 1908 en la calle Regidor nº 2, hijo de Manuel Pérez Crespo y de Encarnación Martín Reyes, nieto por línea paterna de Antonio Pérez Guisado y de Rosario Crespo Rodríguez y por la materna de Antonio Martín Escamilla y Josefa Reyes Reyes.

Fue bautizado en la Parroquia de Santa Bárbara.

En el número 21-22 (hoy 17-A) de la Plaza de España, existe un bar (antes taberna) que se conoce por “*Bar Gasolina*”, del que era titular el mencionado Cristóbal (hoy regido por sus hijos con el mismo nombre), recibiendo Cristóbal dicho apodo al ser quien tomaba los recados y avisos para los taxistas, cuya parada estaba situada frente al bar.

De él se deriva el nombre a su establecimiento, en el que recibían los avisos telefónicos dichos taxistas, siendo su teléfono uno de los primeros en instalarse en Écija (número 247).

Anteriormente dicho bar, fue regentado por “*Diego el de los Molletes*”, tío de Cristóbal “*El Gasolina*”.

“EL GATO”

(José Luis Ruiz Martín)

Nacido a las tres horas del día 24 de Mayo de 1938 en la calle Puente s/nº de Écija, hijo de Manuel Ruiz Jiménez y de Valle Martín Orive, nieto por línea paterna de Andrés Ruiz Trigo y de Carmen Jiménez Barrios y por línea materna de José Martín García y de Soledad Orive Pelagio.

Recibió el bautizo en la Parroquia de San Gil.

Cuando el padre de José Luis ejercía el trabajo de “aprendiz de carpintero”, mantuvo una discusión con un compañero, llegando ambos a las manos y arañándole José Luis la cara a dicho compañero. Considerada su actitud como la de un “gato”, a partir de ese instante recibió el citado apodo.

Su hijo José Luis, como en otros personajes, no sólo heredó sus conocimientos “artesanales” de carpintero, sino también el apodo, dándose la circunstancia de que este personaje, actualmente tiene un restaurante en esta Ciudad, que ejerce con independencia de su carpintería, a cuyo establecimiento le ha puesto en nombre de “*Restaurante El GATO*”.

“EL GITANO”

(José Luis Luque Reyes)

Nacido en Écija a la una hora del día 1 de Mayo de 1954 en el Hospital de San Sebastián, hijo de José Luque Serrano y Soledad Reyes Valenzuela, nieto por línea paterna de Manuel Luque Borrego y Cándida Serrano Borrego y por línea materna de José Reyes Torres y Valle Valenzuela Cano.

Recibió el bautizo en la Parroquia Mayor de Santa Cruz.

No cabe duda, que aunque no lo sea, de lejano, nuestro personaje tiene en su sangre, de gitano un cuarterón o ramalaso, como decimos por este rincón andaluz en términos coloquiales. Pero el apodo se lo impusieron sus compañeros en el trabajo como consecuencia de su segundo



apellido (le buscó el trabajo tío suyo apellidado Reyes) unido al carácter flamenco y bohemio de José Luis, precisamente dos sinónimos de la palabra gitano, dado que cantaba bien, tanto, que llegó a formar parte del grupo de sevillanas conocido por “Astigitanos” en principio y “Los del Valle” después, quienes pasearon durante quince años por la geografía española nuestros típicos cantares. Desde que comenzó a trabajar con quince años, ha sido y es conocido por el

popular apodo de “*El Gitano*”.

En la fotografía, primero por la derecha, con sus compañeros del conjunto *Los del Valle*, el año de 1981.

“EL GORRILLA”

(Francisco de Paula Martín y Vera)

Nacido en Écija a las dos horas del día 10 de Marzo de 1910 en la calle Merced nº 30, hijo de Anastasio Martín Reyes y Antonia Vera Rojas, nieto por línea paterna de Agustín Martín Escobar e Isabel Reyes Villaecija y por línea materna de Juan Vera Hidalgo y de Carmen Rojas Cruz.

Recibió el bautismo en la Parroquia de San Gil.

A principios del siglo XX, cuando llegan las famosas gorras (prenda de origen incierto que servía para abrigar la cabeza, de forma circular, sin copas ni alas y con visera), Agustín, abuelo de este personaje, comienza a usarla con frecuencia y, en más de una ocasión, su nieto Francisco se la ponía, provocando las consiguientes risas entre sus vecinos, quienes deciden apodarlo “*El Gorrilla*”.

Personaje muy popular, al que vemos constantemente por las calles ecijanas, recitando versos y poemas de gran calidad y ocurrencia, a cuantas personas desean escucharle.



“EL GORDO DE LA POSÁ”

(Antonio Serrano Borrego)

Nacido en Casariche (Sevilla) a las cinco horas y quince minutos del día 17 de Junio de 1896 en la casa nº 30 de la calle Paluna, hijo de Antonio Serrano Marín y Angustias Borrego Cano, nieto por línea paterna de Manuel Serrano Galindo y María Marín Cano y por línea materna de Francisco Borrego Cruz y Angustias Cano Estepa.

Antonio, vino a Écija de joven, ejerciendo profesión de pescadero, con puesto abierto en la Plaza de Abastos, destacando ya en dicha juventud por su obesidad o gordura, que lucía saludablemente. Tras unos años con dicho puesto, pasó a ejercer de correó (tratante) formando un trío con “*Rubio el Aguaó*” y “*El Flamenco*”, que hicieron historia en Écija.

Como quiera que su madre tenía una posada en la ecijanísima Plaza de Santa María, Antonio recibió como apodo el conjunto de su gordura y la posada, para quedarse como consecuencia del léxico andaluz en “*El Gordo la Posá*”, popularizando dicho apodo por su indicada profesión de correó, su carácter y por la propia posada que regentó en la barrera de San Benito.

De la fotografía que hemos aportado cuando nos referimos al personaje de “*Rubio el Aguaó*”, podemos contemplar y comprobar el acierto del pueblo llano y sencillo, en la imposición del apodo a nuestro personaje como fue “*El Gordo de la Posá*”.

“EL GORDO OJEDA”

(Rafael Ojeda Tirado)

Nacido en Écija a las cinco horas del día 14 de Octubre de 1915 en la casa nº 6 de la calle Miguel de Cervantes, hijo de José Ojeda Castañeda y Carmen Tirado Castillo, nieto por línea paterna de José Ojeda Carmona y Ana Castañeda García y por línea materna de Francisco Tirado Díaz y María Castillo Castellano.

Recibió las aguas bautismales en la Parroquia de Santiago.

En su niñez, sobresalía Rafael por su gordura, consecuencia de las muchas carnes que tenía (... *lucía saludable y atrayente gordura... y por gordo era dulce.- Pérez de Ayala*), por lo que inmediatamente es conocido en su barrio por dicha anatomía tan abultada como apodo, seguido de su primer apellido, resultando ser llamado “*El Gordo Ojeda*”. Lo cierto es que si no hubiere destacado en el fútbol ecijano (ya había perdido las carnes pero no el apodo) quizás no hubiera perdurado el apodo, pero aquellos años de 1940 en el Club Atlético Balompié popularizaron el título apodatorio de este personaje. Jugaba de defensa izquierdo en aquella línea de dos (se jugaba el 2-3-5) con García de portero y Alcázar de defensa derecho, línea defensiva que algunos recuerdan con añoranza, no solo de juego, sino también de años.

Actualmente reside en el Norte de España, donde lleva varios años, aunque mantiene intacta sus amistades en el pueblo que le vio nacer y concedió el apodo que hoy ostenta con orgullo de “*El Gordo Ojeda*”. Es hermano de “*El Loli*”.

“GRANAILLA”

(Salvador Pedraza Laguna)

Nacido en Écija a las dieciocho horas del día 20 de Septiembre de 1911 en la casa nº 13 de la calle Merinos, hijo de José Pedraza Melero y Valle Launa Álvarez, nieto por línea paterna de Salvador Pedraza Martín Y Luisa Melero Calasanda y por línea materna de Francisco Laguna Martín y Valle Álvarez Bernete.

En la Parroquia Mayor de Santa Cruz recibió las aguas bautismales.

Francisco Laguna Martín, abuelo materno de Salvador, trabajaba en el Palacio de Quintana sito en la finca “*El Zapatero*» (camino detrás del cementerio - *La Barranca*), propiedad de la familia Carranza, como encargado de la huerta que existía en dicho predio.

Cuando le visitaban sus familiares, entregaba a los mismos canastas de frutas de las existentes, entre ellas granadas, si bien Salvador, a quien le gustaba mucho este último fruto, prefería las de tamaño pequeño, que él nombraba granaiila. De regreso al domicilio paterno, Salvador exhibía a sus amigos dichas “granaiilas”, haciéndolo con tanta frecuencia e insistencia, que los mismos, decidieron apodarle con el nombre que el propio personaje le había dado al citado fruto.

Su participación de joven, en todas las iniciativas relacionadas con el fútbol ecijano, donde fue uno de los fundadores del equipo local, popularizó dicho apodo, aumentado posteriormente, por su cargo de portero, en el Colegio público de la calle Mayor. Aún más popularidad recibió dicho apodo, como consecuencia de que su hijo, Antonio Pedraza Anguita, destacó en los años 1970/80, como jugador profesional de fútbol, militando en los equipos de Sevilla FC. , Linares, Jaén y Écija Balompié, ocurriendo que al inicio de la carrera deportiva de este, los aficionados, para identificarlo en sus comentarios, lo hacían diciendo: *...ese muchacho es hijo de “El Granailla”*... siendo inmediatamente identificado por todos.

“EL GRILLO”

(Juan Díaz Peralta)

Nacido en Écija a las dieciséis horas del día 2 de Abril de 1911 en la casa nº 47 de la calle García de Castro (hoy calle Mayor), hijo de Manuel Díaz Ulloa y Carmen Peralta Alférez, nieto por línea paterna de Juan Díaz Fernández y Ana Ulloa Ruiz por línea materna de José Peralta Rebollar y Buenaventura Alférez Jiménez.

Fue bautizado en la Parroquia Mayor de Santa Cruz.

El apodo, lo hereda de su padre, que era albañil de profesión y quien tenía la costumbre de silbar mientras que, con el palastro (paleta), raspaba la pared, creando un sonido estridente, parecido al que producen los pequeños ortópteros que conocemos por grillos, siendo frecuente que los compañeros le dijeran a Manuel: ...pareces un grillo, originando que la frecuencia con la que se lo decían, terminara constituyéndose en apodo del mismo. Es hermano de “*El Piloto*” .

Juan, que aunque no siguió los caminos profesionales de su padre si recibió el apodo, que popularizó aún más, por su cargo de portero en los colegios públicos de la calle Alamillo y Las Gemelas, así como en los Teatros Cinemas Sanjuán y Cabrera de esta ciudad, donde era llamado y conocido, por el citado apodo de “*El Grillo*”.

“EL GUAPO”

(Antonio Pardal Ruiz)

Nacido en Écija a las diecinueve horas del día 28 de Agosto de 1928 en la casa nº 65 de la calle García de Castro (hoy calle Mayor), hijo de José Pardal Herrera y Francisca Ruiz Moreno, nieto por línea paterna de José Pardal Cantos y Teresa Herrera Velasco y por línea materna de Antonio Ruiz González y Josefa Moreno Hernández.

En la Parroquia Mayor de Santa Cruz fue bautizado.

De siempre y ojalá siga así por los siglos de los siglos, para una madre, todos sus hijos son guapos, sin que, ya tenga uno o más, vea feo a ninguno, aunque fuera del hogar paterno los amigos y vecinos, reconozcan lo agraciado más o menos que ha sido cada uno por la madre naturaleza.

En el caso de Antonio, quien también es conocido por el apodo de “*El Loro*”, heredado de su padre (aunque con mayor incidencia en su hermano José, por su profesión de Policía Local), recibió el apodo impuesto por su propia madre, quien, con demasiada frecuencia, quizás para combatir la opinión de quien pensara lo contrario, decía: **¡Que guapo es mi Antonio!**. Con tanta asiduidad lo mencionaba, que consiguió se le quedara como apodo dicha guapura.

“EL GUASON”

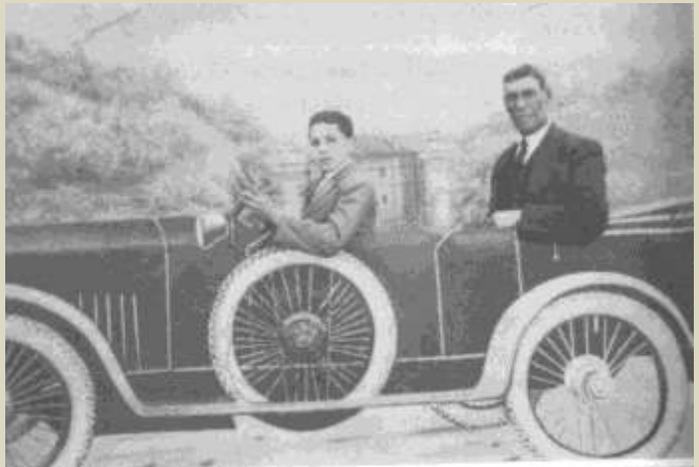
(Manuel Fernández Segura)

Nacido en Écija a las diecinueve horas del día 14 de Octubre de 1908 en la casa nº 12 de la calle Salto, hijo de Isidoro Fernández Herrera y Dolores Segura Guerrero, nieto por línea paterna de Manuel Fernández Camacho y Encarnación Herrera Escalera y por línea materna de Francisco Segura Rosa y Pastora Guerrero Rosa.

Recibió el bautizo en la Parroquia Mayor de Santa Cruz.

La familia de la que formó parte Manuel era numerosa al nacimiento de éste, dado que le precedían varios hermanos. Lógicamente y dada la penuria de aquellos años, dentro de la alegría que los hijos suponían para los padres, éstos necesitaban de muchos esfuerzos para sacar adelante los hijos. En esa tesitura y cuando Manuel contaba tres o cuatro años de edad, una sobrina de su padre, casada con José “*El Guasón*” (apodado así por su carácter extrovertido y alegre), a quienes la Providencia no les había concedido descendencia, solicitaron de sus tíos, les permitiesen encargarse del cuidado de dicho niño pequeño y como vivieren frente al domicilio de dichos padres, que les permitiría seguir estando cerca del mismo, éstos accedieron a dicha petición.

Rápidamente Manuel recibió, como reflejo de su pariente, el apodo que Ostentaba de “*El Guasón*”, aunque es cierto también que, por su carácter y genio, le resulta bien aplicado dicho apodo. Su inteligencia innata le hizo ser más famoso y conocido que el personaje de quien lo recibió. Sus pensamientos, basados en una sociedad más justa y equitativa, le hicieron participar en política, llegando a ocupar el cargo de Presidente del Partido Republicano Federal



en Écija, aunque desilusiones con relación a sus ideales, le hicieron salir de dicho partido, afiliándose posteriormente al PSOE, donde ocupó el cargo de Secretario Local de la bolsa de trabajo.

Poeta y escritor, publica diversos artículos contra la inmoralidad en el periódico local “*La Voz de Écija*” con el seudónimo “*El duende del Picadero*”. Junto a Díaz Yélamo, escribe una obra de teatro titulada “*El amor siempre triunfa*”, la cual llega a estrenarse en Madrid. Así mismo ocupó la secretaría del Ateneo ecijano. Lo cierto es, que tanto en su intensa vida política como literaria, aunque en esta última utilizara seudónimo, fue conocido por el apodo de “*El Guasón*”, a quien el tristísimo año español de 1936, privó de mayor gloria para las letras ecijanas.

En la primera fotografía, nuestro personaje, con su tío político José, de quien heredó el apodo y, en la segunda, de mayor, cuando destacó por sus cualidades literarias.

“GUAYABEZ”

(Ramón Alarcón Rodríguez)

Nacido en Écija a las seis horas del día 11 de Enero de 1913 en la casa sin número de la calle San Benito, hijo de Manuel Alarcón Grande y Valle Rodríguez González, nieto por línea paterna de Rafael Álvarez Lazo y Valle Grande García y por línea materna de Antonio Rodríguez Fernández y Dolores González Bravo.

En la Parroquia de Santiago recibió las aguas bautismales.

Manuel Alarcón Grande, padre de nuestro personaje, carrero de profesión con la familia del caballero ecijano Don Mariano Carranza, tenía la costumbre de decir... vaya ve... cuando era preguntado respecto de alguna persona, en lugar de decir correctamente... vaya a ver...



Deriva dicha frase en «Guayabéz» que se convierte inmediatamente en el apodo popular del citado carrero. Ramón recibió las enseñanzas de carrero y el apodo, tal como aparece reflejado de “Guayabéz”, dedicándose por su cuenta al transporte de arena, primeramente en carros con ruedas de madera; posteriormente evoluciona y continua su trabajo con volquetes o carros con ruedas de goma, aunque siguen siendo de tracción animal, hasta que la llegada

de los vehículos de motor revoluciona el mundo del transporte.

En la fotografía, nuestro personaje, señalado con un círculo, en un momento de su trabajo en el principio de su actividad laboral.

Sus hijos Francisco, Ricardo, José Manuel y Ramón Alarcón Díaz, recibieron las enseñanzas de su progenitor, a quien le ayudaron desde que cada uno de ellos tuvo edad, formando actualmente una sólida empresa familiar de igual objeto social, denominada “Alarcón Díaz S C”, resultando curioso observar como el escudo o símbolo adaptado a dicha sociedad, contiene el título apodatorio que el pueblo otorgó al padre de nuestro personaje, es decir: “Guayabéz”, para orgullo de dicha familia.



“EL GUITA”

(José García Vera)

Nacido en Écija a las cuatro horas del día 4 de Diciembre de 1897 en la casa nº 5 de la calle Coronado, hijo de Juan García Fijo y Patrocinio Vera Delgado, nieto por línea paterna de Antonio García González y Dolores Fijo Santamaría y por línea materna de José Vera Hidalgo y Concepción Delgado Álvarez.

Recibió el bautizo en la Parroquia de Santiago.

Juan, padre de José, tenía las piernas tan delgadas, que desde pequeño, sus amigos le decían que parecían de guita (cuerda delgada de cáñamo), haciéndolo aquellos con tanta asiduidad que José recibe como apodo el nombre de dicha cuerda. De Juan pasó a nuestro personaje, quien por sus dotes en tocar la bandurria y guitarra (era contratado para amenizar bodas y bautizos), junto con su oficio de maestro albañil, lo popularizó en toda la ciudad. Su



oficio mencionado, lo ejercía en la Comunidad de Salesianos y profesaba el mismo gran devoción a María Auxiliadora, por el siguiente hecho que muchos conocieron:

Un determinado día de trabajo en el interior de la Iglesia del Carmen, cerca del retablo de dicha Virgen, se encontraba José subido en el andamio, a una altura de cuatro o cinco metros. A la una de la tarde finalizaba la jornada matutina, quedándose el mismo rematando una esquina que le quedaba, marchándose sus compañeros. Cuando José intentó bajar del andamiaje, resbaló y cayó al suelo, al tiempo que se encomendaba a María Auxiliadora. Al cabo de un rato, miembros de la Comunidad Salesiana preocupados por la tardanza del maestro albañil, entraron en la Iglesia y lo encontraron inconsciente tendido en el suelo, a los pies del retablo de dicha Virgen Auxiliadora. Reanimado, recuperó la conciencia y relató lo ocurrido, sin que sufriera el más mínimo rasguño en tan afortunada y milagrosa caída.

“PEPE HACHE”

(José Gómez Campos)

Nacido en Écija a las tres horas del día 6 de Julio de 1938 en la casa nº 8 de la calle Hospital, hijo de Rafael Gómez Olivas y Carmen Campos Pardal, nieto por línea paterna de Antonio Gómez Fernández y Dolores Olivas García y por la línea materna de José Campos Ruiz y de Pastora Pardal Martín.

Fue bautizado en la Parroquia Mayor de Santiago.

El apodo lo recibe Pepe, de los vecinos de su propia casa, quienes para identificarlo de entre los cuatro jóvenes que residían en la misma casa y con idéntico nombre de Pepe,



decidieron añadirle el contenido de la letra H (hache) al familiar de Pepe (José). Con el apodo impuesto, cuando tenía ocho o nueve años de edad, ejerce de monaguillo en el Convento de los Padres Paules (San Francisco), recordando con sorpresa todavía, su debut en dicho cargo seglar, contándome que: “... a la hora de la comida, fui llamado por el Superior, indicándome marchara al comedor, pensando yo que comería, como monaguillo que era, junto a los mismos, pero cuando todos estaban sentados alrededor de la mesa, el Superior, indicándome donde estaba el libro, me ordenó leer mientras ellos comían...”

Pero la popularidad a *Pepe Hache*, le vino por el riesgo, pues era muy frecuente verle pugnando con Federico, sacristán del Convento de la Victoria, para comprobar quién daba más vueltas atado a las campanas de la alta torre de San Gil. Federico, lo hacía en la conocida por “*El Largo*” y *Pepe Hache* en “*La Mediana*”. A pesar de que yo daba cincuenta vueltas, Federico

me ganaba siempre, me dice *Pepe Hache*. Un día que Federico, quien trabajaba en el Ayuntamiento como recaudador de puestos en la vía pública (por aquel entonces las monedas de reales y pesetas rubias eran las más frecuentes y usadas), se encontró con *Pepe Hache*, retándole a dar vueltas en campanas. Llevaron a cabo dicho reto, sin reparar Federico en las monedas que casi llenaban su bolsillo, producto de la recaudación diaria y que, como pájaros, al iniciar las vueltas volaron sobre los tejados de la Parroquia de San Gil.

Pepe Hache, en solitario, solía amarrarse a la campana de la espadaña del Convento de San Francisco, siendo la atracción de cuantos paseaban por el popular *Salón* ecijano.

El año de 1964 es el de la fotografía, donde vemos al personaje como repartidor de hielo que se producía en la fábrica *El Batanejo*, propiedad de Doña Rosario Escalera Cano y en la que se encuentra junto a sus hijos José y Rafael Gómez González, data de 1960.



“HORMIGO”

(Juan Prieto Fernández)

Nacido a las veintitrés horas del día 26 de Agosto de 1936 en la calle Avendaño nº 1 de Écija, hijo de Juan Prieto Terrón y Ana María Simona Fernández, nieto por línea paterna de Manuel Prieto Caro y Encarnación Terrón Rodríguez y por la materna de José Fernández Fernández y Carmen Figueroa Casaubón.

Bautizado en la Parroquia Mayor de Santa Cruz.

Hereda dicho apodo de su padre Juan Prieto Terrón, correó de profesión (lo que se conocía antiguamente como tratante de ganado, cereales y otros, es decir intermediario), quien como “hormiguita ahorra cuanto más podía, por cuya virtud, hoy tan deficitaria en nuestra sociedad de consumo, recibió el citado apodo, que, una vez más, transmitió a sus descendientes, en este caso a su hijo Juan.

“HUYEMONA”

(Enrique García García)

Nacido en Écija a las siete horas del día 25 de Mayo de 1932 en la casa nº 5 de la calle Azofaifo, hijo de José García Guerrero y Gracia García Mata. Nieto por línea paterna de José García Aguilar y Pastora Guerrero Herrera y por línea materna de Pablo García Álvarez y Carmen Mata Fernández.

Recibió el bautizo en la Parroquia Mayor de Santa Cruz.

Apodo de origen incierto que recibe nuestro personaje a través de su padre, procedente del abuelo paterno, José García Aguilar, que fue un gran maestro albañil, verdadero artista en la yestería, siendo el maestro de obras de las Tomasas (es famosa la casa con dicho nombre, sede hoy del Palacio de Justicia), resultando posiblemente su imposición, el hecho de que en la niñez de dicho abuelo, cuando acudieron a unas huertas para coger frutas, al salir el dueño del predio rústico en tono amenazante, corrió en busca de refugio, al tiempo que dicho propietario dijese, con referencia a José, por su forma de correr: *Huye como una mona*, por lo que rápidamente recibió dicho apodo de “*Huyemona*”.

Lo cierto es que, de no haber sido por la afición al ciclismo de Enrique en la década de los años 1950, participando junto con “*El Pañero*” en la vuelta ciclista a Sevilla y otros puntos de Andalucía como aficionado, la fama de dicho apodo no hubiese adquirido la popularidad que hoy tiene, aumentada también por el oficio de albañil que Enrique ejerce, al igual que sus familiares, siendo todos ellos conocidos en dicho gremio por el apodo en cuestión, el cual suena fonéticamente como “*Juyemona*”.

“JARILLO”

(Manuel Fernández Rivero)

Nacido en Fuente Palmera (Córdoba) a las diez horas del día 18 de Diciembre de 1915 en la casa nº 18 de la calle Parras, hijo de José Fernández Reyes y María Rivero Peralta, nieto por línea paterna de José Fernández Gómez y Josefa Reyes Núñez y por línea materna de Juan Rivero Núñez y Adela Peralta Flores.

La familia de Manuel con ascendencia en Écija, cuando contaba aquel poca edad, estableció su residencia definitivamente en nuestra ciudad.

Recibe el apodo de su abuelo, a través de su padre, consecuencia de que al tener una piara de cerdos “jaro” (de pelo rojizo), que tenían unos lunares blanco en la frente en forma de aro, cuando sacaba dicha piara al campo, iba diciéndoles: ...jaro, jaro, jaro, recibiendo como apodo la citada palabra, que los vecinos impusieron a José en tono diminutivo, dada su edad, llamándole “Jarillo”.

En cierta ocasión, Manuel fue a buscar a su padre que se encontraba en el casino, preguntando lógicamente por José Fernández Reyes, diciéndole el conserje que no era socio, como insistiera nuestro personaje y el conserje mantuviese el que no conocía al mismo, Manuel preguntó por “Jarillo”, siendo inmediatamente identificado por el conserje.

Manuel, mutilado de guerra, prestó servicios como portero, en el antiguo Instituto Laboral de Enseñanza “Luis Vélez de Guevara” de Écija, donde el que escribe, curso el Bachiller, pudiendo dar fe de la humanidad y buena gente del personaje, que lo demuestra la anécdota que sigue: Estaba en tercer curso de bachiller, cuando en el frío invierno, concretamente en la clase de Tecnología, tres o cuatro alumnos, decidimos comprobar la reacción del Profesor, ante los vapores producidos por la guindilla que dejamos caer al brasero colocado bajo sus pies. Las



consecuencias naturales en el citado Profesor, las pueden imaginar, evacuaciones de gases al exterior por todas las salidas de su cuerpo... Las consecuencias materiales para nosotros, los autores, siete días expulsados de dicha asignatura y carta dirigida a los padres. El encargado de entregar la carta en mano a nuestros padres, fue el bueno de Manuel, de quien, cincuenta metros antes de llegar a mi casa, conseguí me la diese y admitiera como firma ilegible de mi padre, acreditativa de su recepción, una rúbrica que le hice. Aclarar que los co-autores no sé si hicieron o no lo mismo, dado que a mi no me interesaba hablar de dicha cuestión, lo que si es cierto que me resolvió favorablemente dicha situación el bueno de “Jarillo”.

En la fotografía aportada vemos a Manuel, con su esposa Natalia Rivero Fernández, rodeado de sus diez hijos (ocho mujeres y dos hombres) y algunos de sus veintiocho nietos.

“JUANILLO CHAVEA”

(Juan Heredia Fernández)

Nacido a la una de la tarde del día 5 de Noviembre de 1877 en la calle Zamorano nº 74 de Écija, hijo de Francisco Heredia y Peralta y de María Dolores Fernández y Núñez, nieto por línea paterna de Cristóbal Heredia Salazar y María Peralta Reyes y por línea materna de José Fernández Sotillo y de María Núñez y Flores.

Fue bautizado en la Parroquia Mayor de Santa Cruz.

De raza gitana, es el primero de la saga de “*Los Chaveas*” que nace en Écija (procedían de Córdoba).



Muy conocido en los ambientes ecijanos, donde gozaba de gran prestigio y respeto entre gitanos y payos, recibiendo el apodo por ser representante de la saga antes mencionada. Muy devoto del Señor de la Sangre, ante quien acudía a diario en la Parroquia Mayor de Santa Cruz, donde se venera. Por los suyos era llamado “*Papa Juan*”. Es padre de “*Tobalo*” y en la fotografía rodeado de un círculo.

“JUANILLON”

(José Gálvez Herrera)

Nacido a las doce horas del día 13 de Agosto de 1915 en la calle Alamillo nº 4 de Écija, hijo de Francisco Gálvez Delgado y Soledad Herrera González, nieto por línea paterna de Antonio Gálvez Humanes y María Vicenta Delgado Aguilar y por línea materna de Manuel Herrera Crispín y Dolores González Salas.

Fue bautizado en la Parroquia de Santiago.

Criado en el pago de “*San Antón*”, dentro del seno de una familia hortelana, todos los niños del citado pago eran “pelados” por un barbero que allí acudía un día determinado cada cierto periodo de tiempo.

Todos los niños eran citados junto a la noria de San Antón, siendo pasados por la maquinilla del citado barbero. En uno de dichos pelados, el de José debió ser de tal magnitud que cuando llegó a su casa, su padre no pudo contenerse y exclamó:

¡Este no es mi Juan que me lo han cambiado! (Dicha frase era muy usual).

A partir de entonces llamaron a José “Juani” y al hacerse mayor, dada su envergadura, aumentaron dicho nombre, convirtiéndolo en el apodo de “*JUANILLON*”.

Posteriormente y al dedicarse a la venta al por mayor de frutas, popularizó grandemente el citado apodo, que han recibido en herencia todos sus hijos, quienes, primeramente, fueron conocidos por los hijos de “*Juanillón*” y después individualizado en cada uno de ellos.

“LAGARILLO”

(Francisco Espinosa González)

Nacido en Écija a las ocho horas del día 25 de febrero de 1929 en la casa nº 7 de la calle Arcipreste Aparicio, hijo de Manuel Espinosa Bersabé y Valle González Martín, nieto por línea paterna de Francisco Espinosa Bersabé y Ana Bersabé García y por línea materna de Manuel González Barrios y Carmen Martín Ruz.

Recibió las aguas bautismales en la Parroquia de Santa Bárbara.

Se cría nuestro personaje en el predio rústico “*Lagar de Melchor Chico*” sito en el término municipal de Écija, concretamente en la carretera de Marchena, donde existían viñas que en el citado lagar se pisaban sus uvas para la obtención del mosto. Inmediatamente, como era niño, cariñosamente le apodaron por “*Lagarillo*”, popularizando de mayor su apodo, al ejercer de manijero (encargado de contratar obreros para ciertas faenas del campo) en las fincas del término municipal de Écija, concretamente en las llamadas “*Zayuelas*”, “*Tejadilla*” y “*Arcofría*”, siendo conocido por el citado apodo de “*Lagarillo*”, no sólo entre los obreros, sino también por un amplio sector de los ciudadanos de Écija.

“EL LAGARTO”

(Antonio Pavón Aguilera)

Nacido en Cuevas de San Marcos (Málaga) a las siete horas del día 24 de Agosto de 1922, hijo de Francisco Pavón Sánchez y María del Carmen Aguilera Pacheco, nieto por línea paterna de Francisco Pavón Doncel y Francisca Sánchez Martínez y por línea materna de Antonio Aguilera Pacheco y María Pacheco López.

Con muy poca edad llegó Antonio a Écija, donde sus padres fijaron la residencia familiar. Económicamente bien situada, permitió ello a Antonio hacerse un buen aficionado a los toros, surgiendo en una tertulia de amigos que le apodaran “*Lagartijo*” por su citada afición y conocimientos que de los toreros tenía. El mismo nos cuenta que ciertas circunstancias provocaron se resintiere su economía, siendo en dicho instante cuando sus amigos conocidos, decidieron cambiarle el apodo por el que actualmente ostenta de “*El Lagarto*”, con el que ha sido conductor-propietario de camiones y taxi en esta ciudad, donde localizarlo es fácil si se menciona el apodo aumentativo del de Lagartijo, que repetimos, fue el primero que tuvo en su juventud.

“EL LAMPARA”

(José García Martín)

Nacido en La Lantejuela (Sevilla) a las veintiuna horas del día 28 de Abril de 1937, hijo de José García Hidalgo y Concepción Martín Quirós, nieto por línea paterna de Antonio García Muñoz y Carmen Hidalgo Álvarez y por línea materna de Manuel Martín López y Amalia Quirós López.

De pequeño viene Jasé Con sus padres a Écija, pero como otros tantos jóvenes en su juventud, marcha a Madrid en busca de mejor fortuna, instalando un pequeño negocio dedicado a la fabricación de lámparas junto con su hermano.

Con la experiencia suficiente, decide volver a la tierra que le vio crecer, regresando a Écija el día 4 de mayo de 1968, abriendo idéntico negocio en el local sito al nº 42 de la Avenida de Italia, hoy Avenida de Andalucía. En dicho local, había otras dependencias ocupadas por distintos negocios que regentaban amigos contemporáneos (Pepe Herrera, Antonio Tirado, Manolín Cáceres, etc.) quienes ante el negocio emprendido por José, decidieron apodarle, en primer lugar como “*Aladino*”, por aquello de la lámpara maravillosa, pero quizás pensando no dejaba de ser un nombre demasiado mágico para apodo, lo cambiaron, imponiéndole el de “*El Lámpara*”, con el que popularmente es conocido.

Su negocio prosperó, cambiando de ubicación a la calle Empedrada y aunque sigue gozando de la amistad de sus contemporáneos compañeros de local, no deja de ser conocido por tan deslumbrante apodo. Es hijo de “*El Pañero*”.

“EL LAMPARILLA”

(José Ramón Martín Asenjo)

Nacido en Écija a las siete horas del día 23 de Noviembre de 1903 en la casa nº 2 de la calle Zurcideros, hijo de José Martín Correas y Encarnación Asenjo Crespo, nieto por línea paterna de José Martín Richarte e Inés Correas Riego y por línea materna de José Asenjo Sarmiento y Antonia Crespo Rodríguez.

Recibió las aguas bautismales en la Parroquia Mayor de Santa Cruz.

Cualquiera que escuche este apodo sin conocer su origen, podrá pensar que el trabajo de José Ramón estaba relacionado con la energía eléctrica, concretamente con las lámparas. Pero nada más lejos de la realidad, pues lo cierto es que nuestro personaje brillaba perfectamente bailando sevillanas, deleitando en más de una reunión a los presentes con dicho baile. En una ocasión, que se encontraba bailando las mismas, acordó ejecutarlas subido a una mesa, sin percatarse que en uno de los movimientos de sus brazos, las manos golpearon la lámpara que colgaba del techo, provocando el lógico cortocircuito que acabó con dichas sevillanas antes de llegar a la cuarta. Rápidamente y ello unido a su estatura, José Ramón fue apodado “*El Lamparilla*”.

Decíamos al principio que no guardaba relación alguna el apodo con su trabajo, porque éste lo fue como sastre en la fábrica de Impermeables Flores-Coronado, sita en el Camino de la Estación, donde por todos era conocido y llamado por el citado apodo.

“EL LATA”

(Rafael Sánchez Álvarez)

Nacido en Écija a las veintiuna horas del día 12 de Diciembre de 1901 en la casa s/n de la calle López, hijo de Rafael Sánchez Miranda e Isabel Álvarez Martín, nieto por línea paterna de Juan Sánchez Zumaquero y Josefa Álvarez Rodríguez y por la línea materna de Rafael Miranda López y Dolores Martín Fernández.

Recibió el bautizo en la Parroquia de San Juan.

Juan Sánchez Zumaquero, abuelo paterno de Rafael, tenía bodega abierta en la calle Conde (donde hoy se encuentra el establecimiento de confección llamado de Juanito Martínez), en cuya bodega gustaban los segadores, al término de la jornada laboral, degustar el buen vino que Juan curaba en bocoyes (grandes envases destinados al transporte del vino). Hacemos la aclaración del trabajo o negocio de Juan, porque todo el mundo pensaba que el apodo de «*El Lata*» que ostenta Rafael, era relacionado con oficio de latonería o similar. Nada más lejos de la realidad y comprenderán seguidamente el por qué:

Juan en su bodega, servía el vino a los clientes no en botellas o copas, sino en lebrillos de barro, donde se pedía la cantidad de acuerdo con el número de personas que componían la reunión, una quartilla, media arroba, etc. Para beber de dicho lebrillo, el bodeguero facilitaba unos jarros de lata que hizo muy popular entre su sedienta clientela, tanto, que la bodega y su dueño recibieron como apodo, el nombre de dicho utensilio, pero anteponiéndole el artículo en masculino, es decir “*El Lata*”.

Pasó el apodo a su hijo y nieto, no así la bodega, pues Rafael ejerció oficio de carpintero que alternaba con ser portero en el Teatro *Cinema Sanjuan*, aunque en ambas ocupaciones, fuere conocido por tan original apodo.

“EL LEGO”

(Fernando Prieto Rodríguez)

Nacido en Écija a las cuatro horas del día 2 de Junio de 1923 en la casa nº 4 de la calle Barba, hijo de Manuel Prieto Paredes y Carmen Rodríguez Ojeda, nieto por línea paterna de Francisco Prieto Noguera y María Paredes Tejada y por línea materna de Antonio Rodríguez Hidalgo y Concepción Ojeda Jiménez.

Fue bautizado en la Parroquia de Santa María.

Aunque Fernando tuvo opción a ingresar en el seminario (algunos amigos y familiares así lo pensaban), por ser monaguillo durante su infancia en las Parroquias de Santa Cruz y Santa María de Écija, no lo hizo, pero ello no evitó que, por su acercamiento a dichas Parroquias, donde adquirió conocimiento e instrucción de lo eclesiástico, recibiera el apodo que siempre llevó con orgullo y con el que era conocido popularmente de “*El Lego*”.

Cuando le llegó la hora de trabajar, eligió el oficio de panadero, que durante toda su vida realizó en la también popular panadería de Lorenzo Pradas, sita en el barrio del puente. En dicho barrio se inició durante los años 1950 un importante movimiento cerca de la Iglesia de Santa Ana para fundar la Hermandad del Santísimo Cristo de la Yedra y Nuestra Señora de la Caridad, en cuya iniciativa, Fernando “*El Lego*” trabajó intensamente junto a otros. Posteriormente recaló en la Hermandad del Santísimo Cristo de la Exaltación en la Cruz y Nuestra Señora de la Piedad, sita en el Convento de la Merced, siendo en dicha hermandad varal importante hasta su fallecimiento.



En la fotografía aportada, vemos al personaje en el interior de la Iglesia Mayor de Santa Cruz, portando a nuestra patrona, la Santísima Virgen del Valle, en su traslado desde el camarín al paso donde procesiona cada año el día 8 de Septiembre.

“EL LISO”

(Pablo Martín Ostos)

Nacido a las seis y treinta de la mañana del día 3 de Mayo de 1889 en la calle Cava nº 7 de Écija, hijo de Francisco Martín Morejón y de María del Valle Ostos Tulio, nieto por línea paterna de José Martín Fraile y Rafaela Morejón Fernández y por la línea materna de Francisco Ostos Bermudo y Rafaela Tulio Molero.

Fue bautizado en la Parroquia de Santiago.

Digamos en primer lugar que la palabra liso, entre otros significados, figura en el diccionario como desvergonzado y atrevido, si bien, entre las personas de campo, se conoce con dicho nombre a un pequeño reptil que se desliza sin ser detectada su presencia, hasta que caza a su presa.

Aclarado lo anterior, cuando el padre de Pablo, Francisco Martín Morejón, era pequeño, acostumbraba a jugar por debajo de las mesas que en los ruedos del campo se colocaban, para que las mujeres, sentadas, limpiaran los garbanzos, cuyo momento era aprovechado por Francisco para deslizarse por debajo de la mesa, a fin de sorprender la cómoda posición que tenían las extremidades inferiores de las féminas trabajadoras, quienes, al sorprenderle, le dijeran:

¡Niño quédate quieto que eres un liso!

De ellas recibió el apodo que, posteriormente, pasó a sus hijos, entre ellos Pablo.

“EL LOLI”

(Manuel Ojeda Tirado)

Nacido en Écija a las quince horas del día 11 de Enero de 1914 en la casa nº 26 de la calle Miguel de Cervantes, hijo de José Ojeda Castañeda y Carmen Tirado Castillo, nieto por línea paterna de José Ojeda Carmona y Ana Castañeda García y por línea materna de Francisco Tirado Díaz y María Castillo Castellano.

En la Parroquia de Santiago recibió el bautizo.

Derivado de Manuel es Manoli y así, en un principio, llaman a nuestro personaje en la infancia transcurrida junto a los amigos del barrio, pero la exquisita pronunciación en su habla, le hace recibir el cariñoso apodo de “*El Loli*” cuando estaba con edad escolar. Igual que su hermano, “*El Gordo Ojeda*”, populariza dicho apodo por sus habilidades futbolísticas cuando contaba con 16 años y pertenecía al Club Atlético Balompié, así como posteriores equipos ecijanos, donde destacó de medio ala izquierda, junto a “*El Coco*” y “*Pérez*” entre otros, teniendo como último presidente a D. José Luis Sanjuan Lorente. Llegó a jugar en la tercera división del fútbol español y era curioso observar en la alineación que se publicaba en los carteles anunciadores de los partidos, que insertaban el apodo de “*El Loli*”, en lugar de su nombre o apellido. También llegó a jugar en Rute, con la misma demarcación en el campo y donde igualmente fue llamado por su apodo.

“EL LORO”

(José Manuel Pardal Martín)

Nacido a las seis horas del día 5 de Agosto de 1944 en la calle Santa Florentina nº 4 de Écija, hijo de José Pardal Ruiz y Rosario Martín Martín, nieto por línea paterna de José Pardal Herrera y Francisca Ruiz Moreno y por la materna de Manuel Martín Herrera y de Emilia Martín Prieto.

Fue bautizado en la Parroquia Mayor de Santa Cruz.

Uno de los antepasados de José Manuel, llegó a Écija desde América del Sur, fijando en nuestra Ciudad su residencia, viniendo acompañado de su periplo americano de un loro, por lo que inmediatamente pasó a ser conocido como “*El del loro*”, al ser este un pájaro exótico y raro de ver por estas latitudes en aquellos tiempos.

Lógicamente, todos y cada uno de sus descendientes, recibieron dicho apodo, popularizándolo mucho más el padre de José Manuel, por su trabajo de Policía Municipal, así como posteriormente por el propio José Manuel, destacado cofrade de la Semana Santa de Écija y costalero en la cuadrilla de nuestra patrona la Virgen del Valle.

“MACHACO”

(Antonio Prieto Valderrama)

Nacido a las doce horas del día 15 de Marzo de 1928 en la calle Vidal nº 1 de Écija, hijo de Antonio Prieto Carmona y de Dolores Valderrama Jiménez, nieto por línea paterna de Juan Priego Balmaceda y Valle Carmona Serrano y por la línea materna de Francisco Valderrama Delgado y Rosa Jiménez González.

Fue bautizado en la Parroquia de San Gil.

La afición de Antonio Prieto Carmona, padre de este personaje, al toreo y sus cualidades demostradas en las prácticas nocturnas en distintas capeas, por parte de sus amigos se comenta que su estilo en el arte de *Cúchares* es parecido al torero de la época “*Machaquito Pastor*”, por lo que decidieron apodarlo “*Machaquito*”.

Al nacer Antonio, para diferenciarlo de su padre, le apodan “*Machaco*”, quien, al ejercer su profesión de blanqueador y pintor, populariza el citado apodo por nuestra Ciudad.

“MAC GREGOR”

(José Belmonte Peñascal)

Nacido en Écija a las tres horas del día 2 de Mayo de 1935 en la casa nº 35 de la calle Carmen, hijo de Manuel Belmonte Rodríguez y Josefa Peñascal Molina, nieto por línea paterna de Manuel Belmonte Martínez y Carmen Rodríguez Bermudo y por la línea materna de José Peñascal Varela y Soledad Molina Barrios.

Recibió el bautizo en la Parroquia Mayor de Santa Cruz.

Es frecuente, en cualquier película del oeste, oír decir que pistolero es más rápido o veloz que otro sacando el revolver. El nombre de Mac Gregor lo hemos escuchado en más de una ocasión aplicado a cualquier personaje de dichas películas del western americano.

Hecha dicha matización, diremos que José recibió el apodo americano, por la rapidez que se dio en casarse con Guillermina de la Vega Centeno, pues conoció a la misma en los primeros días de un mes de Junio y el 25 de Julio siguiente, festividad de Santiago Apóstol, contraían matrimonio en la Parroquia del mismo nombre, aunque quizás haya que decir, en descargo de nuestro personaje y su cónyuge que estaban cuajaditos ambos, no siendo recomendable dilatar el enlace matrimonial, dado que ambos pasaban de los cuarenta años largos. Al tener puesto de chucherías en las proximidades del Hotel *Pirula*, José, popularizó mucho más tan rápido apodo de *Mac Gregor*.

“MAESTRO PERA”

(Salvador Ovalle Ortiz)

Nacido en Écija a las once horas del día 5 de Agosto de 1920 en la calle Cambronerías nº 8, hijo de Salvador Ovalle Caldero y de Carmen Ortiz Palacios, nieto por línea paterna de José Ovalle Jiménez y Josefa Caldero González y por línea materna de Juan Ortiz Plaza y Dolores Palacio Gil.

Fue bautizado en la Parroquia de Santiago.

El padre de Salvador, de pequeño comenzó a trabajar como aprendiz de carpintero y como todas las tardes llevase “peras” para merendar, recibió el apodo de “*El Niño de las Peras*”. Posteriormente, cuando adquiere la mayoría de edad y los conocimientos necesarios para ejercer su artesanal profesión, le siguen identificando y conociendo por el citado apodo, aunque aumentado de categoría, como fue el de “*Maestro Pera*”.

Salvador Ovalle Ortiz siguió la profesión de su padre, heredando, al igual que tantos otros, no sólo los conocimientos en carpintería sino también el apodo.

“MAGUREGUI”

(Ángel Cáceres Jiménez)

Nacido en Écija a las nueve horas del día 23 de Octubre de 1940 en la casa nº 1 de la calle Santiago, hijo de Manuel Cáceres Pérez y Ángeles Jiménez Martín, nieto por línea paterna de José Cáceres Díaz y Pastora Pérez González y por línea materna de Rafael Jiménez Redondo y Carmen Martín Gómez.

En la Parroquia de Santiago recibió el bautizo.



Nuestro personaje, gran aficionado a la práctica del fútbol, hizo sus pinitos en la liga local ecijana, formando línea en la media con Manuel Rosado González “*El Molowny*”. Admirador de la famosa línea media vasca Mauri-Maguregui, le gustaba emular a este último, aunque con dificultades para pronunciarlo correctamente, lo que le valió fuere apodado con el apellido de dicho futbolista vasco. Posteriormente, con su trabajo de peluquero, popularizó dicho apodo futbolístico, siendo conocido su establecimiento por “*Barbería Maguregui*”.

En la fotografía, ejerciendo su profesión en el cliente Alberto Marín, hijo de Antonio Martín, *El Mico*.

“MALGUISA”

(Manuel Rodríguez Díaz)

Nacido en Écija a las diecisiete horas del día 17 de Enero de 1904 en la casa nº 2 de la calle San Bartolomé, hijo de Francisco Rodríguez Gómez y Julia Díaz Martín, nieto por línea paterna de Juan Rodríguez Sanz y Salvadora Rodríguez Pedraza y por línea materna de Manuel Díaz Vega y Pastora Martín Rodríguez.

Recibió el bautizo en la Parroquia de Santa Bárbara.

La verdad es que Manuel dejaría mucho que desear en el arte culinario de la cocina, para recibir tan original apodo de “MALGUISA”, equivalente a guisar mal, pero lo que ocurrió el día que recibió dicho título apodatorio, fue lo siguiente:



Acordaron una serie de amigos, comerse un arroz campero por cualquier celebración no determinada, ofreciéndose Manuel a ejercer de cocinero, pero como se tomaron los asistentes varias copitas antes de iniciar la tarea, cuando todos los preparativos se encontraban en el interior de la cazuela, los efectos del vino, le hicieron perder el equilibrio, tropezando con la cazuela y dejando caer al suelo gran parte de su contenido.

Para cubrir la falta de producto, decidió trocear dos o tres melones, guisándolo como sí tal cosa. Servido el arroz, nadie pudo degustarlo ante el mal sabor de dicha comida y la falta de productos típicos en dicho guiso, culpando al desequilibrado cocinero de guisar mal, pero con el fin de perpetuar su hazaña, acordaron imponerle el apodo al contrario, es decir, en lugar de “guisa mal”, le llamaron “Malguisa”, con el que fue sobradamente conocido.

Rodeado de un círculo se encuentra en la fotografía aportada, junto a su esposa e hijos.

“EL MANANA”

(Manuel Paredes Rodríguez)

Nacido en Écija a las veinte horas del día 9 de Diciembre de 1931 en la casa nº 14 de la calle Mendoza, hijo de Antonio Paredes Jaumen y Valle Rodríguez Mena, nieto por línea paterna de Antonio Paredes Izquierdo y Valle Jaumen Jaén y por línea materna de Antonio Rodríguez Delgado y Dolores Mena Alverdi.

Bautizado en la Parroquia de Santiago.

Hasta que tuvo tres o cuatro años de edad, Manuel tomó el hábito o costumbre de introducirse en la boca, dos dedos de su mano izquierda, provocando que, al hablar con dichos dedos dentro, produjese una palabra que a sus hermanos mayores le sonaba como: ma...na...na, por lo que éstos, cuando se dirigían al pequeño, le llamaban “*Manana*”, quedándole como apodo.

Como en otros personajes anteriores, su afición futbolística popularizó el apodo, siendo así conocido también cuando trabajó en Transportes y Comercio, para finalizar su vida laboral de portero en la factoría de algodón Textiles Reunidas, pero siempre, con el apodo de “*El Manana*”. Es hermano de “*Sandrini*”.

“MANITA DE PLATA”

(Manuel Fabra Beana)

Nacido en Écija a las trece horas del día 25 de febrero de 1912 en la casa nº 66 de la calle Puente, hijo de José Fabra Castillo y Carmen Baena Vega, nieto por línea paterna de José Fabra Pérez y Manuela Castilla Torres y por línea materna de Juan Baena Carmona y Dolores Vega Vitorio.

Recibió las aguas bautismales en la Parroquia de San Gil.

Hereda el apodo de su padre, José Fabra Castilla, virtuoso en el arte de tocar la guitarra, quien impartía enseñanzas a muchos jóvenes ecijanos, apodándosele por ello como “*Manita de Plata*”. Manuel ejerció, junto con “*El Chico Rural*” y “*El Cojo Rural*” que era su hermano, la profesión de guarda rural, dependiente del Excmo. Ayuntamiento de Écija, popularizando por dicho trabajo su apodo, no sólo por nuestra ciudad sino dentro del término municipal, objeto de guardería.

“EL MANOTA”

(Manuel Sánchez Martín)

Nacido en Écija a las diecisiete horas del día 25 de Junio de 1918 en la casa nº 4 de la calle San Gregorio, hijo de Enrique Sánchez Rodríguez y Ana Martín Pérez, nieto por línea paterna de Enrique Sánchez Martínez y Dolores Rodríguez Sánchez y por línea materna de José Martín Gómez y Pastora Pérez Ruiz.



Fue bautizado en la Parroquia de Santa María.

Con siete u ocho años, acude con los niños de su edad, a las fiestas conocidas por Verbena de Santa Ana, donde, tras los juegos se procedía al lanzamiento de petardos y cohetes. Nuestro personaje tomó uno de dichos cohetes y se dispuso a lanzarlo, prendiéndole fuego a la mecha, pero como no supiere hacerlo, le explotó en la mano derecha, causándole lesiones e inflamación de dicho miembro, siendo ello causa de mofa entre sus amigos por el aumento que experimentó la mano, apodándole desde entonces por “*El Manota*”. Su trabajo en el matadero municipal y posteriormente la apertura de puesto en la plaza de abastos, popularizó dicho apodo. Es padre de “*El Cafelito*” y hermano de “*El Tardío*”.

“EL MANTECA”

(José Fijo Muñoz)

Nacido a las dos horas del día 3 de Octubre de 1903 en la calle Plaza del Matadero n° 1 de Écija, hijo de Salvador Fijo Caraballo y José Muñoz Bermudo, nieto por línea paterna de Vicente Fijo López y Valle Caraballo Peña y por la materna de Francisco Muñoz Pérez y de Dolores Bermudo Martínez.

Recibió el bautizo en la Parroquia de Santiago.

Josefa, madre de nuestro personaje, se dedicaba a la venta de los hoy llamados productos cárnicos, dentro de la Plaza de Abastos, siendo famosa su manteca colorá.

Las travesuras que José y su hermano Rafael realizaban en dicha manteca, mientras su madre la elaboraba, le hizo recibir de su progenitora el citado apodo, dado que, constantemente, le decía al mismo:

¡Este es el que ha hecho (lo que fuere en dicho instante) en la manteca!

Ya de mayor, José obtiene licencia de taxista en nuestra Ciudad con el n° 4, siendo conocido y llamado por “*Manteca*” el taxista.

“MARADONA”

(Rafael García Sánchez)

Nacido en Écija a las tres horas del día 17 de Enero de 1958 en la casa nº 12 de la calle San Antonio, hijo de Antonio García Fernández y Leocadia Sánchez García, nieto por línea paterna de Juan García Martín y Carmen Fernández González y por línea materna de Ángel Sánchez Barrios y Leocadia García Sola.

Fue bautizado en la Parroquia de San Gil.

La popularidad del astro argentino Diego Armando Maradona, traspasaba las fronteras del mundo futbolístico. Unos, destacaban la técnica, otros, sus tiros a puerta, algunos, sus quiebros y regates, la mayoría, su habilidad.

Y de habilidoso tachaban a Rafael, cuando se dedicaba a la carga y descarga de mercancías para los almacenes llamados *La Compañía S. L.*, *Gómez Salado y Gómez Amador*, todos ellos con establecimientos abiertos al público cerca de la Plaza de Abastos. Sus compañeros le mandaban encima de la pila de sacos o cajas, con el fin de que fuere ordenándolas para que su colocación resultara perfecta y no se cayeran al suelo.

En dicho menester quedaba demostrada la habilidad de Rafael, tanto que uno de sus compañeros le alabó diciéndole que era más habilidoso que Maradona. Comentado ello en el bar *Cuatro Puertas*, donde se reunían al finalizar sus tareas, se propagó velozmente. Lo cierto es que nuestro “*Maradona*”, siguió demostrando su habilidad, pues en la actualidad realiza rifas que, por su originalidad, cubre los objetivos marcados por dicho artista, quien por cierto es admirador y seguidor de todos los deportes.



“MARCHAPLAN”

(José Cruz Arroyo)

Nacido en Écija a las siete horas del día 2 de Julio de 1902 en la casa nº 8 de la calle Plaza de Santa María, hijo de Antonio Cruz Castillo y Carmen Arroyo Aguilar, nieto por línea paterna de Antonio Cruz Rosa y Carmen Castillo Fernández y por línea materna de Antonio Arroyo Arjona y Catalina Aguilar Panadero.

Fue bautizado en la Parroquia de Santa María.

De pequeño, siempre permaneció junto a su tío Francisco quien trabajaba de cochero en casa de Don Antonio Rueda (Presidente que fue de la Audiencia Territorial de Sevilla), aprendiendo de aquél dicho oficio. Una vez tuvo los conocimientos necesarios, los ejerció en casa del médico Don José Peña, con residencia en el nº 10 de la calle Sor Ángela de la Cruz, guardando el coche en las dependencias que en la calle Conde, tenían las religiosas del Convento de las Teresas, cuya portería regentaba la familia de nuestro personaje.



Fue dicho facultativo el impulsor del título apodatorio a José, pues tras la guerra civil española, en aquellos tiempos de necesidades, diariamente le encargaba al chofer que fuere por el pan, pero dicha petición se la hacía de la siguiente manera: ¡José, marcha de pan! En las fotografías, con su familia y conduciendo el taxi nº 5 de Écija.

Nuestro personaje con el coche acudía a la panadería para recibir la cantidad de pan marcada en la triste y célebre cartilla de racionamiento, al tiempo que, como fiel soldado, decía: ¡Marcha de pan, marcha de pan...!, provocando con dicha frase que fuere el origen de su apodo, que terminó consolidado como el de “*Marchaplan*”.

A la muerte del Dr. Peña, ingresó José en la empresa Soto como conductor experimentado, alcanzando mayor fama por ser quién condujo el célebre camión marca «MAN» desde Bilbao hasta Écija, donde fue adquirido por la citada empresa Soto, siendo el primer vehículo de dichas características que llegaba a nuestra ciudad. Tras cierto tiempo en la nombrada empresa, pasó a ejercer de taxista con vehículo propio y en los alrededores del año de 1953, con ocasión de la construcción del oleoducto de petróleo que, desde Rota a Zaragoza, realizaron los americanos, trabajó al servicio de los ingenieros encargados de dicha construcción como conductor, quienes, a pesar de la dificultad en el idioma español, conseguían llamar a José por “*Marchaplán*”. Con el dinero obtenido en dicha época, adquirió un nuevo coche que nuevamente destinó al servicio público como taxi, actividad que desarrolló durante algunos años, emigrando posteriormente a Madrid con unos familiares, donde se jubiló como portero en una importante casa residencial de la capital de España. Una vez que José recibió el citado apodo, la intensa actividad laboral y circunstancias concurrentes a la misma, fueron causantes de la popularidad dada al susodicho apodo de “*Marchaplán*”.



“EL MARGARITO”

(Miguel Ángel González Aguilar)

Nacido en Écija a las ocho horas del día 27 de Octubre de 1958 en la casa nº 9 de la calle Julianes, hijo de Antonio González Silva y Margarita Aguilar Viva, nieto por línea paterna de Eduardo González Navarro y Concepción Silva Álvarez y por línea materna de Francisco Aguilar García y Josefa Viva Méndez.

Recibió las aguas bautismales en la Parroquia de Santa Cruz.

Quizás la forma de ser de Miguel Ángel, extrovertido y alegre, fue lo que provocó la imposición de su apodo. Lo cierto es que, tanto él como todos sus hermanos, desde pequeño, fueron conocidos por los hijos de Margarita, dada la personalidad de la madre, pero es nuestro personaje el único que recibió de sus amigos como apodo el de “*El Margarito*”. Así lo llamaban cuando ejercía profesión de pintor y posteriormente al abrir establecimiento dedicado a radio televisión que el mismo personaje nominó “*BAZAR MARGARITO*”. Actualmente regenta un puesto de chucherías, cedido por su padre, en la barrera de la calle Compañía, que, aunque ya era conocido, lo ha popularizado aún mucho más, al ser nombrado como el puesto del “*Margarito*”.



“EL MARQUES”

(José Joaquín Freire Pradas)

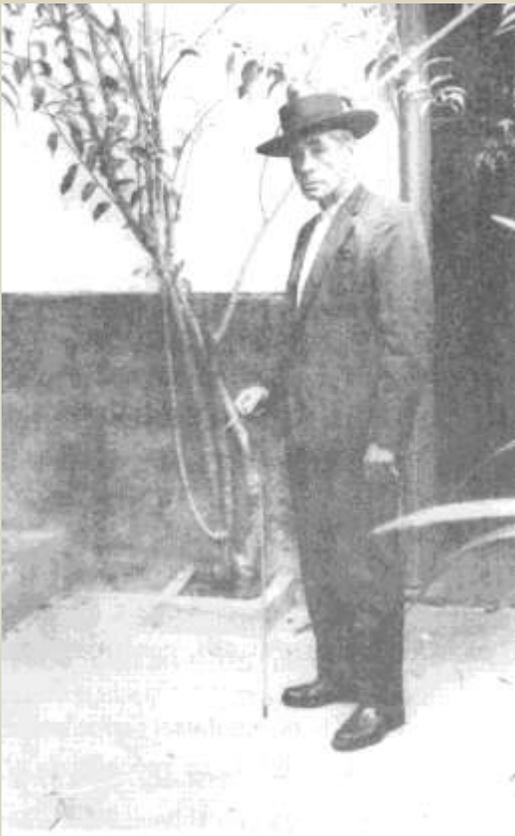
Nacido a las seis horas del día 15 de Agosto de 1895 en la calle Zamorano nº 60 de Écija, hijo de Ramón Freire Herrera y de Valle Pradas Martín, nieto por línea paterna de José Freire Ojeda y Dolores Herrera López y por la materna de Juan Pradas Jaén y Carmen Martín Ficharte.

Recibió las aguas bautismales en la Parroquia de Santa Cruz.

He llegado a mi abuelo y por ello no faltaré, lo más mínimo a la narración de la verdad, en primer lugar, porque sería absurdo, al haber sido una persona enormemente conocida por todos, incluso antes de mi nacimiento y, en segundo lugar, porque no sería honrado, no sólo con su memoria sino conmigo mismo.

Su elegante estilo en el vestir, siempre tocado de su impecable sombrero de ala ancha y apoyado en un fino bastón, le hizo recibir el citado apodo de “*El Marqués*”.

El mismo le fue impuesto por Pablo Riego Martín, quien al verle frecuentemente vestir con tanto prestancia y elegancia, cierto día, en público, dijo de él:



¡Este niño viste como un Marqués!

Posteriormente su forma de ser, junto con su profesión de corredor de ganado y unido todo ello el ser agraciado el día 4 de Junio de 1947 con el primer premio de la Lotería Nacional (480.000,- pesetas), hicieron que dicho apodo se convirtiera para algunos en auténtico título.

Es cierto que algunas circunstancias concurrentes en su vida, popularizaron aún más el apodo, como fue el hecho de ir a visitar cierto día, a la hora de almorzar, a su amigo, el caballero ecijano Don Mariano Rodríguez de Torres y Carranza. Al ser preguntado mi abuelo por la sirvienta de dicho señor quien era, dado que el “señor” estaba en el comedor, mi abuelo le dijo:

¡Dígale usted que está aquí el Sr. Marqués!

Nerviosa la sirvienta, lo comunicó a Don Mariano tal como lo había oído y rápidamente bajo este para recibir a tan ilustre visitante, quien al ver a mi abuelo, quedó gratamente sorprendido ante la ocurrencia del Sr. Marqués. Comentado ello por todo el pueblo, hizo que el citado apodo adquiriera mucha más popularidad.

Pasó dicho apodo a sus hijos y nietos, entre ellos el que escribe, quienes, al igual que, como todos los familiares de los personajes que forman parte de este libro respecto de los suyos, nos sentimos orgullosos de ostentar tan noble apodo.

“EL MATA”

(Rafael Fernández González)

Nacido a las ocho horas del día 10 de Agosto de 1935 en la calle San Pablo s/nº de Écija, hijo de Rafael Fernández Martín y de Rosario González Caro, nieto por línea paterna de Rafael Fernández Escalera y Valle Martín Díaz y por línea materna de Manuel González Batista y Dolores Caro González.

Fue bautizado en la Parroquia Mayor de Santa Cruz.

En esta ocasión, un apellido, Mata, como consecuencia del paso generacional, para muchos, se convierte en apodo, incluso para algunos familiares del propio personaje, que desconocían dicha circunstancia.

La realidad es bien distinta, pues insistimos que es un apellido que se inicia en Rafael Fernández Mata, nacido en el año de 1848, que era el padre de Rafael Fernández Escalera, es decir, viene del bisabuelo del personaje que nos ocupa.

Ello ocurrió porque era muy frecuente el nombre de Rafael y repetitivo con el apellido Fernández, por lo que el pueblo decide distinguir a Rafael Fernández (padre del actual) con uno de los apellidos del abuelo del mismo, Mata, siendo llamado y conocido por Rafael Fernández “*El Mata*”.

Unido a que la profesión de Rafael Fernández González, director de la *Caja Rural de Sevilla* en Écija, con sus amplias relaciones humanas y profesionales, populariza aún más dicho nombre, para ser, en primer lugar Rafael “*El Niño de El Mata*” (cuando su padre vivía) y actualmente el que ostenta de Rafael “*El Mata*”.

“MATAPOLLO”

(Juan Jiménez Alarcón)

Nacido en Écija a las diecinueve horas del día 6 de Octubre de 1913 en la casa nº 33 de la calle Parteras, hijo de Antonio Jiménez Pacheco y Encarnación Alarcón Valle, nieto por línea paterna de Francisco Jiménez García y Concepción Pacheco García y por línea materna de Francisco Alarcón Muñoz y María Valle Bermudo.

En la Parroquia de Santiago recibió las aguas bautismales.

¡Antonio ha sido quien ha matado mi pollo!, gritaría la vecina de aquel, cuando el padre de nuestro personaje, cansado de que el pollo se introdujera una y otra vez en su casa, decidió aguantar la bronca de susodicha vecina de una vez por todas, matando al dichoso pollo, que, eludiendo la vigilancia de su dueña, invadía, un día si y al otro también, la propiedad del vecino.

En la época a la que nos estamos refiriendo, años 1920/30 se vivía en corrales o casas de vecinos, siendo frecuente el que se criaran gallinas en los anejos a las mismas. Antonio, por su acto, no sólo recibió las quejas (no sabemos si tuvo que pagar indemnización de daños y perjuicios) de su vecina, sino que al mismo tiempo, recibió para sí y sus descendientes, como Juan, el apodo de “*Matapollo*”.

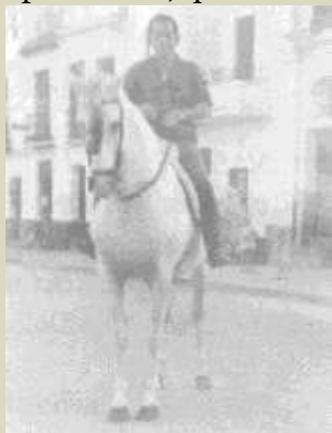
“MATAVINO”

(Emilio Manuel Gómez Jiménez)

Nacido en Écija a las dieciocho horas del día 9 de Diciembre de 1930 en la casa nº 4 de la calle Parralejo, hijo de Manuel Gómez Sotillo y Dolores Jiménez Santiago, nieto por línea paterna de Manuel Gómez Aguilar y Francisca Sotillo Duarte y por línea materna de Francisco Jiménez Chamizo y Dolores Santiago Garrido.

Fue bautizado en la Parroquia Mayor de Santa Cruz.

Manuel Gómez Aguilar, abuelo paterno de este personaje, era hombre pulcro cuando se trataba de beber vino, exigiendo se le sirviera en un catavino, pensando sus amigos, que tomarlo de dicha forma, es decir en el citado recipiente era matar el vino, por lo que recibió dicha apreciación, quedándole como apodo el de “*Matavino*”.



Su hijo Manuel, fue conocido igualmente con el citado apodo, de quien pasó a su hijo Emilio, el que, por su profesión de desbravador (amansar el ganado cerril) de *caballería* (*sus sentidos aviva y los enciende y su rústico ardor desbrava y doma*, decía Espronceda), lo populariza dentro y fuera de nuestra ciudad. Maestro en la doma y monta de caballos, fue en la yeguada de Don Miguel Ángel de Cárdenas Llanerías, donde inició su profesión, ejerciéndola posteriormente en la de Don Pedro de Cárdenas Osuna, hijo del



anterior, contando en su haber con enseñar al hoy rejoneador Don Pedro de Cárdenas Boceta el arte de la equitación, cuando éste contaba muy poca edad. Emilio, por sus cualidades en doma y monta, intervino como extra en numerosas películas rodadas en Tabernas (Almería).

“EL MECANILLO”

(José García López)

Nacido en Écija a las quince horas del día 2 de Marzo de 1899 en la casa nº 20 de la calle Navajas, hijo de José García Chía y Magdalena López Jiménez, nieto por línea paterna de Joaquín García Gordillo y Concepción Chía Villaecija y por línea materna de Joaquín López Ramírez y Valle Jiménez Fariña.

Recibió las aguas bautismales en la Parroquia de Santiago.

Aunque la profesión de José no era la de mecánico, lo cierto es que el mismo tenía amplios conocimientos en el manejo, reparaciones y mantenimiento de las máquinas, sirviéndole todo ello para que, cuando precisaban una urgente ayuda, en la fábrica de harinas popularmente llamada y conocida por “*La Colorá*” (por el color rojizo de su fachada), donde era maestro, la habilidad de José era requerida para resolver, en principio, las averías hasta que llegase el técnico especialista, si bien es cierto que, en algunas ocasiones, quedaba totalmente reparada la dicha avería por José.

Ello le sirvió para que gozara del reconocimiento de todos, pero también pare recibir el popular apodo de “*mecaniquillo*”, como diminutivo de mecánico, originado por la pequeña estatura de José, aunque con el uso popular derivó el que tuvo siempre de “*El Mecanillo*”.

Personalmente me acuerdo del mismo, por razones de vecindad en la calle Zamorano (él y su familia vivían en el nº 66 y la mía en el 60), siendo sus hijos Carmelilla, Loli, José, Pastori y Ángel, éste en Madrid actualmente, llamados los hijos del “*Mecanillo*”, a los que me une amistad y cariño recíproco.

“MEDIAOLLA”

(José Ostos Castilla)

Nacido el 15 de Mayo de 1919 en Écija, hijo de Rafael Ostos Pérez de Mena y Rosario Castilla Prieto, siendo bautizado en la Parroquia de Santiago.

Recibe el apodo de su abuelo, hombre de campo, quien tenía la costumbre, cuando llegaba la hora de almorzar (se preparaba la comida en ollas), de comentar:

¡De este guiso me como media olla!

Pasó el apodo a nuestro personaje, quien con el mismo, fue muy conocido en nuestra Ciudad.

“EL MELLIZO”

(José Fernández Cala)

Nacido en Écija a las veinticuatro horas del día 12 de Enero de 1909 en la calle José García de Castro (hoy calle Mayor) número 26, hijo de José Fernández Bermudo y Francisca Cala Moreno, nieto por línea paterna de Juan Fernández Crespo y de Ángeles Bermudo Serrano y por línea materna de Manuel Cala Montero y Francisca Moreno Franco.

Recibió el bautizo en la Parroquia Mayor de Santa Cruz.

Carpintero artesanal de profesión, con taller abierto en la calle Carreras, ostenta dicho apodo, consecuencia de que su padre, José Fernández Bermudo, era mellizo con otro hermano, por lo que así fue llamado entre el gremio de los carpinteros.

De él pasa al anotado, dándose la circunstancia de que alguna correspondencia relativa a su taller de carpintería, fue devuelta al remitente por resultar desconocido el destinatario (José Fernández Cala), por que extrañado aquel, llama por teléfono a este, indicándole nuestro personaje que tras el nombre, hiciera constar “*El Mellizo*”, dando resultado satisfactorio el envío.

Con el citado apodo, ha resultado plenamente identificado por cuantos han preguntado por el mismo, así como, posteriormente, la carpintería regentada por sus hijos, igualmente carpinteros artesanales.



“EL MELLIZO”

(Miguel Caraballo Aguilar)

Nacido en Écija a las seis horas del día 6 de Junio de 1937 en la casa nº 9 de la calle Cordobés, hijo de José Caraballo Osuna y Encarnación Aguilar Torrero, nieto por línea paterna de José Caraballo Melero y Dolores Osuna Pérez y por línea materna de José Aguilar Fernández y Matilde Torrero Roldán.

Fue bautizado en la Parroquia de Santa María.

Miguel recibió en herencia de su padre José, no sólo las enseñanzas en la mecánica de automóviles, cuando las ejercía en el primitivo taller de calle Ignacio de Soto, junto a c/Miguel de Cervantes, sino también como apodo el de “*El Mellizo*”, dado que a su padre se lo decían por serlo con otro hermano.

Hoy con taller mecánico abierto hace treinta años en calle Alamillo, frente a la Peña “*Pepe Luis Vargas*”, sigue siendo conocido por todos como el “*Taller del Mellizo*”, que será por el que tenga usted, querido lector, que preguntar si necesita de sus servicios, pues de hacerlo por Miguel Caraballo, difícilmente lo identificarán sus convecinos.

“MENTIROLAS”

(José González Vargas)

Nacido en Écija a las veinte horas del día 23 de Noviembre de 1894 en la calle Cava nº 10, hijo de Miguel González Porras y de Matilde Vargas Rojas, nieto por línea paterna de José González González y Francisca Porras Correas y por la línea materna de Francisco Vargas Rodríguez y Josefa Rojas Rodríguez.

Fue bautizado en la Parroquia de Santiago.

Hereda este personaje de su padre la afición a la cacería, concretamente la especialidad conocida por colgar el pájaro (caza del perdigón).

En cierta ocasión, organizada una cacería, no cobraron en esta pieza alguna y cuando todos los asistentes se marcharon, quedó sólo José, quien, en un momento determinado (quizás disgustado, al no haber cobrado pieza alguna), disparó contra el perdigón de madera o aserrín que se utilizaba como reclamo. Posteriormente contó que habían acudido varios perdigones al reclamo y alegó haber confundido al mismo con la presa.

Los amigos, conociendo la puntería de dicho cazador, así como otras mentiras que contaba con frecuencia, le hizo recibir el certero disparo de un apodo como “*Mentirolas*”.

Es abuelo de “*El Chapa*”.

“EL METRALLA”

(Rafael Martín Fernández)

Nacido en Écija a la una hora del día 3 de Abril de 1935 en la casa nº 11 de la calle Arahales, hijo de José Martín Pérez y Rosario Fernández Rubio, nieto por línea paterna de Rafael Martín Martín y Gracia Pérez Góngora y por línea materna de Rafael Fernández Prieto y Pastora Rubio Guzmán.

Recibió las aguas bautismales en la Parroquia de Santa María.

Todos conocemos por metrala la munición pequeña con que se cargaban las piezas de artillerías y actualmente los artefactos explosivos de tan desgraciados y lamentables sucesos, quedando retorcidos y deformados por los efectos de la explosión.

Cierto día, cuando Rafael trabajaba en el taller de bicicletas de Silvestre, sito en la calle Miguel de Cervantes, llegó un conocido suyo al que le imputó ser un pedazo de metrala, dado lo mal hecho que estaba. Ello no hubiere tenido mayor importancia si no lo hubiere sabido Gerardo García Macías, pues cuando Rafael trabajaba en el taller del padre de Gerardo como tornero, se le ocurrió al susodicho Gerardo llamarle por “*El Metrala*”. Al escuchar Rafael dicho nombre y resultarle familiar, instintivamente contestó, sirviéndole no sólo para ser identificado en dicho instante, sino que le quedó como apodo cariñoso y no armamentístico, con el que, a partir de entonces, fue conocido por todos.

“EL MICO”

(Antonio Martín Prieto)

Nacido a las veinte horas del día 30 de Junio de 1914 en la calle Azofaifo nº 3 de Écija, hijo de Juan Martín Martín y Dolores Prieto Batista, nieto por línea paterna de Antonio Martín García y Concepción Martín Córdoba y por la línea materna de Juan José Prieto Fernández y Rosario Batista Talanco.

Bautizado en la Parroquia Mayor de Santa Cruz.

El padre de este personaje, Juan Martín Martín, era persona muy conocida en los ámbitos laborales de la Ciudad, dado que ostentaba el cargo de Presidente del Gremio de la Construcción, dentro del cual, englobaba también a encaladores, pintores, etc.

En su niñez destacaba por los saltos que daba jugando a piola, tan altos, que parecía un mico, recibiendo desde entonces el nombre de dicho animal como apodo.

Posteriormente, por su cargo mencionado, popularizó el citado apodo que pasó a su hijo Antonio, quien, por su profesión de blanqueador lo ostentó y usó de forma continuada.

“EL MIJITA”

(Antonio Borja Carmona)

Nacido a las nueve horas del día 28 de Diciembre de 1920 en la calle Palomar nº 10 de Écija, hijo de Federico Borja Batista y Dolores Carmona Delgado, nieto por línea paterna de Juan Borja Rechi y Dolores Batista Fernández y por línea materna de Antonio Carmona Batista y Dolores Delgado Sánchez.

Fue bautizado en la Parroquia de Santiago.

De pequeño trabajaba en la fábrica de escobas de Facundo, sita en la calle María Auxiliadora, siendo muy perfeccionista y detallista en la elaboración de las escobas y escobones, por lo que a partir de ello, recibe el apodo de “*El Mijita*”.

A partir de la década de los años 1960 se dedica a la venta ambulante por barrios y calles ecijanas, cobrando el importe de dichas ventas a diario, lo que era conocido entonces como ditero. Ello hizo que el citado apodo, adquirido en sus tareas laborales, lo popularizara y ampliara, siendo divulgado por su numerosa clientela.

“LA MILLONARIA”

(Josefa Sojel Ramírez)

Nacida en Écija a las diecinueve horas del día 27 de febrero de 1902 En La casa nº 20 de la calle Fuentes de Andalucía, hija de José Sojel Abolafio y Josefa Ramírez Márquez, nieta por línea paterna de José Sojel Roldán y Antonia Abolafio Villodres y por línea materna de Antonio Ramírez Moro y Carmen Márquez Reina.

En la Parroquia de Santa María recibió las aguas bautismales.

Sí a Josefa le hubiesen apodado “*La Millonaria*” por la belleza que irradiaba (mujer muy guapa y comentado ello por todos), a nadie le hubiere extrañado, pero el destino y la gracia salerosa del pueblo ecijano, quiso que fuese por otro motivo, cual es el siguiente:



Dos de sus hijas, prestaban servicio en el Marquesado de Peñaflor, una de cocinera y la otra de dama de compañía de la Excm. Sra. Marquesa. Al fallecimiento de ésta, las dos hijas de Josefa, heredaron una determinada cantidad que entregaron a su madre, quien, en 1955 aproximadamente, decidió comprar una casa baja en la calle Tres Cruces de nuestra ciudad, pagando por dicha compra, al contado constante y sonante, la suma de veinte mil duros (cien mil pesetas).

Tan importante cantidad y sobre todo la forma de pago, causó el lógico revuelo, dada la época que se vivía, induciendo ello a pensar por los vecinos del barrio donde había adquirido dicha casa, que eran millonarios los nuevos propietarios, por lo que, a partir de entonces, apodaron a Josefa como “*La Millonaria*”, aunque lo cierto es que Josefa, con su actitud de ayudar a cuantos lo necesitaban, ha sido siempre millonaria en solidaridad con los demás.

“EL MINISTRO”

(José Joaquín Pastor León)

Nacido en Écija a las diez horas del día 29 de Mayo de 1931 en la casa nº 39 de la calle Empedrada, hijo de José Pastor Vargas y Remedios León Álvarez, nieto por línea paterna de Joaquín Pastor Reyes y Ramona Vargas Rodríguez y por línea materna de Francisco León Torres y Valle Álvarez Rodríguez.

En la Parroquia de Santiago recibió las aguas bautismales.

Ministro, entre otras, significa: Persona que ejerce un ministerio. El caso de nuestro personaje es bien distinto, surgiendo el apodo durante el seco y caluroso (esto es normal en Écija) verano de 1949, cuando, con un compañero, ejercía su trabajo en la finca agrícola “Sotomoros” de este término municipal. Ambos, sin saber nadar, se bañaban con demasiada frecuencia en las aguas del río Genil para combatir el calor, aprovechando el paso de dicho río por las cercanías de la finca. Cuando llevaban haciéndolo varios días y ya se defendían en el agua, su compañero de trabajo dijo: yo ya soy un campeón en el agua. Nuestro personaje, para no ser menos, dado que de natación creía haberlo aprendido todo, aumentó la expresión, estimando con más categoría la de: Tu campeón y yo Ministro.

Mucha gracia le hizo dicho comentario al campeón, quien decidió imponerle dicho título de Ministro, como apodo a José, que rápidamente popularizó al comentarlo entre sus amigos y con el que ha sido conocido en sus trabajos agrícolas en la finca mencionada de “Sotomoros”, “Tejailla” y “Benavides”, llevando en esta última más de treinta años al día de la fecha.

“MIRACIELO”

(Manuel León Zayas)

Nacido en Écija a las catorce horas del día 26 de Noviembre de 1923 en la casa nº 14 de la calle Barba, hijo de Manuel León León y Carmen Zayas Tejero, nieto por línea paterna de Antonio León Muñoz y Angustias León Liñán y por línea materna de Diego Zayas Bermudo y Pastora Tejero Guzmán.

Fue bautizado en la Parroquia de Santa María.

Cuando Manuel cumplió la edad para ingresar en el Colegio, sus padres por la proximidad con su domicilio, lo inscribieron en el que la Comunidad de Salesianos tenía en la calle San Juan Bosco con Iglesia del Carmen. La actitud de Manuel, igual que otros niños con la edad de seis o siete años, le hacía más en el juego que en las enseñanzas que impartía Don Rafael, profesor al que correspondía a la clase que ocupaba nuestro personaje, quien se mostraba desatento, olvidadizo, poco aplicado en definitiva y en lugar de dirigir la mirada a la pizarra o a los libros, la perdía mirando al techo de la clase, con tanta frecuencia, que no pudo evitar le llamase la atención Don Rafael, ignorando éste que con la frase pronunciada para llamarle la atención, iba a provocar que se convirtiese en apodo para Manuel durante toda la vida.

¡Manuel, dejás de mirar al cielo y atiendes, que te van a llamar Miracielo!

Dicho y hecho. Todos sus compañeros de colegio le llamaron, a partir de entonces, “Miracielo” en lugar de Manuel

“EL MOCHO”

(José García Moreno)

Nacido en Écija a las doce horas del día 13 de Septiembre de 1923 en la casa nº 31 de la calle Carmen, hijo de Enrique García Serrano e Isabel Moreno Rodríguez, nieto por línea paterna de José García Paredes y Josefa Serrano Holguín y por línea materna de José A. Moreno Mesa y Victoria Rodríguez Buendía.

Recibió las aguas bautismales en la Parroquia de Santa María.

La infancia de José, como la de otros niños del barrio del Matadero, discurre, en lo que respecta a los juegos, en querer ser toreros, dado que eran muchos de éstos, los que acudían a dicho matadero municipal a descabellar y estoquear el ganado vacuno objeto de sacrificio para la posterior venta de su carne. Ello originaba que las astas de dicho ganado fuesen, en ocasiones, solicitadas por los niños, para poder crear el toro que diese vida a sus propios festejos taurinos que montaban en las proximidades. Así un día que a José le tocó hacer de toro, llevaba en sus manos los dos cuernos (unidos entre sí por un palo corto) y en uno de los lances que recibió del aprendiz a matador de turno, se cayeron los cuernos al suelo, quedándose mocho y José se quedó no sólo con el palo entre las manos, sino también con el apodo impuesto por sus compañeros a partir de aquél instante.



La personalidad del personaje, junto a su profesión de carnicero y vendedor de carne procedente de ganado vacuno, con puesto abierto en la plaza de abastos, popularizó el citado apodo.

En la fotografía, *El Mocho*, botella en mano, un Jueves Santo, tras la entrada de la popular cofradía de *Confalón*, sirviendo una copa con un grupo de amigos.

“MOLOWNI”

(Manuel Rosado González)

Nacido en la casa nº 5 de la calle Espada de Écija a las diecisiete horas del día 2 de Marzo de 1940, hijo de Manuel Rosado Paredes y Matilde González Aguilar, nieto por línea paterna de José Rosado López y Valle Paredes Fernández y por línea materna de Manuel González Vargas y Belén Aguilar Grande.

Fue bautizado en la Parroquia Mayor de Santa Cruz.

Nuevamente el fútbol concede un apodo y como siempre, el adquirente, una vez que deja la práctica de dicho deporte, sigue ostentándolo por imposición y uso popular.

Interior izquierda era la demarcación que ocupaba Manuel Rosado González en el equipo de fútbol ecijano, y por su parecido físico e incluso técnico, con el entonces jugador del Real Madrid Luis Molowni a) *El Mangas*, le hace ser llamado así, dándose la circunstancia de que también nuestro personaje, jugaba cogiéndose los puños de las mangas de la camiseta, a imagen y semejanza de aquel gran jugador.

“EL MONO”

(Lorenzo González Blanco)

Nacido en Écija a las dos horas del día 21 de Diciembre de 1935 en la calle Extramuros nº 6, hijo de Enrique González Campuzano y Teresa Blanco Moreno, nieto por línea paterna de José González Laguna y Encarnación Campuzano Rodríguez y por la materna de Lorenzo Blanco Moreno y Rafaela Moreno Fernández.



Fue bautizado en la Parroquia de San Gil.

Toda una institución en Écija, al ser de los pocos limpiabotas (betuneros) que quedaban en esta Ciudad, donde es conocido por todos al realizar su labor preferentemente en la Plaza Mayor (*El Salón*). El físico de nuestro personaje, poco favorecido por la madre naturaleza, como él mismo reconoce, propició que en su niñez y por los amigos del barrio, se le aplicara dicho apodo, que, como hemos dicho anteriormente, lo popularizó gracias a su profesión.

“EL NACA”

(José Antonio Rodríguez Sánchez)

Nacido en la calle Carmen nº 44 de Écija a las siete horas del día 24 de Junio de 1941, hijo de Antonio Rodríguez Jiménez y Dolores Sánchez Rodríguez, nieto por línea paterna de Antonio Rodríguez Martín y Rosario Jiménez Sánchez y por la materna de José Sánchez Franco y Mercedes Rodríguez Gómez.

Fue bautizado en la Parroquia Mayor de Santa Cruz.

Muy conocido en los ambientes del motociclismo de nuestra Ciudad, siendo uno de los primeros que introdujo dicho medio de locomoción en la misma, convirtiéndose en todo un especialista en el montaje y desmontaje de toda clase de motos. Por ello fue considerado un mecánico de artesanía. Cuando terminaba su tarea diaria (a la edad de quince años), una vez se quitaba las manchas de grasa recibidas en el trabajo, paseaba por las calles ecijanas “**más blanco que la naca**”, según comentaban los que le conocían. Por ello, a partir de dicha edad, recibió de sus amigos el citado apodo de “*El Naca*”, que popularizó grandemente con motivo de su profesión.

A su padre le apodaron “*Ciñera*”.

“EL NEVERO”

(Francisco Aguilar Rodríguez)

Nació en la calle Avendaño nº 17 de Écija, a las once horas del día 10 de Febrero de 1923, hijo de Antonio Aguilar Martín y de Pilar Rodríguez Porras, nieto por línea paterna de Rafael Aguilar Martín y de Carmen Martín Rodríguez, por línea materna de Antonio Rodríguez Silva y de Carmen Porras Fernández.

Recibió el bautizo en la Parroquia de Santa María.

Carpintero de profesión, a la edad de 18 años ingresa en el cuartel de aviación en Tablada (Sevilla), donde realiza el servicio militar, con destino en los talleres de carpintería.

Durante dicha prestación militar, la hija del Capitán de la compañía donde estaba destinado, iba a contraer matrimonio, por lo que Francisco, inspirándose en un modelo visto en una revista italiana, le fabrica una nevera, con tanto éxito que, al finalizar el servicio militar, se dedica a su fabricación industrial, introduciendo dichas neveras en la Ciudad de Écija y su comarca, creando un próspero negocio.

La citada empresa y sus respectivos modelos fabricados, quedaron registrados con las iniciales de su nombre y apellidos, es decir *F.R.A.*, adquiriendo la primera de dichas neveras industriales el conocido “*Bar Perea*” de Écija, sito en la calle San Juan Bosco.

Nuestro personaje, por su especialización profesional en los citados modelos, recibió el apodo de “*El Nevero*”.

Es padre de Francisco Aguilar Hidalgo “*El Poli*”.

“EL NIÑO DE LA PRINGE”

(Luis López Gómez)

Nacido en Écija a las dos horas del día 27 de Enero de 1934 en la casa nº 12 de la calle García de Castro, hijo de Francisco López González y Dolores Gómez Guzmán, nieto por línea paterna de Manuel López Sánchez y Leonor González Dieguez y por línea materna de Rafael Gómez Rodríguez y Encarnación Guzmán Guzmán.

Recibió las aguas bautismales en la Parroquia Mayor de Santa Cruz.

Lo hereda a través de su madre (a quien por cierto no le agradaba dicho apodo y decía a sus hijos que, cuando le llamasen por los hijos de la *Pringe* no contestasen, dado que era el apodo de su abuela y no de ellos). Dicha abuela materna tenía puesto de chacinería en la plaza de abastos y se jactaba la misma ante los demás de tener saladero (habitación o dependencia donde se salaban las carnes y se conservaba el tocino) lleno de pringe, refiriéndose con ello a los productos que allí almacenaba, al tiempo que, por estar en contacto permanente con dichos derivados del cerdo, las manchas le cubrían los delantales que usaba.

Decir que pringe es la grasa que suelta el tocino o cualquier parte grasa de un animal, cuando se fríe o asa y de dicha denominación recibió la citada señora el mencionado apodo de “*La Pringue*”. Como decíamos al principio de este relato, pasó el apodo a su hija Dolores, quien no gustaba de ser identificada por el mismo; posteriormente a sus hijos, nieto de la titular, pero con mayor incidencia en Luis, al estar el mismo más cercano a su mencionada abuela, de ahí que lo recibiera como “*El Niño de la Pringue*”, popularizándolo a mayor nivel, por su profesión de oficial de construcción.

“EL OLIVO”

(José de la Rosa Martínez)

Nació en Écija a las siete horas del día 2 de Febrero de 1932, en la casa nº 2 de la calle Mendoza, hijo de José de la Rosa Ordóñez y de Carmen Martínez Ruano, nieto por línea paterna de José Antonio de la Rosa Rosado y Ana Ordóñez Pavón y por línea materna de Francisco Martínez López y de Ana Ruano Sánchez.

Recibió las aguas bautismales en la Parroquia de Santiago.

Alto y de complexión fuerte, unido a su ruda voz y forma de expresarse, en el año de 1955 fue bautizado nuevamente, pero en esta ocasión con el apodo de “*El Olivo*”, imponiéndoselo Manuel Franco “*El Flamenco*”, camionero dedicado al transporte de cereales, dado que, al ocuparse nuestro personaje en la carga y descarga de dichos productos, destacaba por su fuerza y brutalidad.



“EL OLLERO”

(Antonio Gutiérrez Berral)

Nacido en Écija a las diez horas del día 3 de Septiembre de 1904 en la casa nº 4 de la calle Cava, hijo de Antonio Gutiérrez Arroyo y Valle Berral Gálvez, nieto por línea paterna de José Gutiérrez Gálvez y Carmen Arroyo Luna y por línea materna de Manuel Berral Ceja y Francisca Gálvez Cabello.

En la Parroquia de Santiago recibió el bautizo.

Recibe el apodo de su abuelo a través de su padre, dado que ambos, a lomos de burros desde su localidad natal, Puente Genil, venían a Écija, vendiendo lo que conocemos por una olla (vasija redonda, más honda que ancha, con dos asas), que se utiliza para guisar y que por aquel entonces estaba hecha de barro, venta que realizaban de forma ambulante, derivándose de dichas ventas que por la gente fueren conocidos por “Los Olleros”.

Antonio Gutiérrez Arroyo, padre de nuestro personaje quedó prendado del Valle del Genil a su paso por Écija, donde fijó su residencia, siendo conocido y llamado por todos como “El Ollero”. Pasó el apodo a su hijo y de éste a todos sus descendientes, la mayoría hortelanos de profesión, popularizando aún más dicho apodo.

El cenit de dicha popularidad lo alcanzó un hijo de Antonio, concretamente Guillermo Gutiérrez Egea, que, en el inicio de su carrera taurina, se hizo nombrar en los carteles como Guillermo Gutiérrez “El Niño del Ollero”. Posteriormente cambió el sobrenombre por el de Guillermo Gutiérrez “El Ecijano”, con el que ha logrado entrar en anales del toreo, primero como novillero, después como matador y actualmente como banderillero, muchas veces galardonado a las órdenes de los matadores de toros, José María Manzanares, Emilio Muñoz y hoy con Juan Antonio Ruiz “Espartaco”.

En la fotografía del cartel que aportamos, anunciando un festival taurino celebrado en la Plaza de Toros de Écija el día 25 de Julio de 1962, aparece *El Niño del Ollero*, apodo con el que Guillermo Gutiérrez apareció anunciado en tres festejos taurinos, para pasar posteriormente, a apodarse *El Ecijano*.



“EL PABILO”

(Pablo Ulloa Parrilla)

Nacido en Écija a las once horas del día 25 de Enero de 1949 en el Hospital de San Sebastián, hijo de Antonio Ulloa Pérez y Teresa Parrilla Ramírez, nieto por línea paterna de Pablo Ulloa Ramos y Mercedes Pérez Cano y por línea materna de Manuel Parrilla Montero y María Ramírez Hurto.

Recibió las aguas bautismales en la Parroquia de San Gil.



Pabilo se denomina a la mecha o torcida de las velas y candiles que sirven para dar luz. Nuestro personaje, con edad juvenil entra a trabajar en el Teatro Cabrera (una institución en dicho local junto al apodado “*El Chachi*”), donde desempeña varias labores, como la de tramoyista, que es la persona encargada del decorado y correr las cortinas. En una de las actuaciones teatrales celebradas en dicho Teatro, un actor creyendo por analogía que el nombre de “*Pabilo*” se refería al de Pablo (al ser su misión abrir la función, dar luz, etc.) le nombró como la mecha o torcida de las velas, adjudicándole con dicha confusión tan original apodo, con el que, desde entonces, es popularmente conocido dicho personaje.

“PABLO EL LOCO” O “EL LOCO DE LA PINELA”

(Pablo Carmona Álvarez)

Nacido en Écija a las dos horas del día 19 de Agosto de 1936 en la casa nº 20 de la calle Caleros, hijo de José Carmona Basilia y de Rafaela Álvarez Gómez, nieto por línea paterna de Andrés Carmona Batista e Isabel Basilia Hornero y por línea materna de Antonio Álvarez Estévez y de Dolores Gómez Espinel.

En la Parroquia Mayor de Santa Cruz fue bautizado.

Su deficiencia mental le hizo recibir, desde pequeño, el apodo de “*Pablo el Loco*”, pero como quiera era hijo de Rafaela Álvarez Gómez “*La Pinela*”, también fue apodado como “*El Loco de la Pinela*”.

Su padre era apodado por “*Carametro*”.

Personaje muy popular Pablo, dado que continuamente está deambulando por las calles ecijanas, donde, con frecuencia se dedica a la regulación del tráfico en cualquier confluencia, aparentando ser Policía Municipal, tocándose incluso de la correspondiente gorra de plato y usando silbato, habiendo provocado en más de una ocasión, sobre todo en las visitantes a nuestra Ciudad, auténticos despistes circulatorios.

“EL PAISA”

(Francisco Fernández Franco)

Nacido en Écija a las cuatro horas del día 20 de Octubre de 1931 en la casa nº 11 de la calle Mendoza, hijo de Francisco Fernández Domínguez y Carmen Franco Martín, nieto por línea paterna de Juan Manuel Fernández González y Pilar Domínguez Jiménez y por línea materna de Francisco Franco González y Valle Martín Andrades.

Recibió las aguas bautismales en la Parroquia Mayor de Santa Cruz.

Cuando estalló la triste guerra civil española en el año de 1936, nuestro personaje contaba menos de cinco años de edad y durante el tiempo que duró dicha contienda, si bien es cierto que en nuestra ciudad no tuvieron mucha incidencia, el hecho de que algunos soldados moros e italianos residiesen en Écija (combatían al lado de las llamadas tropas nacionales), algunos en las proximidades de calle Caleros, cercano al domicilio de Francisco, era frecuente oír a los súbditos marroquíes decir páisa a los vecinos.

Los niños jugaban a la guerra, entre ellos el que nos ocupa junto a mis tíos y padre, correspondiéndole a Francisco, por su tez morena, hacer de soldado moro, identificándolo el resto de amigos como “*El Páisa*”. Tantas veces se le llamó así, que nunca perdió el apodo que popularizó por su profesión de conductor, ejercida primero en la empresa Soto y actualmente en la línea de autobuses Flores.

Es preciso matizar que deriva dicho apodo de paisano, adjetivo otorgado a otra persona que es del mismo país, especialmente de la misma población, aunque es cierto que escuchamos dicha palabra a los súbditos marroquíes, quienes por su mala pronunciación del castellano acentúan en la primera vocal.

Es hijo de Paco “*El Chispas*”.

“LA PAITA”

(Pastora Ojeda Cortés)

Nacida en Écija a las once horas del día 5 de Agosto de 1929 en la casa nº 6 de la calle Marchena, hija de Antonio Ojeda Laguna y Dolores Cortés Moreno, nieta por línea paterna de Fernando Ojeda Adamuz y Dolores Laguna García y por línea materna de Mariano Cortés Castañeda y Valle Moreno Jiménez.

Recibió las aguas bautismales en la Parroquia Mayor de Santiago.

Sigo insistiendo una vez más, en la caballerosidad del pueblo ecijano, en no apodar a las damas y si bien, cuando lo hace a los hombres, en la mayoría de las ocasiones, procede de una circunstancia acaecida acerca o en el propio personaje, siendo mucho más delicado cuando se trata de mujeres, de ello, la poca proliferación de los apodos en las féminas.

El que nos ocupa es curioso y nuevamente tiene su origen en el nombre familiar con el que se llama al personaje. Pastora, llamada familiarmente al nacer Pastorita, tiene una hermana dos años mayor que ella llamada Valle, quien para llamar a la recién nacida pronuncia “*Paita*”, con tanta insistencia y cariño que así es llamada por familiares y amistades, hasta convertirse en apodo con el que es conocida.

Se cría Pastora con sus tíos, Juanito (así lo llamaron siempre), Estrella Roldán y Carmen Ojeda Laguna, quienes no tuvieron descendencia, destacando dicho matrimonio en Écija por la fabricación de calzado artesanal en todas sus variedades, los que a medida realizaba “*Juanito Estrella*” en la casa nº 8 de la calle Marchena. Dichos tíos dejan como herencia a Pastora la citada casa, donde ella, en Mayo de 1956, decide abrir un establecimiento dedicado a mercería (aún hoy lo regenta su hijo), que, en agradecimiento y homenaje a sus benefactores, decide registrarla y nominarla como *Mercería La Estrella*, pero una vez más, la fuerza del apodo traspasa barreras sentimentales y burocrática, siendo llamada y conocida por todos como Mercería “*La Paíta*”, que, orgullosamente aceptó en su día Pastora y familia.

“EL PAITO”

(Vicente Rivero Patricio)

Nació en Écija, en el nº 52 de la calle Calvo Sotelo (hoy Carreras) a las diecinueve horas del día 19 de Septiembre de 1947, hijo de Evaristo Rivero Rodríguez y de Dolores Patricio Sequera, nieto por línea paterna de José Rivero Mogro y de Dolores Rodríguez Rodríguez y por la línea materna de Diego Patricio Holguín y de Carmen Sequera Caraballo.

Fue bautizado en la Parroquia Mayor de Santa Cruz.



Este personaje tiene que ser encuadrado dentro de los apodos modernos de nuestra Ciudad, habiéndolo recibido de sus amigos Juani Navarrete y “*El Capi*” (José Luis Capitán), con quienes compartía las aficiones musicales en la década de los años sesenta.

En aquel entonces estaba de moda (número 1 en la lista de éxitos) una canción italiana, en la que intervenía una voz dulce e infantil que hablaba por teléfono con su papá. Vicente la tarareaba continuamente, con perfecta imitación de dicha voz infantil, pero era tan constante y pertinaz en ello que, sus amigos, cansados de tanto escucharle papaíto, papaíto..., adoptaron rebautizarle, imponiéndole como apodo las dos últimas sílabas de dicha palabra: “*PAITO*”.

“EL PALOMO”

(Manuel Martín Núñez)

Nacido a las cinco horas del día 27 de Febrero de 1916 en la calle Peso nº 8 de Écija, hijo de Manuel Saavedra y Pastora Muñoz Navarro, nieto por línea paterna de Francisco Martín Navajas y de Carmen Saavedra Bermudo y por línea materna de Francisco Muñoz Leal y Valle Navarro Pérez.

Fue bautizado en la Parroquia Mayor de Santa Cruz.

Este personaje hereda el apodo de su padre, quien era famoso por la crianza de palomos, sobre los que poseía amplios conocimientos. Pasó dicho apodo a Manuel, quien igualmente heredó la afición a los palomos y gallos de pelea, por lo que fue muy conocido en los ambientes gallísticos, siendo el cuidador de los que poseía Don Pedro de Cárdenas Osuna.

Al hijo de Manuel se le conoce como “*Palomillo*”.

“EL PANGA”

(Rafael Martín Trigo)

Nacido a las cinco y quince horas del día 14 de Junio de 1905 en la calle Torcal nº 9 de Écija, hijo de Baldomero Martín Batista y Ángeles Trigo García, nieto por línea paterna de José Martín Gil y Ana Batista Jiménez y por línea materna de Manuel Trigo Espino y Belén García Álvarez.

Fue bautizado en la Parroquia de San Gil.

Como consecuencia de una frase en demanda de pan, que, constantemente, pedía Rafael a su padre, le hizo recibir el mencionado apodo. A dicha petición, contestaba el padre:

...dale pan pa que se calle.

En lugar de pan pa le apodaron “Panga”.

Populariza este personaje dicho apodo cuando ingresa en el cuerpo de Policía Municipal, recibiendo igualmente el apodo su hermano Miguel, quien en la guerra española, hizo promesa de no afeitarse la barba hasta la toma de Madrid. Tras ello, habiendo transcurrido más de seis meses desde la promesa, se hizo rapar la barba públicamente en el popular “Salón” de Écija (Plaza de España).

“EL PAÑERO”

(José García Hidalgo)

Nacido en La Lantejuela (Sevilla) a las seis horas del día 4 Octubre de 1909, hijo de Antonio García Muñoz y Carmen Hidalgo Álvarez.

A principios de los años 1940, recaló en nuestra ciudad, a la que había venido anteriormente ejerciendo su oficio de vendedor de paños, que había heredado de su padre. Fija su residencia en la calle Victoria nº 58, donde se podían adquirir dichos tejidos tupidos y raso de algodón en sus más variados colores, pero José, de forma ambulante, seguía efectuando la venta de los mismos por el amplio término rural de Écija, por lo que era frecuente oírle pregonar en aviso de su presencia, con cierto sonido musical, la frase de: Aquí llega “*El Pañero*”. Ello sirvió para que lo recibiera como apodo de forma popular. Es padre de “*El Lámpara*”.

Igual apodo de “*El Pañero*”, lleva su hermano Francisco, quien lo popularizó por sus cualidades ciclistas, especialidad deportiva en la que destacó a lo largo de su vida en cuantas competiciones participó. La más reciente gesta fue conseguida por Francisco “*El Pañero*” hace tres o cuatro años, cuando quedó Campeón de España de ciclismo para veteranos.

“PEDRONES”

(Manuel Gómez Martínez)

Nacido en Écija a las veinticuatro horas del día 24 de Junio de 1919 en la casa nº 20 de la calle José García de Castro (hoy calle Mayor), hijo de Manuel Gómez Pacheco y Teresa Martínez Riego, nieto por línea paterna de Cristóbal Gómez Reyes y María Pacheco García y por línea materna de José Martínez Lucena y Dolores Riego Ramos.

Recibió el bautizo en la Parroquia de Santa Cruz.

La aspereza o rudeza de Manuel Gómez Pacheco, en relación con su altura y corpulencia le hicieron recibir el apodo de “*Pedrones*”, derivado popularmente de piedra, pedrusco (pedazo de piedra sin labrar). Vendedor de cupones el primer poseedor de dicho apodo, padre de nuestro personaje, cuando en la Puerta Palma algún bromista le insinuaba que pregonaba su venta en baja voz, emitía una tan potente que, desde distancias lejanas, se sabía que a “*Pedrones*” le quedaban cupones por vender. Antes de ejercer dicha profesión y sirva como muestra de su rudeza, un hecho acaecido en su juventud, durante una feria de Mayo ecijana. Una de las atracciones feriales consistía en la entrega de un premio a quien venciera en un pulso al gigante situado en dicha atracción. Nadie se atrevía a ello, excepción hecha de “*Pedrones*”, que si bien resultó vencido por la mayor fortaleza del gigante, recibió el premio por la resistencia que le opuso, Ello trascendió por toda la ciudad, destacando las dificultades del personaje ferial para vencer a “*Pedrones*”.

Igualmente gustaba de cruzar apuestas, introduciéndose en un saco y amarrado este por la boca, lo arrojaban al río desde la fábrica de harinas “*La Colorá*”, consiguiendo en el agua abrirlo y salir a flote, demostrando su arrojo y pericia, junto a las dotes natatorias que poseía.

De él pasó a su hijo Manuel (y otros miembros de la familia) que quizás lo popularizó más que el resto, debido a su trabajo en la comarcal, de ayuda en la carga y descarga, aunque si bien no ya tan rudo como su padre, sí heredó la fortaleza natural de aquél.

“EL PELELE”

(Juan Santiago Martín Díaz)

Nacido en Écija a las diez horas del día 25 de Julio de 1942 en la casa nº 20 de la calle Rodríguez Marín, hijo de Francisco Martín González y Luisa Díaz Rodríguez, nieto por línea paterna de Rafael Martín Bermudo y Valle González Flores y por línea materna de Luis Díaz Martín y Ángeles Rodríguez Rojas.

Recibió las aguas bautismales en la Parroquia de Santiago.

Cuando Juan Santiago contaba seis o siete años de edad, su familia se encontraba en una posición económica desahogada, dado que el padre ejercía su trabajo agrícola como encargado en la finca rústica “*La Reina*”. Ello permitía a dicha familia que gozara de ciertas comodidades, como la de que los niños tuviesen pijama para dormir. Dicha circunstancia llamaba la atención entre los vecinos por lo inusual, en aquellos años, de dichas prendas para las familias humildes, pero el padre de nuestro personaje se mostraba orgulloso de que sus hijos las pudieran tener. Por las fechas a las que nos estamos refiriendo, los pijamas se identificaban como peleles (traje de punto de una sola pieza, que se pone a los niños) y así, cuando llegaba la noche, Francisco le indicaba a su esposa: Luisa, pon el pelele al niño.

Tan persistente era en su orden, que daba con alta voz, que llegaba a los vecinos, consiguiendo con ello, que, en lugar de ponerle el pelele al niño, le llamaran a este “*Pelele*” los vecinos y se le quedara como apodo con el que es conocido desde entonces Juan Santiago, popularizado mayormente después por su profesión de blanqueador y participación, en el ámbito directivo, en el fútbol ecijano.

“LOS PELONES”

(Manuel y José Hurtado Gallego)

Nacidos en la calle General Azcárraga (hoy calle Carreras) número 66 y en la calle Santa Florentina nº 6, a las tres horas del día 2 de Enero de 1904 y siete horas del día 7 de Marzo de 1905, respectivamente.

Hijos de Ricardo Hurtado Fernández y Teresa Gallego Martínez, nietos por línea paterna de José Hurtado Isla y Valle Fernández Losada y por la línea materna de Manuel Gallego Ortega y Rosario Martínez Latorre.



Recibieron el bautizo en la Parroquia Mayor de Santa Cruz.

José, cuando contaba 12 años de edad, comenzó a trabajar, como aprendiz en la taberna denominada “*Casa Riego*” (hoy *Bar La Raspa*) hasta el año de 1948, en que, junto con su hermano Manuel, abren su propia taberna, con el nombre de “*Nuevo Bar*” (así aparece registrado en la primera licencia municipal de apertura).

La carencia de pelo, desde jóvenes, en ambos hermanos, hizo que el pueblo los rebautizara con el apodo de “*Los Pelones*”. Hoy regentan dicho bar sus sobrinos, José y Jesús Domínguez Hurtado, quienes no sólo heredaron la profesión, sino también la carencia de pelo y el cariñoso apodo. En la fotografía podemos ver a José.

La manzanilla de “*Los Pelones*” se sigue saboreando por cuantos visitan dicho establecimiento.

“EL PENICILINA”

(José Enrique Pradas Soria)

Nacido en Écija a las veintiuna horas del día 21 de Mayo de 1949 en la casa nº 16 de la calle Cambroneras, hijo de Manuel Pradas Ruiz y Carmen Soria Bárbara, nieto por línea paterna de Enrique Pradas López y Rosario Ruiz Martín y por línea materna de José Soria Garrido y Leonor Bárbara Romero.

Recibió las aguas bautismales en la Parroquia de Santiago.

Cuando Fleming descubrió el antibiótico llamado penicilina, remedió grandes males a la sociedad, ayudando con ello a salvar muchas vidas que, sin dicho descubrimiento, no hubiera sido posible. Se preguntarán ustedes qué relación tiene dicho antibiótico con nuestro personaje. Enseguida lo comprenderán:

Hereda José Enrique la profesión y el apodo de su padre, albañil. Les consta a ustedes que, en más de una ocasión, tardamos tiempo en reparar cualquier leve daño que en la casa se produce, porque no podemos conseguir los servicios de un albañil para tan poca cosa, pero cuya reparación nos urge por ser importante. Ello lo denominamos como que es un chapú o chapuza, como decimos por aquí en términos coloquiales, aunque las molestias que nos causa dicha avería sean problemáticas.

Pues bien, en esos chapús es donde aparecía Manuel, el padre de nuestro personaje, dispuesto como la penicilina a socorrer el daño sufrido. Alguien, alabando a dicho albañil lo comparó respetuosamente con el antibiótico de moda en la época, provocando que recibiera como apodo el nombre de tan milagroso descubrimiento. Su hijo, como decíamos, heredó el oficio junto con el citado apodo de “*El Penicilina*”.

“PEPERRON”

(José Ruiz Fernández)

Nacido en Écija a las catorce horas del día 15 de Diciembre de 1934 en la casa nº 8 de la calle Vacas, hijo de José Ruiz Guerrero y Dolores Fernández Jaime, nieto por línea paterna de José Ruiz Sánchez y Valle Guerrero Martín y por línea materna de Andrés Fernández Sánchez y Ángeles Jaime Rosa.

En la Parroquia de Santiago recibió las aguas bautismales.

Su crianza fue en el “*Molino Vaca*” cerca de población de La Luisiana, situada a unos quince kilómetros de esta ciudad, donde trabajaba su padre en las labores agrícolas. La fortaleza física, consecuencia de su altura y corpulencia, provoca, junto con el carácter de nuestro personaje, que sus acciones fueren bruscas y fuertes, aunque sanas, por lo que el nombre familiar de Pepe se ve aumentado al de “*Peperrón*”, que desde entonces se convierte en apodo, con el que es conocido no solo en el citado predio rústico donde trabajó, sino también en los cortijos de alrededor y en esta propia ciudad. Definitivamente cambia las labores agrícolas por las industriales, aperturando bar en la barriada de la Paz, que, como otros personajes, denomina con el apodo que es conocido, siendo popularmente llamado por “*Bar Peperrón*”.

“PEPILLO LA INES”

(José Aguilar Martín)

Nacido en la calle Juan Páez de Écija a las once horas del día 21 de Marzo de 1927, hijo de Ricardo Aguilar Torrero y de Inés Martín Gómez, nieto por línea paterna de José Aguilar Fernández y de Matilde Torrero Roldán y por la materna de Manuel Martín Pavón y Antonio Gómez Rodríguez.

Recibió las aguas bautismales en la Parroquia de Santiago.

El propio personaje nos cuenta que su infancia en la calle donde nació, transcurrió recibiendo muchos caprichos, debido a su delicado estado de salud, lo que le permitió realizar más de una travesura, aunque lo cierto es que, fuese el autor o no de algunas, los vecinos se la imputaban al mismo, por lo que al preguntar dichos vecinos:

¿Quién ha hecho esto? La contestación era siempre la misma:

¡Pepillo el de la Inés!

Posteriormente, en el uso, dicho apodo perdió el artículo el y la preposición de, para quedarse con el muy conocido de “*Pepillo la Inés*”.

“PEPILLO MODESTO”

(José Fernández García)

Nacido en Écija a las tres horas del día 19 de Octubre de 1909 en la calle Gamas n^o 17, hijo de Modesto Fernández Longas y María García Álvarez, nieto por línea paterna de José Fernández Núñez y Carmen Longas Belengés y por la línea materna de Francisco García Segura y Rosario Álvarez Cuba.

Recibió el bautizo en la Parroquia de Santa María.

De profesión barbero, con local abierto en la esquina de Puerta Cerrada y puerta a la calle Conde. Era lógico en aquellas fechas que, dada la proliferación de barberías y coincidencias en sus titulares de los nombres, para distinguirlas unas de otras, los clientes le llamaran de forma distinta a cada una de ellas. En esta ocasión, respecto de la del personaje que nos ocupa, utilizaron el diminutivo “Pepillo”, al que añadieron el nombre de su padre “Modesto”, para citar la mencionada barbería de Pepillo, el hijo de Modesto, como la barbería de “*Pepillo Modesto*”, que no sólo la recibió el establecimiento sino también su titular.

Es padre de *Peroles*.

“PEPILLO VALSECA”

(José Cortés Caballero)

Nacido en Écija a las cuatro horas del día 7 de Febrero de 1938 en la casa nº 2 de la calle Torcal, hijo de Rafael Cortés González y de Manuela Caballero Vargas, nieto por línea paterna de José Cala Pérez y de Joaquina González Márquez y por la línea materna de Francisco Caballero León y Teresa Verges Robles.



Recibió las aguas bautismales en la Parroquia de San Gil.

A la edad de once años, concretamente el día 11 de Junio de 1949, entra a prestar sus servicios como recadero en la ferretería Valseca, con establecimiento abierto en calle Conde nº 6 de Écija, donde la clientela comienza a llamarle “*Pepillo el de Valseca*”, para derivar y terminar en el mencionado apodo de “*Pepillo Valseca*”. Con tanta frecuencia le llaman así, que, de no aclararlo el personaje, dicho apodo o denominación se convierte para muchos en nombre y apellido.

El 20 de Marzo de 1965, por cierre del citado establecimiento de ferretería, deja dicho empleo y comienza su andadura laboral como cobrador de facturas, sintiéndose orgulloso que todos le sigan llamando y conociendo como “*Pepillo Valseca*”, habiendo recorrido nuestra Ciudad en cualquier época del año, con un pequeño ciclomotor que, dicho sea de paso, tiene más de cien mil kilómetros de rodaje y... los que le quedan.

“PEPITO FAROL”

(Juan José Prieto Batista)

Nacido en la casa n° 93 de la calle Carmen de Écija, a las tres de la mañana, del día 15 de Marzo de 1904, hijo de Juan José Prieto Hernández y Rosario Batista Talanco, nieto por línea paterna de Francisco Prieto Montenegro y Asunción Hernández Escalera y por la materna de José Batista García y Dolores Talanco Vega.

Fue bautizado en la Parroquia Mayor de Santa Cruz.

Al poco tiempo de nacer su familia se traslada a vivir a la calle Espada n° 1 de esta Ciudad, coincidiendo que el único farol del alumbrado público existente en dicha calle, se encontraba en la fachada de la citada casa, siendo su madre conocida por “Rosario la del farol”. Por ello, Pepito, recibió tal farolazo como apodo, siendo conocido y llamado por “Pepito Farol”. Su hermano Miguel, que padecía cojera, fue muy popular y apodado por “Cojo Farol”, llevando unido a su defecto físico el de dicho medio de alumbrado público.

“EL PERDIGON”

(Rafael Nieto Pérez)

Nacido en la Ciudad de Palma del Río (Córdoba) el día 24 de Octubre de 1929, hijo de Francisco Nieto Sancho y Dolores Pérez Moral, nieto por línea paterna de Manuel Nieto y de Petra Sancho y por la materna de Rufino Pérez y María Moral.

El abuelo materno de nuestro personaje, Rufino Pérez, era muy aficionado a la caza del perdigón y ello le hace recibir, en su pueblo natal, el apodo de “*El Perdigón*”. Posteriormente, cuando se dedicó a cocherero del famoso torero “*El Algabeño*”, popularizó dicho apodo.

Su hija Lola, madre del personaje que nos ocupa, era conocida como “*Lola la Perdigona*” y lógicamente, al nacer Rafael Nieto Pérez, fue conocido y llamado inmediatamente por “*El Perdigón*”, recibiendo el mismo con tanta popularidad que, cuando se vino a vivir a Écija, trajo consigo dicho apodo.

“EL PERDIO”

(José María Romero Gamito)

Nacido en El Rubio (Sevilla) a las tres horas del día 20 de Diciembre de 1900 en la casa s/n de la calle Malos Aires, hijo de Antonio Romero Guerra y Francisca Gamito Reina, nieto por línea paterna de José María Romero Hidalgo y Micaela Guerra Martos y por línea materna de Antonio Gamito Reina y María Josefa Reina Romero.

Hereda el apodo de su padre, quien en la localidad de El Rubio, de joven ejercía de zagal con “*Culito*”, pastor de ovejas. Cierta día, el citado pastor le encomendó a Antonio llevarse el rebaño de ovejas hasta la finca de José Pérez y allí le esperase. Como tardara en su llegada “*El Culito*”, buscó el zagal un rincón a cubierto para dar una cabezadita. Quizás esta fuese demasiado larga y profunda, dado que no escuchó las voces del pastor cuando este llegó y le llamó. Al no contestar e ignorar el pastor donde estaba el zagal, decidió “*Culito*” llevarse el rebaño.

Cuando Antonio despertó y no vio el rebaño de ovejas pastando en las proximidades del cortijo donde lo había dejado antes de dormirse, pensó de todo, buscó durante horas por los alrededores sin resultado positivo, por lo que, asustado, decidió ponerlo en conocimiento inmediatamente de “*Culito*”, llegando a casa de éste y antes de que pudiera pronunciar palabra alguna, la mujer del pastor, al abrir la puerta y encontrarse con Antonio le dijo: ***¡Hombre, por fin apareció Antonio “El Perdío”!***

Aclarado el incidente, soportó los comentarios bromistas de la vecindad, sin poder evitar que, a partir de entonces, recibiera para sí y su descendencia el apodo de “*El Perdío*”. Su hijo José María, que vino con sus padres a Écija cuando contaba ocho años de edad, heredó el citado apodo que lo trajo a nuestra Ciudad y con el que es amplia y sobradamente conocido.

“PERIQUITO”

(Federico Martín de la Rosa)

Nacido a las diez horas del día 29 de Junio de 1921, en la calle Fuentes de Andalucía nº 5 de Écija, hijo de Rafael Martín Martín y de Gracia de la Rosa Setién, nieto por línea paterna de Antonio Martín Espinosa y Encarnación Martín Góngora y por la materna de Federico de la Rosa Rodríguez y Valle Setién Escobar.

Fue bautizado en la Parroquia de Santa María.

Al bisabuelo de este personaje, llamado Pedro, familiarmente se le nombraba y llamaba Perico. Al nacer sus hijos, para distinguirlos del padre, comenzaron a llamarlos “*Periquitos*”, hasta que llega a su biznieto, Federico Martín de la Rosa, que recibe como herencia popular dicho apodo. Fue titular de un matadero de cerdos, conocido por “*Femaro*” (las iniciales de su nombre y apellidos), lo que aumentó la popularidad del citado apodo.

Es padre de “*El Cuco*”.

“EL PERLO”

(Manuel González Rueda)

Nacido en Écija a las nueve horas del día 15 de Junio de 1915 en la casa nº 30 de la calle Merced, hijo de Manuel González Martín y Valle Rueda Pérez, nieto por línea paterna de Manuel González Fernández y Concepción Martín García y por línea materna de Francisco Rueda Cruz y Rosario Pérez Rodríguez.

Recibió el bautizo en la Parroquia de San Gil.

En sentido figurado, perla es una persona o cosa excelente y valiosa. Con ese nombre se llamó la madrina de su bautizo a la que sería esposa del personaje, llamada Concepción Osuna Herrera cuando nació (derivado de dicha concreción brillante que se forma en ciertos moluscos), debido a que el nombre familiar de Concepción es Concha y como la perla es una joya que se forma en el interior de las conchas, le sirvió a dicha madrina para llamarla de dicha forma, si bien es cierto que, con el paso de los años, hizo honor al nombre impuesto, por las cualidades y belleza de Concepción.

De mayor como hemos dicho anteriormente, contrajo matrimonio con Manuel González Rueda, nuestro personaje, quien inmediatamente no sólo recibió a *Perla* como esposa, sino que fue apodado por “*El Perlo*”, así como el establecimiento de comestibles que regentó durante muchos años. Pasó el apodo a sus hijos Manolo y Juan González Osuna, siendo conocidos éstos como los hijos de “*El Perlo*” en sus actividades, el segundo concretamente, al frente de una pequeña panadería denominada “*Sagrado Corazón*”.

“PEROLES”

(José Fernández Polo)

Nacido en Écija a las catorce horas del día 6 de Mayo de 1932 en la casa nº 1 de la calle Moleros, hijo de José Fernández García y de Carmen Polo Haro, nieto por línea paterna de Modesto Fernández Longas y María Antonia García Álvarez y por la materna de Francisco Polo Mauricio y Carmen Haro Jiménez.

Fue bautizado en la Parroquia Mayor de Santa Cruz.

Una vez más, el fútbol, rebautiza a uno de sus artistas. Las cuales técnicas balompédicas de José, unido a la libertad del miedo que cada uno tiene (en el caso de nuestro personaje a los defensas contrarios), durante la década 1950/60 jugaba en los primeros equipos de la Ciudad, recibiendo el apodo de “*Peroles*”, dado el parecido, en todos los aspectos, con otro jugador que así se llamaba.

Es hijo de “*Pepillo Modesto*”.

“EL PICAÓ”

(Fernando Gutiérrez Castillo)

Nacido el día 8 de Mayo de 1922 en la localidad cordobesa de El Carpio, hijo de Fernando Gutiérrez Cobos y Ana María Castillo Mejías.

Llega este personaje a Écija con su padre en el año de 1924, siendo su progenitor, durante algún tiempo picador de toros, llegando a actuar en el año de 1910 a las órdenes del torero mejicano Vicente Segura. A partir de entonces su citado padre es conocido por todos como “*El Picaó*”, popularizando dicho apodo al ser persona muy relacionada en todos los ámbitos locales, ostentando, como contratista, el servicio de limpieza, parques y jardines.

El mencionado apodo pasa a su citado hijo Fernando, quien lo ostenta orgulloso al igual que los hijos del mismo. La popularidad del personaje queda patente en el hecho de que se rotula una calle en nuestra Ciudad con el apodo del mismo. Dicha calle se encuentra a la izquierda de la carretera de Osuna desde San Benito, dirección autovía Madrid-Cádiz, pudiendo ser de las pocas calles existentes en España que figure nominada solamente con el apodo del personaje.



“LA PICHINA”

(Josefa Gómez Pulido)

Nacida en Écija a las cuatro horas del día 17 de febrero de 1910 en la casa nº 26 de la calle Cava, hija de Antonio Gómez Gómez y Carmen Pulido Fernández, nieta por línea paterna de Juan Gómez Muro y Rosario Gómez Ordóñez y por línea materna de Juan Antonio Pulido Rambla y Carmen Fernández Rodríguez.

Fue bautizada en la Parroquia de Santiago.

De pequeña vivió en los molinos aceiteros, dado que su padre y abuelo Juan, trabajaban en los mismos, especializados en el alpechín (líquido fétido que sale de las aceitunas apiladas antes de la molienda y cuando, al extraer el aceite, se las exprime con ayuda de agua hirviendo).

Derivado del nombre de dicho líquido, recibió Josefa el apodo de “*La Pichina*”, que popularizó posteriormente por la venta de pájaros en la Plaza de Abastos, donde, a diario, comparecía con un canasto de mimbre vendiendo dichas aves, las cuales, durante la noche anterior, había capturado su esposo, que en ello era todo un experto. En otras ocasiones y en la misma Plaza de Abastos procedía a la rifa de dichos pájaros, por el sistema de las cartas de la baraja, siendo siempre llamada y conocida por el citado apodo de “*La Pichina*”.



En la fotografía nuestro personaje, rodeado de un círculo, junto a unos familiares y amigos.

“PIES DE PAÑO”

(Manuel Martín Gómez)

Nacido en Écija a las seis horas del día 28 de Agosto de 1879 en la casa nº 9 de la calle Barrasa, hijo de Antonio Martín García y María de los Dolores Gómez Vilchez, nieto por línea paterna de Pedro Martín Álvarez y María del Rosario García Domínguez y por línea materna de Manuel Gómez Pérez y Antonia Vilchez Peña.

En la Parroquia de Santiago recibió las aguas bautismales.

Heredó el apodo de su padre, a quien se lo impusieron en la juventud, cuando ejercía de pastor de ovejas, dado que, para amortiguar el frío del invierno, mientras caminaba con el rebaño en busca de pastos, tenía la costumbre de envolverse los pies con trozos de paño, originando con ello que sus compañeros y amigos le apodasen desde entonces por “*Pies de Paño*”.

De mayor continuó con el citado apodo que, como decía, pasó a su hijo Manuel, agricultor de unas parcelas de tierra al Pago de “*La Alcarrachela*” y aunque no era tan friolero como su progenitor (quizás debido también a la profesión), siguió ostentando el simpático apodo, pasando posteriormente a la hija de Manuel, destacando una vez más, la actitud caballeresca de mis conciudadanos, al no llamar a dicha hija por el apodo directamente, sino anteponiendo al mismo, el hecho de ser hija del apodado, conociéndola por la hija de “*Pies de Paño*”.

“EL PILIN”

(Emilio Gómez Gálvez)

Nacido en Écija a las nueve horas del día 29 de Julio de 1929 en la casa nº 5 de la calle Salto, hijo de Emilio Gómez González y Concepción Gálvez Fernández, nieto por línea paterna de Francisco Gómez Fernández y Emilia González Luna y por línea materna de Manuel Gálvez Rosado y Rosario Fernández Pérez.

Recibió el bautizo en la Parroquia Mayor de Santa Cruz.

En esta ocasión, nuevamente, la mala pronunciación de un hermano, mayor que el personaje, provoca que el nombre de este derive en apodo. Cuando nace Emilio, su familia comienza a llamarle Emilín, pero su hermano mencionado, confunde la consonante m y suprime la vocal e, nombrándolo “*Pilín*”. Ya con el apodo impuesto en el ámbito familiar, cuanto contaba diez años comienza Emilio a trabajar en el Bar “*La Pesquera*”, pasando posteriormente a la pescadería llamada “*La Raspa*”, donde estuvo hasta que marchó para cumplir el servicio militar, siendo llamado y conocido por el apodo en ambos establecimientos.

Al regreso de sus obligaciones castrenses, trabajó en la fábrica de crin vegetal y en la fábrica de escobas “*Valpuesta*”, siendo lo cierto que en todos los trabajos y fuera de los mismos, ha sido y es conocido por “*El Pilín*”. Padre de familia muy numerosa, se da la circunstancia de que incluso la buena y santa de su esposa (muchos sacrificios los pasados por Isabel para sacar adelante tan numerosa prole), en lugar de llamarle por su nombre de Emilio, le llama por el del apodo, es decir por “*Pilín*”. Es padre de “*El Curi*”.

“EL PILO”

(José Martín Orive)

Nacido en Écija a la una hora del día 14 de Febrero de 1925 en la casa nº 6 de la calle Cánovas del Castillo, hijo de José Martín García y Soledad Orive Pelagio, nieto por línea paterna de Pedro Martín Espada y Josefa García Fijo y por la materna de Juan Orive García y Soledad Pelagio Fernández.

Fue bautizado en la Parroquia de Santa María.

Decimocuarto de los diecisiete hijos que tuvieron sus padres, estuvo atendido en su crianza por la mayor de las hermanas, Valle, quien comenzó llamándole cariñosamente de pequeño “*pilito*”. Al hacerse mayor, sus amigos comienzan a quitarle el diminutivo y le apodan “*El Pilo*”, con tanta frecuencia que, al abrir una relojería en la calle Cintería nº 17 de Écija, junto con el último de sus hermanos Manolo, reciben conjuntamente el nombre popular de “*Los Pilos*”, con el que se conoce su famosa y artesanal relojería.

“EL PILOTO”

(Juan Antonio Díaz Peralta)

Nacido en Écija a las once horas del día 6 de Junio de 1921 en la casa nº 6 de la calle Zamorano, hijo de Manuel Díaz Ulloa y Carmen Peralta Alférez, nieto por línea paterna de Juan Díaz Fernández y Ana Ulloa Ruiz y por línea materna de José Peralta Rebollar y Ventura Alférez Jiménez.

Recibió el bautizo en la Parroquia Mayor de Santa Cruz.

Hoy día, con tantas retransmisiones deportivas por televisión, relacionadas con el mundo del motor, es fácil, que cualquier niño aspire a ser como Alex Crivillé, Sito Pons, Ayrton Senna, Alain Prost, etc., es decir piloto. Pero en los años treinta, ante el desconocimiento popular de dichos acontecimientos, era mucho más difícil, por no decir imposible, que la ilusión de los niños girase alrededor del mundo del motor, centrándose toda ella en el fútbol y en los toros, a excepción de Juan Antonio, que no sólo anhelaba de mayor ser piloto y así lo hacía saber a todos, sino que además añadía, con sonidos bucales, el ruido característico de los motores. Aunque no llegara a serlo materialmente, lo consiguió de forma apodatoria, pues como “*El Piloto*” resultó apodado y fue siempre conocido, aunque panadero fue su profesión y su afición la destinó a la caza, donde destacaba por su certera puntería. Es hermano de “*El Grillo*”.

“EL PILLALLO”

(José Gálvez Díaz)

Nacido en Herrera (Sevilla) el año de 1902, destacando en este personaje el hecho de que recibe el apodo como consorte.

Cuando contrae matrimonio con Carmen Díaz Castillo, hija del apodado “*El Pillillo*” (Rafael Díaz Velasco, nacido en Alameda (Málaga), sobre el año de 1877), recibió no sólo a la hija, sino también el apodo de su suegro.

El citado suegro, poseía finca conocida por *Los Gregorios* y llevaba en arrendamiento la de “*Los Condes*”, sitas ambas en la carretera de Osuna, término de Écija. Dedicado a la crianza de ganado caballar, un día, en el trato de vender potros, presente un correó (intermediario) de raza gitana, muy gracioso y ocurrente, escuchó decir a Rafael, cuando uno de los potros corría, la palabra “*Píllallo*” en lugar de “*Píllalo*”, por lo que el gitano exclamó:

¡Que gracia tiene este tío, de aquí pa lante se llamará “*El Pillallo*”!

Dicho y hecho, así fue bautizado de forma apodatoria.

Nos cuentan sus descendientes que su hija Carmen heredó la finca y como siempre el apodo. Por ello, cuando José contrae matrimonio con la misma, compartió y recibió el citado apodo.

“PINCHAUVAS”

(Juan Díaz Álvarez)

Nacido en Écija a las once horas del día 15 de Julio de 1936 en la casa nº 24 de la calle Rosales, hijo de Juan Díaz Hidalgo y Carmen Álvarez Rodríguez, nieto por línea paterna de Juan Díaz Correa y Francisco Hidalgo Maestre y por línea materna de José Álvarez Gómez y Carmen Rodríguez Domínguez.

Recibió las aguas bautismales en la Parroquia de Santa Cruz.

Cuando Juan contaba siete u ocho años de edad, acostumbraba, con su hermano José, ir a las proximidades del Depósito de Recría y Doma, donde los soldados que prestaban el servicio militar, en sus ratos libres, se sentaban en los bancos de la puerta y comían uvas que compraban en el kiosco situado frente a dichas dependencias militares. Se acercaba nuestro personaje y su hermano a ellos, sigilosamente por detrás de los mismos y con un palillo terminado en punta fina, se dedicaban a pinchar las uvas de los racimos adquiridos por dichos soldados, quienes al sorprenderlos, como fueren tan persistentes y reiterativos en dicha travesura, les decían: *¡Ya están aquí los pinchaúvas!*, quedándose como apodo tan popular en nuestro personaje y hermano, en premio a su pícaro acción.

Nunca mejor dicho lo de popular, dado que cuando personalmente, intentaba localizar al personaje, solo sabía del mismo se llamaba Juan Díaz y que vivía en la calle Carmen, desconociendo el número. Una vez en dicha calle, como no supiere si al personaje le gustaría mi idea, fui preguntando a los vecinos, concretamente por Juan Díaz. Nadie me daba razón del mismo, hasta que, a los diez u once intentos, añadí a lo de Juan Díaz, el apodo de “*El Pinchaúvas*” y rápidamente me remitieron al nº 34 de la citada calle.

“LA PINELA”

(Rafaela Álvarez Gómez)

Nacida a las siete horas del día 16 de Julio de 1907, en la calle Caleros nº 20 de Écija, hijo de Antonio Álvarez y Estévez y de Dolores Gómez y Espinel.

Recibió el bautizo en la Parroquia Mayor de Santa Cruz.

Recibe este apodo, como palabra en clave que, en dicho barrio donde nace, se le asignaba a aquellas personas que se dedicaban al estraperlo (comercio ilegal y clandestino), de artículos de primera necesidad, dada la escasez que las circunstancias del país impusieron durante y después de la guerra española (en el caso de nuestro personaje, tabaco, etc.). Dicho apodo se le asignaba a ella y a su hermano Rafael, pero a aquella, lógicamente, en femenino.

Contrajo matrimonio con “*Carametro*” y es la madre de “*Pablo el Loco o El Loco de la Pinela*”.

“EL PIO”

(José Rafael Carmona Campuzano)

Nacido en Écija a las seis horas del día 21 de Enero de 1948 en la calle Luna nº 7, hijo de José Carmona Crespo y Carmen Campuzano Asencio, nieto por línea paterna de José Carmona Fernández y María Jesús Crespo Carmona y por línea materna de Rafael Campuzano Martínez y Carmen Asencio García.

Recibió el bautizo en la Parroquia Mayor de Santa Cruz.

Hereda dicho apodo de su padre, quien en edad escolar, estaba deseando finalizar las clases para salir al recreo, donde poder jugar a su afición preferida, a piola, con tal ansia que sus compañeros le bautizan con el apodo de “*El Pío*”.

Hoy, su citado hijo, muy participativo en las actividades musicales ecijanas, ostenta y divulga orgullosamente, el citado apodo.

“PIRULA”

(José Silva Martín)

Nacido en Écija a una hora del día 16 de Octubre de 1915, en la casa nº 3 de la calle Valderrama; hijo de Rafael Silva Ríos y de Pastora Martín Fernández, nieto por línea paterna de Rafael Silva Gómez y Carmen Ríos Talanco y por línea materna de Juan Martín Fernández y de Dolores Fernández Morales.

En la Parroquia de Santa Bárbara recibió las aguas bautismales.

En el año de 1928, cuando contaba 13 años de edad, nuestro personaje entra a trabajar como pinche en el que fue *Hotel Comercio*, situado en la Plaza Mayor de Écija, bajo las órdenes de Antonio Martín Morales, maestro de cocina.

La corta edad del personaje, le hace pensar más en el juego que en el trabajo, perdiéndose en más de una ocasión en sus obligaciones laborales, por lo que el maestro de cocina, con frecuencia, le decía:

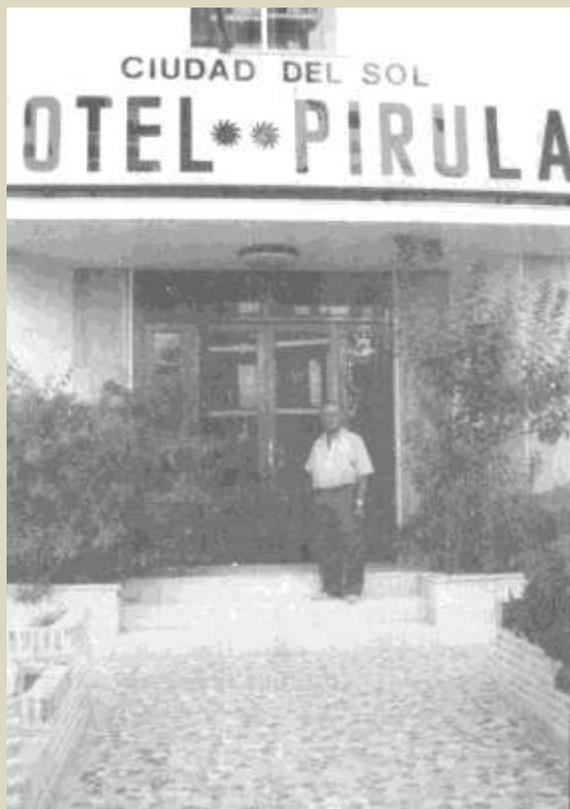
“Te pierdes más que un pirulin”

A los pocos años, asciende en su empleo y pasó a desempeñar funciones en la barra del citado hotel. Cierta día, el vecino de Écija, Juan Barrios, representante de profesión, hablando con José García Molina (dueño del establecimiento hotelero), comentó el ascenso experimentado por *Pirulin* a jefe de barra, por lo que dicho representante, haciendo gala del fino humor andaluz, dirigiéndose al ascendido empleado le dijo:

“Ya eres, merecidamente, jefe de barra, pero mereces otro ascenso. Desde ahora en adelante, en lugar de “Pirulin” te llamaremos “Pirula”.

Dicho y hecho; a partir de entonces, nuestro admirado amigo Pepe, pasó a ser conocido por *Pepe Pirula*. Toda España, debido a los restaurantes que el mismo ha regentado junto a la carretera Madrid-Cádiz, conoce a *Pirula* y su establecimiento, tanto que, cuando abrió el actual hotel (con el que sigue), le puso el nombre de “*Hostal Ciudad del Sol – Casa Pirula*).

Sus hijos, tras el nombre común de cada uno de ellos, ostentan con orgullo el apodo heredado de su padre, “*Pirula*”, cuando a los mismos cualquier persona se dirige.



“EL PISTOLA”

(Rafael Silva Martín)

Nacido en Écija a las veinte horas del día 20 de Diciembre de 1908 en la casa nº 11 de la calle Horno, hijo de Rafael Silva Ríos y Pastora Martín Fernández, nieto por línea paterna de Rafael Silva Gómez y Carmen Ríos Toledano y por línea materna de Juan Martín Duarte y Dolores Fernández Morillo.



En la Parroquia de San Juan fue bautizado.

Desde pequeño, su afición a las pistolas le llevó a que, de madera o cualquier otro material, se fabricase dicho tipo de arma, recibiendo por ello, en un principio, el apodo de “*El Pistolilla*”. No sólo creció en el desarrollo normal de la vida, sino que también lo hizo en su apodo, puesto que de mayor se le llamó y apodó “*El Pistola*”. Populariza dicho apodo el estar constantemente relacionado con el negocio de restaurante que regenta su hermano José (apodado “*Pirula*”, en cuyas instalaciones, sita en la carretera de Madrid-Cádiz, era frecuente su presencia.

“EL POEMA”

(José Garrido Tirado)

Nacido en Écija a las once horas del día 20 de Diciembre de 1921 en la calle Puente nº 3, hijo de Antonio Garrido Chofle y Carmen Tirado Portocarrero; nieto por línea paterna de José Garrido Rodríguez y Carmen Chofle Ojeda y por línea materna de Antonio Tirado González y de Francisca Portocarrero López.

De joven se dedicaba, junto con otros de su edad, a la venta de periódicos como “*La Unión*” y “*El Herald*”, repartiéndolos a domicilio, cuya correspondencia de venta la tenía en exclusiva para Écija Pepe Delgado.

El citado exclusivista, como quiera que algunos de dichos repartidores coincidían en sus nombres comunes, decidió rebautizar a los que coincidían en el mismo, haciéndolo con apodos, correspondiéndole a José Garrido Tirado el de “*El Poema*”, con el que se quedó y es conocido desde entonces.

“EL POLI”

(Francisco Aguilar Hidalgo)

Nacido en Écija a las dieciocho horas del día 11 de Enero de 1949, en el número 7 de la calle Rodríguez Marín; hijo de Francisco Aguilar Rodríguez y de Patrocinio Hidalgo Ruiz, nieto por línea paterna de Antonio Aguilar Martín y Pilar Rodríguez Porras y por línea materna de Pablo José Hidalgo Lechuga y Valle Ruiz Belmont.

Fue bautizado en la Parroquia de Santiago.

Personaje muy popular en los ámbitos poéticos, cofrades y taurinos de la Ciudad de Écija. A los pocos días de nacer, su familia comienza a llamarle Francisquin. Su hermano José Antonio, con un año de edad aproximadamente por aquel entonces, comenzaba a balbucear sus primeras palabras, llamando al recién nacido Quin.

Cierto día, un tío carnal del padre de nuestro personaje en visita familiar, ante el gracejo con el que José Antonio llamaba a su nuevo hermano, se le ocurrió comentar: “Tú eres el Quin de la poli polipanda”. A José Antonio se le pega al oído la palabra “Poli” y desde ese mismo instante, empieza a llamarle “Poli” a su hermano Francisco, con tanta frecuencia que la propia familia de los mismos lo hace suyo.

Es hijo de Francisco Aguilar Rodríguez “*El Nevero*”.



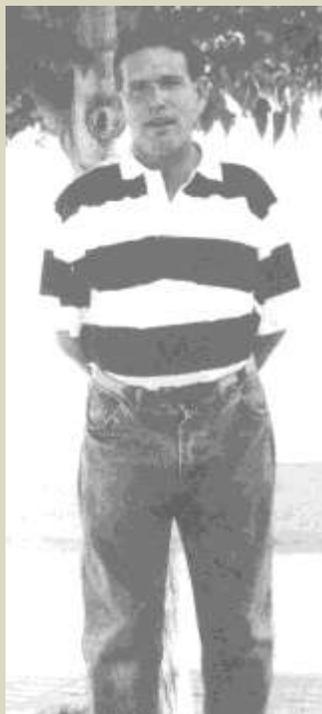
“EL PORRA”

(José Manuel Crespo Morales)

Nacido en Écija a las dos horas del día 30 de Enero de 1953 en la casa nº 74 de la calle Zamorano, hijo de Francisco Crespo Cala y Carmen Morales Guzmán, nieto por línea paterna de Francisco Crespo Aguilar y Carmen Cala Delgado y por línea materna de Juan Morales Fernández y Rafaela Guzmán Morales.

Recibió el bautizo en la Parroquia de Santa Cruz

El apodo de este personaje se encuentra unido a mi infancia, dado que la niñez de ambos, transcurrió en el mismo barrio y dicho título apodatorio se lo adjudicó e impuso mi padre a José Manuel. Por los años a que me refiero, era normal que a los niños, nos vistieran con un babero de cuadros azules y blanco, el que nos cubría hasta las rodillas. José Manuel no era menos que los demás, pero un determinado día, no se puso ropa interior y dejaba ver, por entre los botones del babero, en algún que otro movimiento, sus pertenencias y atributos íntimos. Yo particularmente creo que lo haría en más de una ocasión.



Cuando ello ocurrió, mi padre regentaba una tienda de comestibles en el nº 60 de la calle Zamorano, a la que concurrían muchos niños, para adquirir chucherías o hacer los encargos de las madres. En una de las visitas de José Manuel, mi padre, dirigiéndose al mismo, le dijo: ***¡Niño, que se te ve la porra!***

Rápidamente, la exhibición que José Manuel hacía por entre el babero, sirvió para que se le quedara como apodo “*El PORRA*”, con el que sigue siendo conocido y llamado incluso por su propia familia.

“MANOLITO PORVENIR”

(Manuel Luis Martín Valenzuela)

Nacido en Écija a las seis horas del día 29 de Agosto de 1948, en la calle antes nombrada Queipo de Llano, hoy Mendoza, nº 20; hijo de Antonio Martín Ruiz y Concepción Valenzuela González, nieto por línea paterna de Rafael Martín Gómez y Rosario Ruiz García y por la materna de Manuel Valenzuela Castañeda y Pastora González Martín.

Fue bautizado en la Parroquia de Santiago.

Este personaje, cuando tenía la edad de 13 años, hizo sus pinitos en el fútbol ecijano. En su debut, deslumbró a propios y extraños, lo que propició que, al partido siguiente, hubiere algunos espectadores de más pendientes de sus cualidades balompédicas.

Llegó el segundo partido y, según nos cuenta el propio personaje, su actuación fue desastrosa, dándole más patada a la tierra que al propio balón. Uno de los aficionados, apodado “*El Fiera*”, que había acudido ante la expectación levantada, al ver esta segunda actuación, irónicamente sentenció:

“*El porvenir que tiene Manolito es flojo.*”

Del comentario al bautizo apodatorio del personaje transcurrieron escasos minutos, suficientes para que, desde entonces, se le conozca por “*Manolito Porvenir*”.

“PRIMO CARNERA”

(Manuel González García)

Nacido en Écija a las veintitrés horas del día 18 de Julio de 1899 en la casa nº 5 de la calle Caleros, hijo de Juan González Osuna y Carmen García Carmona, nieto por línea paterna de Manuel González Palmero y Manuela Osuna Talavera y por línea materna de José García López y Dolores Carmona Correas.

Fue bautizado en la Parroquia Mayor de Santa Cruz.

Mencionar en primer lugar que “*Primo Carnera*”, fue un famoso boxeador italiano, nacido en Sequals (Udine-1909) y fallecido en el año de 1967. De constitución física gigantesca, ostentó el título de campeón mundial de los pesos pesados en 1933 al derrotar a Sharkey, perdiéndolo a manos de Max Baer (1934).

La constitución física de Manuel, si bien no podemos catalogarla de gigantesca, poco le faltaba, pues a sus 1,90 metros de altura, había que unirle sus más de 120 kilos de peso, que le daban un aspecto impresionante, tanto que, cuando surgió la figura del boxeador italiano, inmediatamente le fue aplicado el nombre y apellido de dicho púgil a nuestro personaje. En cierta ocasión, cuentan algunos que le conocieron, cuando se encontraba jugando una partida de cartas, al decir arrastro, dio un golpe con tal fuerza en la mesa, que rompió la misma.

Se recuerda por muchos los exquisitos churros o jeringos, como en Écija le llamamos, que elaboraba junto con su esposa en el puesto que tenían instalado a las puertas de la plaza de abastos, esquina barrera calle Compañía. Como casi siempre ocurre con las personas de tan extraordinarias proporciones y dimensiones, la bondad y el servicio, eran cualidades de su personalidad, tan grande como su propia corpulencia física.



“EL PULGA”

(José Rivera Alaya)

Nacido en Écija a las ocho horas del día 16 de Mayo de 1931 en la casa s/n de la calle Rejón, hijo de José Rivera Osuna y Clara Alaya Pardal, nieto por línea paterna de José Rivera Chía e Isabel Osuna Martín y por línea materna de José Alaya Martín y Asunción Pardal Valenzuela.

Recibió el bautizo en la Parroquia de San Juan.

La pequeña estatura de José en relación con su edad, le hizo recibir, en primer lugar, el apodo de “*El Pulguita*”, para ya de mayor, quedarse con el enormemente popularizado de “*El Pulga*”. En edad juvenil se acerca el personaje a la familia de Manuel del Mármol Gil, donde es acogido con cariño y cuando el Sr. Del Mármol, decide cambiar el nombre del famoso producto que fabricaba su confitería “*La Inmaculada*”, denominado “*Flan Chino El Ecijano*”, (para evitar la confusión con el denominado “*El Mandarín*”) y llamarle “*Yemas El Ecijano*” en el año de 1954, dentro de la amplia campaña publicitaria desarrollada para dar a conocer el nuevo nombre del producto, viste a José de bandolero, armado con una imitación perfecta de trabuco, emulando ser el 8º de los famosos y legendarios “*Niños de Écija*” (leyenda de los Siete Niños de Écija –bandoleros- aplicados a nuestra ciudad, que nunca fueron siete ni eran de Écija, figurando dicho número insertado en su espalda, junto al nombre de “*Yemas el Ecijano*”).

Era fácil verlo por las ferias de Muestras donde se exponían dichos productos confiteros mencionados y siempre vestido con el traje de bandolero. Hizo sus pinitos taurinos en algunas becerradas nocturnas en veranos ecijanos, pero siempre, debido al buen humor que gozaba, haciendo las delicias de los que fuimos niños en aquella época, cuando lo veíamos apuntando, en actitud de disparo, con su famoso trabuco. En las ferias de muestras de Sevilla, coincidió varios años con un súbdito británico que vestía el traje típico de Escocia, originando gran expectación ambos personajes, no solo por la indumentaria de cada uno, sino también por la gran diferencia de altura en los mismos, como se puede comprobar en la fotografía aportada.



“EL QUICOTE”

(Antonio Moscoso Rodríguez)

Nacido a las cuatro horas del día 25 de Marzo de 1944 en la calle Paloma nº 32 de Écija, hijo de Antonio Moscoso Vidal y Valle Rodríguez Castilla; nieto por línea paterna de Andrés Moscoso Rojano y Dolores Vidal Santiago y por la materna de Francisco Rodríguez Reyes y Teresa Castillo Ortega.

En la Parroquia de Santiago recibió las aguas bautismales.

Si bien su nacimiento fue normal, en la infancia sufrió una enfermedad que le provocó, desde entonces, cierta deficiencia mental y alteraciones tipo parkinson, con parálisis parciales en los miembros inferiores y superiores que, de mayor, al andar, le origina ciertas dificultades.

En el año de 1975 sufrió un accidente de circulación en Puerta Osuna, al ser atropellado por un camión, provocando que a partir de ello precise muletas para su deambular por las calles ecijananas. Es curioso destacar como goza este personaje de una memoria prodigiosa, asistiendo a todos los entierros, dado sus conocimientos y relaciones con el fallecido y familiares. Cuando tiene noticias de la enfermedad de algún ciudadano, su interés por la salud del mismo a sus familiares, es diario.

Podríamos decir sin equivocarnos, que tiene una memoria fotográfica, que la aprovecha en su beneficio, cuando solicita un regalito monetario del todo que encuentra a su paso, con la frase de: **“Hoy no me das na.”**

El origen de su apodo ha sido imposible encontrarlo; ni en su propia familia lo conocen, aunque bien pudiera ser que la delgadez y altura del personaje, alguien en alguna ocasión le asemejara con Don Quijote”, pero por el uso normal desapareciera la j por la t y se le llamara “*Quicote*”. Igualmente cabe la posibilidad de que fuere llamado en la infancia “*Quico*” (muy normal por estas latitudes) y derivara en “*Quicote*”.

De todas formas, la popularidad y fama con que goza este personaje en nuestra Ciudad, lo hace merecedor de esta pequeña biografía apodatoria.

“QUIQUI TARAJE”

(Salvador Lora Ruiz)

Nacido a las dos horas del día 27 de Enero de 1920 en la entonces calle García de Castro, hoy Mayor, nº 22; hijo de Salvador Lora Castillo y Milagros Ruiz Jiménez, nieto por línea paterna de Juan Lora Fernández y Rosa Castillo Ojeda y por la materna de Manuel Ruiz Arroyo y Manuela Jiménez Sánchez.

Recibió el bautizo en la Parroquia Mayor de Santa Cruz.

Hasta no hace muchos años, los padres ecijanos, cuando llegaban los rigores calurosos del verano astigitano (en ocasiones 50º a la sombra), se preocupaban muy mucho de que sus hijos no fueren a bañarse sin protector alguno al río Genil, dada la peligrosidad que ello entrañaba.

José Ruiz, tío de Salvador, decidió bañarse en un lugar conocido por “*El Chirrión*” sin el correspondiente permiso paterno; sorprendido por la presencia de su padre, decidió esconderse tras unos tarajes nacidos a la orilla del río. Localizado por su progenitor, viendo que este portaba en la mano una rama de dichos tarajes, salió a toda velocidad hacia “*Miragenil*”, donde alcanzado por su padre, recibió de este los golpes con la rama de tarajes y de sus amigos el apodo de “*El Taraje*”.

Como quiera que Salvador estuviese siempre junto a su citado tío, tras el nombre familiar de “Quiqui” recibió el apodo de su tío, que lo popularizó mucho más debido a sus grandes cualidades balompédicas, como guardameta de los equipos del fútbol ecijano, donde alcanzó notoria fama deportiva, merecedora de figurar como así ha sido en los anales locales de dicho deporte.

“QUIQUI RAJAMANTA”

(José Manuel Moyano Herrera)

Nacido en la casa nº 41 de la calle San Juan Bosco de Écija, a las dos horas del día 1 de febrero de 1943, hijo de Manuel Moyano Redondo y Carmen Herrera Rivera; nieto por línea paterna de José Moyano Díaz y Emilia Redondo Delgado y por la materna de Manuel Herrera González y Carmen Rivera Martínez.

Fue bautizado en la Parroquia de Santa María Nuestra Señora.

Este personaje heredó el apodo de su abuelo materno, Manuel Herrera González, quien lo recibió del propio pueblo por su afición al arte de *Cúchares*, dado que durante muchas noches del año, salía con sus amigos de capea a los encerrados de toros en fincas próximas a Écija. El mismo utilizaba como muleta un trozo de manta, rajando para ello alguna de las existentes en el hogar familiar. Con tanta frecuencia fabricaba las muletas que le apodaron “*Rajamanta*”.

Del citado abuelo pasó a José Manuel que empezó a ser conocido por “*El Nieto de Rajamanta*”, si bien de adolescente, le antepusieron al apodo el nombre familiar de “*Quiqui*”, quedándose con el que es conocido de “*Quiqui Rajamanta*”.

“RABANILLO”

(Luis Lucena Balmaceda)

Nacido a las dos horas del día 9 de Abril de 1932 en el nº 68 de la calle Zamorano de Écija, hijo de Antonio Lucena Alférez y de María Balmaceda Núñez; nieto por línea paterna de José Lucena Rabanillo y de Carmen Alférez Riego y por la materna de Cayetano Balmaceda Meléndez y Carmen Núñez Calderón.



Fue bautizado en la Parroquia Mayor de Santa Cruz.

Nuevamente un apellido (el segundo del abuelo paterno) se instituye como apodo, en esta ocasión el de “*Rabanillo*”.

El citado apodo, en primer lugar, lo ostentó el padre de Luis, pero como quiera que tanto este, como su hermano Lorenzo ejercieron el arte del toreo como profesión, lo añadieron a sus respectivos nombres y primer apellido (cosa muy frecuente en los ámbitos taurinos), siendo conocidos por los aficionados y anunciándose así en los carteles como Luis Lucena “*Rabanillo*” y Lorenzo Lucena “*Rabanillo*”.

Igualmente todos los hermanos de Luis son apodados “*Rabanillo*”.

“RABICHI”

(Pablo Herrera Marcos)

Nacido en Écija a las siete horas del día 25 de Abril de 1915 en la casa nº 67 de la calle José García de Castro (hoy calle Mayor), hijo de Juan Antonio Herrera Blanco y Concepción Marcos Lucena, nieto por línea paterna de Antonio Herrera Arroyo Y Dolores Blanco Aguilar y por línea materna de Francisco Marcos Rodríguez y Dolores Lucena Mostazo.

Recibió las aguas bautismales en la Parroquia Mayor de Santa Cruz.

La salamanquesa es un saurio de hasta unos dieciséis centímetros de longitud, la mitad de los cuales pertenecen a la cola. Cola, que siempre hemos llamado familiarmente rabillo por su delgadez y longitud, siendo muy usual la frase de: *te mueves más que un rabillo de salamanquesa*.

A nuestro personaje, muy inquieto y revoltoso en su infancia, se le imputaba por su familia y conocidos que era más revoltoso que el rabillo de la salamanquesa, recibiendo como apodo lo de “*Rabichi*”, que popularizó por sus amistades y labores profesionales. Es hermano de “*Arruza*”.

“EL RANO”

(José Sánchez López)

Nacido a las cuatro horas de la madrugada del día 13 de Junio de 1896 en Écija, calle Horno de las Lozas nº 1, hijo de José Sánchez Montes y Carmen López Nogueras, nieto por línea paterna de José Sánchez Campos y Francisca Montes Vega y por la materna de Antonio López Guerrero y Mariana Nogueras Rodríguez.

Fue bautizado en la Parroquia de Santa María Nuestra Señora.

El padre de este personaje era propietario de una reata de burros, con los que salía al campo para realizar venta ambulante por los distintos cortijos y caseríos del término municipal ecijano. Cuando José contaba con tres o cuatro años de edad, sentado en el rebate de la puerta de su casa arreaba a dichos burros, produciendo un sonido que se escuchaba como croac ...croac, por lo que su madre empezó a decirle:

“Este niño está todo el día haciendo el rano”.

A partir de ese instante, José y sus herederos, recibieron, fueron conocidos y llamados por el apodo de “El Rano”.

“EL RATON”

(Juan Antonio Rodríguez Muñoz)

Nacido en Écija a las veintitrés horas del día 24 de Junio de 1888 en la casa nº 5 de la calle Zamorano, hijo de José Joaquín Rodríguez González y Francisca Muñoz Leal, nieto por línea paterna de Juan A. Rodríguez Diéguez y Carmen González Tejero y por línea materna de Francisco Muñoz González y Josefa Leal Monzón.

Recibió el bautizo en la Parroquia Mayor de Santa Cruz.

Juan Antonio, heredó de su abuelo paterno, el nombre propio y el primer apellido a través de su padre, así como el apodo. El citado abuelo recibió dicho apodo, de sus convecinos por la inteligencia y habilidad de que era poseedor, pues llegó a inventar o crear, un tipo de prensa para los molinos de aceite (tan extendidos por nuestra comarca), aparato que causó impacto en el sector, tanto que, rápidamente, una empresa sevillana le adquirió la patente en mil seiscientos reales (cuatrocientas pesetas de aquella época). Igualmente se dedicaba, en sus ratos libres de maestro molinero, a la realización de jaulas para perdigones.

Cuando de él se hablaba, se solía decir: *ies más listo que un ratón!* Dicha frase, en sentido admirativo, se perpetuó como título apodatorio, similar al roedor pequeño que conocemos por dicho nombre. Heredado el citado apodo por su hijo y nieto, el que nos ocupa, por su oficio de esquilador de ovejas, le dio una amplia difusión. Posteriormente, pasó a sus hijos Rafael, Antonio, Manuel, Carmen y Francisco Rodríguez Fernández, quienes heredaron, el oficio los varones y el título apodatorio todos ellos.

“RAZONES”

(José Martínez Pavón)

Nacido a las once horas del día 16 de Marzo de 1925 en la calle Compañía nº 7 de Écija, hijo de José Martínez Tirado y de Josefa Pavón Mesa; nieto por línea paterna de José Martínez Fernández y Pastora Tirado Rodríguez y por la materna de José Pavón Sánchez y Carmen Mesa Martín.

Fue bautizado en la Parroquia de Santa María Nuestra Señora.

Recibe el apodo por herencia de su padre, quien en las frecuentes tertulias ecijanas **razonaba** con mucha intensidad cada una de sus intervenciones, con independencia de querer siempre llevar la razón en cualquiera de las cuestiones que se planteaban.

José, al regentar un bar en la barrera de la calle Compañía, junto a la Plaza de Abastos, heredó el citado apodo de su padre, siendo conocido y llamado el citado establecimiento como “*Bar Razones*”.

“RECOTIN”

(Manuel Pradas Castilla)

Nacido en Écija a las siete treinta horas del día 21 de febrero de 1954 en la casa nº 3 de la calle Tres Cruces, hijo de Antonio Pradas León e Isabel Castilla Martín, nieto por línea paterna de Francisco Pradas Carmona y Luisa León Santos y por línea materna de Manuel Castilla Prieto y Ángeles Martín Fuentes.

Recibió las aguas bautismales en la Parroquia de Santa Cruz.

A la bisabuela paterna de Manuel, que se llamaba Isabel Carmona Alférez, ya le apodaban con el de “*La Recotina*”, desconociéndose con exactitud el origen y significado de dicho apodo, aunque personas mayores, cercanos a ella, vagamente lo relacionan con arreos y



arrieros, por ser ésta la profesión que ejercían. Manuel lo hereda de su padre, quien con reata de burros ejercía de arriero y apodados como sus hermanos “*Recotín*”, aunque Manuel, hermano de Antonio recibiera además el de “*El Brevo*”, que fue de más uso en el mismo, quizás para diferenciarlo del hermano.

El personaje que nos ocupa, por el paso de los años, no efectúa sus transportes con reata de burros, sino con caballos de potencia que son los que contienen sus camiones basculantes. Es curioso que hereda el trabajo y el apodo, aunque este mecanizado

y es uno de los personajes que por culpa del apodo ha estado a punto de recibir una multa, me explico: No hace mucho, en uno de sus transportes, le fue exigida por la autoridad, cierta documentación que no tenía en ese instante (lleva menos papeles que una liebre normalmente), por lo que, al no tener el camión iniciales alguna, en su puerta izquierda y sí las letras de su apodo en gran tamaño, se le preguntó por uno de los agentes, quizás por curiosidad, si ese era el apellido, contestando Manuel que no, que era el apodo y como la mencionada autoridad, notara falta de seriedad, extendió nota preventiva de multa, que se confirmaría si en el plazo de veinticuatro horas no acreditaba la titularidad. Menos de una hora precisó para ello, aunque el Agente no creyera el orgullo que siente Manuel, de que le llamen “*Recotín*” en lugar de por su nombre, apodo que, por cierto, ya se lo están diciendo a sus hijos hoy en edad escolar.

“REMACHES”

(Manuel Escamilla Romo)

Nacido a las nueve horas del día 30 de Marzo de 1931 en la calle Trascampanario n° 12 de Écija, hijo de Cristóbal Escamilla Naranjo y Rosario Romo Cruces, nieto por línea paterna de Cristóbal Escamilla García y Rosario Naranjo Díaz y por línea materna de Juan Romo Navarro y María Cruces Escobar.

Fue bautizado en la Parroquia Mayor de Santa Cruz.

De cuerpo delgado y ancha cabeza (así nos lo cuenta personalmente) se crió Manuel, quien de mozo tenía la costumbre de cubrirse con una boina, en la que se dedicaba a colocar cuantos refuerzos metálicos conseguía quitar de las esquinas que las cajas de zapatos tenían por aquel entonces.

Cierto día, cuando al maestro albañil Juan Santaella, realizaba obras en el Molino Consuegra de este término municipal, llegó Manuel, tocado en la cabeza con la boina de referencia, totalmente chapada y al verle Juan, le dijo:

¡Niño, dónde vas que pareces un remache!

Del dicho al hecho de quedarse con el citado apodo, transcurrió solamente el tiempo de decirlo, con cuyo apodo sigue conociéndose y llamándose a Manuel hasta la fecha.

“REMOLACHA”

(Salvador Fernández Osuna)

Nacido en Écija a las once horas del día 17 de Marzo de 1902 en la casa nº 31 de la calle General Azcárraga (hoy Carreras), hijo de Salvador Fernández Jiménez y Rosario Osuna Rodríguez, nieto por línea paterna de Manuel Fernández Cordobés y Carmen Jiménez Fernández y por línea materna de Juan Osuna Rodríguez y Carmen Rodríguez Torres.

Recibió el bautizo en la Parroquia Mayor de Santa Cruz.

Salvador Fernández Jiménez, padre de este personaje, poseía tierras en la carretera de Marchena, dentro del término municipal de Écija, siendo el mismo uno de los primeros labradores que cultivó la remolacha, consiguiendo excelentes cosechas. De ello alardeaba ante sus amigos y demás labradores del término, por lo que, desde entonces, fue apodado como “*Remolacha*”.

Posteriormente, su hijo Salvador Fernández Osuna, siguió los pasos de su padre, al tiempo que con la máxima seriedad y dignidad desempeñaba su profesión de Agente de la Propiedad Inmobiliaria, recibiendo de su progenitor no sólo las enseñanzas en la agricultura sino también el apodo.

“EL REPELA”

(Antonio Tutor Guzmán)

Nacido en Écija a las once horas del día 30 de Noviembre de 1884 en la casa nº 6 de la calle Cruz Verde, hijo de Antonio Tutor Escribano y Encarnación Guzmán Castillo, nieto por línea paterna de Ambrosio Tutor Martínez y Dolores Escribano González y por línea materna de Antonio Guzmán Rivera y Francisca Castillo Herrera.



Recibió el bautizo en la Parroquia Mayor de Santa Cruz.

Repelar, es pelar completamente una cosa. Antonio recibió de su padre las enseñanzas en el esquila del ganado lanar, pues se dedicaba a esquila de ovejas, lo que se realizaba por aquel entonces con tundidoras o tijeras de forma manual. Muy exigente y profesional en su trabajo, frecuentemente decía a los miembros de su cuadrilla de esquiladores: ***¡Repela esa oveja!***, recibiendo por ello dicho apodo que, por herencia, pasó a su hijo Antonio Tutor Guzmán, igual que de éste pasó a toda su descendencia.

“RETRANCA”

(Manuel Romero Carmona)

Nacido en Écija a las once horas del día 26 de Mayo de 1933 en la casa s/n de calle Padilla, hijo de Manuel Romero Canto y Carmen Carmona Rodríguez, nieto por línea paterna de Rafael Romero Cocías y Valle Canto Rodríguez y por línea materna de José Carmona Correas y Valle Rodríguez Rubio.

Recibió las aguas bautismales en la Parroquia de Santiago.

El padre de Manuel ejercía de cochero (coches de caballos), en la casa de Don Antonio Centeno, siendo aquel un hombre que, en cualquier cuestión surgida con sus amigos y conocidos en las tertulias o reuniones, ponía insistente y firmemente la contra, obstinándose en su opinión, provocando atrancarse en más de una ocasión con alguno de sus contertulios, estimando éstos que Manuel, el cochero, era, en su pertinaz obstinación, algo más que atrancado, acordando aplicarle el prefijo re, como intensificación de dichos atranques, apodándole desde entonces por “Retranca”.

Pasó a sus hijos, siendo el personaje que nos ocupa, popularmente conocido con el apodo que heredó de su padre, dándole mayor extensión por su profesión de camionero.

“LA RIFAORA”

(Carmen Llamas Osuna)

Nacida en el nº 35 de la calle Coronado de Écija, a las tres horas del día 5 de Agosto de 1905, hija de Manuel Llamas Villaecija y Soledad Osuna Bermudo, nieta por línea paterna de Francisco Llamas Díaz y Carmen Villaecija Navarro y por línea materna de Francisco Osuna Ruiz y Felipa Bermudo Ramos. Fue gemela de otra niña en el mismo parto.

Recibió el bautizo en la Parroquia de Santiago.

Carmen, de pequeña, acompañaba y ayudaba su padre Manuel en las rifas que este realizaba por las calles ecijanas, con el sistema de las cartas a la baraja, consistiendo el premio en manojos de espárragos, melones, juegos de cama, etc., por lo que, desde entonces, ella recibe el apodo de “*La Rifaora*”.

Nos cuenta que cierto día, padre e hija, decidieron hacer una rifa extraordinaria, consistiendo el premio en un carnero, el cual exhibían a los interesados por las calles atado a una cuerda, al tiempo que vendían las cartas. Al pasar por el Camino de la Estación, esquina Plaza de Colón, se encontraba “*La Pisotona*” que se dedicaba en la vía pública a la venta de palmitos, situándose cerca de una alcantarilla que recibía las aguas que bajaban de la estación y que, normalmente, se encontraba descubierta para evitar posibles atascos. En un momento determinado, el carnero que llevaban atado de la cuerda, se le escapó a “*La Rifaora*” y se abalanzó contra “*La Pisotona*”, tirándola al interior de la alcantarilla y comiéndose algunos palmitos.

Recuperada la cuerda y dominado el carnero, padre e hija sólo pensaron en poner tierra de por medio, por lo que pudiera ocurrir y aparentando que el carnero se les volvía a escapar, salieron a toda marcha tras él, al tiempo que el padre jaleaba al carnero, diciéndole:

Corre carnero, corre, que nos puede matar “*La Pisotona*”.



“EL ROSCO”

(Rafael Rodas Domínguez)

Nacido a las cinco horas del día 31 de Octubre de 1922 en la casa n° 35 de la calle Carmen de Écija, hijo de Manuel Rodas Rodríguez y Dolores Granados Carmona; nieto por línea paterna de José Rodas Reina y Concepción Rodríguez Hidalgo y por línea materna de Francisco Granados Poley y Carmen Carmona Bermudo.

Fue bautizado en la Parroquia Mayor de Santa Cruz.

Cuando Rafael contaba con veinte años de edad, se vio afectado por la enfermedad del Parkinson. Sus continuos y temblorosos movimientos en las manos, le causaban enormes dificultades para poder llevarse cualquier alimento o cigarrillo a la boca.

Visitante diario de la barbería de “*Pepillo Modesto*”, donde acudía tras comprar unos roscos en la panadería de la calle Carmen, al llegar siempre con el roscó en la boca, el conocido barbero le apodó con el nombre de “*El Rosco*”, popularizándolo dicho personaje dentro de esta Ciudad.

“RUBIO EL AGUAO”

(José Bermudo Arroyo)

Nacido en Écija a las tres horas del día 28 de Enero de 1909 en la casa nº 3 de la calle Santa Brígida, hijo de Rafael Bermudo Álvarez y Valle Arroyo Muñoz, nieto por línea paterna de Miguel Bermudo García y Valle Álvarez Muñoz y por línea materna de José Arroyo Ruiz y Soledad Muñoz García.

Recibió las aguas bautismales en la Parroquia de San Gil.

Con veintitrés años, concretamente en el año 1932, José, se dedicó a vender el líquido elemento por las calles ecijanas en una pipa (tonel incorporado a un carro de ruedas con grifo en



la parte trasera), que iba tirada de un caballo, cuyas aguas recogía del famoso pozo del *Trillo*, que se encuentra situado en lo alto de la carretera de Córdoba, margen derecha, donde hoy existe “*La Ponderosa*”, siendo, entre los años 1932/ 34, uno de los aguadores que suministraban agua potable los habitantes de nuestro pueblo, recibiendo el popular apodo de “*Rubio El Aguaó*”, derivado del color de su pelo y el oficio que realizaba. A partir del año 1935 deja dicho oficio de aguador, para dedicarse al ejercicio del corretaje (tratante), aunque siguiera siendo conocido y llamado por el citado

apodo. En esta última ocupación mencionada, alcanzó, por su seriedad y responsabilidad, un alto prestigio en las transacciones comerciales ecijanas.

En la fotografía, de izquierda a derecha *El Rubio el Aguaó*, *El Flamenco* y *el Gordo de la Posá*, tres famosos personajes ecijanos.

“RUBIO TEJÓN”

(José Rivero Caballero)

Nacido en Écija a las veinte horas del día 20 de Julio de 1921 en la casa nº 5 de la calle Zayas, hijo de José Rivero González y Emilia Caballero Méndez, nieto por línea paterna de José Rivero Martín y Carmen González Álvarez y por línea materna de Antonio Caballero Leonés y Valle Méndez Castillo.

Recibió el bautizo en la Parroquia Mayor de Santa Cruz.

En esta ocasión, se aúnan en el personaje, el color de su pelo, rubio y el apodo de su padre, “Tejón”, quien lo recibió de niño en el picadero de caballos que Florentino, tenía en la barrera del convento de Santa Florentina, donde dicho niño, acudía diariamente, atraído por la doma que allí se daba a dichos equinos, apodo que le impuso el propio dueño del picadero, ante las travesuras que el menor hacía durante su permanencia en dicho lugar, reprendiéndole con la frase de: **¡Eres más malo que un tejón!** (Animal carnívoro de unos 80 centímetros de longitud, 20 de los cuales pertenecen a la cola).

Podrán comprobar los lectores que, en muchos personajes, se populariza el apodo como consecuencia de su oficio, trabajo, etc., así como por sus aficiones deportivas, cual es el caso de José, a quien estamos seguros, de no haber sido por su participación en los años 1940/50, como utillero y encargado del material en el C. D. Écija, no le hubieran impuesto dicho apodo. En principio era conocido solo por “Rubio”, pero a medida que fue participando en el fútbol, los mismos aficionados al preguntar quién era el “Rubio”, otros respondían: el hijo del “Tejón”, siendo conocido inmediatamente. Por ello fue apodado como “Rubio el del Tejón”, para perder finalmente el artículo el y la contracción del.

Nuestro personaje, dotado de una simpatía innata y un gracejo natural para contar relatos, era el verdadero animador de los viajes del equipo titular, contándose de él muchas anécdotas, hechos y ocurrencias de verdadera gracia. Los viejos aficionados ecijanos recuerdan con añoranza aquel C.D. Écija, del que salieron buenos amigos, como es el caso de “Rubio Tejón” y Fermín Bartolomé Hormaechea, entre otros.

“RUBITO LIRON”

(Manuel Centeno Rechi)

Nacido a las diecisiete horas del día 8 de Mayo de 1929 en la calle Estudio nº 2 de Écija, hijo de Manuel Centeno Diana y Carmen Rechi Jiménez; nieto por línea paterna de Manuel Centeno Torres y Encarnación Diana Saavedra y por línea materna de Antonio Rechi Guerrero y Francisca Jiménez Barrios.

Recibió el bautizo en la Parroquia de Santa Bárbara.

Nos dice el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española que “lirón” es un roedor de pequeño tamaño que duerme mucho al invernar.

Pues bien, el personaje que nos ocupa, heredó el apodo de “*Lirón*” de un antepasado suyo que, según decían, dormía hasta de pie. En el caso de Manuel, le unieron el apodo al color de su pelo, siendo llamado y conocido por “*Rubito Lirón*”.

“SANDRINI”

(Antonio Paredes Rodríguez)

Nacido en Écija a las veintiuna horas del día 22 de Octubre de 1930 en la casa nº 17 de la calle Mendoza, hijo de Antonio Paredes Jaumen y Valle Rodríguez Mena, nieto por línea paterna de Antonio Paredes Izquierdo y Valle Jaumen Jaén y por línea materna de Antonio Rodríguez Delgado y Dolores Mena Alverdi.

Recibió el bautizo en la Parroquia de Santiago.

En los años 1942/43 Antonio se ganaba algunas pesetas acarreado sillas en los cines de verano ecijanos, “Astoria”, “Imperial” y “Cervantes”, dándole ello derecho a visionar las películas totalmente gratis. En una de dichas sesiones cinematográficas, le llamó mucho la atención el actor cómico argentino Luis Sandrini (nacido en 1905 - Buenos Aires), por su actuación en las películas “La Casa de los millones” y “Mientras el cuerpo aguante”, de tal forma, que Antonio, se dedicó a imitar dicho actor delante de sus compañeros, con tanta similitud y parecido, que estos le apodaron desde entonces por “Sandrini”.

El 1 de Enero de 1947 ingresó en el cuerpo de Caballería del Ejército, en el Depósito de Recría y Doma de Écija, pasando recientemente a la reserva activa con el grado de Teniente. Durante su vida militar no pudo evitar el que muchos amigos y conocidos le llamaran cariñosamente Sargento, Brigada o Teniente “Sandrini”, aquellos por costumbre y estos por pensar era su apellido. Es hermano de “El Manana”.

“SATURNINO”

(José Herrainz Bermudo)

Nacido en Écija a las diecinueve horas del día 9 de Febrero de 1908, en la calle Juan Páez nº 20 de Écija, hijo de José Herrainz Barro y Carmen Bermudo Naranjo, nieto por línea paterna de Saturnino Herrainz Gil y Carmen Barro Fernández y por línea materna de Antonio Bermudo Delgado y Josefa Naranjo Márquez.

Recibió las aguas bautismales en la Parroquia de Santiago.

Un caso más donde un nombre o apellido es convertido en apodo. En esta ocasión, el nombre del abuelo paterno de José, le es aplicado a este como apodo, siendo muy conocido en todos los ambientes ecijanos, donde es conocido y llamado “*Saturnino*” en lugar de José.

“SERENILLO”

(José María Llamas Villaecija)

Nacido en Écija a las ocho y treinta horas del día 15 de Junio de 1885 en la casa nº 18 de la calle San Antonio, hijo de Francisco Llamas Díaz y Carmen Villaecija Navarro, nieto por línea paterna de Juan Llamas García y Dolores Díaz López y por línea materna de Francisco Villaecija Rosal y Josefa Navarro Doblas.

Recibió el bautizo en la Parroquia de San Gil.

Sereno era aquella persona que, como vigilante nocturno, se encargaba de rondar las calles para seguridad del vecindario, custodiando en muchas ocasiones, las grandes llaves que existían para abrir puertas y portales.

José María, con poca edad, trabajó como sereno en Écija, lo que le valió por su juventud que resultara apodado con tal definición, pero en sentido diminutivo, siendo llamado “*Serenillo*”. Me comentan que durante la visita que el Rey Alfonso XIII hizo a Écija, “*Serenillo*” por su profesión, tuvo el honor de hacer la ronda de vigilancia alrededor del Palacio de Peñafior, donde estuvo hospedado el Monarca.

Posteriormente y con el citado apodo, ejerció como personaje muy popular hasta el final de sus días, oficio de correó (tratante), siendo curioso el que José María, sin saber leer ni escribir, cuando terminaba un trato de compra venta, ajustaba mental y acertadamente el porcentaje o comisión que le correspondía.

Respecto a su falta de instrucción, una graciosa anécdota de tan ocurrente personaje: Diariamente, en el salón o terraza del Casino, se sentaba José María, poniéndose por delante cualquier periódico, lo que era normal en dicho lugar de ocio. Tras varios años, un día cometió el error de colocar el periódico al revés, siendo advertido de ello por un amigo, al que, riéndose le contestó:

¡Es que yo no sé leer!

JUAN EL “SERIO”

(Juan Antonio Muñoz Galisteo)

Nacido en Écija a las dieciséis horas del día 2 de Julio de 1928 en la casa nº 18 de la calle Plaza Mayor, hijo de Juan Muñoz Martín y Pilar Galisteo García, nieto por línea paterna de Antonio Muñoz Blanco y Josefa Martínez Ruiz y por línea materna de Miguel Galisteo Martín y Antonia García Pérez.

Recibió el bautizo en la Parroquia de Santa Bárbara.

Si usted, querido lector, pregunta en Écija por Juan, lógicamente no podrán concretarle persona alguna, dada la cantidad de personas que llevan el nombre del santo evangelista, pero si le añade a dicho nombre, el apodo de “*El Serio*”, en menos que canta un gallo, le darán razón del mismo. Juan Antonio, recibe el apodo, a través de su padre, procedente de su abuelo paterno, Antonio, hombre de campo, que reflejaba en la cara la seriedad de su carácter, grave y mesurado, muy responsable, siendo difícil verle reírse en alguna ocasión. La verdad es que su nieto, sólo heredó el apodo y la responsabilidad, pero no el carácter, dado que es éste un hombre con un fino sentido del humor.

Ostenta dos privilegios, uno material, cual es ser el propietario del camión con mas antigüedad de los que existen en Écija actualmente, marca *Ebro*, matricula SE-66.257 (con el que lo vemos en la fotografía) con más de treinta años de servicio. El otro, natural, pues posee cualidades para el cante flamenco, consiguiendo, como aficionado, obtener el primer premio de las fiestas celebradas en Villanueva del Rey hace unos años y recientemente recibió las llaves de Oro del cante, otorgadas por Restaurante “*Casa Pirula*”, haciendo aún más famoso su apodo de “*Juan el Serio*”.



“EL SOPIPO”

(Antonio Tamarit Rodríguez)

Nacido en Écija a las catorce horas del día 14 de Enero de 1904 en la casa nº 6 de la calle Padilla, hijo de Antonio Tamarit Cornejo y Rosario Rodríguez Aguilar, nieto por línea paterna de Juan Tamarit Martín y Antonia Cornejo Postigo y por línea materna de Manuel Rodríguez Delgado y Teresa Aguilar Muñoz.

Recibió las aguas bautismales en la Parroquia de Santiago.

Cierto día, Antonio Tamarit Cornejo (padre de nuestro personaje, recibe de su esposa una pelliza (prenda de abrigo hecha o forrada de piel), que le había comprado para resguardarse del frío. Antonio se la prueba y al mirarse en el espejo, se nota cierto parecido con un muñeco barrigón que había colocado en lo alto de la cómoda del dormitorio y que tenía un letrero que

decía: *Don Sopipo Malasombra*, al tiempo que hizo el siguiente comentario: *Me parezco a Don Sopipo*.

Ello le hizo gracia a su esposa y al propio Antonio, quien alardeando del buen sentido del humor que poseía, se auto apodó con dicho nombre de “*Sopipo*”, quitándose el Don. Posteriormente pasó a su hijo Antonio Tamarit Rodríguez, emprendedor ecijano en el campo industrial y agrícola, lo que hizo diese mayor popularidad al citado apodo, dado que fue Antonio, uno de los fundadores de la *Cooperativa Agropecuaria Industrial de Écija* (en la fotografía, a la derecha, junto al entonces Gobernador Civil de Sevilla, Sr. Utrera



Molina el día de la inauguración) y consiguió desde ésta, con otros ecijanos más, fundar el día 15 de Julio de 1954, a las 11,30 horas, en segunda convocatoria, la *Caja Rural de Crédito*, de la que partió después la hoy prestigiosa entidad bancaria *Caja Rural de Sevilla*. Asimismo fue componente de la entidad *Otamsa*, concesionaria de la marca *Barreiros*. El citado apodo pasó a los hijos de Antonio e incluso a alguno de sus nietos.

“EL SOTA”

(Rafael Ariza Maestre)

Nacido a las quince horas del día 27 de Enero de 1937 en la casa nº 11 de la calle Victoria de Écija, hijo de José Joaquín Ariza Postigo y Teresa Maestre Martín, nieto por línea paterna de José Ariza Álvarez y Francisca Postigo Pavón y por línea materna de Juan Maestre Gómez y Dolores Martín Fernández.

Recibió el bautizo en la Parroquia de Santiago.

La niñez de Rafael transcurre junto a su tío, quien en la década 1930-40 era de los pocos ecijanos que dominaba la contabilidad, ejerciendo tal función de contable en la finca “*El Sotillo de las Ventanas*” de este término municipal. La altura de Rafael le hace recibir el apodo de “*El Sota*”, aumentativo y derivativo de *El Sotillo*, como herencia de su tío y procedente de la finca donde este trabajaba.

La popularidad del citado apodo aumenta, cuando Rafael, en los años 1950-60, se dedica a la práctica del fútbol en los equipos ecijanos, aunque, tras su retirada, siga conociéndosele y llamándosele por “*El Sota*”.

“EL TALEGA”

(José Alcázar Fernández)

Nacido a las diecinueve horas del día 28 de Enero de 1929 en Écija, calle Mármoles nº 8, hijo de Manuel Alcázar González y Amalia Fernández García, nieto por línea paterna de José Alcázar Valenzuela y Josefa González Dieguez y por la materna de Rafael Fernández González y Encarnación García Ruiz.

Recibió las aguas bautismales en la Parroquia de Santa Bárbara.

Hereda José el apodo de su padre, quien trabajando en la fábrica de harinas del puente, donde llegó a ostentar el cargo de encargado, al ser hombre muy pulcro, llevaba la vianda (comida) en una visible talega que colgaba en el brazo, por lo que recibió desde sus inicios en dicha industria harinera el apodo de “*El Talega*”.

Del padre pasó al hijo, como en la mayoría de las ocasiones, pero en 1950 aproximadamente, al abrir José un bar-taberna en la calle Cintería de Écija, como quiera que se encontraba a continuación de otro bar nominado “*Bar Herrera*” le llamaron “*Bar Marinaleda*” (relacionado ello con la cercanía que tenían entre sí las localidades sevillanas de los mismos nombres), aunque dicho nombre fue sólo a efectos administrativos, dado que sus clientes habituales y posteriormente por toda la Ciudad, dicho establecimiento recibió el nombre popular que procedía del apodo del personaje, es decir “*Bar Talega*”.

“TAMARGUILLO”

(José Moreno Arroyo)

Nacido en Écija a las once horas del día 28 de Enero de 1944 en la casa nº 20 de la calle General Franco (hoy calle Victoria), hijo de Antonio Moreno Gómez y Antonia Arroyo Alaya, nieto por línea paterna de Ramón Moreno Hernández y Amalia Gómez Molina y por línea materna de Manuel Arroyo Marín y Pastora Alaya Alé.

Recibió el bautizo en la Parroquia de Santiago.

El 25 de Noviembre de 1961, a causa del fuerte temporal de lluvias que se produjo en Sevilla, se derrumbaron unos cincuenta metros del muro de contención del arroyo denominado “*Tamarguillo*”, invadiendo sus aguas parte de la capital sevillana, causando pérdidas de vidas humanas y grandes daños materiales. A partir de dicha fecha tan trágica, el nombre de dicho arroyo fue unido, hasta su canalización, al sinónimo de daño y destrucción; a nivel familiar, igualmente recibió los calificativos de revoltoso, travieso, desmadrado, etc.

En dicha fecha, nuestro personaje, José, contaba diecisiete años de edad y la verdad es que era un joven revoltoso y travieso, aunque de buen corazón y el mismo, ante las travesuras de su juventud, decidió apodarse con el nombre de tan tristemente famoso arroyo. Camarero de profesión, la ejercía en “*La Cervecería*”, sita en calle Miguel de Cervantes, donde tenían prohibido beber en el trabajo al personal, pero el pícaro de “*Tamarguillo*”, cuando recibía aviso de servir algún café a las distintas oficinas bancarias cercanas a dicho bar, añadía a dichas peticiones una copita de aguardiente, la cual ingería por el camino tan avisado camarero, pagándola de las propinas recibidas en la llevanza del café. Tan popular hizo su apodo que, cuando estableció en el puente un bar, denominó a este “*Bar Tamarguillo*”, figurando en las letras de cambio que firmó, por las compras de diversos enseres, en el nombre del librado JOSE MORENO “*TAMARGUILLO*”, sin que hubiese problema bancario alguno por la inclusión de dicho apodo en el mencionado documento mercantil.

“TARABITA”

(Rafael Pérez Blanco)

Nacido en Écija a las siete horas del día 4 de Diciembre de 1914 en la casa nº 37 de la calle Carmen, hijo de Francisco Pérez Pastrana y Teresa Blanco Gordillo, nieto por línea paterna de Juan Pérez Bermudo y Soledad Pastrana Martín y por línea materna de Salvador Blanco Villasanta y Rosario Gordillo Guerrero.

Fue bautizado en la Parroquia de Santa María.



Si bien el apodo de “*Tarabita*”, está formado por una palabra de origen incierto, dado que la misma significa palito al extremo de la cincha por donde se aprieta la correa, me inclino que, por su similitud, con tarabilla que, figurada y familiarmente, es aquella persona que habla deprisa y atropelladamente, se le impone a nuestro personaje por sus compañeros de trabajo, dado que lo recibe cuando trabajaba en la fábrica de escobas de Facundo, por la rapidez con que realizaba los escobones y escobas (por aquel entonces de forma manual).

Posteriormente abrió bar en Puerta Cerrada, que Rafael denominó “*Bar Tarabita*” (en la fotografía, detrás de la barra atendiendo a los clientes), popularizando con ello mucho más el citado apodo.

“EL TARDIO”

(José Mariano Sánchez Martín)

Nacido en Écija a las nueve horas del día 22 de Octubre de 1938 en la casa nº 3 de la calle Héroes de Palma del Río, hijo de Enrique Sánchez Rodríguez y Ana Martín Pérez, nieto por línea paterna de Enrique Sánchez Martínez y Dolores Rodríguez Sánchez y por línea materna de José Martín Gómez y Pastora Pérez Ruiz.

Recibió las aguas bautismales en la Parroquia de Santa María.

A la edad de cuarenta y seis años, Ana Martín Pérez dio a luz a su hijo José Mariano, quien era el último de la dinastía, ocurriendo que nuestro personaje recibió el apodo antes de nacer, consecuencia ello, de que la familia y vecindad de Ana, durante el embarazo de ésta, tras quince años sin haber tenido nuevos hijos, le comentaba que venía muy tardía la cría, teniendo en cuenta la edad con que contaba la madre. Como fuere varón el nacido, quedó apodado como “*El Tardío*”. Populariza este personaje dicho apodo, por su profesión (todo un maestro) de matarife en el matadero municipal. Es hermano de “*El Manota*”.

“TARUGO”

(José Luis Rabadán Avalo)

Nacido a las veintidós horas del día 26 de Abril de 1915 en la calle José Canalejas nº 32 de Écija, hijo de Antonio Rabadán Sánchez y Concepción Avalo García, nieto por línea paterna de Joaquín Rabadán Barranco y Manuela Sánchez Reyes y por línea materna de José Avalo Arjona y Valle García Pérez.

Fue bautizado en la Parroquia de Santa Cruz.

El personaje que nos ocupa, una vez terminaba su jornada laboral y en días festivos, en cualquier lugar improvisaba un ring para practicar su deporte favorito, en el boxeo, destacando por su fuerte pegada.

Los propios aficionados que cruzaban apuestas en sus combates, le apodaron con el nombre de “*Tarugo*”, dado que José Luis se apuntaba a los mismos sin haberse preparado anteriormente e incluso recién terminada su jornada laboral, equiparándolo con dicho apodo a un “trozo de madera”. Cuentan quienes le vieron boxear que, de haberse cuidado físicamente y pulida su técnica, hubiese llegado a conseguir metas mayores en dicho deporte, muy popular por aquellas fechas.

“EL TIERRA”

(José García Rodríguez)

Nacido en Écija a las diecisiete horas del día 4 de Enero de 1904 en la casa nº 3 de la calle Guerra, hijo de José García Narváez y Pastora Rodríguez García, nieto por línea paterna de José García Barrios y Valle Narváez Martín y por línea materna de Juan Rodríguez Bermudo y Dolores García Franco.

Recibe las aguas bautismales en la Parroquia de Santiago.

Con la edad de quince años, comienza nuestro personaje su andadura profesional como mecánico, haciéndolo primero en los talleres Soto, sito en el popular ecijano barrio del Puente, donde recibe el apodo que ostenta de “*El Tierra*”, dada su voluntariedad y pericia, para examinar los vehículos que a dicho taller llegaban en su parte inferior, arrojándose a tierra, hasta introducirse completamente debajo. Posteriormente ejerció su profesión en los talleres de carruaje Rodríguez, sito en calle Carmen, para terminar estableciéndose con taller propio en reparaciones de bicicletas, junto a la Iglesia del Carmen, establecimiento que fue conocido como el taller del “*Tierra*”.

“EL TIGRE”

(Rafael Pérez Aguilar)

Nació en Hornachuelos (Córdoba) el día 16 de Marzo de 1927, hijo de Manuel y Carmen.

Su padre, alcalde de dicha localidad cordobesa, al estallar la guerra civil, se vio obligado a marchar, con toda su familia, a Valencia, desde donde vinieron a Écija, cuando contaba Rafael la edad de diez años, convirtiendo esta Ciudad en su otra casa.

Este apodo procede de la villa de Palma del Río, donde residía un primo hermano del padre de Rafael, por la agresividad dialéctica del mismo, tanta, que le apodaron “*El Tigre*”.

Como consecuencia de las frecuentes visitas que realizaban a dicha localidad cordobesa, los vecinos de Écija apodados “*Los Mascotas*” y “*Los Diana*”, conocieron al familiar de Rafael, propagando por nuestra Ciudad el apodo que el mismo recibía en Palma del Río, consiguiendo desde entonces, que dicho apodo le fuese aplicado a Rafael, quien, por sus labores profesionales, muy relacionado comercialmente, le dio gran difusión al mismo.

“EL TINA”

(Manuel García Gómez)

Nacido en Écija a las doce horas del día 17 de Octubre de 1935 en la casa nº 8 de la calle Rosales, hijo de José García Poley y Francisca Gómez Fernández, nieto por línea paterna de Manuel García Solís y Valle Poley Jiménez y por línea materna de Manuel Gómez Santiago y Dolores Fernández Pérez.

Recibió el bautizo en la Parroquia Mayor de Santa Cruz.

Si usted tiene ganas de tomar una copita en el Bar “*La Flequi*”, sita en la Bda. San Hermenegildo, popularmente llamada “*200 viviendas*”, al señor que está tras la barra, lo puede llamar, en la confianza de ser atendido, por “*Tina*”, pues en caso de decirle Manuel, corre el riesgo de que crea no se refiera a él y tarde en atenderle.

Cuando he ido comprobando los apodosos que fui recogiendo, quedé sorprendido por la cultura de que ha hecho gala mi pueblo al asignar cualquiera de ellos, concretamente, por la circunstancia ocurrida alrededor del personaje al que se lo impuso. Juzguen ustedes y estarán conmigo.

Manuel jugaba en la edad apropiada para ello, al escondite, con varios amigos en una casa grande de vecinos que, por la cantidad de pasillos interiores y dependencias, era popularmente conocida por el laberinto (camino de la Estación). En una de sus carreras, Manuel calculó mal y se pegó un enorme golpe contra una esquina y al ser comentado por sus amigos, éstos dijeron: *Manuel no atinaba con la calle*. Atinaba deriva de atinar, que es sinónimo de acertar, encontrar, etc. Como no atinase, para que no se le olvidara dicho golpe, le apodaron suprimiendo la primera y última letra de atinar, para dejarlo en “*Tina*”.

Comprenderán ahora el por qué de mi apreciación respecto de la cultura popular en este hermoso pueblo nuestro.

“EL TIO LOS BUEYES”

(José Jaime Romero)

Nacido en Écija a las ocho horas del día 30 de Mayo de 1909 en la casa nº 5 de la calle Recogidas, hijo de Miguel Jaime Rosa y Dolores Romero Fernández, nieto por línea paterna de Camilo Jaime Soto y Carmen Rosa Rodríguez y por línea materna de José Romero Benítez y Guadalupe Fernández Álvarez.

Recibió el bautizo en la Parroquia de Santa María.

El buey, antaño era utilizado como animal de carga, pero con la llegada de otros medios de transporte más rápidos, derivó en ser criado como animal de carne. José, en primer lugar fue apodado, de pequeño, como “*El niño de los bueyes*”, dado que era frecuente verle portando una fina vara llevando dichos animales al matadero, acompañando a su padrino “*El Sordo Caraballo*”. De mayor el apodo se quedó pequeño y por ser una persona admirada en el pueblo, se le cambió lo de niño por tío, al ser ésta una palabra cuyo significado en el ámbito familiar se usa en sentido admirativo. Abrió y regentó en la plaza de abastos puesto de carne, que todo el mundo conocía por el apodo de su titular.



“TIRINCLON”

(José Antonio Alcántara Ramos)

Nacido en Écija a las cinco horas del día 18 de Marzo de 1909 en la casa nº 2 de la calle Lucas, hijo de Miguel Alcántara Arjona y Teresa Ramos Aguilar, nieto por línea paterna de Miguel Alcántara Pérez y Valle Arjona García y por línea materna de José Ramos Bermudo y Carmen Aguilar León.

Recibió el bautizo en la Parroquia de San Juan.

Con la edad de once años, José Antonio ingresó como aprendiz con Germán, que ejercía de barbero en el popular barrio de Puerta Palma (donde estuvo situado posteriormente el *Bar Pinchazo*). Con dicha edad, es lógico que tan incipiente barbero, pensara más en jugar que en aprender a cortar el pelo o afeitar al personal. Unido ello, a las travesuras que cometía por los alrededores y dentro de la propia barbería, con frecuencia el maestro decía: *Este niño es un ciclón*. Dicha frase, concretamente la palabra ciclón, no sabían pronunciarla los hijos pequeños del barbero, que al intentar emular a su padre, dirigiéndose a José Antonio le decían “*tirinclón*”, haciéndolo con tanta frecuencia, que consiguieron dejárselo como apodo.

Lo cierto es que José Antonio no se hizo barbero, pero no pudo, en toda su vida, deshacerse del citado apodo.

“TOBALO”

(Cristóbal Heredia Reyes)

Nacido en Écija a las dos horas del día 16 de Marzo de 1906, en el nº 84 de la calle Zamorano, hijo de Juan Heredia Fernández y Dolores Reyes Fernández, nieto, por línea paterna, de Francisco Heredia Peralta y Dolores Fernández Núñez y por la materna de Francisco Reyes Heredia y Antonia Fernández Castro.



En la Parroquia Mayor de Santa Cruz recibió las aguas bautismales.

De raza gitana, recibe el nombre de *Tobalo* en el ámbito familiar, derivativo de Cristóbal. Populariza el citado nombre que los ciudadanos de Écija convierten en apodo, debido a que, desde los quince años en que sufre paralización de los miembros inferiores por una posible poliomielitis, se desplaza por toda Écija hasta su fallecimiento subido en un pequeño burro que le compró *Papa Juan*, como le llamaba a su padre.

Es hijo de “*Juanillo El Chavea*”.

“EL TORTOLILLA”

(Francisco Ruiz Fernández)

Nacido en Écija el día 21 de Diciembre de 1905, hijo de José y Dolores.

La enorme afición a la cacería de tórtolas por parte de este personaje, le hace recibir de los practicantes a dicho deporte cinegético, el apodo de “*El Tortolilla*”. Posteriormente, todos sus descendientes, fueron conocidos y llamados por dicho apodo, dándose la circunstancia de que su nieto, Antonio Ruiz Blanco, principiante en el arte de *Cúchares*, se ha anunciado en los carteles taurinos como Antonio Ruiz Blanco “*El Tortolilla*”.

“TRES CUARTAS”

(Manuel Caballero Ruiz)

Nacido en Écija a las doce horas del día 4 de Septiembre de 1921 en la casa nº 24 de la calle Rosales, hijo de Antonio Caballero Bermudo y Carmen Ruiz Cordobés, nieto por línea paterna de José Caballero Díaz y Dolores Bermudo García y por línea materna de Juan Ruiz Palacios y Salvadora Cordobés Treíno.

Recibió las aguas bautismales en la Parroquia de Santa Cruz.

Tres cuartas son dos palabras formadas por el ordinal tres y el adjetivo que sigue inmediatamente en orden a la tercera. En la compra de algunos productos, era muy usual adquirir tres cuartas partes (tres veces una cuarta parte), medida inferior al metro en longitud. Pues bien, nuestro personaje, pequeño de estatura, cayó de niño en el interior de una zanja que habían realizado unos obreros en la construcción de cierta obra. Al sentir las voces pidiendo

auxilio, no entendían dichos obreros cómo, en hueco tan pequeño, podía haberse caído dicho joven que se encontraba en el interior y que, a simple vista (estaba de pie), aparentaba tener complexión sobrada para no caber en dicha zanja. Cuando consiguieron sacarlo, uno de los obreros sentenció: ***Pero sí sólo mide tres cuartas.***

Manuel no sufrió lesión alguna en su caída, pero sí recibió la citada medida como apodo con el que siempre fue conocido de “TRES CUARTAS”. Como todos los personajes a los que hice y hago

alusión, llevó el apodo con orgullo, así como su familia posteriormente, demostrado ello con el detalle de que una hija de Manuel, María del Carmen Caballero Mora, en el año de 1991, abrió establecimiento dedicado a mercería en la calle Carmen nº 45, llamándola Mercería “TRES CUARTAS”.



“TRIGO LIMPIO”

(Antonio Rodríguez Muñoz)

Nacido a las doce horas del día 21 de Septiembre de 1930 en la calle Navajas nº 17 de Écija, hijo de Antonio Rodríguez Ruiz y Dolores Muñoz Martín, nieto por línea paterna de Antonio Rodríguez Montes y Valle Ruiz Fernández y por la materna de Antonio Muñoz Bueno y Josefa Martín Ruiz.

Fue bautizado en la Parroquia de Santiago.

Este personaje recibió el apodo ya de mayor, como consecuencia de ejercer su profesión de corredor o tratante. Le fue asignado por sus propios compañeros en el ramo, quienes, cuando Antonio, se encontraba en pleno trato entre las partes interesadas, alguno de sus aquellos se acercaba a la reunión y señalando a Antonio, gastándole a éste una broma, les decían a los interesados en el trato:

“No fijaros de este que no es trigo limpio.”

El adjetivo sobre dicho cereal constituyó el apodo por el que hoy se sigue conociendo y llamado a Antonio Rodríguez Muñoz.

“TRIGUITO”

(José Trigos Laguna)

Nacido en Écija a las seis horas del día 6 de Marzo de 1901, en la calle Carmen nº 42, hijo de José Trigo Ostos y Magdalena Laguna Martín, nieto por línea paterna de José Laguna García y Dolores Ostos Jaén y por línea materna de José Laguna García y Valle Martín Rodríguez.

Recibió el bautizo en la Parroquia Mayor de Santa Cruz.

Su baja estatura, en relación con el apodo de dicho cereal, en diminutivo, le hizo recibir el apodo de “*Triguito*”. El mismo padecía cierto retraso mental, lo que le hacía pasearse constantemente por Écija con una silla de aneas arrastrándola y un paraguas abierto, pero este sólo con las varillas y carente de tela alguna, recibiendo algunas monedas de sus paisanos. Se dedicaba a vaciar melones, rellenándolos posteriormente de monedas. Una vez tapados, intentaba en el mercado o Plaza de Abastos venderlos por subasta o puja.

“EL TUERTO CANOA”

(José Nicolás Cobos Rodríguez)

Nacido en Écija a las cinco horas del día 4 de Septiembre de 1902 en la casa nº 54 de la calle José García de Castro (hoy calle Mayor), hijo de José Cobos Sánchez y María Rodríguez Carmona, nieto por línea paterna de Nicolás Cobos Rodríguez y Carmen Sánchez Villasanta y por línea materna de Juan Rodríguez Muñoz y Francisca Carmona Lucena.

Recibió las aguas bautismales en la Parroquia de Santa Cruz.

Es de los pocos personajes que en su apodo, lleva el defecto físico que padecía desde su nacimiento. El imponente o causante del apodo, pensaría que no resultaba José Nicolás identificable por lo de tuerto y cierto día que el mismo se había tomado unas copitas de más y deambulaba por las angostas calles ecijanas, camino de su domicilio, haciéndolo como si se tratara de una canoa, que, en la estrechez del río va de orilla a orilla, en este caso de acera a acera, recibe, añadido a su defecto físico, el nombre de dicha embarcación como apodo, quedándose completado este como “*El Tuerto Canoa*”. Posteriormente, aunque con menos intensidad y sólo como “*Canoa*” pasó a algunos familiares del personaje.

“EL TUERTO FLORES”

(Antonio Flores Mirayes)

Nacido a las seis horas del día 2 de Mayo de 1909 en la calle Más y Prat nº 12 de Écija, hijo de Antonio Flores Rodríguez y Encarnación Mirayes Montes, nieto por línea paterna de Juan Flores Rojas y Dolores Rodríguez Gómez y por línea materna de Pascual Mirayes Candela y Gervasio Montes Muela.

Fue bautizado en la Parroquia de Santa María Nuestra Señora.

Durante los carnavales de la década de 1930, Antonio con Rafael Caracuel, se disfrazan como vendedores de jeringos, instalando un pequeño puesto en el que utilizaban como aceite, vino y como masa de los jeringos, chorizos en ristra, al tiempo que Antonio Flores se cubre el ojo derecho, simulando ser tuerto.



Buscado constantemente Antonio por el resto de sus amigos, llegan estos al puesto de jeringos y le preguntan a Rafael Caracuel por el Flores. Tras las correspondientes bromas sobre su paradero, les dijo:

“Cómo no sea el tuerto de mi compañero”.

A partir de ese instante, empieza a ser llamado y conocido por “El Tuerto Flores”.

Sabemos que, en más de una ocasión, personas que no le conocían con anterioridad, cuando hablaban con el mismo, no podían evitar preguntarle:

¿Usted no es tuerto, verdad?

En algunas ocasiones, haciendo gala de su sentido del humor, les hacía creer que si lo era, contestando que el ojo era de cristal, pero de tal perfección y calidad que no se notaba.

“EL VENENO”

(Antonio Rodríguez Cobos)

Nacido en Écija a las dos horas del día 28 de Diciembre de 1906 en la casa nº 7 de la calle Salto, hijo de Antonio Rodríguez Delgado y Carmen Cobos Sánchez, nieto por línea paterna de Antonio Rodríguez Tejero y Carmen Delgado Rosa y por línea materna de Nicolás Cobos Garrido y Carmen Sánchez Villasanta.

Recibió el bautizo en la Parroquia Mayor de Santa Cruz.

En la infancia, Antonio era un niño de los que, familiarmente se catalogan como malo, travieso, etc., pero cierto día y como consecuencia de hacer una travesura de amplias dimensiones, el vecino perjudicado, quizás movido por el sentimiento de impotencia que le produciría el no poder pegarle al niño de la vecina, sólo pudo defenderse verbalmente, manifestando que: **Antonio era más dañino que el veneno**. Aplicación fortísima la que dio el vecino a la acción de dicho niño, pues saben ustedes, que el veneno, es una sustancia que, introducida o aplicada a un organismo humano o animal, ocasiona la muerte o graves trastornos.

Lo cierto es que a Antonio, solo le quedó el castigo de recibir como apodo el nombre de tal sustancia y desde entonces, hasta el final de sus días, fue conocido y llamado por el apodo de “*El Veneno*”. Es el padre de “*El Cala*” y de “*El Cuca*” .

“EL VIRUTA”

(Antonio Martín Martín)

Nacido en Écija a las seis horas del día 8 de Mayo de 1950 en la casa nº 24 de la calle Barquete, hijo de Luis Martín Burgos y Antonia Martín Cárdenas, nieto por línea paterna de Manuel Martín Cano y Carmen Burgos Martín y por línea materna de Antonio Martín Castell y Carmen Cárdenas Martín.

Recibió el bautizo en la Parroquia de San Gil.

Con la edad de trece años, nuestro personaje, se inicia en el aprendizaje de la carpintería artesanal, a las ordenes de los maestros Antonio Jiménez Parra y Francisco Vera, quienes poseían taller en lo que conocimos como la casa de la Caridad, sita en la primera calle a mano izquierda de calle Caballeros dirección al Puente. El aprendizaje en todos los órdenes de la vida, es como un noviciado, instrucción, pasantía, etc., para llegar a alcanzar la categoría de oficial o maestro, una vez demostrado el ingenio y arte, junto a la habilidad y destreza. Pero la verdad es que el aprendiz de un todo, no busca la retribución económica, sino recibir las enseñanzas del oficio.

Concretándonos a la carpintería, que es la rama de Antonio, diremos que las porciones de madera desprendidas por la acción de las herramientas se llaman virutas. Los amigos de Antonio, al ver el trabajo del mismo, como aprendiz, cuya misión, aparte de aprender, era recoger las herramientas, maderas, virutas y barrer el taller, decidieron apodarle con el nombre de dicha porción de madera, es decir como “*El Viruta*”. Hoy, ya maestro en el oficio, regenta taller propio, que si bien documental y fiscalmente registra como: Taller Antonio Martín Martín, todo el mundo le conoce por taller de “*El Viruta*”.



“VITACAL”

(Fernando Atenciano Ramos)

Nacido a las diez horas del día 23 de Febrero de 1952 en la calle Puerta Nueva nº 6 de Écija, hijo de Fernando Atenciano García y Carmen Ramos Ruiz, nieto por línea paterna de Manuel Atenciano Jiménez y Encarnación García Trapero y por la materna de José Joaquín Ramos Aguilar y de Ana Ramos Izquierdo.

Fue bautizado en la Parroquia de Santa Cruz.

Durante sus tareas escolares, Fernando las alternaba con el reparto de leña, procedente de la serrería del “*Catano*” a las distintas confiterías y panaderías ecijanas. Era costumbre que el comprador diese una pequeña propina al repartidor de dicha leña (una peseta nos dice Fernando por aquellas fechas), pero nuestro personaje, en lugar de dicha peseta, solicitaba una onza de chocolate marca *Vitacal* de igual valor, con el fin de conseguir cromos, para el álbum que dicha marca había lanzado al mercado, para, una vez completado, poder obtener el balón de fútbol que regalaban.

Tan persistente era Fernando en su petición chocolatera que se hizo famoso entre los panaderos y confiteros ecijanos cuando llegaba, quienes, al llamar a la serrería en petición de leña, decían:

“*Catano, mándame un carro de leña con el del Vitacal*”.

Desde entonces recibe el citado apodo que populariza el propio personaje con sus diversas actividades y aficiones taurinas.

“CURRILLO EL ZALLERO”

(Francisco Sánchez Martín)

Nacido en Écija a las veinticuatro horas del día 22 de Mayo de 1917 en la casa nº 10 de la calle Pulgosa, hijo de Rafael Sánchez Álvarez y Valle Martín Jiménez, nieto por línea paterna de Antonio Sánchez Bonilla y María Álvarez Delgado y por línea materna de Francisco Martín Aragón y Concepción Jiménez Pino.

Recibió las aguas bautismales en la Parroquia de Santa Cruz.

Las hojas grandes y lanceoladas que cubren en su desarrollo, la mazorca del maíz, una vez se produce la recolección de este fruto, eran recogidas por Rafael, padre de nuestro personaje, que una vez lavadas con la fresca de la mañana, las extendía para que se secaran. Con ello rellenaban los colchones las personas de clase más humilde, quienes las adquirían a razón de tres pesetas si era colchón camero, dos pesetas para los de entre catre y cama y una con cincuenta pesetas los de tamaño pequeño. Como Francisco, llamado Currillo familiarmente, ayudara a su padre en dicho menester fue apodado como “*Currillo El Zallero*”. Una vez que el nivel de vida aumentó en todos los estamentos sociales, gracias a Dios, se perdió el uso de tan incómodo colchón y Currillo desvió su profesión a la de correo o tratante, aunque no pudiera evitar que se le siga conociendo, sin importarle lo más mínimo, como “*Currillo El Zallero*”.

“ZAMARRILLA”

(Francisco Varo Barrios)

Nacido en Écija a las seis horas del día 3 de Enero de 1892, en la calle Victoria nº 27, hijo de Francisco Varo López y Carmen Barrios Álvarez, nieto por línea paterna de Juan Varo Jiménez y Rosario Jiménez López y por línea materna de José Barrios Galisteo y María Álvarez Carmona.

Fue bautizado en la Parroquia de Santiago.

Digamos en primer lugar que a este personaje le apodan “*Zamarrilla*” como derivativo de zamarra, nombre con el que es conocida la prenda hecha de piel con su pelo en forma de chaleco.

Dicha prenda la usaban los pastores como Francisco y si bien zamarrilla es una planta leñosa aromática, nuestro personaje recibe el mismo como apodo, por el uso constante que hacia de su zamarra, aunque no estuviese ejerciendo el pastoreo.

“EL ZARRA”

(José Alcántara Tejero)

Nacido en Écija a las catorce horas del día 29 de Octubre de 1937 en la casa nº 35 de la calle García de Castro (hoy calle Mayor), hijo de José Alcántara Ramos y Antonia Tejero Santacruz, nieto por línea paterna de Miguel Alcántara Arjona y Teresa Ramos Aguilar y por línea materna de Juan Tejero Romero y Valle Santacruz Molina.

Recibió las aguas bautismales en la Parroquia de Santa Cruz.

Nuevamente el nombre de un futbolista español importante, es asignado como apodo a un personaje de nuestro pueblo. En esta ocasión, nada menos que el de Zarra (Telmo Zarraonandía), famoso en los Mundiales de Fútbol celebrados en Brasil-1950 por su gol a Inglaterra, donde España consiguió el cuarto puesto.

En la época escolar de José (años 1945), ya era popular el famoso delantero centro y cuando aquél jugaba al fútbol en el patio del Colegio de la calle Mayor, se le daban bien los remates de cabeza, por lo que, cuando el portero de dicho centro escolar, “*Granaila*”, comentó se parecía a Zarra, fue inmediatamente aceptado no sólo por el personaje (un orgullo para él), sino también por sus compañeros. Con dicho apodo futbolístico y en la demarcación de centro delantero, participó en varios campeonatos locales con el equipo de “*La Astigitana*”. En cierta ocasión fue requerido por Pepe Molina Domínguez, Presidente del *Recreativo Ecijano*, para sustituir en un partido amistoso a determinado jugador titular que no podía actuar, con el compromiso de abonarle 50 duros (250 pesetas de los años 1960). Así lo hizo y cuando pasó por el *Bar Chico*, en cuya parte alta se encontraba la Secretaría del citado equipo, el tesorero Julio Valdecantos, sólo pudo darle 30 Duros (150 pesetas) al no haber sido la taquilla como ellos pensaban. Nuestro personaje, con el buen humor que le caracteriza, cogió dicho importe y dijo: ***¡Trae Julio los 30 duros, no comprendes que es la primera vez que me pagan por jugar al fútbol!***



Su profesión de camarero, la ejerció en el *Bar Cantarero* y en *La Raspa*, en este establecimiento como arrendatario junto a su hermano Miguel, si bien se independizó y se estableció con bar en calle José Canalejas nº 13, que, lógicamente, nominó como “*Bar Zarra*”. Posteriormente trabajó con su mencionado hermano en el Restaurante Buena Vista”, propiedad de este.

Es hijo de “*Tirinclon*”.

“EL ZOYO”

(José Fernández Moreno)

Nacido en Écija a las diecinueve horas del día 27 de Septiembre de 1934 en la casa n2 2 de la calle Cava de Écija, hijo de Antonio Fernández Zoyo y Carmen Moreno Borja, nieto por línea paterna de José Fernández Lozano y Concepción Zoyo Pérez y por línea materna de Manuel Moreno Jiménez y Carmen Borja Berbel.

Recibió las aguas bautismales en la Parroquia de Santa María.

Nuevamente el apellido se convierte en apodo. En esta ocasión el segundo apellido del padre de José. Recibió José de su padre las enseñanzas y conducción de vehículos, siguiendo la



profesión de taxista que tenía el progenitor (en la fotografía ambos juntos), al tiempo que como fuere siempre llamado por el segundo apellido Zoyo, pasó al hijo como apodo, cuando éste en realidad se llama José Fernández Moreno. Ambos como decíamos, taxistas de profesión, conocedores de muchas historias tristes y alegres en la vida ecijana por su citada profesión y que hoy, cuando alguien requiera los servicios de José como taxista, no deberá cometer el error de preguntar por su nombre y apellidos, pues corre el riesgo de que le digan no conocerlo, siendo fácilmente identificarlo si

usted pregunta por “*El Zoyo*”.

Relación, por orden alfabético, de los nombres propios que aparecen en este libro, de las Parroquias donde fueron bautizados los personajes (respecto de los nacidos en Écija), así como las horas, días y meses de sus respectivos nacimientos.

NOMBRES PROPIOS

Adela	1	Enrique	10
Adelaida	1	Enriqueta	1
Agustín	3	Evaristo	1
Agustina	1	Federico	6
Alberto	1	Felipa	1
Alfonso	1	Felisa	1
Amalia	3	Fernanda	1
Ambrosio	1	Fernando	14
Ana	13	Florentina	1
Ana María Simona	1	Francisca	27
Anastasio	1	Francisca Clara	1
Andrés	5	Francisco	119
Ángel	3	Francisco de Paula	1
Ángeles	10	Francisco Javier	1
Angustias	4	Genoveva	1
Antonia	26	Gertrudis	2
Antonio	147	Gervasia	1
Antonio Javier	1	Gracia	4
Antonio José	1	Guadalupe	1
Asunción	1	Hortensia	1
Baldomero	1	Inés	1
Bárbara	1	Isabel	15
Belén	4	Isidoro	2
Bernabé	1	Jesús Mariano	1
Bernardo	1	Joaquín	8
Blas	2	Joaquina	1
Buenaventura	1	José	216
Camilo	1	José Antonio	3
Cándida	1	José Enrique	1
Carlos	2	José Joaquín	6
Carlota	1	José Luis	3
Carmen	122	José Manuel	4
Carolina	1	José María	4
Catalina	1	José Nicolás	1
Clara	1	José Ramón	2
Cayetano	2	Josefa	49
Concepción	25	Juan	68
Cristóbal	7	Juan Antonio	6
Diego	5	Juan José	5
Dolores	98	Juan Manuel	3
Elia	1	Juan María	1
Eduardo	1	Juan Santiago	1
Emilia	4	Juana	2
Emilio	7	Julia	2
Encarnación	20	Julio	1

Leocadia	3	Sebastiana	1
Leonor	2	Soledad	14
Lorenza	1	Teresa	21
Lorenzo	3	Tomás	1
Luis	7	Valle	71
Luisa	5	Vicente	3
Magdalena	2	Victoria	2
Mamerto	1		
Manuel	151		
Manuel Luis	1		
Manuela	4		
Margarita	2		
María	26		
María Antonia	1		
María del Carmen	1		
María Dolores	1		
María Jesús	2		
María Josefa	2		
María del Rosario	1		
María del Valle	1		
María Vicenta	1		
Mariana	2		
Mariano	3		
Matilde	5		
Mercedes	5		
Micaela	1		
Miguel	17		
Miguel Ángel	1		
Milagros	3		
Modesto	3		
Nicolás	3		
Pablo	12		
Pascual	2		
Pastora	25		
Patrocinio	4		
Pedro	2		
Petra	1		
Pilar	6		
Rafael	61		
Rafaela	9		
Ramón	5		
Ramona	3		
Remedios	1		
Ricardo	6		
Rodrigo	2		
Rosa	6		
Rosario	43		
Rufino	1		
Salvador	21		
Salvadora	2		
Saturnino	1		

PARROQUIAS

DIAS

SAN GIL	19	1	8
		2	13
SAN JUAN	6	3	8
		4	9
SANTA BARBARA	14	5	7
		6	10
SANTA CRUZ	97	7	10
		8	10
SANTA MARIA	40	9	14
		10	8
SANTIAGO	64	11	4
		12	6

HORAS

1	10	15	12
2	19	16	8
3	14	17	8
4	17	18	6
5	16	19	5
6	25	20	8
7	17	21	10
8	11	22	10
9	14	23	7
10	9	24	12
11	20	25	14
12	16	26	5
13	4	27	10
14	11	28	10
15	9	29	7
16	6	30	7
17	5	31	5
18	4		
19	9		
20	7		
21	8		
22	4		
23	5		
24	4		

MESES

Enero	35
Febrero	27
Marzo	33
Abril	14
Mayo	26
Junio	24
Julio	18
Agosto	17
Septiembre	14
Octubre	22
Noviembre	16
Diciembre	24

INDICE

AMANCIO
AMAPOLO
ANDIN
ANIS
ARRIERO
ARRUZA
BARRIGA
BATACAZO
BAULE
BERRENCHIN
BICICLETO
BIRI
BIZCO
BIZCO PARDAL
BOCAHIERRO
BOCANIJO
BOLI
BOMBA
BOQUETAS
BOQUI
BOTI
BOTONES
BREVO
CACA
CACA
CACHAS
CAFELITO
CAGAJARRO
CAGANCHO
CALA
CALE
CALVO
CAMIONA
CANELITA
CANTARERO
CAÑAMERA
CAÑITAS
CARABINA
CARALIEBRE
CARAMETRO
CARAPIEDRA
CARILLA
CARTERO
CARTUCHO
CATANO
CATOLICO

CATORCE
CENCERRA
CEROTE
CIGARRITO
CIGARRON
CIÑERA
CIPOTAZO
CIRUELA
CLARIN
COBRA
COCO
COCO
COCHERITO
COCHERO
COJO CALAHUCHE
COJO FAROL
COJO RANO
COJO RURAL
CONEJITA
COVACHAS
CUCA
CUCO
CUNETA
CURI
CURRILLO TRES METROS
CURRINDIN
CURRUCO
CHACHAMARI
CHACHI
CHALECO
CHAMARIZ
CHANI
CHAPA
CHATO CAMPANERA
CHATO DE LA PILILA
CHICO CORTES
CHICO EL APAÑAO
CHICO LOLA
CHICO RURAL
CHICHI
CHIFLAO
CHILEJO
CHIQUILINA
CHIRI
CHIRRIN
CHISPA
CHIVA
CHUPA
FANEGA
FATIGA
FIFO

FILIGRANA
FINILLO
FLAMENCO
FLEQUI
FRANCES
GALLO
GANDINGA
GAÑOPLA
GARBANCITO
GASEOSO
GITANO
GORDO DE LA POSA
GORDO OJEDA
GRANAILLA
GRILLO
GUAPO
GUASON
GUAYABEZ
GUITA
HUYEMONA
JARILLO
LAGARILLO
LAGARTO
LAMPARA
LATA
LEGO
LOLI
MAC GREGOR
MAGUREGUI
MALGUISA
MANANA
MANITA DE PLATA
MANOTA
MARADONA
MARCHAPLAN
MARGARITO
MATAPOLLO
MATAVINO
MECANILLO
MELLIZO(1)
MELLIZO(2)
METRALLA
MILLONARIA
MINISTRO
MIRACIELO
MOCHO
NIÑO DE LA PRINGUE
OLLERO
PABILO
PAISA
PAITA

PAÑERO
PEDRONES
PELELE
PENICILINA
PEPE HACHE
PEPERRON
PERDIO
PERLO
PICHINA
PIES DE PAÑO
PILIN
PILOTO
PINCHAUVAS
PISTOLA
PORRA
PRIMO CARNERA
PULGA
RABICHI
RATON
RECOTIN
REPELA
RETRANCA
RUBIO EL AGUAO
RUBIO TEJON
SANDRINI
SERENILLO
SERIO, JUAN EL
SOPIPO
TAMARGUILLO
TARABITA
TARDIO
TIERRA
TINA
TIO DE LOS BUEYES
TIRINCLON
TRES CUARTAS
TUERTO CANOA
VENENO
VIRUTA
ZALLERO, CURRILLO
ZARRA
ZOYO

BIOGRAFIA DEL AUTOR.

Ramón Freire Gálvez, nace el 30 de Junio de 1952, en la Ciudad de Écija (Sevilla). Cursa sus estudios primarios en el Colegio Salesiano de Nuestra Señora del Carmen de su Ciudad natal, examinándose de la prueba de ingreso en Osuna, para iniciar y terminar el Bachillerato en el Instituto “Luis Vélez de Guevara” de la citada Ciudad astigitana.

Funcionario por oposición, fue premiado por su trabajo titulado: “La Inmaculada Concepción”, convocado por el Regimiento de Infantería “Melilla 52” de Málaga, durante la prestación de su Servicio Militar. Ganador del accésit en los Juegos Florales de 1989 y 1991, convocados por la Real



Academia de Bellas Artes, Buenas Letras y Ciencias “Luis Vélez de Guevara” de Écija, por sus obras: “Las cigüeñas de las torres ecijanas vieron llegar el tren” y “Sueño en el Valle”, respectivamente.

Ha sido pregonero de la Semana Santa de Écija en 1990; de la I Exaltación a la Virgen del Valle (Patrona de Écija) en 1993; de la Semana Santa de Fuentes de Andalucía en 1994; de la Hermandad de la Virgen del Rocío de Écija y de Mairena del Aljarafe (Sevilla) en 1997 y 1998 respectivamente; pregonero del Carnaval ecijano en 1994, de la I Exaltación a la Cruz en Écija, año de 2009.

Desde 1982 a 1992 ostentó el cargo de Hermano Mayor en la Hermandad del Santísimo Cristo de la Sangre y Nuestra Señora de los Dolores de Écija. Miembro de la ejecutiva en la comisión organizadora para la Coronación Canónica de Nuestra Señora del Valle, Patrona de la Ciudad de Écija año de 1999, así como en la formada por el CL Aniversario de la Virgen de los Dolores en la Hermandad del Stmo. Cristo de la Sangre, a la que pertenece desde su nacimiento.

Es autor del guión y locución de los videos realizados por la Televisión Municipal de Écija, titulados: “María del Valle Coronada”, “Historia de Écija” y “Bosquejos”. Autor de la letra del himno del Écija Balompié, con motivo del cincuenta aniversario de su fundación, entidad deportiva en la que colaboró como Relaciones Públicas y representante ante la Liga de Fútbol Profesional, durante la militancia del club en la 2ª División del Fútbol español.

Cuenta con numerosas intervenciones en exaltaciones cofrades, tertulias y coloquios, dentro y fuera de su Ciudad natal.

Es autor de las siguientes publicaciones:

- *Fundación e Historia de la Hermandad de la Sangre (Écija)*
- *Los títulos que el pueblo concede –Apodos ecijanos (I y II parte)*
- *Siete Cortos Relatos*
- *D. Juan N. Díaz Custodio –Écija, de siglo a siglo*
- *Historias intrascendentes de un Sr. Marqués*
- *Poemario Sangre y Dolor en Jueves Santo (coautor)*
- *XXV años de la Hermandad del Rocío de Écija*
- *Bosquejo de un tenor de ópera ecijano (Fernando Valero Toledano)*
- *Diario eclesiástico, necrológico y social –Iglesia de Santa Cruz*
- *De la reedición del libro Écija, Sus Santos y su Antigüedad*
- *Ayer y hoy de las Hermandades y Cofradías ecijanas*
- *Bosquejos – Manuel Salamanca Tordesillas y José Sanjuán Ariz-Navarreta*
- *Écija, lo que perdimos y lo que no conocimos*
- *Écija en sepia*
- *El aceite de oliva ecijano Tierras del Sur*
- *Écija, la pasión según los Evangelios*

- * *De la reedición del libro Historia de Santa Florentina*
- * *Ecijanós en Andalucía, España y el Mundo.*
- * *El Cronicón Ecijano*
- * *Recordando a Juan N. Díaz Custodio.*

Por Internet:

*Écija, el río Genil y el arroyo del Matadero o de la Argamasilla.
El Convento de los agustinos, Gaspar del Águila y el Santo Cristo de la Sangre (Écija).
Homenaje a los industriales y comerciantes ecijanós del siglo XX.
Bosquejo de un tenor de ópera ecijano – Fernando Valero y Toledano.
José Sanjuán Ariz-Navarreta (Un riojano que hizo solar familiar e industrial en Écija).
Recordando a Manuel Salamanca Tordesillas.*

*Con esta nueva publicación, cual es, la reedición completa de una obra que vio la luz hace más de veinte años, a petición del público podríamos decir, tal como hago constar en el por qué de la misma, he intentado recuperar, para su mayor difusión, una de las publicaciones de mayor éxito, no sólo en el ámbito local, sino nacional e internacional, dada la curiosidad que despertó dicho tema, así como el interés mostrado por todos en conocer **los títulos que, como bien nominó el propio autor, el propio pueblo concede.***